

REVISTA CONSERVADORA DE **EL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO**



LOS VIEJOS LEONESES Y SU ATENEO

129 JUNIO 1971

Nicaragua: 7.00 Córdobas

Extranjero: 1.50 Dólar

Revista

Conservadora

de el Pensamiento Centroamericano

VOL. XXVI — Nº 129 — Managua, D. N., Nic. — Junio 1971

SEGUNDA EPOCA

S U M A R I O

PAGINA

- 1.— El Capital que Conservamos
- 3.— Gregorio Juárez — Apuntes y Documentos
- 27.— Galería de Imágenes
Estilos y Nombres
- 28.— Escenas de la Vida Campestre
en Nicaragua
- 32.— El Loco — Desiderio de la Quadra
- 33.— Décimas

●

LIBRO DEL MES:
EL ATENEO

DIRECTOR
JOAQUIN ZAVALA
URTECHO

Gerente Administrativo
MARCO A. OROZCO

Ventas
JOSE A. RAMIREZ

COLABORADORES
DE ESTE NUMERO

Dr. Franco Cerutti
Leopoldo Ramírez Mairena

Créditos Fotográficos
Archivo
de

REVISTA CONSERVADORA

Prohibida la Reproducción total o parcial sin autorización del Director.



Editada
por

**PUBLICIDAD DE
NICARAGUA**

Aptdo. 21-08 — Tel. 2-50-49

En

"Lit. y Edit. Artes Gráficas"

CONTRIBUIMOS AL DESARROLLO NACIONAL...

INSTITUTO DE FOMENTO NACIONAL



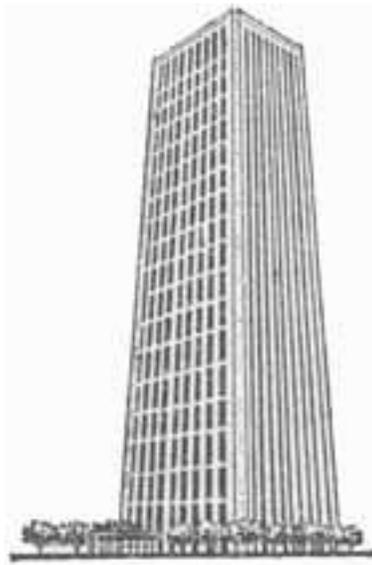
ORGANISMO AUTONOMO, TECNICO Y FINANCIERO DEL ESTADO, AL SERVICIO DEL DESARROLLO NICARAGUENSE, QUE IMPULSA Y PROMUEVE LA DIVERSIFICACION AGRICOLA, PESCA, EL MEJORAMIENTO GANADERO, LA INDUSTRIALIZACION Y CUALQUIER OTRA ACTIVIDAD QUE TIENDA AL PROGRESO DE NICARAGUA.

TODOS

los
servicios
bancarios
que usted necesita



- ★ CUENTAS DE CHEQUES
- ★ CUENTAS DE AHORRO
- ★ COMERCIO EXTERIOR
- ★ CHEQUES DEL VIAJERO
- ★ COMPRA Y VENTA DE GIROS Y MONEDAS EXTRANJERAS
- ★ PRESTAMOS Y FINANCIAMIENTOS
- ★ TRANSFERIMIENTOS DE FONDOS
- ★ PRESTAMOS PERSONALES
- ★ DEPOSITOS A PLAZO
- ★ CARTAS DE CREDITO
- ★ OPERACIONES DE CONFIANZA
- ★ COBRANZAS
- ★ AHORRO NAVIDEÑO
- ★ CUSTODIA Y ADMINISTRACION DE DOCUMENTOS
- ★ CAJAS DE SEGURIDAD
- ★ SERVICIOS DE PAGOS POR SU CUENTA
- ★ INFORMES FINANCIEROS
- ★ AHORRO SISTEMATIZADO



BANCO DE AMERICA

DONDE USTED LO NECESITA

Señor PATRON ESTAS OBLIGADO A PAGAR LA CUOTA DEL INSS CUMPLIDAMENTE

RECUERDA
QUE PAGANDOLA,
TU TRABAJADOR
TE DARA MEJOR
RENDIMIENTO...



HAZ QUE GOCE DE LOS BENEFICIOS
QUE LE OFRECE EL SEGURO SOCIAL

ENFERMEDAD. MATERNIDAD. ASISTENCIA MEDICA AL
RECEN NACIDO HASTA LOS 2 AÑOS. ACCIDENTE DE
TRABAJO Y ENFERMEDAD PROFESIONAL. INVALIDEZ.
VEJEZ. VIUDEZ Y ORFANDAD.

INSTITUTO NACIONAL DE SEGURIDAD SOCIAL

Alfa-Omega S.A.

Inmobiliaria.

**LE DA
EL MAS ALTO INTERES**

10⁵⁰%

- ★ LIBRE DE IMPUESTOS
- ★ GARANTIA HIPOTECARIA
- ★ LA MAS SOLIDA INVERSION EN EL PAIS



A ADQUIERA **BONOS HIPOTECARIOS** **I**nmobiliaria.

Telf. Nos. 21061-65

¡SIEMPRE LE DA MAS!



1600. 96HP.

DATSUN CORRE CON EL OLOR A GASOLINA

EL DATSUN 1600 tiene: cuatro puertas ★ llantas blancas ★ copas de lujo ★ doble bocina ★ radio ★ lavador de parabrisas a chorro ★ limpia parabrisas de dos velocidades ★ tapón de gasolina con llave ★ luces de retroceso ★ doble faro delantero ★ tapicería de Vinilo ★ circulación de aire forzada ★ etc. Aire Acondi-

cionado. Con grandes facilidades de pago. Solamente en **DISTRIBUIDORA DATSUN S. A.** 4½ Carretera Norte, contiguo a Embotelladora MILCA — Teléfono: ... 40451-52

DIDATSA ofrece también vehículos de carga de 1, 2 y 7 Ton.

NUESTRA SALA DE EXHIBICION Y VENTAS EN CARRETERA NORTE Km. 4 Y MEDIO

VISTASE ELEGANTE

Mejores Trajes

Gómez

Managua, Nic.

bajo

la dirección de un técnico

graduado

en Habana, Cuba.

ACABADO GOMEZ

ACABADO PERFECTO

¡Compárelo!

Ave. Bolívar

Tels. 23050 — 27702

1050% DE INTERES



**LA INVERSION MAS SOLIDA Y PRODUCTIVA
Y LA MAS FACIL DE HACER**

en oficinas de FIA 7 piso edificio BANCO DE AMERICA
o en cualquier oficina del BANCO DE AMERICA



tels. 21941 al
21944
apdo. 3533

asociada al BANCO DE AMERICA Y WELLS FARGO BANK

**LA
VOZ
DE
LOS
ESTADOS
UNIDOS
DE
AMERICA**

EN ESPAÑOL

BANDAS: 49, 31, 25, 19, 254 m

HORAS DE MANAGUA:

De 5:00 a.m. a 7:00 a.m.

De 5:00 p.m. a 10:00 p.m

NOTICIAS -

COMENTARIOS -

DEPORTES -

MUSICA

**LIBROS
DE ACTUALIDAD**

**Contrapunto (Felming, Capote, Etc.)
Megalópolis Desatada
Las Naciones Unidas
Por qué Vietnam
Nave de la esperanza
Libertad y autoridad de la Educación
Lincoln, el desconocido
El Mundo de la Física
Una ventana hacia lo desconocido**

**Newquist
Claiborne Poll
Coyle
Trager
Dr. William B. Walsh
Paul Nash
Carnegie
Einstein—Rusell
Corinne Jacker**

LIBRERIA



CARDENAL

DE LA IGLESIA SAN ANTONIO 1/2 C. ARRIBA

APTDO. No. 1787 TELS. 2-5040 - 2-2153

La Refinería Nicaragüense del Azúcar, por medio de un Proceso Higiénico y moderno, decolora las soluciones, reduce la ceniza que contiene y eliminando la opacidad de sus impurezas, ha llegado a producir en Nicaragua, en escala comercial, el Azúcar Refinado SAN ANTONIO, un azúcar tan superior como la mejor del Mundo, orgullo de la industria centroamericana.

NICARAGUA SUGAR ESTATES LTD.

EDITORIAL

EL CAPITAL QUE CONSERVAMOS

Estas líneas se inspiran en la asidua colaboración de nuestro erudito representante europeo Franco Cerutti, quien más que ningún otro investigador nicaragüense, ha consagrado los recursos de su talento y su fortuna a conservar en nuestras páginas los restos de nuestra vieja civilización rastreando la literatura del pasado.

El se ha dado cuenta de que nosotros no somos más que los herederos de una fortuna acumulada, que deberíamos gastar a manos llenas todos los días porque, a la inversa de las otras riquezas, se conserva precisamente cuando la usamos y la gastamos. Este capital tiene un nombre, se llama: cultura.

Si quitáramos a un hombre su cultura, si lo despojáramos de todo lo que hay en él de histórico, lo transformaríamos en la más desamparada de las criaturas, convertido en el animal más desprovisto de defensa y tan escaso de medios de poder luchar, que seguramente no podría sobrevivir a ésta amputación que, por otra parte, sólo es posible pensar, pero no realizar, pues el cuerpo humano ya es el resultado de una serie de transformaciones, que están incorporadas en la anatomía y en la fisiología del hombre.

¿Podríamos digerir los alimentos crudos, soportar el sol del verano y la nieve o la lluvia del invierno y vivir, no de las plantas cultivadas y de los animales domésticos —invenciones humanas—, sino de las raíces y frutos silvestres y de los animales salvajes de los que se pudiera apoderar nuestro instinto, ya que la inteligencia desarrollada es también el resultado de la cultura?

Todo lo que existe tiene una causa que lo produce y una historia que lo explica y el interés humano es el que determina si un objeto debe ser estudiado atendiendo a sus causas y antecedentes; modo científico y modo histórico. Pero mientras que la ciencia se interesa por lo que hay de general en lo individual, con el objeto de hacer lo que podríamos llamar biografías ya sea del sistema solar, de un astro, de una especie vegetal o animal; pero sobre todo del hombre y de su cultura.

En los hechos culturales nos interesa principalmente la individualidad de estos hechos, su personalidad, que los distingue profundamente de sus semejantes, que los hace “únicos”; por lo que podríamos decir que, si es cierto que la historia se repite, es cierto también que también se repite sin variación y que “nuestras manos no podrán volver a tocar la misma agua del río”.

El centroamericano, el nicaragüense común y corriente, se habrá preguntado si vale la pena gastar tantos recursos y tanto tiempo en exhumar de nuestros amarillentos archivos particulares que se salvaron de las llamas y de la ignorante indiferencia de nuestros antepasados, y habrá considerado con extrañeza el que personas serias pretendan que tales preocupaciones sean una cosa distinta de una manía.

Para tales preguntas nos parece mejor contestar con otra: Destruiríamos un libro original y distinto en que se describiera el modo de vida de nuestros padres; en el que se explican cómo fueron inventadas nuestras modalidades; cómo se principiaron a cultivar las plantas que ahora nos alimentan; en suma, la historia de nuestra cultura? Pues bien, este libro, lo constituyen los monumentos de documentos que al correr de los años desaparecen de nuestra vista para siempre.

Nuestros pueblos han dejado escritas noticias de sus vidas y de sus luchas por la que podríamos formarnos una idea de lo que fué su vida en sus múltiples aspectos. A veces documentos de una naturaleza menos política, —versos como los que revive Cerutti— contratos, cartas de negocios, recetas para curar enfermedades o para fabricar platillos que saborearon nuestros abuelos, nos permiten adentrarnos un poco más en la reconstrucción de la vida real de nuestros países, imaginar sus costumbres y sus problemas.

Descubrir primero esos papeles amarillentos, analizar y estudiarlos, son etapas necesarias del trabajo en que nosotros estamos empeñados.

Pero no hay que olvidar que cada uno de quienes conservan los referidos documentos los desperdician si no conducen a preparar las piezas que sirven para que el historiador nos dé una síntesis clara y evocadora, susceptible de explicarnos el pasado en términos del presente, pero también capaz de explicarnos el presente en función del pasado. La reconstrucción del pasado, como toda obra humana es colectiva. Muchos obreros ponen las piedras del edificio cuyo plano desconocen en espera de aquel que es capaz de concebir más tarde el edificio mismo y a explicar cómo funcionará, hasta darnos la impresión de que nosotros mismos hemos vivido en él; hasta hacer lo pasado actual.

En la historia podemos decir que el sabio trabaja en espera del poeta, del creador, del que ha de hacernos palpar con una viviente y punzante actualidad los actos anteriores del drama y hacernos entender que en la parte que estamos representando nosotros mismos, no somos sino los actores momentáneos, torpes o brillantes, pero no definitivos del desenlace que estará en parte preparado.

En este sentido no tiene precedentes en Nicaragua la labor que inició el Padre Manuel Pérez Alonso, de cuyos tesoros se desprendió después de acumularlos en una vida de trabajo sacrificada a investigar para dejar en la Universidad Centroamericana las firmes bases en que descansa su biblioteca de la que es fiel custodio y propulsor el Dr. Mauricio Pallais Lacayo.

Ni podemos dejar de añadir este último párrafo de reconocimiento y aplauso a la labor cultural de nuestro Banco Central cuya biblioteca se acrecienta bajo la dirección amorosa de un joven ejemplar en sus labores: Noél Lacayo Pallais. Al hallazgo, adquisición y deferencia de Pallais Lacayo, deben nuestros lectores la joya que luce ésta revista con la fiel reproducción que por primera vez se hace en Nicaragua de El Ateneo de León. Y a Lacayo Pallais, las subsiguientes publicaciones del único ejemplar que todavía existe en poder del Banco Central de Nicaragua de El Ojo del Pueblo que se publicó en Granada en 1843.

GREGORIO JUAREZ

APUNTES Y DOCUMENTOS

PARA SU MEJOR UBICACION
EN LA HISTORIA LITERARIA NICARAGUENSE

FRANCO CERUTTI,

Italiano.

(Investigador de Centroamérica)

1

Al igual que Larreynaga, Francisco Díaz Zapata, Remigio Salazar, Antonio Aragón, Carmen Díaz y tantos más, Gregorio Juárez, a cien escasos años de haber muerto, se ha convertido paulatinamente en un personaje más o menos legendario del que se siguen repitiendo, sin comprobarlas, las consabidas anécdotas y las mismas superficiales apreciaciones. En realidad, dejando a un lado el famoso "Sépalo Juárez" que según cuentan, sonó familiar a los oídos nicaragüenses de hace un siglo, nadie sabe algo positivo y fidedigno sobre él, y aquellos mismos que repiten los juicios de sus contemporáneos, ni siquiera han leído sus obras, ni tienen, generalmente, la menor idea de lo que Juárez hiciera, de cómo viviera, de lo que finalmente representara en el marco de la vida cultural de su época. Juárez? Ni suena, ni truena.

Los más honrados reconocen las limitaciones de sus propios juicios (1). Los demás siguen sentando cátedra, como si no hubiesen hecho otra cosa en la vida que estudiar concienzudamente la literatura nicaragüense del siglo XIX, y con tal de ahorrarse el trabajo de buscar en los documentos de la época lo que pueda servir para enfocar históricamente la figura de Juárez, se entregan seráficamente a repetir cursilerías que si bien justifican —o digamos, se explican— en coronas fúnebres, nada tienen que ver en trabajos que deberían ser críticos. La mayoría, finalmente, lo ignora "tout court", lo que al fin y al cabo, constituye también una excelente manera de resolver y simplificarlo todo. Apuntamos, de paso que, como la mayoría, de la mayoría —séanos permitido el retruécano— cree de buena fé que la literatura nicaragüense empieza allá por 1930 con lo de Vanguardia y que lo anterior, exceptuando a Darío, Salomón de la Selva, Cortés y el Padre Pallais, los demás no merecen siquiera un ligero bosquejo, ni causa extrañeza que nada, o casi nada, se sepa acerca de Juárez, así como se desconocen, en su conjunto, cuatro generaciones de escritores nacionales. Pequeñeces, verdad? Ni siquiera las literaturas de la vieja Europa, que, cuentan con centenares de protagonistas de mundial trascendencia, cuyas raíces se ahondan en la remota edad media, se permiten tamaño lujo.

En realidad, como ya lo hemos dicho, al adoptarse esa discutible postura, se incurre en una equivocación básica que por un lado falta a un método serio de trabajar y por otro, a algo más todavía. Al método serio de trabajar porque cualquiera se toma la libertad de escribir sobre aquello que no conoce, o que apenas conoce, sin profundizar lo suficiente y, en vez de aportar nuevas y originales contribuciones al tema, vuelve a relatar lo que ha leído en tratadistas anteriores, sin preocuparse de investigar al menos los posibles errores; de manera que los disparates se repiten por años y a veces por siglos. (No estamos exagerando: cuántas equivocaciones cometidas por amanuenses coloniales, cuántas erróneas lecturas e interpretaciones de cronistas se encuentran en tópicos harto repetidos: Uno reciente, cronológicamente hablando, fué a propósito del Primer Obispo de Nicaragua, que Carlos Molina Argüello aclaró, desde las columnas de esta misma revista, temo que en vano. . .).

Pero hay algo más, pues en realidad no es cierto, o no es completamente cierto que la falta de material, las destrucciones del patrimonio bibliográfico, la escasez de documentos detrás de la que se ocultan la pereza y la poca seriedad profesional de ciertos investigadores, sean tal como se pretende. En relación a la Colonia, hay en el sevillano Archivo de Indias centenares de legajos sin abrir que se refieren a la historia de Nicaragua (son los que con paciencia y sabiduría monacal está publicando Carlos Molina) y por lo que al siglo XIX se refiere, es cierto que las guerras civiles, los incendios, las calamidades telúricas y el criminal descuido de los hombres acabaron con centenares de Archives; pero es también muy cierto que en algunas bibliotecas particulares, sobre todo en León, se conservan auténticas joyas (que según parece, a nadie interesan y que nadie busca); que en las biblio-

3

tecas del Banco Central y del Instituto Histórico de la UCA, sin ir más lejos, hay por ejemplo colecciones completas de GACETAS (fuente imprescindible para el estudio de aquella época), de folletos e impresos que pertenecieron al historiador Pedro Joaquín Chamorro Z.; de periódicos que el actual director del Instituto, doctor Mauricio Pallais Lacayo tiene escrupulosamente fichados y anotados. Sin embargo, en esa biblioteca se encuentra alguien tomando apuntes a cada muerte de obispo solamente. Y no digamos de investigaciones en Archivos o Bibliotecas extranjeras, puesto que, hablando de los vivos, además del Dr. Vega Bolaños, de Joaquín Zavala Urtecho, de Carlos Molina, de Ernesto Mejía Sánchez, de los Padres Argüello Solórzano (Federico) y Pérez Alonso, no hay nadie que haya llevado a cabo investigaciones serias y provechosas. Ni siquiera en el riquísimo Archivo de Guatemala, ni en el más cercano y bien acondicionado de Costa Rica.

No es extraño pues, que al escribirse una vez más la historia de los acontecimientos de 1854, por ej., el improvisado científico repita lo que antes ya había escrito, digamos el Dr. Alvarez Lejarza, quien, a su vez, repitió lo que le contara su padre, o su abuelo, o algún amigo de éstos: unas cuantas historietas sobre el valor personal de don Fruto Chamorro, unas cuantas anécdotas sobre los entonces tenientes o capitanes Martínez, Zavala, etc. Y eso es todo. Léanse si nó, las biografías, los trabajos "críticos" sobre personajes sobresalientes de la historia de Nicaragua, de los Presidentes Cuadra, Chamorro, Zavala, Zelaya, Madriz o Moncada: nunca topamos con un riguroso estudio sobre las "ideas" políticas de la época y de los protagonistas; sobre las peculiaridades de la realidad económica y social de aquellos tiempos; sobre el íntimo contraste de ideologías analizadas "intus et in cute"; sobre lo que había detrás de tantas asonadas, revoluciones, guerras civiles, etc. Pero siempre encontraremos los mismos cuentecitos: que el presidente Cuadra era muy ecónomo y ahorraba el medio real de los sobres escribiendo sobre el revés de ellos; que el presidente Chamorro, en visperas de elecciones, y gestionando su propio nombramiento, visitó personalmente, en León a los deudos de un adversario político recién fallecido: que el presidente Zavala quiso pagar una multa de veinticinco pesos que el alcalde le puso por pasearse en el Xolotlán con una lancha sin matricular. Chismografía y no historia a quién puede esto interesar? No vale la pena seguir con más ejemplos: lo que sí puede valer la pena, es apuntar que hasta la fecha, salvo unos pocos como: Ortega y Arancibia, los pretendidos historiadores nacionales, cuando mucho relatan hechos y dan fechas, pero casi nunca explican el desenvolvimiento de las ideas o el proceso evolutivo de una situación espiritual. Al descuidar los valores culturales dejan o no llegan a ser historiadores reduciéndose a ser simples cronistas. Al menos hasta antes de José Coronel Urtecho.

2

Puede que alguien no perciba con claridad las relaciones que existen entre estas consideraciones de metodología general, y el Licenciado Gregorio Juárez con el nombre del cual encabezamos estos apuntes. Y sin embargo las hay aunque tan solo fuera por el hecho de ser éste también víctima de ese mismo sistema. (Cuando hablamos de sistema, claro está, no nos asiste ninguna intención irónica, lo cual sin embargo se podría sospechar por saberse de sobra que la forma típica de trabajar aquí, es la ausencia, la negación misma de lo sistemático. . .) Víctima del sistema, decíamos, porque habiendo sido uno de los hombres más representativos de su tiempo, que ni siquiera es tan remoto, hoy se le desconoce por completo: porque habiendo sido estadista y escritor, maestro de generaciones y profesional distinguido, su memoria descansa sobre un confuso murmullo culminante en el recordado y fatídico, "Sépalo Juárez" en realidad nadie sabe exactamente cuándo nació, quiénes fueron sus padres, quiénes sus primeros amigos, cuáles sus sueños, sus íntimas emociones, incluso cuáles sus obras. Víctima del sistema finalmente, por qué mientras se le ha elevado un busto en el patio de la Universidad de León, de la que fué rector, a nadie se le ha ocurrido levantarle un monumento más duradero y merecido: la publicación, por ej. de unos cuantos tomos de obras suyas, selectas o completas, que nos digan de él algo más de lo poquísimo que se sabe. Y esto que de Juárez aún existen descendientes y familiares; y esto que de Juárez, con paciencia y buena voluntad, aún, aún se pueden hallar centenares de páginas; y esto que todos dan por sobreentendido una gloria patria, de un "pro-hombre" indiscutible al que no se puede, razonablemente, escatimar el título de "sabio". Conste además, que ni siquiera el conocido "panterismo" político, que muchas veces destierra en el recuerdo a verdaderos valores, puede reprocharle algo, como nada puede reprocharle el fanatismo llamado religioso —cuando de la religión menosprecia los valores esenciales— que por otro lado no ha perdido la oportunidad de ensañarse contra hombres de la estatura espiritual de Maiano Barreto.

No. Para Gregorio Juárez —y muchos más— la incuria de los hombres ha sido la gran enemiga, porque, si bien es cierto que de ninguna manera alcanzara la magnitud de los genios, no lo es menos que en él se resumen muchos rasgos típicos del intelectual centroamericano del periodo inmediatamente posterior a la Independencia y que, fuera tan solo por esta razón, su figura es merecedora del mayor interés.

4

Al confrontarnos con la tarea, doblemente grata, de contribuir de alguna manera a rescatar a Juárez del olvido en que se halla, quisiéramos, por un lado, disponer de más documentos y datos y, por el otro, poder afianzar nuestras conclusiones con conocimientos más profundizados de los únicos que, desafortunadamente están a nuestro alcance. Sin embargo, y aún corriendo el riesgo de que, por esto mismo, se nos atribuya presunción u osadía, debemos dar comienzo a esta labor antes que más tiempo pase y puedan, por lo tanto, crecer las limitaciones de que se extravíe el precioso material conservado en nuestro archivo, o que se dificulte su edición. Nadie mejor que nosotros conoce las limitaciones de estos apuntes, por parciales y por provisionales; empero nos impele la creencia de que no sea lícito demorar su publicación para otro día —si es que ese día existe en el trabajo del científico,— el día de logradas y definitivas conclusiones. Nos empuja por otro lado la esperanza de que alguien pueda aprovechar este material (y lo que pensamos dar a conocer más adelante) para llegar a conclusiones de alguna utilidad para la historia literaria nicaragüense. Lo ideal sería, no cabe duda, que una mayor cantidad de datos estuvieran disponibles; que muchos cabos más se pudiesen atar; que documentos, escritos del mismo Juárez y el testimonio de sus contemporáneos nos ayudaran a reconstruir su personalidad, tal como hubo de conocerla la sociedad leonesa del siglo pasado. Más esto por un lado significaría hipotecar un tiempo largo y dedicarlo únicamente a esta búsqueda, corriendo el riesgo de que todo quede en nada, puesto que, según cantara desde hace siglos Lorenzo de Médici,

“del doman non “e certezza....”

Sirva esto si no de explicación al menos como justificación por decidimos a publicar, incompletas y provisionales, las líneas que prosiguen.

3

En el N^o 114 de REVISTA CONSERVADORA, como apéndice de una recopilación de poesía nicaragüense del siglo XIX, reunimos composiciones desconocidas o ya olvidadas de Carmen Díaz, Rafael Villavicencio y Gregorio Juárez. De este último, para ser exactos, fueron publicados nueve poemas y un fragmento de prosa política, (2) Damos hoy a conocer veintiún poemas, un folleto autobiográfico y una prosa de él, reservándonos publicar en otra oportunidad un conjunto de quince o veinte discursos sobre diferentes temas que obran en nuestro poder. No es haber alcanzado mucho; pero, al fin y al cabo, algo es algo, tomando en cuenta las dificultades que subsisten para poder documentarse directamente sobre su producción literaria. No cabe duda documentarse directamente sobre su producción literaria. No cabe duda de que esto ya constituye un adelanto. Pero hay más. No solamente es muy difícil hallar obras de Juárez —pensamos con tristeza en todas las que, a estas alturas, deben haberse perdido irreparablemente sino que tampoco se consigue fácilmente la escasa literatura crítica que sobre él existe. En realidad no son muchos los que han escrito acerca de Juárez: Ayón, Pedro Ortíz, Enoch Aguado y genéricamente otros pocos. Al correr de los años, estos testimonios se han hecho más difíciles de encontrar. Por esto hemos juzgado conveniente reunir además de los escritos de Juárez, lo que sobre él se escribió con el deseo de proporcionar un material orgánico y unitario a quien se interesen por estos estudios. Cabe repetir aquí, lo que anteriormente apuntábamos, eso es, que hubiera sido deseable poder juntar más material, pero de haberlo intentado así, la publicación de estas notas se hubiera demorado mucho más. Está sobreentendido que nos empeñaremos en hallar otras fuentes y otros testimonios para brindarlos en un futuro no lejano a la atención de los lectores.

De los comentaristas que escribieron sobre Juárez, el más serio y autorizado sigue siendo, pese a la brevedad de su perfil biográfico, Pedro Ortíz. Y esto que han pasado ochenta años desde la fecha de aquella publicación (3). Desde entonces las páginas de que hablamos, se han vuelto la fuente obligada a que los tratadistas han recurrido posteriormente para hilvanar modestos párrafos, sin que, generalmente, siquiera se mencionen. Estas páginas no son muchas para agotar el estudio de un personaje como Juárez, más pueden dar la pauta de cómo hay que plantear ciertos trabajos. Allí encontramos cantidad de noticias, de fechas, de datos seguros y fehacientes, y eso es mucho, sobre todo en vista de su carácter ocasional.

Juicio más severo nos merecen aquellas con las que Tomás Ayón prolongó la corona fúnebre de Juárez y que José Andrés Urtecho volvió a publicar con los “Escritos Varios” de los dos historiadores. Ayón fué contemporáneo y amigo de Juárez; vivió por muchísimos años en aquella sociedad leonesa en la que brillaron ambos; fué historiador profesional. Aún tomando en cuenta la especial intención de sus palabras, cualquiera podría esperar algo más sustancioso del panegírico de circunstancia que lleva su firma. (4).

En principio, la literatura sobre Juárez se agota con esas dos obritas, Enoch Aguado (5), Jerónimo Aguilar hijo (6), Orlando Cuadra Downing (7), María Teresa Sánchez (8), Jorge Eduardo

Arellano (9) que de paso han venido ocupándose de él, no hacen sino repetir con mínimas variaciones lo anteriormente asentado y nada nuevo añaden. Para que el cuadro resulte más completo recordaremos a Darío (10) y a los anónimos redactores de periódicos decimonónicos que le mencionaron en ocasión de su fallecimiento. (11).

4

Como es fácil comprobar, la mayoría de los poemas de Juárez que a continuación reproducimos, son conmemoraciones necrológicas, lo cual sugiere, inmediatamente, un par de consideraciones pertinentes. La primera es que Juárez, a pesar del hecho tan normal de que estuviese socialmente vinculado con toda la élite leonesa de su tiempo y que con muchos de sus miembros mantuviese relaciones de estrecha amistad, habiendo alcanzado tal renombre que en cualquier acontecimiento fúnebre era natural que fallase su inspirado acento. No es atrevido suponer que algunos ensayos poéticos de esta clase, le hayan sido encargados con mayor o menor disimulo, como también es muy probable que le encargaran poemas y homenajes con motivo de acontecimientos cívicos, patrióticos y de otra naturaleza. En una recopilación anterior ya hemos publicado un poema en honor de Marcoleta que lleva las firmas de Juárez y de Francisco Castellón y que seguramente tan solo es de atribuir al primero. (12).

Como en toda sociedad estrecha y provinciana, en la León del siglo pasado, las costumbres y las reglas de la vida social, obedecían a principios rigurosamente fijos y establecidos, a los que inevitablemente, mezclábase algo que podríamos calificar de "esnobístico" y finalmente de muy convencional. Dejando de un lado la sinceridad con que Juárez participaba cada vez en las penas de sus amigos por fallecimiento de este o aquel, sinceridad que aceptamos y que de todas maneras sería inútil discutir ahora, creemos que hubo de ser muy "de bon ton" el que a la muerte de todo influente y renombrado ciudadano el "vate" Juárez entonara su fúnebre elegía. Algo así como postrer reconocimiento, como sello imborrable por el simple hecho de haberse terminado. Algo como honroso epicedio. Y puesto que Juárez había homenajeado a los difuntos Martínez, Guerrero y Carvajal, por qué no habría de "pulsar su lira" acorde con el inocente énfasis de entonces también para los fallecidos Cardenal, Doart, Quijano, o para los parientes del obispo? A esta altura, el problema se planteaba en términos de mundanal prestigio, puesto que una elegía de Juárez equivalía de alguna manera al diploma de "V" (ery) "I" (important) "P" (erson) que parece, hoy en día otorgar más "categoría" a los que benefician de aquella discriminación. Son suposiciones, claro está, y sin embargo hasta conocer un poco mentalidad provinciana, para argumentar que al no más morir en León alguna persona conocida, tanto sus deudos, como el publico en general, esperarán con disimulada impaciencia el folleto listado de negro y con elegantes adornos tipográficos, por medio del cual, Justo Hernández, o la Imprenta de la Paz, o la de Nicolás Aguado brindaban a los ciudadanos el último parto poético del sabio Juárez. Que a su vez, desde que le había llegado la triste noticia, había empezado a rebuscar tropos y rumiar rimas.

La otra reflexión que sugiere el examen de estos póstumos homenajes —y de ellos por cierto conservamos una imponente colección que algún día publicaremos completa— deja a un lado el juicio sobre el grano, la extraordinaria facultad del nicaragüense de volverlo todo, si no poesía, por lo menos versificación. Al nica se le muere el padre, la madre, el hijo, la novia, un amigo de la más tierno infancia? Enjugadas sus lágrimas, se apresura a ordenar endecasílabos para pregonar su angustia. (Hasta qué punto el soneto parido en estas circunstancias sea hijo legítimo del pesar, y hasta dónde lo apadrine un impúdico prurito de vanidad o, en la mejor de las hipótesis, el afán de una inocente publicidad, podría ofrecer motivo de instructiva y prolongada charla). Sácase el nica el gordo a la lotería, cácase, nácele un hijo, márchase al extranjero? sin pensarlo dos veces, escribe el consabido poema y publica su nueva condición, de espeso, de padre, de viajero afortunado. Le condecoran, le suspenden del empleo, le destierran? se queja, y por supuesto, en versos (13) si se inaugura un estadio, un puente, una escuela, un asilo de ancianos lo que sea. Nunca falta el "vate" local amenazando hundir la concurrencia con la apremiante pesadilla de sus versos. Llega el presidente? se marcha el presidente? enferma el presidente? se pone mejor el presidente? se reelige el presidente? (14). Sobran poemas ocasionales. Llega el nuevo obispo? se marcha el viejo? júntanse los dos en la casa consistorial? Más poemas. Total, en Nicaragua desde que se nace hasta que se muere, todo se hace al compás y con el beneplácito de las musas: de no ser la flauta pastoril o el arpa eolia se toca el ancestral pito chorotega, pero algo debe hacerse: Oigo una vocecita que murmulla con desaprobación: "Pero cómo creer que no pueda ser así?... Por algo nació Rubén en Nicaragua... "Y es cierto, nació en Nicaragua, y también muchos otros más. Algún día nuestro excelente amigo Pablo Antonio Cuadra, quien conoce como nadie al nicaragüense y le ha radiografiado en varias oportunidades, tendrá que explicarnos detenidamente cómo empezó esto del "virus" poético.

Volviendo a Juárez, hubiera sido extraño que en tal atmósfera, el sabio entre los sabios de la época, no hubiera "pulsado la lira" y con el mayor entusiasmo, cada vez que se presentara la

6

ocasión. Sin olvidar, desde luego, que cuando las oportunidades no se presentan solas, el poeta, auténtico e incansable demiurgo, se las saca de las mangas.

Que la mayoría de los poemas brotados de tan adiestrada y disponible inspiración no vuelen generalmente más alto, que una gallina gorda, es ya otro asunto. Querrá decir que más tarde los Ortiz y los Aguilar pudieron escribir, y con sobrada razón, que "... el propista eclipsaba al poeta..." (15) y que sus ensayos no alcanzaron mayor altura, siendo "únicamente composiciones... de escaso mérito". (16). En el parnaso nicaragüense los Juárez no son pocos, y por lo visto a diario aumentan. De todos modos, como en sendas oportunidades lo hemos repetido a propósito de otros poetas y de otras composiciones estos versos, pobres sin duda, por lo que a su calidad artística merecen atención como testimonio vivo y preñado de una época, de una cultura, de una sociedad de las que —guste o no se guste— somos consecuencia y prosecución.

A continuación, y en este mismo orden, reunimos: escritos acerca de Juárez de varios autores; páginas autobiográficas del mismo; veintitrés poemas poco conocidos y un Discurso en conmemoración de la Independencia de América. Recomendamos la lectura de una carta de Anselmo H. Rivas (y desde luego la de Juárez) que parecen, por el espíritu que las anima, de tiempos inmemoriales.

Antes de ceder la palabra a estos antiguos interlocutores, séanos permitido formular una esperanza. Se acerca, aunque no sea inminente, el primer centenario de la muerte de este esclarecido nicaragüense. No faltan en su patria Academias, Universidades, Instituciones culturales, estudiosos e investigadores. Sería acaso pedir demasiado que alguien emprenda con amor, con inteligencia, con seriedad un acertado y definitivo estudio sobre Juárez, y que alguna Institución lo respalde, tomando a su cargo la publicación de sus obras completas, o por lo menos de alguna consistencia antológica? No nos parece. Ya en 1909 Darío escribía palabras amargas sobre las que todo nicaragüense debería reflexionar: "... nada queda de los pasados cultores de las letras... Nada de Juárez, de Rocha, de Díaz, de Buitrago; nada quedará de Aguilar, cerebro privilegiado, nada de un delicado poeta, Manuel Cano: nada del fuerte talento de un Anselmo H. Rivas". (17).

Trabajamos, con ahínco, para que ese triste vaticinio no se realice enteramente: más lógicamente no es mucho lo que se puede alcanzar con solo los esfuerzos particulares. Quisiéramos que otros compartiesen la pena que nos ocasionan ciertos macabros descubrimientos, y que de aquella pena brotara un renovado empeño de responsabilidad de parte de los que pueden colaborar en esta tarea positivamente necesaria y seguramente impostergable.

Torremolinos, marzo de 1971.

NOTAS

- (1) — "Dos de ellas (se refieren a las poesías de Juárez) apenas, hemos tenido a la vista. — Arellano, J. E. — Panorama de la literatura nicaragüense — Epoca anterior a Darío. (1503-1881)— Managua, 1967, pág. 51.
- (2) — Véase REVISTA CONSERVADORA, No. 114 — pág. 78-83.
- (3) — El capítulo sobre Gregoria Juárez al que nos referimos, está publicado en el tomo: BIOGRAFÍAS Y ARTICULOS, editado en Managua, Tip. Nacional, 1898, sin embargo fué escrito anteriormente y publicado en periódico. En realidad el libro de Ortiz se editó póstumo como un reconocimiento a sus méritos, después que fué asesinado en Costa Rica.
- (4) — No es fácil hallar la corona fúnebre de Juárez. Quien tenga interés en leer el perfil de Ayón, puede buscarlo a las páginas 24-30 de los "Escritos varios de los doctores Tomás y Alfonso Ayón, publicados por José Andrés Urtecho" — Managua 1914. Tip. Nacional.
- (5) — Estudio... pág. 16.
- (6) — Apuntes para una Antología — León 1925 — pág. 5-6.
- (7) — en: REVISTA CONSERVADORA, No. 7 — febrero de 1961 — pág. 99.
- (8) — en: POESIA NICARAGUENSE — Antología — Managua 1965 — II Ed. pág. 185-186.
- (9) — Op. cit. pág. 51.
- (10) — en: EL VIAJE A NICARAGUA EN 1909 — en: REVISTA CONSERVADORA, No. 65 — febrero de 1966 — pág. 15 y 17.
- (11) — GACETA OFICIAL — No. 47 — 27 Septiembre de 1879 — pág. 376.
- (12) — Véase REVISTA CONSERVADORA, No. 114 cit. pág. 79. El Poema se titula: "Felicitación".
- (13) — A quien que no fuera nicaragüense se le ocurriría escribir un poema como el No. 69 de nuestra recopilación mencionada (Véase REVISTA CONSERVADORA No. 14 — pág. 39) dirigida "Al Prefecto occidental" y que empieza "El Ministro Castellón/Por prevención o encargo/Me acriminó...?".
- (14) — Sobre el tema de la reelección hay todo un filón de poesía política, sobre todo, es obvio, en los periodos en que hubo tentativas reeleccionistas. (Martínez, Zelaya, etc.).
- (15) — Aguilar, op. cit. pág. 5.
- (16) — Ortiz, op. cit. pág. 80.
- (17) — op. cit. pág. 17.

I- ESCRITOS ACERCA DE GREGORIO JUAREZ

a) - Pedro Ortiz

Nació con el siglo. Murió en León en la tarde del 21 de Septiembre de 1879. Cada día, sin embargo, en la dilatada existencia de este ilustre personaje, es como la ola tranquila de un lago jamás azotado por las tempestades. No enturbiado por el odio ni agitado por la ambición y el cálculo, en aquel espíritu sereno se descubriría hasta el fondo sin esfuerzo alguno: aquel anciano era un niño. A los primeros momentos de tratar al señor Juárez, ya se podía responder de la nobleza de sus sentimientos, de la pureza de sus hábitos y de la elevación de sus ideas: tal era de espontáneo y candoroso éste grande hombre de bien.

Yo le conocí en sus postreros años, y gocé al encontrarme con esa joya de virtud en tiempos en los que las legítimas se van haciendo muy raras, "tiempos de verdadera angustia moral", en que el materialismo pone precio a las conciencias y las somete sin cesar a prueba dura y peligrosa; en que a cada momento de la vida, un genio oculto tienta al hombre, y el más fuerte vacila. Tan fácil es caer en la maldad como difícil elevarse por la virtud. Pues bien, virtud de cien quilates probada cien veces en la piedra de toque, esto era Gregorio Juárez.

Juárez era un hombre bello; más a la manera de Sócrates. La naturaleza le negó los dones de la belleza física, pero fué más generosa colmándole de cualidades morales, que él supo cultivar con tan buen éxito, cuanto que las empleó en el bien ajeno. Su rostro de color obscuro, denunciábale como de humilde origen; en él había marcadas huellas de una raza desgraciada, pero su alma era transparente y pura: fino diamante encerrado en modesto relicario.

De clara inteligencia, y con un vehemente anhelo de saber, alcanzó con el estudio perseverante y sostenido, una vasta instrucción, adquiriendo nociones de casi todas las ciencias y las artes, hasta el punto de ser considerado en su tiempo y por los suyos, como un sabio. Esta sed de ciencia que tomaba creces en cada nuevo hallazgo de la investigación, le hacía invadir muchos puntos a la vez, por lo cual perdía en profundidad lo que ganaba en extensión.

Como el viajero infatigable que llega a la campiña, al valle, sube la montaña, visita la ciudad, atraviesa el mar y cada perspectiva le abre un nuevo horizonte que estimula su curiosidad no satisfecha, así Juárez estudia la jurisprudencia, pasa luego a la medicina, deja enseguida el compás del geómetra, abre la historia; va después y clasifica las plantas, estudia la filosofía, cultiva el arte poético, la música, invade el campo industrial y difunde conocimientos prácticos en la mecánica y en la agricultura.

Suave y perenne rocío de ideas nutre su alma, sedienta como la tierra ansiosa de lluvia en los calores estivales.

Gregorio Juárez. En: **BIOGRAFIAS Y ARTICULOS.**
— Managua, Tip. Nacional 1898 — págs. 53-61.

Y logra adquirir aquella variedad de conocimientos y la justa fama de hombre de vasta erudición, no obstante el lamentable atraso en que se encontraba la enseñanza pública, obstáculos personales que se le pusieron al paso, y el carácter de aquella época en la que se vivía entre el sobresalto por la guerra que estalla, el abatimiento por la lucha que pasa y la inquietud por el conflicto que viene, sin el tiempo necesario para contraerse a las tareas fecundas del estudio, y sacar todo el provecho que dan al individuo como a la sociedad, la constancia y el orden.

A los quince años de edad se dedicó a la enseñanza superior, y al poco tiempo recibió el título de Bachiller en Derecho Civil y Canónico; pero luego dejó la carrera del foro para dedicarse a la ciencia médica, que cuadraba mejor a su índole y a sus inclinaciones. Guatemala contaba por entonces con un hospital bien organizado y una excelente escuela de medicina a donde acudían de todos los puntos de la América Central como el foco principal de ilustración. Juárez tomó el camino de Guatemala, y a los pocos años regresó a Nicaragua a recibir del Protomedicado el diploma de Licenciado en Medicina y Cirugía.

No bien hubo regresado a la ciudad de León, su tierra nativa, comenzó a prestar sus servicios al país, ocupando casi todos los puestos públicos, desde maestro de escuela hasta Rector de la Universidad; desde Alcalde Municipal hasta Magistrado de la Corte de Justicia y Presidente del Estado. Su carrera pública es una serie no interrumpida de servicios al país durante largo medio siglo.

Juárez tuvo la dicha de ver surgir la patria independiente en 1821, al grito soberano de un pueblo que así sacudía en un momento de viril esfuerzo, el peso enorme de trescientos años de dominación. En 1826 Juárez era nombrado senador para establecer el primer Código fundamental de la República.

En 1832 fué Alcalde 2º de la Municipalidad de León, y apenas había comenzado el período determinado por la ley, el Departamento de Nueva Segovia le daba sus votos para Senador al Congreso Nacional.

Senador a la Constituyente en 1838 y 1848, en 1850 tomó participación como Secretario de Estado en el gobierno presidido por el eminente repúblico don Norberto Ramírez.

En el mismo año de 1850 volvía nuevamente a las tareas parlamentarias, pero entonces como Diputado a

la Dieta reunida en Chinandega para tratar de la reconstrucción de Centro América.

En 1855, época de verdadera crisis, en que Nicaragua era invadida por los filibusteros, le fué encomendada, en unión del Lic. Jesús Baca, por el Presidente don Patricio Rivas, una delicada misión diplomática, cual era solicitar el reconocimiento del Gobierno del Señor Rivas por él de El Salvador y la alianza de esta República para expulsar de Nicaragua al invasor. El éxito fué tanto más brillante, cuanto que para lograrlo tuvo que vencer muy serias dificultades.

El Vicepresidente, Dr. don F. Dueñas, recibió al fin al Señor Juárez, en su carácter oficial, y don Gregorio Arbizú ajustó con él un tratado por el que se reconocía la legitimidad del Gobierno del Señor Rivas, mediante la condición, por parte de Nicaragua, de reducir su fuerza extranjera a doscientos hombres, y desarmarla a los tres meses cumplidos.

Merced a la energía e impetuosidad de los yanquis y a la división y encono de los partidos, la situación de Nicaragua era cada vez más angustiosa, hasta que llegó una hora en que se creyó que zozobraba la Independencia de la América Central. Los rencorosos se volvieron patriotas y confundieron sus filas, los hermanos aliados prestaron su ayuda y el enemigo común fué rechazado.

Después de pasado este conflicto, en 1858 se procedió a constituir el país, organizando al efecto un Gobierno que, por acuerdo de los partidos, fué presidido por los Generales Dr. Don Máximo Jeréz y don Tomás Martínez. Entonces fué llamado el senador Juárez a desempeñar la Cartera de Relaciones Exteriores.

Con motivo de la desaveniencia ocurrida entre Costa Rica y Nicaragua, los jefes Martínez y Jeréz tuvieron que marchar a la cabeza del ejército y el Señor Juárez quedó a cargo de la presidencia de la República en unión del Dr. don Rosalío Cortés que a la sazón formaba parte del Gabinete como Secretario de Estado, hasta que se restableció la paz entre los contendientes.

Además de los varios empleos públicos que dejó mencionados, fué en varias ocasiones nombrado Ministro para tratar con el Gobierno de Honduras y Costa Rica y para arreglar asuntos muy importantes con varios Ministros extranjeros, habiéndose distinguido muy especialmente por la enérgica defensa que el patriota don Pablo Buitrago hizo de los derechos de Nicaragua atacados en mala hora por el Ministro inglés Mr. Chatfields, que tenía tan poco de diplomático como mucho de airado y petulante.

Fué también Ministro del General Martínez en su primer período de mando, pero algún tiempo después hizo voluntaria dimisión de su destino para entregarse de lleno a las tareas de la enseñanza a las cuales se sentía impulsado por irresistible vocación.

Otras de las importantes comisiones que se le confiaron, en virtud de su reconocida ilustración, patriotismo y espíritu de progreso, fué la que desempeñó en unión del Lic. don Hermenegildo Zepeda para celebrar

un contrato con Mr. White sobre la construcción del Canal Interoceánico, y la que cumplió con el Lic. Toledo, Ministro de Costa Rica, llevando a cabo la Convención de Rivas, adoptada después por Mr. Michel Chevalier y celebrada en París por el Lic. don Tomás Ayón.

El señor Juárez, de genio apacible, dado a la meditación y amante de la sabiduría, se hallaba como fuera de su centro en el campo de la política militante y buscaba en el silencio de su vida privada otras regiones más elevadas y serenas en donde espaciar su pensamiento, que iluminado por la verdad científica, debía luego reflejarse sobre el alma de sus atentos alumnos.

Ya hemos visto que casi año por año fué llamado el señor Juárez, durante un largo período de su vida, a ocupar un puesto distinguido, ora en lo político, ora en lo administrativo, ora en el terreno diplomático: y si bien se mantuvo siempre a la altura de su reputación de hombre de pundonor y de talento, como se consagró al magisterio con firme propósito y tal perseverancia que éste se convirtió para él en un verdadero apostolado, fué allí donde recogió sus mayores triunfos y donde obtuvo las más puras y legítimas satisfacciones; esos íntimos goces del pensador que ignoran muchos opulentos, y por los que darían su caudal si pudieran conocer a fondo cuánto vale la felicidad bajo tranquila celda, oyendo a las armonías de esas notas ocultas de la ciencia y aspirando ese suave aroma de virtud que dá apacible alegría y dulce calma al corazón.

Catedrático por mucho tiempo de Filosofía, Matemáticas, Medicina, Geografía, Historia, Pedagogía y Literatura, él contribuyó cual ninguno a la difusión de las luces en el país, teatro de su constante actividad. El Señor Juárez dirigió hábilmente la escuela lancasteriana o de enseñanza mutua fundada en el Convento de San Francisco de León bajo los auspicios del gobernante don Dionisio Herrera.

Empeñado noblemente como lo estuvo en la instrucción de la juventud, para ayudarla con mayor eficacia, publicó en 1859 sus Lecciones de Agrimensura con una tabla de senos y láminas de figuras geométricas, y en 1862 sus Lecciones de Gramática castellana, obritas que distribuyó gratis entre sus discípulos. Escribió también con el mismo objeto varios Tratados de Lógica, de Física, Aritmética, Geografía, Taquigrafía e Higiene. Más tarde dió también a la luz sus Métodos de cultivo del café y del algodón.

Como médico gozó de buena clientela y curaba generalmente sin exigir ninguna clase de remuneración. En época de epidemia él era el más solícito en publicar oportunos y útiles consejos y prestar su contingente en la obra de dar alivio y protección a los enfermos. Fué además Cirujano del Hospital y del ejército, vocal y Presidente del Protomedicato de la ciudad de León.

Ahora, considerado el señor Juárez desde el punto de vista literario, su hoja de servicio es también interesante. Este solo aspecto bastaría para darle un buen puesto entre los notables personajes de la América Central. El fundó el periodismo en Nicaragua, habiendo

sido el redactor de EL NACIONAL y de LA NUEVA ERA. Colaboró en otros varios periódicos con artículos sobre materias diferentes e hizo numerosas composiciones en verso, que coleccionadas podrían formar un volumen de muchas páginas. En la poesía era fácil y sentimental, pero el prosista eclipsaba al poeta. Meditado el asunto, escribía sin vacilar: la pluma se lanzaba a todo escape como un caballo de carrera, sin hacer esos altos y paradas del que se orienta en el camino o se detiene ante un escollo. Si le falta a veces corrección en el lenguaje, distínguese por la solidez de sus juicios, la oportunidad de sus imágenes y la sencillez de su expresión. Por lo que dejo expuesto, se verá que el Señor Juárez era hombre de grandes merecimientos y virtudes: y ahora debo agregar que entre estas se hallaba la de ser humilde, modesto pero manteniéndose firme en los límites de la circunspección y de la dignidad. No hacía en manera alguna por mostrarse superior a los demás, y escuchaba atentamente el consejo del último, pero tampoco rebajábase hasta el punto de manifestar la irritante hipocresía de un embaucador o la torpe flojedad de un hombre sin carácter. Ni podía suceder esto en un personaje como Juárez, de conducta incensurable. La vanidad podrá servir quizá para llenar el vacío del corto ingenio y del escaso valer; pero la virtud cabal y el entendimiento claro no necesitan de los expedientes y recursos de la petulancia. Al contrario, el velo de la modestia da realce y brillo al mérito verdadero”.

NOTA A PEDRO ORTIZ.

Sin que se quieran restar méritos a don Gregorio Juárez, y menos a su biógrafo, hoy que apuntar que no es muy exacto considerar al Lic. Juárez como fundador del periodismo en Nicaragua, tan solo por haber fundado los periódicos de los que habla Ortiz. En efecto la NUEVA ERA, aparece en 1854 y EL NACIONAL en 1858, es decir quince años después de que Fruto Chamorro editara EL MENTOR NICARAGUENSE, y más de veinte después de que se fundaran la GACETA de NICARAGUA y EL TELEGRAFO NICARAGUENSE del Lic. Hermenegildo Zepeda. [1835].

b) – **Tomás Ayón**

Prólogo a la Corona Fúnebre del Dr. Gregorio Juárez — en: **ESCRITOS VARIOS DE LOS DOCTORES TOMAS Y ALFONSO AYON PUBLICADOS POR JOSE ANDRES URTECHO** — Tip. Nacional, Managua, 1914 — pág. 24-29.

Al tomar la pluma para rendir el débil homenaje de admiración y respeto a la memoria del señor doctor don Gregorio Juárez no me propongo trazar un cuadro en que resplandezcan los grandes merecimientos de este ilustre ciudadano.

¿Cómo pudieran mis palabras, pálidas y frías, ser bastante a ensalzar una vida que se identifica con la virtud y con el bien y a celebrar una gloria que se enlaza con la gloria de la patria? Esos hombres extraordinarios que al pasar por el mundo dejan en pos de sí la huella luminosa del genio, no necesitan de que una pluma más o menos autorizada se empeñe en realzar su mérito con las galas de la elocuencia: la simple recordación de sus nobles acciones forma por sí sola, su mejor panegírico. Así, el único elogio dig-

no del señor Juárez, sería la sencilla relación de los hechos que caracterizaron su magestuosa existencia.

Pero semejante tarea que exige gran detenimiento, no puede reducirse a los estrechos límites de un prólogo. ¿Y a qué fin intentarla si el recuerdo del amigo querido, ha quedado grabado en todos los corazones? Su eterna desaparición de este mundo engañoso no ha hecho otra cosa que conquistarle un lugar más elevado en la admiración de sus contemporáneos, porque despojándole de aquel velo de humildad y modestia con que él quiso encubrir tantas virtudes, presenta hoy, como de relieve, su figura imponente y serena, rodeada de ese esplendor inmortal que la muerte comunica a las grandezas humanas.

Correspondiendo a la honrosa invitación que me ha sido hecha en nombre de la Academia Científica y demás Corporaciones de esta Ciudad, quiero solo exponer algunas de las consideraciones que se han tenido presentes para publicar esta corona.

El señor doctor Juárez fué uno de los hombres que más eficazmente han contribuido a la realización del progreso social bajo sus diversas fases, entregándose por completo al servicio de la ciencia, de la virtud y de la patria. En estas tres vastas esferas de la actividad humana, en que la razón, el sentimiento y la libertad encuentran su más amplio desarrollo, pudo el señor Juárez demostrar toda la fuerza de su inteligencia, la elevación de sus pensamientos y la nobleza de su alma.

Ni la deficiencia de los elementos con que la Nación contaba para la enseñanza pública durante la época en que él hizo sus estudios: ni las borrascosas políticas que con demasiada frecuencia afligían entonces a estos pueblos, obligando muchas veces a los jóvenes de más distinguida posición social a cambiar la escuela por el cuartel y a dejar el libro de enseñanza para empuñar el arma de la guerra; ni otros varios obstáculos puramente personales que se presentaron a su paso, nada fué suficiente a detenerlo en el noble empeño de nutrir su alma con el alimento de la verdad científica.

Espíritu profundamente investigador, no se limita a conocer la superficie, sino que penetra, hasta el fondo de las cosas, y no se conforma con dedicar su atención a uno solo de los diversos ramos del saber humano, sino que audazmente invade muchos de ellos a la vez, con esa sed insaciable, con esa laboriosidad siempre sostenida y propia únicamente de los hombres superiores que solo encuentran distracción y solaz en las altas tareas del espíritu. Nada se sustrae a la penetración de sus miradas, y él las dirige con igual seguridad a las ciencias naturales, a las políticas, a las filosóficas y morales, recogiendo en todos los campos bien ganados laureles y dejando en todos los caminos magníficos vestigios que atestiguan el paso de su vigorosa inteligencia.

Educado bajo el influjo de principios esencialmente religiosos, que levantan y purifican el corazón del hombre, ofreciéndole horizontes inmensos donde espa-

ciar sus nobles aspiraciones al infinito; y acostumbrado, además, por la índole de sus trabajos intelectuales a elevarse sobre las miserias del mundo material, el señor Juárez no podía ser insensible a las dulces inspiraciones del arte, que es la encarnación sublime de la idea; del arte que todo lo ilumina, que todo lo transforma, que convierte en flores las lágrimas y en suavísimas armonías las más grandes tristezas de la vida. El señor Juárez era también artista: por eso, cuando después de largas vigiliás y de continuos afanes sentía su mente fatigada por ásperos estudios, en el seno de la soledad y del reposo se consagraba al culto de lo bello, ora admirando la magnificencia de Dios reflejada en la naturaleza, ora contemplando la excelencia del ser humano por la grandeza de su origen y de sus destinos inmortales, y entonces derramaba toda la ternura de su corazón en raudales de armoniosa poesía.

Cargada su inteligencia con el copioso fruto de tan felices estudios, no se encierra en el estrecho círculo del egoísmo sino que busca como dilatarse por medio de la enseñanza. Esa es siempre la sublime aspiración de las almas nobles: transmitir a otros aquello que a costa de incesantes fatigas se ha obtenido, aquello se considera como el más preciado tesoro, como el trofeo más querido que ha logrado alcanzarse en las luchas perpetuas de la vida. Dedicóse pues, el señor Juárez desde los hermosos días de su juventud a las arduas funciones del profesorado para el cual tenía verdadera vocación y en ellas todavía le sorprendió la muerte, después de cincuenta años de continuo y provechoso ejercicio. Consagrarse durante más de medio siglo a la difusión de la luz en el seno de pueblos que tanto la necesitan, es un motivo poderoso para hacer querida la memoria de un hombre; y si el señor Juárez no reuniera tantos y tan brillantes títulos que le hacen acreedor a la admiración de la posteridad, ese solo bastaría para rodear de tiernas simpatías su nombre, para hacer impercedero su recuerdo.

Como ciudadano, el señor Juárez ha ligado su fama a los más trascendentales acontecimientos políticos de nuestra historia. Seguirle paso a paso en su larga carrera, detallando la participación que en ellos tuvo y su influencia siempre benéfica para la patria, me alejaría demasiado del objeto que he tenido de mira al escribir este prólogo. Baste decir que ocupó en más de una ocasión importantes destinos públicos, distinguiéndose por la moderación de su carácter, por su constante actividad, por su patriotismo incorruptible. Colocado en posiciones difíciles que convierten muchas veces a un solo individuo en blanco de todos los odios y en víctima de las más violentas pasiones, tuvo que atravesar períodos harto peligrosos: pero siempre se mostró sereno, siempre supo sacar entera la pureza de su alma y cuando se disipaba alguna de estas grandes tempestades políticas, que desfigurán tanto nuestros caracteres y anublan tantas conciencias, el señor Juárez podía retirarse tranquilo al seno de su modesto hogar, ceñida la frente con la diadema de una nueva gloria, satisfecho su corazón por el cumplimiento del deber, sin llevar consigo una sola maldición y sin dejar atrás un solo enemigo.

Todas estas cualidades que poseía el señor Juárez como hombre social, estaban realzadas por el brillo de la más sólida virtud. En estos tiempos que alcanzamos, tiempos de verdadera angustia moral, en que de todo se duda y todo se analiza, en que las creencias religiosas vacilan amenazando dejar al mundo sumido en las tinieblas del materialismo; en estos tiempos de espantosa crisis para las sociedades humanas, existen muchos espíritus superficiales que se pagan sólo de vanas exterioridades y juzgan indignas de su estimación y de su aplauso las virtudes privadas que a manera de sencillas flores brotan modestas en el recinto de la vida doméstica. Para ellos no puede tener importancia alguna esta última fase en que estoy considerando la existencia del señor Juárez. Mas para los corazones generosos no poseídos aún por el frío egoísmo, para las inteligencias superiores que no se han oscurecido todavía con las sombras del cálculo, será indudablemente grato el recuerdo de las virtudes morales que adornaron a un ciudadano distinguido formando su más espléndida aureola.

En efecto, el señor Juárez fué de una honradez acrisolada. Sus ochenta años de vida se deslizaron suavemente, empleados en el cumplimiento del deber y en el ejercicio del bien. No dejó arrastrar su corazón por impetuosas pasiones. Candoroso como un niño, él nada sabía de intenciones impuras ni de vergonzosas intrigas: religioso como debe serlo todo hombre verdaderamente sabio, ajustaba sus acciones a los preceptos del evangelio y no se avergonzaba de practicar públicamente los deberes que le imponía su culto: caritativo como cristiano sincero, no albergó jamás en su pecho odios ni rencores, tuvo su corazón siempre abierto a los nobles impulsos de la beneficencia, y perdonó con magnanimidad las injurias.

Una persona dotada de tan recomendables prendas fué naturalmente objeto de vivas simpatías y de general aprecio. A la sensible noticia de su fallecimiento, los que como amigos íntimos tuvieron ocasión de conocer de cerca su bellísima alma; los que como discípulos bebieron en la fuente de su vasto saber; los que animados por el patriotismo aprecian en su justo valor los servicios que se prestan al suelo común, en fin, los que hallaron en la vida del señor Juárez un ejemplo constante de virtud que imitar, todos se sintieron agobiados por el más profundo dolor y se apresuraron a expresar sus sentimientos en manifestaciones más o menos elocuentes, pero siempre sinceras.

Reunir pues en un volumen esas manifestaciones, era hasta cierto punto un deber para los amigos del señor Juárez, y así lo comprendieron las diversas corporaciones de esta ciudad al ordenar la impresión del cuaderno que hoy ofrecen al público.

Era un deber tanto más imperioso para esta población, cuanto mayor es el número de manifestaciones fúnebres que de varios puntos de la República han llegado, y en las cuales se considera principalmente al señor Juárez como un miembro distinguido de la sociedad leonesa y como uno de los representantes más autorizados de la civilización occidental.

He aquí algunos de los motivos que se han tomado en cuenta para publicar esta corona. Sea ella una prueba del agradecimiento que han inspirado a ese pueblo las manifestaciones de dolor publicadas con motivo de la muerte de uno de sus más preclaros hijos: sea también el pequeño tributo que por su parte ofrece a la memoria siempre venerada del señor Juárez, mientras todos los ojos derraman lágrimas que humedecen su sepulcro, y todos los corazones exhalan fervorosas plegarias que envueltas en el humo del incienso se elevan desde la tierra al Cielo".

León, 7 de noviembre de 1870.

NOTA A TOMAS AYON.

No es fácil encontrar en la literatura de conmemoración necrológica, una pieza tan llena de tópicos y tan convencional, sea en la forma como en la substancia. Como es muy fácil de comprobarlo, aquí no hay más que palabras, bellas —para él que les gusten— palabras, flores de la retórica, y nada más. Me corrijo: algo más lo hay, y es el mal gusto, la cursilería de las imágenes, de las frases de la pesada construcción literaria. Sin embargo no es esto lo que nos interesa mayormente. Lo que nos llama la atención es, por ej., hallar en boca de un historiador profesional, frases, como

los siguientes: "...en estos críticos tiempos...en que de todo se duda y todo se analiza..." en que las creencias religiosas vacilan amenazando dejar sumido al mundo en las tinieblas del materialismo..." etc. Que un historiador se queje porque "todo se analiza", nos mueve francamente a riso.

Aparte de esto, quisiéramos llamar la atención de los lectores sobre dos afirmaciones del señor Ayón, que expresan típicamente unas idiosincrasias centro-americanas y explican las razones profundas de ciertas situaciones culturales. El señor Ayón, desde el principio de su panegírico, reconoce que se debería hacer algo más [...la sencilla relación de los hechos...] o algo distinto. Sin embargo no lo hace y se justifica con que "semejante tarea...exige gran detenimiento". Y como si esto fuera poca, añade: "A qué fin intentarla, si el recuerdo del amigo querido ha quedado grabado en todos los corazones?" — Es la misma torpe costumbre que observan, en artículos de periódicos y revistas, los que, al hablar del poeta Cardenal o de Pablo Antonio Cuadra, o de Alfonso Cortés, dicen familiarmente: Ernesto, Pablo Antonio, Alfonso. Suponemos que a estos señores nunca se les haya ocurrido pensar que sus prosas, por malos que sean, pueden encontrar lectores también en Alaska y en Vietnam, donde, duda mucho, se —sepa que Alfense es, el cantor de Ventana, Ernesto y Pablo Antonio los apreciados poetas que aquí todos conocemos. Moraleja: los señores en los corazones de los cuales estaba grabado el recuerdo de todos los hazañas de Juárez se han muerto desde varias décadas, el señor Ayón no ha escrito lo que él mismo reconocía que debía haberse escrito en su memoria, y nosotros, ahora no sabemos casi nada de aquellos hechos. Y.... Qué pierde ye? dirá alguien....

c) — Los demás escritos sobre Juárez —por Enoch Aguado, Jerónimo Agullar h., Mario Teresa Sánchez, Cuadra Downing, J. E. Arellano, etc.— no son tan difíciles de encontrar y por lo tanto no se alegan aquí. Las indicaciones bibliográficas necesarias para dar con ellos, se encuentran en las notas a nuestras páginas introductorias.

II — ESCRITOS DE GREGORIO JUAREZ

d) Folleto autobiográfico:

INTIMIDADES DE MI AMOR CONYUGAL CON MARIA JOSEFA NARVAEZ Y MI GRATITUD A MIS AMIGOS Y CONCIUDADANOS POR SU BENEVOLENCIA. — León, Imprenta de la Minerva, enero de 1871.

Nació mi María Josefa el día 15 de agosto de 1817, cuando yo era ya estudiante de filosofía. Creció bella y lozana unida a sus hermanos bajo la sombra protectora del amor y la virtud de sus honrados padres como crecen los renuevos del maná de América: o como el clavel, símbolo del amor vivo y puro, crece a orillas de una fuente. Cuando destellaban en ella los primeros albores de la pubertad, yo estaba ligado en matrimonio con Rafaela Sánchez: otro ángel, otra joven bella también y que no podía, no sabía, no quería amar otra cosa que a su esposo. Juntos, ella y yo veíamos un día pasar a María Josefa y no pudimos menos que admirar su interesante fisionomía, la brillantez del cutis, y la penetrante mirada de unos ojos que parecía estar en acecho detrás de un parpado tenso y a la sombra de una ceja negra, poblada y prominente. Algunos días después, nos juntó la casualidad con ella en una casa de confianza, y cuando nos separamos, me dijo Rafaela estas palabras: "si yo muero, sería muy de mi gusto que esa niña fuera tu segunda esposa porque su belleza está adornada de candor y de modestia". Muerta Rafaela no pensé al pronto en María Josefa porque me parecía difícil que me amase: pero pasado algún tiempo, lei en sus ojos algo que parecía, sino amor, al menos cierto interés. Procuré desde entonces acercarme a ella y estudiar su mirada siempre fija en la mía; y esa mirada encendió en mi alma una pasión tan ardiente, que le escribí estos versos haciendo que se le cantasen a la puerta de su casa:

DE TUS MIRADAS
QUISE OCULTARME
PARA CURARME
DE MI PASION.
Y AL VER TUS OJOS
LLENOS DE FUEGO
OLVIDE LUEGO
MI PRETENSION.

YO CREI UN TIEMPO
QUE NO TE AMABA
PORQUE GOZABA
TRANQUILIDAD;
MAS VI TUS OJOS
LLENOS DE FUEGO
Y TE AME CIEGO
SIN LIBERTAD.

EN ESTA LUCHA
VIVO ENTRE TANTO
SIN QUE MI LLANTO
QUIERAS OIR:
MAS CUANDO VEO
TUS LINDOS OJOS
PENA Y ENOJOS
HUYEN DE MI.

Esta canción, cuya música compuso mi finado amigo José María Santamaría (1) se hizo popular, y fué así que el pueblo, éste pueblo de mí tan querido, me ayudó a completar mi triunfo: y fué esta misma música, en forma de vals, con la que ella y yo rompimos el primer baile. María Josefa me amó con el mismo delirio que yo la amaba, y como su padre, don Agustín Narváez conocía mis antecedentes y por esto me estimaba en sumo grado, no encontré dificultad en su asenso é hizo que su esposa Doña Rosa Peñalba me diese también el suyo.

Aplazado el matrimonio para un año que se cumplía el de 1833, no pensé en otra cosa que en arreglar mis negocios y preparar algunas cosas que obsequiarla, como en efecto la obsequié: pero sucedió lo que siempre acontece en los matrimonios que se aplazan, hubo cuentos, chismes, consejos y enredos que obligaron a la señora Doña Rosa a anunciarme que María Josefa había desistido de su promesa y en consecuencia me devolvía los obsequios que yo le había hecho. Yo los recibí, pero no quise que estuviesen en mi casa ni un minuto: se lo envié todo a un amigo que marchaba para la feria de la Pax con orden de venderlo a cualquier precio. Pasado ese arrebató, medité con calma sobre ese acontecimiento tan desagradable: pensé que podría haber en ello alguna equivocación: y más que todo dudaba que María Josefa hubiera desistido con tanta facilidad de una promesa hecha con toda la ternura de su corazón. Pasé a su casa esa misma noche a preguntárselo a ella delante de su madre: pero ésta me dijo: inútil es que Ud. la pregunte, porque no puede contestar, pero yo le repito en su presencia que no quiere casarse con Ud.

Entonces comprendí que no estaba todo perdido porque durante este altercado, nuestros ojos se hablaban como se hablan los ojos de los que se aman: y dije a la Señora: mañana en la noche voy a hacer lo que hace el iroqués respetando el pudor de su joven prometida: todo consiste en que acepte o no un objeto cualquier que yo le brindaré. Así fué que habiendo llegado yo con ese objeto en mi mano, la dije en presencia de su señora madre y familia: "María Josefa, ya que no puedes contestar con tus labios: quiere aceptar ese obsequio?" Ella lo tomó en silencio y lo guardó en su pecho. Volviéndome entonces a la Señora la dije: "Ya está Ud. satisfecha de su equivocación?" Concluyó esta escena con el más grato placer, todo fué gusto, todo fué contento principalmente para mi suegro, D. Agustín que había estado tan penoso.

Aún así se prolongaba el plazo de nuestro matrimonio por un tiempo indefinido. Pero yo me valí de un medio que produjo su efecto inmediato. Escribí a María Josefa manifestándole que era preciso ligarnos mediante esponsales celebrados judicialmente y que al efecto un Escribano pasaría a tomar su consentimiento y el de su padre. Al siguiente día, a las seis de la mañana, D. Agustín me habló despertándome, pues aún dormía y me dijo: "Don Gregorio, dice la Rosa que sin necesidad de esponsales puede casarse cuando guste".

Sucedió esto al amanecer el día 25 de julio 1833 y ese mismo día a las ocho de la noche, María Josefa fué mi esposa, y a los nueve meses, menos dos días, un varón que dió a la luz fué prueba de su fecundidad: en efecto me dió catorce hijos de los cuales solo siete viven. Pero esta fecundidad minó profundamente su salud. Desde el primer parto apareció una palpitación que jamás pudo curarse, antes bien sufrió exacerbaciones frecuentes que la hacían temer una muerte próxima. Desde entonces me dediqué a cuidarla con esmero. Le procuré paseos que hacía con toda comodidad: juegos inocentes como el dominó y otros de pura diversión, habiéndose distinguido en el juego de ajedrez y tuvo el placer de jugar varias partidas con los generales Muñoz y Bibanco. Finalmente, los músicos que siempre han sido amigos míos, la daban frecuentes orquestas, serenatas y funciones de baile, que mejor que los otros le hacían olvidar sus males. Sus padres, que lo fueron míos, vinieron a vivir con nosotros, y era tanto lo que nos queríamos, que María Josefa llegó a creer que me preferían a ella: y así unidas las dos familias no éramos más que una sola, de tal suerte que parecíamos todos hermanos.

Poco a poco fué introduciéndose a la vida social y en ella encontraba todo su solaz y la mayor complacencia. Franca y llana, sincera en extremo y afable, trataba a todos y cada uno de mis amigos con la mayor cordialidad. Magistrados, Sacerdotes, Generales y cuantos tenían que tocar conmigo encontraban en ella la mejor acogida.

En cuanto a su vida privada, tenía virtudes sumamente raras. Carecía de curiosidad, huía de toda contumelia, sabía guardar un secreto hasta con peligro de sí misma. Era una depositaria tan fiel de todos los de casa, cuando querían conservar alguna cosa, la daban a ella para que la guardase, y hasta fué depositaria de lo mismo que iba guardando para sus devociones favoritas de las tres horas en san Francisco, en san Benito, en san Francisco de Paula, y en las mismas de nuestro hijo José. Jamás recibió mal a las personas que venían a visitarla aún cuando supiera de ellas cosas que pudieran resentirla. Toda su vida, en cuanto a sus palabras y sus obras fué honesta y todas sus ideas puras como lo era su alma bellísima y encantadora. Sufrió en extremo, nunca pudo medirse la gravedad de sus males por la vehemencia de sus quejas. Nunca se supo cuando llegaba el momento crítico de sus repetidos embarazos sino era por las dificultades que en muchos de ellos se opusieron a una desocupación natural: en los demás casos hasta hubo uno en que habiéndose acostado juntos, me despertase para atender a la infante que ya había nacido. Con su invariable prudencia cubría los defectos ajenos,

y las faltas que pudieran causarme algún disgusto. Partía el pan diario con todos: vestía a los desnudos, acogía a los huérfanos y procuraba su enseñanza ligándose con algunos de ellos por parentesco espiritual y obligando a sus hijos a que hicieran otro tanto. Para ella no había excepción de personas, porque a todas consideraba como hermanos, no solo religiosa, sino también políticamente hablando. Enemiga de la tiranía y amiga de la libertad, detestaba los abusos de ambas y lamentaba las vías de hecho que conducen al despotismo o a la revolución. No es de extrañar esta ingerencia en la política, puesto que debía afectarla cuanto podía influir en mi vida pública. Así fué que siendo para ella toda su dicha y bienestar el vivir junto a mi en toda emergencia, me acompañó a los Congresos, al Ministerio, a la Convención de Chinandega, a la misión diplomática a El Salvador, y hasta en mis peregrinaciones a Granada, a la Nueva Segovia, al departamento de Rivas, a Corinto y finalmente a cuantos puestos he tenido que trasladarme como médico o como agrimensor, etc. Por tan entrañable adhesión yo procuraba no faltar nunca al plazo señalado cuando me separaba de ella dos o tres días, aún cuando los días y las noches fuesen tempestuosas, y aunque los ríos caudalosos parecieran oponerse a mi regreso.

Ella, María Josefa, sufría en el entretanto el tormento de su palpitación desde el primer año de casada, y lejos de aliviarse, fueron añadiéndose flujos, inflaciones, irritaciones crónicas, tales como la metritis, la gastritis, colitis, hepatitis y otras muchas que sin mi asistencia esmerada hubiera acortado más los días de su vida: pero ¡cosa admirable! no parecía enferma en sus mejores días, hablaba con entera aún cuando apenas se advertía el pulso, si estaba en cama y chanceaba se reía, bailaba, andaba a pié, a caballo de cualquier modo por no separarse de mí.

Al aproximarse su muerte sintió el placer más ameno de su vida, sin pena por su esposo, ni sus hijos que la rodeábamos. Se sonreía al tomarse el pulso y llamaba al Sacerdote rogándole decir las oraciones del moribundo. Pidió el escapulario de Nuestra Señora del Carmen y la indulgencia plenaria y perdón de los pecados que nos concedió Su Santidad: estaba sentada y recostada: fué calmando la fatiga de la respiración, guardó silencio y... murió.

Ese camino en tus dolores vario
Y por más de treinta años soportado
En la Cruz del Amor ha terminado
Como el de Jesucristo en el Calvario.

En la última estrofa de mis amorosos lamentos por la muerte de mi María Josefa, dije:

Yo que amé a mi consorte con delirio
Como a la Iglesia Jesucristo ha amado
Que estoy de su cariño abandonado
Y donde había un lecho hay una Cruz,
Una lágrima pido a mis amigos
Porque compasión me es necesaria:
A la Iglesia demando una plegaria
Y a la tierra un rincón a su ataúd.

Mis amigos, el pueblo todo, la Iglesia y el Panteón correspondieron a mi súplica de la manera más satisfactoria. El Sr. Vicario, los Sres. Sacerdotes, la Junta de Caridad, los artesanos de que en tales ocasiones se necesita, y todos mis amigos se apresuraron a rodear mi triste habitación de toda clase de auxilios.

La sociedad filarmónica se manifestó espléndida en la Misa de cuerpo presente, en el entierro y en las honras de séptimo día, y las de hoy que cumplen treinta: en cuyos actos se han ejecutado las mejores piezas que tenemos de mucho mérito científico y artista. Cuánta solicitud! Cuánto esmero! Cuánto recogimiento se notaba en los Maestros ejecutores, dignos hijos del memorable Juva! de quien dice la Sagrada Escritura que "fuit pater canentium cithara et organo".

El entierro fué ampliamente concurrido, manifestando en ese acto de misericordia que el público se había dignado atender a la invitación que impresa hice circular y decía así: "A todos los habitantes de esta ciudad y barrios. Enterrar a los muertos es una obra de misericordia y vosotros sois misericordiosos: por eso confío en vuestra benevolencia para rogaros que contribuyáis con vuestra asistencia y vuestras oraciones al fúnebre aparato de inhumación de los restos de mi entrañable compañera; cuya función comenzará en la Iglesia de San Francisco esta misma tarde a la hora de la seña de Catedral. Cuan grato y consolatorio será para mi el veros rodeados de un féretro que fué el relicario de mi amor! Me anticipo a daros las gracias y pido al cielo que os recompense".

Y en efecto un ataúd elegante de figura prismática en forma de Urna montada en cuatro plateados pies de Aguila, rodeado de los Señores Ministros del Santuario, y precedido de la misteriosa insignia de nues-

tra redención y colocado en medio de una lucidísima concurrencia, fué conducido en hombros de varios de mis discípulos y de mis hijos: pero al salir de Catedral para el Panteón, toda la juventud estudiosa se apoderó del féretro y lo condujo, no en hombros sino en palmas, y hasta con la llema de los dedos en elevación, disputándose un punto que por casualidad apareciese al descubierto, para darle su apoyo.

Yo me considero feliz al contemplar tantas muestras de aprecio, así como al recibir personales visitas y cartas de pésame en verso y en prosa que en gran número llegan a mis manos: pero aún hay más todavía. el Sr. Vicario me abrió de par en par las puertas de la Catedral para los sufragios que hemos rendido por la venturosa alma de mi amada consorte y muchos Sres. Sacerdotes han celebrado y siguen celebrando el Augusto Sacrificio de la Misa por su eterno descanso.

Miente, quien quiera que haya sido el primero que dijo que "El que sirve al Público, sirve a un ingrato". Sarcasmo impío y desmoralizador por más que se ha querido elevar al rango de máxima moral de Napoleón I. El pueblo no es ingrato sino severo en sus apreciaciones, y si no se manifiesta agradecido con algunos de los que se consideran servidores suyos, es porque, como dice el Evangelio, "accipierunt mercedem suam": ya han recibido su recompensa.

Yo no quiero ser ingrato de mi parte: quiero hacer pública la benevolencia de mis amigos y de mis conciudadanos: quiero que se conserve en la historia de Nicaragua la época en que reinan todavía las costumbres patriarcales de nuestros antepasados, porque llegará un día en que la fraternidad sea una quimera y la caridad un objeto de lujo ejercida con profusión y ostentada con magnificencia, pero despojada de todo sentimiento de humanidad. Doy gracias finalmente a los Sres. impresores que han puesto a mi servicio sus personas y sus talleres para el desahogo de mi acongojado espíritu y de mi angustiado corazón.

16 de enero de 1871.

CONCLUSION

En gran tumulto las naciones todas
Corren buscando su ventura ideal
Sin que se logre de esta sed ardiente
El incentivo de su ardor calmar.

Aquí el obrero con robusto brazo
Cava la tierra con seguido afán:
Allá el marino denodado embiste
Las crespas hondas del sañudo mar.

Reúne el mercante con asiduo empeño
Grandes valores que la industria dá:
Colma su caja de monedas de oro
Y con su vista se fatiga más.

Suda agitado de calor ardiente
El ganadero frente a su corral
Cuenta afanoso la cosecha pingüe
De la que llaman temporada anual.

También inquieto vese al afilero
Que en sus obrajes siempre fijo está
Y al cafetero en el incremento
De los renuevos de su cafetal.

Para mi sola, mi única tarea
Fué mi Chepita, mi único caudal:
Su amor valía mucho mas que el oro
Por ella el oro supe despreciar.

León, febrero 16 de 1871.

INSCRIPCION PARA LA TUMBA

María. Joseph. Narváez. de. Juárez. Filia. Parentibus.
Sponsa. Marito. Mater. Filiis. Exstincta. Deo.
Anno Domini. MDCCCLXXI. Dia. vero. XVIII. Mensis Januarii.

[1] — En el ejemplar que nos pertenece hay una nota del anterior dueño, que dice: "de apodo Chibola, autor del Vexillo Regis".

5) POESIAS

1.- CUBRE EL TEMPLO DE LUTO SUS COLUMNAS. (1)

Cubre el templo de luto sus columnas
Cierra el coro sus músicas rituales.
Del bronce consagrado las señales
Anuncian el dolor.
Aquel "fa" melodioso y pungitivo
Aquel "la" que los pechos conmovía,
Tu sublime y preciosa liturgia
Y tu sonora voz:
Y los tonos auténticos y llanos
Cantados por Pilar y Maestro Gil
Por Guerrero, Lorenzo y Billamil
Ya no tendrán valor
A no ser que algún genio de los muchos
Dedicados al cántico bendito
Imite la salmodia de Benito
Para la tradición.
Moy, Doart, cantarás el "gloria" "laus"
En presencia del Dios de los cantares
Y en medio de Querúbes a millares
Con celestial unción.
Y la Madre de Dios a quien honrabas
Cuando te sorprendió tu fatal muerte
En el ensayo que acabaste inerte
Te abriga con su amor.

2.-

CUANDO EL VERBO DIVINO EXHALABA (1)

*Omnia transibunt, nos ibimus
ibitis, ibunt. Ignari, gnari
conditione pari.*

Quando el Verbo divino exhalaba
Por sus Llagas su vida preciosa
Desde el cielo el Eterno, estragosa
Tempestad en la tierra agitaba.

Y qué haremos los pobres humanos
Cuando un hijo sucumbe y fallece?
Ocurrir a la fé que enaltece
El pesar de los padres cristianos.

Padre Eterno: devuélvete a mi hijo
Que la Sangre de Tu Hijo redime
Esa sangre preciosa y sublime
Del grandioso y atroz Sacrificio.

Que le valga el amor con que al pobre
Consolaba en el lecho de muerte.
Y ese amor condecere su muerte
Y no solo le baste...le sobre.

[1] — El poema está dedicado al hijo, licenciado José Jorge Juárez, fallecido el día 28 de agosto de 1866. Véase sobre J. J. Juárez: Ramón Sarria, Discurso en muerte del Lic. J. J. Juárez, en GACETA OFICIAL, No. 37 del año 1866.

[1] — Este poema fué escrito con motivo del fallecimiento del Maestro de música Benito Doart, acaecida sorpresivamente el día 9 de agosto de 1864, mientras estaba trabajando a una nueva composición. El maestro Doart, según entendemos, fué también cantor de la Catedral.

3.- CANTO LUGUBRE (1)

Juró el Señor y no se arrepentirá y dijo: Tú eres Sacerdote sempiterno según el orden de Melchisedech.

Salmo 109. V. 4

Tu fuiste Sacerdote aquí en la tierra
Donde humilde brilló tu santo celo:
Sacerdote también sois en el cielo
Porque la eternidad tu orden encierra.

Y de luto riguroso
La Santa Iglesia se viste
Porque vé que ya no existe
El consuelo de sus hijos
En su peculiar Esposo.

Desatiendes, Quijano, de tu vida
Por cuidar de los pobres y del Templo;
De esa vida modelo y buen ejemplo
Y de virtud sublime enriquecida.

De la memoria, Quijano
León jamás te borrarás:
Y tu nombre invocará
Porque sus dones el Cielo
Nos envíe de tu mano.

Hoy rogamos por tu alma embellecida
Con la gracia de Dios, Padre amoroso;
Que intercedas, pedimos, generoso
Por la Grey de la Iglesia tu querida.

Hosanna cantando en coro
Los Angeles y Querúbes
Te elevan hasta las nubes:
Porque ensalzado por ello
Sea mayor tu decoro.

[1] — El Presbítero Monseñor Francisco Quijano, Dean de la Iglesia Catedral e Insigne Basílica de León, murió el 15 de noviembre de 1866, a los 69 años de edad, y a los 46 de sacerdote.

4.-

ELEGIA (1)

Siguiendo de la vida tu camino
Oíste una voz que te llamó del Cielo,
Voz a un tiempo de pena y de consuelo
Y principio del último destino.

Obedéces, amigo, y sin tardanza
Entregas tu alma a Dios, Padre amoroso;
Te despojas del mundo tenebroso
Y revistes de amor, fé y esperanza.

Devuelves sus cenizas a la tierra
Y a la inmensa creación sus elementos,
Desechas los carnales sentimientos
Y cuanto de sensual el pecho encierra.

Al más tierno dolor y amargo llanto
Entregas tu familia que así dejas
Sin hallar quien alivie de sus quejas
La punzante aflicción y su quebranto.

Devuelves a la Patria con tu espada
Nombres y honores, título y fortuna
Que el orgullo enaltece hasta la Luna
Y son en realidad: miserias...nada.

Todo, todo, Guerrero lo has dejado
Pero la caridad en que viviste
Te acompaña solícita y te asiste
Y de gloria tu frente ha coronado.

Que lo digan, sinó, tantos pacientes
Como mi esposa y yo lo confesamos:
En Guerrero el consuelo siempre hallamos
Ricos, medianos, pobres e indigentes.

[1] — Don José Guerrero, fallecido el 2 de agosto de 1867, fué, además que Jefe del Estado [1847-49], un conocido médico, que curaba ca siempre gratuitamente a sus pacientes.

5.-

LA COPA DE AMARGURA (1)

La copa de amargura
Vierte el genio del mal y hoy en tu vida:
Hoy que pierdes la prenda más querida
Del paternal amor.
La frescura del aire
Y cuanto alumbraba el sol en su carrera

No importa para ti si no existieran
Por tu intenso dolor.
La soledad te espera:
La triste soledad en que sumido
Contemplantas a la hija que has perdido
En tu crítica edad.

Allí vagando incierto
Como vaga el bajel abandonado
Te espera un grande océano desatado
En fiera tempestad.
Mas no temas, amigo.
Que en tu pecho tranquilo

Hallarás el consuelo más seguro:
Este trance de verdad, es trance duro
Para el que en Dios no cree;
Pero aquel que recibe
Como enviado de Dios todos los males
Es siempre el más feliz de los mortales

Tan solo por su fé.
Quisieras por ventura
Haber muerto antes que ella te dejara
Y que en su soledad desesperara
Llorando sin cesar?
Al paso que tranquila
Al paso paternal cerró sus ojos
Y tiene quien recoja sus despojos
Con amor sin igual.

[1] — El poema está ocasionado por la muerte de la hija del Lic. He mengildo Zepeda, fallecida el día 15 de octubre de 1869. El Lic. Zepeda, íntimo amigo de Juárez, fué ministro en el gobierno de don José Zepeda, y a él se debe la organización de la instrucción pública en Nicaragua. Véase sobre él: MONTALVAN, J. H. Vida Universitaria de Nicaragua, Managua 1950 — pág. 39.

6.-

HACE EL AMOR DE TRES PERSONAS UNA (1)

Hace el Amor de Tres Personas Una;
El Amor purifica a los mortales;
Comunes por Amor bienes y males
Nos consueta el Amor en la Aflicción.
Del Amor nació el hombre en el Paraíso;
Por el Amor padece el Nazareno;
Y pendiente en la Cruz, noble y sereno
Expira perdonando al pecador.

De dos seres también la unión intrínseca
El Amor conyugal es testimonio,
Y el fruto del Amor da al matrimonio
El timbre de la humana Trinidad.
Donde hay amor no reinan las pasiones:
Cada uno goza del común provecho,
Amor decora de Himeneo el lecho
Y evangeliza por la caridad.

Cuando rompe la muerte el dulce lazo
De esposos que vivieron siempre unidos
Y que el uno en el otro entretenidos
Se anudan los dos seres en un ser;
El Amor se concentra en los recuerdos
Que brota la memoria desolada
Llora la esposa de su amor privada
O el esposo del Amor de la mujer.

El título de Esposa a que la Iglesia
Dió Jesús por Amor, de preferencia
De este Amor nos revela la excelencia
Sobre todas las formas de Amor:
Y tal es el Amor para su esposa
Que mas bien por Amor quiso morir

Que su funesta muerte permitir
Hasta la final consumación.

Yo que amé a mi consorte con delirio (2)
Como a la Iglesia Jesucristo ha amado
Que estoy de su cariño abandonado
Y donde había un lecho, hay una cruz:
Una lágrima pido a mis amigos
Porque su compasión me es necesaria,
A la Iglesia demando una plegaria
Y a la tierra un rincón a su ataúd.

[1] — Este poema fué dedicado a María Josefa de Juárez, esposa del poeta, muerto el día 18 de enero de 1871, a los 37 años y seis meses de ser su consorte. [se casaron el 25 de julio de 1833].

[2] — Estos son los versos a los que hace alusión Juárez en el folleto "Intimidaciones...etc."

7.-

CON LOS SIGLOS QUE PASAN LA MEMORIA (1)

Con los siglos que pasan la memoria
De mi infortunio pasará también
Porque niega sus páginas la historia
Al modesto vivir de una mujer.

Todo pasa, y el tiempo y el olvido
Sobre ínclitos sepulcros se ven ir:
Y a pesar de la historia han fenecido
Hechos y nombres de varones mil.

Vemos pasar también la Primavera.
Y al estío ceder, mústia, la Flor.
Vemos pasar una era tras otra era
Y hundirse en el abismo una nación.

También en noche fúnebre ha pasado
Mi dulce amiga, mi querido bien:
Y en mi cascado pecho ha penetrado
El silencio y la eterna lobreguez.

En este abismo de terrible espanto
Ya no estoy solo, mis amigos, no
Porque ya tengo quien mitigue el llanto
Tengo el consuelo de los Silvas dos. (2)

Muchas gracias, discípulos queridos
Por vuestra bella ofrenda de amistad:
Dios os bendiga y os mantenga unidos
Mientras mi Esposa se reclina en paz.

León, febrero 4 de 1871.

1) — También este poema se relaciona con el fallecimiento de la mujer de Juárez, y es la contestación a otra que les dirigieran los hermanos Silva. Como es de imaginar en aquella oportunidad, Juárez recibió manifestaciones de pesar poético por parte de toda la intelectualidad leonesa, entre la cual cabalmente, figuraban los hermanos Silva, J. María Morazón [cuya muerte el mismo Juárez cantará poca después], Salvador Sáenz Cortés, etc.

[2] — Los hermanos Silva eran: Antonio Silva, del que hemos publicadas una que otro poema en REVISTA CONSERVADORA, Nos. 113-114, y Francisco Silva.

8.-

CONTESTACION AL LIC. JOSE GUIZADO (1)

Noble Vate! tus tristes sinfonías.
Moderan algún tanto mi dolor,
Pues mas quiero llorar con Jeremías
Que cantar y bailar con Salomón.

Tu cantas en el tono plañidero
En que canta con su harpa el Rey David
Y con la diestra táctica de Homero
Has calmado mi pena y mi gemir.

En cada toque de tu blanda lira
Siento una lágrima en mi pecho caer:
Cada verso parece que suspira
Cada estrofa es un poema, es un Edén.

Esas flores marchitas, deshojadas
Que en el vacío de mi pecho están,

Muy pronto volarán pulverizadas
Al soplo destructor del huracán.

No es la palabra una palabra vana
Cuando ella es la expresión de la amistad:
Por mas que el triste son de la campana
Anuncie la funesta realidad.

La religión cristiana es mi consuelo:
Mi descanso lo encuentro en la oración,
Y mas cuando un amigo en su desvelo
Asocia algún suspiro a mi oración.

León, enero 22 de 1871.

[1] — También este poema se relaciona con la muerte de la esposa de Juárez. El Lic. José Guizado, muy conocido a la época, era en realidad calombiano, más podemos considerarlo nicaragüense por el largo período que pasó en León y por las estrechas vinculaciones que mantuvo con la sociedad de la época. Colaboró a muchos diarios y es autor de numerosas poesías.

9.-

CONTESTACION A J. M. MORAZAN (1)

Hice bien en pedir a mis amigos
Una lágrima triste y funeraria
Que humedezca la copa cineraria
Que encierra mi tesoro de virtud.
Esa lágrima blanda y cariñosa
Que en tus versos, amigo, se retrata
Y que impide a mi espíritu se abata
Con bondadoso amor me brindas tu.

Dices muy bien que inconsolable viudo
Llevo en mi frente la marchita zona
Del que ciñe a su sien ruda corona
Del cruel suplicio que sufriendo está:
Más al caer de tus ojos gota a gota
Esa lágrima pura y amistosa
Se despeja mi frente dolorosa
Desvanece la fúnebre señal.

Reconoces con lloro con justicia,
Que estoy privado del candor festivo
Del carácter más dulce y atractivo
Que tantas veces te entretuvo a tí.
Ya no tengo en la vida que me quede
El Genio tutelar de mi destino:
Solitario prosigo mi camino
Sin Angel protector junto a mí.

Mas que abrumado, siento convulsivo
El tumultuoso afán del pensamiento:
Mi lecho solitario es un tormento
De angustias que no puedo definir;
Mi sueño es un delirio, un desvarío
Una perpetua lucha y agonía:
Y un funesto crespón cubre en el día
Las duras penas que padezco allí.

Pero oigo que me llamas y convidas
A visitar la tumba de mi amada
Y al escuchar tu voz, mi alma extasiada
Llora contigo mi perdido amor.
Allí está mi ángel, mi mujer querida
Es ya un cadáver insensible y yerto
Pero si ella murió, su alma no ha muerto
Y recibe afectuosa tu oración.

León, enero 30 de 1871.

[1] — Del mismo ciclo que los poemas anteriores.

10.-

A MERCEDITAS, VIUDA DE MORAZAN (1)

¿Miras absorta, transformado en féretro,
El blanco lecho que al amor encierra:
Piensas que presto, convertido en tierra
Será tu esposo polvo y nada más?
¿Lloras con llanto que desgarras el pecho
Porque es intenso tu dolor profundo
Y no hay consuelo para ti en el mundo
Si, solo el duelo que sufriendo estas?

¿Lloras y nadie consolarte puede
Porque no hay nadie que te dé a tu esposo
Porque un abismo frío y espantoso
Se abre a tus plantas sin hallarle fin?
Pues otro tanto, inconsolable viuda
Que es imposible que pintarse pueda,
Impreso siempre en mi memoria queda
Hasta que mártir deje de existir:

Yo no pretendo mitigar tu llanto
Porque es el llanto lúgubre consuelo
Tampoco quiero suavizar tu duelo
Porque es muy justo que llorando estés.
Solo deseo que gustosa acojas
Mis afecciones por tu bien querido
Porque a mi esposa honra tu marido
En una Elejía que conservo bien.

Cuando se calme tu agitado pecho
Vuelve la vista al esplendente cielo
Pídele entonces para tí un consuelo
Y ese consuelo pronto le hallarás.
Allá es la patria donde todos vamos,
Allá es el valle de donde partimos
Muy bien sabemos que de Dios venimos
Y a Dios volvemos en la Eternidad.

León, octubre 9 de 1871.

[1] — Pocos meses después de haber cantado a la difunta esposa de Juárez, el Lic. José María Morazán falleció. A él va dirigido este poema del amigo agradecido.

19

ELEGIA (1)

¿En dónde está la dicha o la fortuna
Que el hombre busca en su incesante lucha?
Bañado de sudor para y escucha
A una ilusión que dice que allí está.
Corre tras ella y se transforma en Creso:
Una diadema le convierte en César:
Moja sus labios en sabroso néctar
Pero ve otra ilusión aún más allá.

En pos de una tras otra, año por año,
Con la inquietud mortal que le acompaña,
Se abraza a nueva sombra que le engaña
Cuando creía calmar su agitación.
Así lleva la vista hasta sus lindes
Y de esa extremidad divisa el cielo
Que es el único bien que dá el consuelo
Que no encuentra en el mundo el corazón.

Por eso Cardenal buscó el retiro
En el último tercio de su vida
Que mantuvo hasta al fin entretenida
Con oficios devotos sin cesar.
Cada día la Aurora le encontraba
Al entrar o salir del Templo Santo
Porque era lenitivo en su quebranto
Oír Misa cada día al despertar.

Cuando juez, imparcial y justiciero
No conoció el soborno ni la intriga:
No hubo persona amiga o enemiga
Al semblante severo de la ley.
Hubo más: el temor y la esperanza
No hicieron impresión en su conciencia
Y sostuvo al través de la inminencia
La balanza de Astrea siempre fiel.

Compartió con el pobre su sustento
Defendió el desválido en la desgracia:
Enseñó con empeño y eficacia
Sin presumir de Ulpiano o de Martens.
Su vida no fué vida, fue un cilicio
Un ayuno perpetuo, un sufrimiento
El solo preparaba su alimento:
Y fallece al rigor del padecer.

León, octubre 30 de 1871.

1) — Poema dedicado a la memoria de don Manuel Antonio Cardenal, fallecido a la edad de setenta años, en 1871.

CANTO AL AMOR Y A LA AMISTAD (1)

Dios es amor, y de su propia esencia
Manan torrentes de amorosa llama
Que por doquiera con su ardor inflama
La inteligencia, el alma, el corazón.
Sin amor es un sueño la existencia,
Concentrar el amor es un egoísmo:
Pero siempre es amor el de sí mismo
Que al misántropo solo fascinó.

Inmenso es el amor y si el amado
A tal inmensidad no satisfácea
El amor sin objeto se deshace
Y se abraza a una sombra, a una ilusión.
Así vuela el amor a la aventura
Buscando amor igual sin encontrarle,
Sólo en Dios el que le ame puede hallarle
Pues sólo El satisface nuestro amor.

Yo amaba a mi querida compañera
Con ese amor que busca su reposo
En ser amado para ser dichoso
Con todo aquel candor de una mujer.
Recreaba con su amor mi fantasía.
Era mi dicha cierta y mil placeres
Por ella lamentaba a las mujeres
Descuidadas talvez, por la ambición.

El sacrificio incruento y repetido
Que hoy se celebra en esta Iglesia Santa
Es prueba del amor y amistad tanta
Que mis amigos por mi esposa dan.
Amad como yo amaba a mi consorte
Y sabreis apreciar en la desgracia
El consuelo supremo y la eficacia
Del bálsamo de amor y de amistad.

[1] — Por lo que se entiende de la última octava, parece que el poema se compuso en ocasión de un aniversario [el primero?] de la muerte de María Josefa Narváez de Juárez.

A MI QUERIDO AMIGO, DON SIMON OROZCO (1)

No me atrevo a tocar el denso velo
Con que ocultos están tus sentimientos,
Ni hallarían mis labios los acentos
Que convienen mejor a la amistad:
Aquella virgen de modesta gracia
Que encendiera el amor en tu alma pura
Abriga en tu pecho la amargura
Que la muerte ha venido a consumir.

Esta esposa infeliz fué también madre
De tu hijo cuya gracia encantadora
Y su bíblico nombre te enamora
Para luego tornarse en Querubín:
Mas también se convierte en denso muro
Entre los dos esposos invisible
Mientras que permanece indestructible.
El misterioso lazo que hoy da fin.

Tales son las ideas que en tu mente
Vagan en este día tenebroso
En que el lazo de amor esplendoroso
Se acaba, con la muerte, de romper.
Yo contemplo en tu esposa aquel instante
De sublime plegaría en que se inclina
La bondad paternal santa y Divina
A escuchar la oración de la mujer.

León, Diciembre 7 de 1874.

[4] — Simón Orozco, habíase casado con doña Adela Sebastiana Gollena de la que luego separóse.

14.-

BAJO EL MARTIRIO DEL TRABAJO RUDO (1)

Bajo el martirio del trabajo rudo
Pablo sucumbe de cansancio inerme
Y en esa cueva funeraria duerme
Que al pobre ofrece su único soláz.
Sirvió a la patria con ardiente celo
Persiguió el fraude, despreció al logrero
Y siempre firme en su lealtad y esmero
Ni el oro infame le desvió jamás.

El fato sopló del antagonismo
Horrendo monstruo de funesto bando
Desde su puesto con desdén nefando
A la indigencia lo precipitó.
Mas desde el fondo de la oscura sima
Donde yacía con su esposa e hijos
Vió a dos amigos que con los ojos fijos
Le contemplaban con admiración.

Erais Argüello y vos, Altamirano,
Los que brindaron con beneficencia
Al caído empleado benéfica clemencia
Con que pudiera con valor surgir.
Besa él la mano generosa y fuerte
De esos amigos que le dan aliento:
Trabaja en vano para su sustento,
Porque trabaja para sucumbrir.

[1] — El final del poema no es del todo claro. Fué escrito para el fallecimiento de don Pablo Carvajal, que, en ocasión de la guerra de 1854, había sido ministro en el gobierno Castellón. Pablo Carvajal, murió el 24 de diciembre de 1872.

15.-

GRAVE ES, AMIGO, EL DOLOROSO TRANCE (1)

Grave es, amigo, el doloroso trance
Que está sufriendo tu amoroso pecho,
Y aún es el tiempo demasiado estrecho
Para que midas toda su extensión.
Mañana tu dolor será más grande,
Cuando te encuentres solo con la huella
De la que ha sido tu inmutable estrella
Y a nuestros ojos de improviso huyó.

Pasarán días y también los años
Y siempre triste tu angustiada mente
En tu Chepita pensará doliente
Y en los rigores de la soledad.
También Chepita se llamó la mía
Célico asilo de otro amor perdido
Que nunca mi alma relegó al olvido
Porque en mi pecho esculpido está.

Lloremos juntos tan fatal desgracia
Y a Dios pidamos del dolor la calma
Y que reciba de la esposa el alma
Que supo ansiosa su deber cunplir.
En vano el mundo nos ofrece halagos
Vínculos nuevos de color florido
Que nunca pueden del amor perdido
Borrar la imagen que llegó a esculpir.

[1] — Dedicado a don José Salinas, quien se había casado con doña Josefa Guerrero, fallecida el 10 de diciembre de 1872.

16.-

PERDIO LA CIENCIA UN MEDICO ILUSTRADO (1)

Perdió la ciencia un Médico ilustrado
La mujer ha perdido un tierno esposo,
Una hija pierde a un padre cariñoso
Y pierde un padre su logrado bien.
Pierde la sociedad un ciudadano
Un amigo sensible y generoso,
Las artes un ingenio prodigioso
La patria un proletario honrado y fiel.

Justo es que tantas pérdidas unidas
Con su esposa y familia lamentemos
Y nuestros votos al Eterno alcemos
En prueba de bondad y estimación.
Descanse tu alma siempre placentera
Que jamás se afaná por la riqueza
Que amaba la virtud y la pobreza
Como otros la opulencia y el esplendor.

[1] — Para el Lic. Don Daniel, en ocasión de su muerte, acaecida el 4 de mayo de 1873, en León.

17.-

EPITAFIO (1)

Era un treinta de junio a prima noche
Año sesenta y seis, noche dichosa,
En que el cielo te dió cándida esposa
En medio del placer y la amistad.
Pero el treinta de junio a los siete años
También a la prima noche en un desierto,
Sin esposa, sin luz, pálido y yerto
Espiras sumergido en un raudal.

Espantoso contraste que penetra
De profundo dolor los corazones,
Y borra las hermosas ilusiones
Del pasado, el presente y porvenir.
Pasó el estruendo de tu alegre boda,
Como el meteoro que no deja huella,
Y la ventura de la noche aquella
Se torna en pena por tu aciago fin.

Fué en tí cumplido el año climatérico
Que tanto hizo temer la Astrología,
Dejando a vuestra esposa Ana María
A los siete años que su amor te dió:
Tal es la suerte de la vida humana,
Pobre juguete de los elementos;
La tierra, el agua, el calor, los vientos,
La humana dicha destruyendo van.

[1] — Esta elegía, que se escribió a nombre de Manuel Rivas y de Calixto César, está dedicada a la muerte del joven bachiller don Narciso Galla, quien se ahogó en la quebrada llamada EL GUANACASTILLO mientras, en fecha julio 3 de 1873, se iba para su hacienda.

18.-

ELEGIA (1)

Profundo es el dolor que el hijo siente
Al expirar la madre en su presencia,
Y aumenta su amargura y su vehemencia
La memoria constante de su amor.

Te acompaño, Señor, en esa pena
Que yo también sufrí, porque soy hijo
Y en amor a mi madre tan prolijo
Como en amar la tuya fuiste vos.

Dichoso tú que en la última agonía
A tu querida madre te acercaste:
Sus vínculos humanos desataste
Con solemne y sublime absolución.
Entre Dios y tu madre colocado,
Levantaste tu diestra poderosa,
Y la puerta del cielo esplendorosa
Se abre al oír el acento de tu voz.

Mientras tanto el Divino Sacrificio
Celebrábase frente de su lecho,
Y este doble Holocausto vuestro pecho
Ofrecía al Eterno en su aflicción.
¡Cuadro de amor y de filial ternura
Que al recordarlo el corazón palpita
Y mi alma triste con temor medita
Que de la muerte no hay una excepción!

[1] — Escrita con motivo de la muerte de la madre del obispo de León, Monseñor Ulloa y Calvo, la cual falleció el ocho de abril de 1874.

19.-

CANTO FUNEBRE (1)

Un denso velo de crespón oscuro
Envuelve un lecho conyugal sagrado:
Y veo al fruto del amor más puro
Llorar la muerte de su padre amado.
Entre él y aquellos, pavoroso muro,
Trabaja el tiempo con afán no usado
Porque el patricio con dolor perdido
Con rauda vuela caiga en el olvido.

Por eso quiero consignar el nombre
Del Señor Aguilar con letra impresa
A los pósteros dando su renombre
Y su alta posición y su entereza.
Cumplió con su deber cual cumple el hombre
Que su destino alcanza y su grandeza:
Con cuidado solícitos, prolijos,
Enseñó y educó todos sus hijos.

Descansa en fin, don Juan de tus fatigas,
Dejando de sufrir contradicciones,
Desengaños estériles, e intrigas,
Sinsabores y amargas aflicciones:
Pues que el lazo carnal que hoy te desligas,
Con todas sus antiguas tradiciones,
Se convierte en el Cielo en maravillas,
Y en eterno gozar tornan sus días.

[1] — Con motivo de la muerte del Lic. Juan F. Aguilar, fallecido el 29 de Julio de 1876. El Lic. Juan F. Aguilar, vástago de aquel otro Juan F. Aguilar que fué entre las víctimas de La Pelona, casó con doña Eulogia Sarria, y tuvo dilatada descendencia, entre la que se recuerda al doctor Arturo Aguilar, autor de estudios sobre historia

20.-

ELEGIA (1)

Los vientos que arrasan los campos floridos
Del mar los mugidos, del trueno el fragor:
Los seres que viven, y mueren y nacen
Todos satisfacen la mente de un Dios.

La muerte del Justo, del Varón provecto
Del hombre perfecto que pasa al Edén,
No es muerte que mata, es cambio de modo,
Es ganar el todo y el último bien,
Nosotros el suyo perdemos quedando
Su muerte llorando, su afable bondad:
La viuda, los hijos, parientes y extraños
Lamentan los daños de la soledad.

Pacífico y recto, inspiró confianza,
En toda mudanza a la multitud;
No conoció el dolo, la ambición, ni intrigas
Fueron sus fatigas leales sin disfraz.
Expiró encargando del vivir la ciencia
Durmió en su conciencia y descansa en paz.

[1] — Para don Juan Bautista Sacasa, en ocasión de su muerte. Juan Bautista fué el padre del Presidente Roberto. El poema ha sido publicado por María Teresa Sánchez, en su Antología de poesía nicaragüense, pág. 186. Valvemos a editarlo, únicamente por razones de organicidad.

21.-

A LA MEMORIA DE LA SEÑORA DOÑA DOLORES LOPEZ DE AYON (1)

No quiero interrumpir vuestro sosiego
Alma inocente de la que fué esposa
Del varón que inclinado a vuestra losa
No cesa de llorar.

Si mirases su rostro enflaquecido
Y su pálida tez, lánguidos ojos
Que revelan la pena y los enojos
De aústera soledad,

Tal vez compadecida descendieras
Desde lo alto del cielo a sus hogares
A dispar sus lúgubres pesares
Con tu amor celestial.

Quiero tan solo publicar tus dotes
De mujer y de madre y fiel esposa
E inscribirlos en letra decorosa
Con respetuoso afán.

II

La mujer solo siente, el hombre piensa:
Y el sentimiento unido a la belleza
Domina con poder y sutileza
En la unión conyugal.

Ese acopio de lágrimas ardientes
De suspiros, sollozos y dulzuras,
Sensaciones suavísimas y puras
De que supiste usar,

nicaragüense de la Independencia y de la Colonia; José Francisco y Juan Fr. Aguilar H. Rector que fuera de la Universidad de León, Eliso Aguilar de Mayorga, y Jerónimo Aguilar, padre del crítico del mismo nombre, que hemos recordado entre los pocos que se han ocupado de Juárez.

22

Hicieron que reinara la armonía
En el nido feliz de tus amores
Cual perfume oloroso de las flores
Que acaban de brotar.

Y al lado de tu esposo placentera
Como ángel tutelar de su existencia,
Tu vida, tu candor y tu inocencia
Fueron su bienestar.

Tantos tesoros de virtud y gracias,
Tantos afectos puros, generosos,
Con tus restos mortales y preciosos,
Les vimos sepultar.

III

Faltaba empero, a tu esplendor, el aura
Que eleva a la mujer encantadora
Al solio de las gracias que atesora
De la madre la excelsa majestad.
Tu lo fuiste y entonces tu ternura
Abrigando a tus hijos deficientes
Les brindaba tu sangre por las fuentes
Que elaboran el néctar sustancial.

Y bañando a tus hijos en la fuente
Cuyas aguas al hombre purifican
Con tus buenas costumbres se edifican
Y aprenden la moral y su deber.

Tu fuiste la primera en repetirles
Su primera oración como cristianos,
A amarse mutuamente como hermanos,
Y a adorar los misterios de la fé.

Ese recogimiento silencioso
El estudio continuo y la lectura
La buena sociedad y la finura
Que en tus hijos tenemos que admirar,
Fruto son de tu celo y tu cuidado
Que el buen sentido atento te agradece,
Y el honor de tal madre nos merece
Justamente su mérito encomiar.

León, julio 12 de 1878.

[1] — Esposa del historiador Tomás, y madre del filólogo Alfonso.
El poema se publicó originariamente en el folleto: POESÍAS DE-
DICADAS A LA SEÑORA DOÑA DOLORES LOPEZ DE AYON, en
el primer aniversario de su muerte.
León, Imprenta del Istmo 1878.

22.-

EN MUERTE DEL LIC. DON JOSE CORTES (I)

Amistad sacrosanta,
Don precioso del Dios omnipotente,
No abandones mi espíritu doliente
Que en amargura tanta
A tí sus voces lúgubres levanta.

Sin tu amable presencia
¿Qué vale el tierno amor de los esposos?

Sólo efectos profundos y amistosos
Con benéfica influencia
Sostienen del amor la omnipotencia;

Y la misma ternura
Del padre que a sus hijos acaricia
Se resiente a las veces de malicia
Cuando por desventura
No presides su amor y su ventura.

Con unción tan divina
Co'maste nuestros pechos religiosos
Que en recíprocos goces armoniosos
De la amistad más fina,
Ninguna división se determina.

Pero la muerte impía
Hundiendo su guadaña en tu cabeza
Hiere ¡Oh mi amigo! con mortal fiereza
Esta ternura mía
Con que siempre te amé, de noche y día.

Mi querido Cortés:
Amigo singular e inalterable:
La amistad mas cordial, pura, inefable
Desnuda de interés
Nuestras almas unió con solidez.

Ellas son inmortales:
Nuestra amistad también, inmortal sea.
La muerte misma su impotencia vea
En sus golpes fatales
Contra el nexo de afectos fraternales.

Y con voz humillada
Ante el Hijo de Dios crucificado
Sobre su misma sangre prosternado
Esta oración sagrada
Le diré con el alma acongojada.

Oh Señor que en tu muerte
Fatigando el dolor tu pecho amable
Por aquel abandono inevitable
De la madre más fuerte
Que en tanta soledad, lágrimas vierte:

Por la santa amistad
Que en Juan Evangelista te brindara
Un amigo que entonces aliviara
Con su noble lealtad
De María la amarga soledad:

Dígnate oír mi oración:
Por un amigo cuya muerte lloro,
Y en triste soledad también deploro
Y que tanta aflicción
Le sirva de sufragio y de expiación.

[1] — El poema, que probablemente fué leído por su autor, cuando los
funerales de don José Cortés, se publicó, junto con la oración fú-
nebre del mismo Juárez y otra del Obispo Jorge Viteri y Ungo, en
un folleto titulado: "FUNERALES Y EXEQUIAS que al Señor Lic.
Don José Cortés hicieron sus amigos en la Iglesia de San Francis-
co en esta Ciudad de León, el día 15 de mayo de 1848". Publicó
el folleto [de 16 páginas] la Imprenta de Minerva.

EN LA MUERTE DE D. RAFAEL LACAYO (1)

En esos ojos ví, de amor ardiente
La chispa viva que encendió los míos:
Hoy apagados sus radiantes brillos
Tan solo anuncian muerte y destrucción.
Lágrimas, llanto, quejas y lamentos
En torno mío con dolor escucho;
Con mi infortunio, angustiada, lucho
Víctima inerme de mi cruel dolor.

Madre y esposa, la viudez me espera
En un abismo de infinitos males;

Días me esperan, por demás, fatales
Ya sin apoyo, guarda ni sostén.
Lágrimas mías, refrescad mi pecho,
Bañad el rostro del que fué mi esposo
Porque en el solio de su eterno gozo
Recuerde grato su infeliz mujer.

[1] — El poema, fechado en León, agosto 25 de 1877, está firmado por la viuda de Rafael Lacayo, doña Damiana Zapeda de Lacayo. Sin embargo, una nota manuscrita del antiguo dueño de toda la recopilación de estos poemas funerarios, advierte tratarse de obra del Lic. Gregorio Juárez. Observaciones de carácter estilístico, pueden confirmar dicha atribución.

c) DISCURSO de la Academia de Ciencia de la República de Nicaragua en León, por medio de su Presidente Lic. y ciudadano GREGORIO JUAREZ, el 15 de Septiembre de 1874, LIII Aniversario de la INDEPENDENCIA de Centro-América. (Imprenta de Minerva).

Señores Magistrados y Jueces:
Señores Prefecto y Concejales:
Señores Sacerdotes y Ministros del Santuario;
Señores, Ciudadanos,
Y Vosotros Señores Militares defensores de la República:

Durante la más apartada antigüedad, pasaban los siglos y miles de años: pasaban los días y las horas marcadas por las oscilaciones de ese gran péndulo que se eleva sobre nuestras cabezas: y día por día, año por año, siglo por siglo, talvez desde el Diluvio Universal, encontrábamos siempre, sobre este hemisferio que habitamos, estas dos grandes penínsulas setentrión y medio día, unidas sobre el istmo, bajo el Ecuador y frente a la escotadura de los Andes cuyos habitantes contemplaban llenos de gozo, la sublime extensión de sus dominios, la imponente majestad de sus mares, atlántico y pacífico, separados por un estrecho: la maravillosa variedad de sus climas: su asombrosa vegetación: sus abundantes frutos, el cacao, la vainilla, la canela, la zarzaparrilla, el banano que como el maná del desierto, ofrece sabores diversos y variado sustento: ricos bálsamos: el diamante y demás piedras preciosas, la perla, el coral, el ámbar y finalmente, caza y pesca abundantes y cuanto es preciso para la conservación de la vida.

Pero amaneció por fin el 12 de Octubre de 1492 y el cetro de Isabel la Católica, Reina de España, llamó a las puertas de este continente poniendo su plania en la Guahanani que su protegido náutico, D. Cristóbal Colón denominó San Salvador.

Nuestro hemisferio ocupando él sólo la mitad del mundo, así como las otras cuatro poseyendo la otra mitad, ignoraban la una la existencia de la otra, y aunque Colón sospechaba la realidad de la nuestra, fué tenido por visionario: y no hubiera logrado descubrirla si la Providencia no le hubiera enviado al religioso Padre Juan Pérez quien interesó Isabel en su favor.

Así fué como la América perdió su independencia y con ella todos sus tesoros materiales, y sus dueños y Señores se convirtieron en esclavos. La Francia, la Inglaterra, la Rusia y hasta el Portugal tomaron parte en el banquete, habiéndoles tocado la mejor a España, Inglaterra y Portugal.

Pero la mezcla de las razas y la nueva civilización fueron en aumento: y los hijos de los conquistadores han venido a reivindicar ese mismo mundo que perdimos hace ya más de tres siglos. Los Estados Unidos de Norte América fueron los primeros que el día 4 de Julio de 1776 mandaron hacer alto a los Reyes de Europa en sus excursiones. Este grito formidable y vigoroso no pudo ser secundado sino hasta 1810 por Buenos Aires y 1811 por todas las provincias de aquel virreinato; en 1818 por Chile, Venezuela y el Uruguay; las de Nueva Granada y Ecuador bajo una sola nación denominada Colombia en 1819. El Paraguay en 1826 y México y Centro América el 1821, brillando para nosotros la luz de este día 15 de septiembre, que hoy celebramos en remembranza de aquel acontecimiento acaecido en Guatemala y repetido por todas las provincias en medio de la más completa paz y la más cordial satisfacción.

Ya lo veis, Señores, perdimos un mundo en 1492 y recobramos ese mismo mundo en 1821 y le hemos recobrado engalanando con los festones de la civilización y de la Religión más sublime que allana el paso y siembra de flores el camino del progreso político y moral de las naciones con muestras del mayor contento y regocijo en este día memorable que nos recuerda el día de tan gloriosa reconquista.

Pero si es digno el motivo que os acabo de anunciar, se hace mucho más importante si consideramos el interés político y su valor social. Sacrificios inmensos, inauditos esfuerzos de valor y de patriotismo fueron consumidos en el empeño de lograr la emancipación de las colonias y la redención del esclavo y mediante estos esfuerzos y aquellos sacrificios, la colonia se erige en nación, y el esclavo en soberano. Por esta transformación se convirtió el nuevo mundo, se puebla de estados soberanos, libres e independientes, y la Capitanía de Guatemala se transforma en República Federal de Centro América. Y ¿habrá corazón americano que no palpite de gozo y de contento al contemplarse hoy dueño del derecho de sufragio, del voto activo y pasivo, de constituir un gobierno del cual puede ser llamado a formar parte para darse leyes que favorezcan su bienestar y felicidad?

Señores y Conciudadanos: cuanto llevo dicho prueba que no hay progreso alguno en el orden político, material y social que no cueste sacrificios más o menos grandes, más o menos cruentos. Contad, si podeis, los trabajos, las fatigas, las peregrinaciones, y las vidas inmoladas al progreso desde Moisés hasta nosotros y quedaréis abismados de espanto y de estupor. Desde la Tiranía a la República: desde la esclavitud a la libertad: desde el ídolo a la cruz, las huellas de sangre y las cenizas de la hoguera indican el precio ingente de las adquisiciones humanas.

Así es que la independencia del nuevo mundo, siendo un gran progreso americano, vale todos los sacrificios hechos por los norteamericanos desde 1775 y por las Américas españolas desde 1810 hasta 1828. He aquí, Señores, otro de los motivos que debe excitar vuestras almas, pues que si la Independencia no costó a Centro América ningún sacrificio y ni una sola lágrima, fué debido a las grandes batallas de Junín y al glorioso triunfo en Ayacucho, lo mismo que a los de Querétaro y Veracruz en Méjico. Pero Señores, no hay en este valle de miserias una felicidad completa. En medio de nuestra alegría; en medio de nuestro regocijo y de nuestros gloriosos recuerdos, me vienen a la memoria las posesiones rusas, inglesas, francesas, españolas que aparecen en nuestro hemisferio como aparecen en los planetas, las nebulosas manchas que contrastan su esplendor. Esas posesiones significan que aún no estamos enteramente libres de la dependencia europea. La isla de Cuba, la perla del Atlántico, se presenta a nuestra vista atada al poste del esclavo, luchando sola bajo el látigo del verdugo, a vista y paciencia nuestra, a vista y paciencia de las repúblicas de Chile, el Perú, El Ecuador y Méjico: y sobre todo a vista y paciencia de la gran República de los Estados Unidos de Norteamérica que no ha muchos días, embriagada de gozo, salutaba el 4 de julio con tanto estrépito, que la vecina Cuba pudo oír desde su afrentoso patíbulo, la consolidadora palabra de independencia.

Dispensad, Señores, que haya venido a mezclar este fúnebre episodio a nuestra fastuosa solemnidad; y sin embargo esta reminiscencia, estos sentimientos fraternales a favor de nuestros hermanos, enaltecen el sentimiento patrio, el sentimiento nacional que en nuestra impotencia, enviamos a los pueblos todavía dependientes de Europa con nuestros votos por su más pronta emancipación.

He procurado ponerlos de manifiesto la magnitud e importancia de nuestro continente, que él solo ocupa la mitad del mundo, cuando la otra mitad la cubren las otras cuatro partes; he enaltecido la emancipación moral y política de estos pueblos que bajo el sistema colonial eran apenas poseedores precarios y superficiales de estos países sin voluntad propia y sin existencia autonómica, privados de todo derecho social; he demostrado que la independencia de América es un bien colectivo que cuesta a los habitantes arroyos de sangre e innumerables víctimas y a cuyos sacrificios debemos la nuestra, gracias a la Divina Providencia, sin llanto y sin lágrimas.

He finalmente condecorado nuestra patriótica expansión de gozo y de contento en este día memorable con los sentimientos fraternales que nos inspiran las colonias sujetas todavía a la dominación europea, principalmente los Cubanos como que pertenecen a nuestra misma raza, a nuestra misma familia.

Sólo me resta dar las gracias al Supremo Ordenador de las Naciones, por que se ha servido hacer de una Provincia una Nación, y de un pueblo una República libre, la república de Nicaragua soberana e independiente.

He dicho. (1)

[1] — En el discurso, como en los demás escritos, se ha conservado la grafía original.

III — APENDICE

a) NOTA del Señor Ministro de Fomento a los H. H. Secretarios de la Cámara de D. D.

Managua, febrero 20 de 1873

Señores:

Tengo el honor de acompañar a Uds. para que se sirvan elevarlo al alto conocimiento de esa Honorable Cámara, el despacho del Señor Licenciado don Gregorio Juárez referente al pago de su trabajo por la formación del proyecto de ley agraria.

A la primera indicación del Gobierno, el señor Juárez no vaciló en encargarse esta importante tarea que consagra con noble abnegación a su Patria, rechazando con una dignidad propia del patriotismo, la idea de que se le retribuyan sus servicios.

El Gobierno, sin embargo, considera que ese acto de abnegación del señor Juárez, en circunstancias difíciles i penosas, por hallarse en la ancianidad i rodeado de una numerosa familia, merece de parte de la Nación un testimonio del aprecio que la Patria le consagra por sus buenos servicios; i es por esa consideración que he recibido orden de solicitar del Supremo Poder Legislativo se decrete la recompensa de quinientos pesos á favor del mencionado señor Juárez.

Si no fuera la mala situación de fondos públicos, el Gobierno pediría que el señor Juárez fuera remunerado más liberalmente porque considera que la obra de que se encargó es merecedora de un precio más elevado; pero ya que esto no es posible, espera que esta iniciativa será acogida favorablemente por esa Honorable Cámara, no solo porqué se trata de la retribución de un trabajo desempeñado concienzudamente, sino también por los importantes servicios que en varias épocas ha prestado a su patria el benemérito ciudadano a cuyo favor la dirige.

Esperando una favorable resolución de parte de esa Honorable Cámara, me es honroso ofrecer a los Señores Secretarios, los profundos respetos i las altas consideraciones con que me suscribo atento i seguro servidor.

(F.) — A.H. RIVAS

HH. Señores Secretarios de
la Cámara de Diputados.

b) COMUNICACION

a que hace referencia la Nota que antecede.

León, febrero 9 de 1873
Señor Ministro:

El mui respetable oficio de V. E. fecha 6 del corriente, me ha enterado de la autorización dada al Señor Prefecto de este Departamento para arreglar conmigo el valor de mi trabajo i la manera de hacer el pago, tomando en cuenta los gastos de oficina i escribiente que se han sentado.

Al hacerme cargo de la formación del proyecto de lei agraria, a que se refiere el pago indicado, hice presente a V. E. que no era en mi ánimo medrar por este trabajo cosa alguna, sino solamente pagar este tributo más a la Patria, a la que todos estamos obligados de servir. Sería penoso para mi alma entrar en regateos con un Gobierno que representa a esa misma Patria, que para mí es antes que la Familia: bastaría una sola demostración de su parte en mi favor, para quedar satisfecho. El verdadero ciudadano presta, no vende sus servicios públicos: la Nación recompensa, no paga, esos servicios. Por mi parte creo haber cumplido con mi deber, aunque no con el acierto que quisiera haberlo hecho, i por parte del Gobierno ya he comenzado a recibir esta recompensa al ver en el oficio que voi contestando, que S. E. el Señor Presidente me está altamente reconocido por mi trabajo importante. I como V. E. ha tenido para mi palabras que demasiado revelan su benevolencia respecto a mi deferente decisión por todo aquello en que puedan servir al público mis cortas e incompletas facultades, no me resta más que dar a V. E. las debidas gracias, suplicándole se sirva manifestar al mismo señor Presidente que, como pago, no tiene que pensar en este negocio en que no he hecho más de lo que debo; i que como recompensa bastaría cualquier demostración sea o no tangible, más bien por honor de la República que por mi provecho, en la inteligencia que aún cuando se me juzgue sin méritos para una significación semejante, yo no me creo con derecho para que se me pague la satisfacción que siento al ver que aún puedo ser útil a mi país, siquiera de un modo imperfecto a los setenta i dos años de edad.

Con todo respeto i deferencia me doi la honra de suscribirme de V. E. su más obsecuente servidor. (I)

(F.) GREGORIO JUAREZ

A S.E. El Ministro de Fomento
Don Anselmo H. RIVAS.

I) — Esta carta del Lic. Juárez y la anterior de Anselmo H. Rivas, hállanse en la GACETA DE NICARAGUA, del 10. de marzo de 1873 — Año XI — No. 9 — pág. 29.

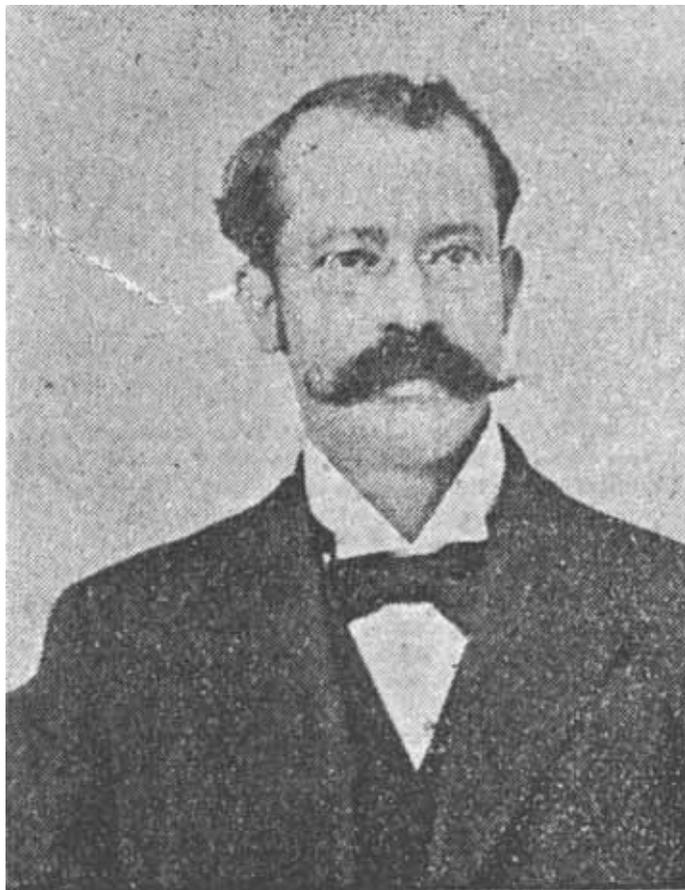
LEOPOLDO RAMIREZ MAIRENA hizo sus estudios preliminares en Nicaragua y su carrera facultativa en los centros universitarios de los Estados Unidos de América, graduándose de Médico y Cirujano.

En Enero de 1897 fué nombrado Delegado a la Dieta de la República Mayor de Centroamérica. Luego lo vemos figurar como Agente Confidencial ante los gobiernos de El Salvador y Honduras.

En Diciembre de 1898, el Presidente Zelaya lo acreditó en Guatemala con carácter de Ministro Plenipotenciario, donde celebró con el gobierno del Lic. Estrada Cabrera un tratado de paz, amistad y comercio.

Fué Diputado a la Asamblea Nacional por el departamento de Masaya, pero su rasgo sobresaliente fué el uso animado de la palabra hablada o escrita, en escenas, diálogos y episodios, donde lució sus felices ocurrencias con las que amenizó la vida en Nicaragua, manteniendo la alegría y el contento a buena altura.

Las siguientes páginas presentan una muestra de su estilo y de su interesante personalidad que destacamos en esta "Galería de Imágenes", de estilos y de hombres, rescatada del olvido. Abajo: Fotografía de un grupo de aquellos campesinos de la época a que se refiere "Escenas de la Vida Campestre".



GALERIA DE IMAGENES ESTILOS Y NOMBRES



ESCENAS

DE LA VIDA CAMPESTRE EN NICARAGUA

L. RAMIREZ MAIRENA

DESPUES de tres meses y medio de ausencia, y de regreso con mis hijos de la Patria del inmortal Jorge Washington, llegamos a la finca de café "La Primavera", situada en el rico departamento de Carazo.

Mi mandador, José, quien, con anticipación sabía de nuestro arribo, había decorado con Antonia, su esposa, bella pero sencillamente nuestra morada, y adornado con gallardetes y flores campestres, las puertas, paredes y comedor de la modesta vivienda.

La entrada a la hacienda, sembrada de cocoteros y de tupida grama, del color de la esperanza, con jóvenes hijos del plátano, alineados, de derecha a izquierda, como soldados en revista, daban al callejón un aspecto encantador y de fiesta.

Los peones, mis operarios queridos, los que han compartido conmigo el diario trabajo, estaban allí, a la entrada de la finca, con sus vestidos de domingo y sus sombreros de palma blanca, esperándonos, cariñosos y contentos, para darnos la bienvenida.

Al avistarnos, mi mandador, agitó un pañuelo; y de un ángulo de la cocina, se elevó un cohete, otro y otro, seguido de detonaciones de bombas, que sonaban en mi alma, como notas de cariño, como gritos de sincero afecto.

Mi hijo y yo, nos descubrimos en señal de agradecimiento, y moviendo nuestros sombreros de uno a otro



lado, saludamos jubilosos a aquellos seres humildes y sencillos, que llevan siempre retratada la lealtad en la pupila y dentro el pecho un corazón que no sabe de cálculos, ni falacias.

Apresuramos el paso de nuestras bestias y, pocos segundos después, sentíamos el fuerte abrazo de aquellos nervudos hijos del trabajo, a quienes, con efusión estrechamos también contra nuestros corazones.

Casi en brazos de ellos llegamos a las puertas de la casita. ¡Qué bonita y que olorosa estaba! Las palmeras que ornamentaban las puertas; las guirnaldas de variadas flores que colgaban de su centro y las paredes; la multitud de hojas de color, que simulando macetas, se veían en el saloncito, daban a la casita un aspecto encantador.

¡Cuánto cariño, cuánta ternura, cuanto gusto artístico había en aquel decorado campestre! cada flor, cada palmera, cada hoja, me hablaba con frases sentidas al espíritu, de la bondad y de los nobles sentimientos de aquellas almas buenas; y mi corazón que ama al obrero, que siente admiración por el trabajador sobrio y honrado, como los que allí me recibían, rebosaba de contento y no cabía de gozo dentro del pecho.

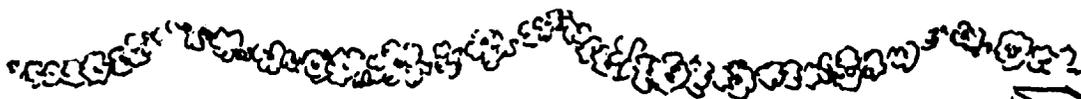
Así se los manifesté, en breve alocución, al saborear con ellos el clásico licor que les llevaba preparado; y aquellos amigos generosos, satisfechos y contentos, nos volvieron a estrechar contra sus pechos palpitantes de emoción.

Uno de ellos, el más viejo, de apellido Bone, me pidió le permitiera llevar a su familia, con las guitarras que tenían listas, para obsequiarnos con algunos cantos. Accedí gustoso a sus deseos, y poco después, su esposa Emilia y su hija Adelaida, morenita de 15 abriles, y de ojos color del azabache, seguida de otros compañeros, y de dos guapos mozos, hijos también de ella y del obsequiante, hacían su entrada triunfal a la casita, y se sentaban, formando semicírculo, en los asientos preparados para el caso.



Policarpo y César registraban sus guitarras, y al encontrarlas debidamente entonadas y acordes, llamaron a la niña de los ojos negros, la sentaron a su lado, y me dijeron; patroncito, le vamos a cantar un bambuquito, porque sabemos que le gustan mucho. Tocaron ambes, se compusieron el pecho, y Adelaida, con sus ojazos negros mirando al suelo, y retorciéndose el pañuelo de grandes flores que llevaba al cuello, principió, con voz dulce y armoniosa, aquel canto bello, sugestivo y simbólico de la heroína Colombia, y que principia así: Al golpe del remo....

Pero a medida que las estrofas se suceden, Adelaida cobra valor, y su acento más dulce y sentimental, parece imitar, unas veces el susurro de la brisa, y otros el suspiro del que llora; y ser intérprete fiel del delicado artista que modeló el verso y del inspirado músico que lo llevó al pentagrama. Su voz de soprano, suave y sostenida, que sale de la garganta sin esfuerzo alguno, parece remedar el canto de la alondra en la enramada o el trino del jilguero en el bosque. Y aquel su porte de



reina, su garbo y gentileza, con aquellos sus ojazos negros, que tienen la atracción de los abismos, y que ya no ven al suelo, porque los clava triunfalmente sobre todos y cada uno de los concurrentes, como segura del éxito, la transforman, ante mi mente soñadora, en la noble encarnación de la altiva Colombia. Y a fé que mi obsesión es justa: porque si es verdad que aquella tierra amada llora en sus bambucos los sufrimientos de la raza y los despojos de su suelo, porque en su música remeda el quejido, imita el suspiro y modula el sollozo, también es cierto que como Adelaida, digna y decorosa, con su porte de reina, segura de su triunfo, y fija la mirada en sus hermanas del Continente, espera tranquila y confiada la hora de la justicia, y el merecido aplauso de los buenos, por su altivez indomable y sus protestas libertarias. . . . El nutrido aplauso de los concurrentes, al concluir el canto, sacóme de mi abstracción; y al aplaudirla, calurosamente, la felicité entusiasmado por aquella voz tan dulce y melodiosa, que también armonizaba con su carita de ángel y sus gentiles modales.

César, el de la guitarra que habla y llora, cuando sus dedos hieren las cuerdas, estaba nervioso, faciturno y sudoroso; pero de pronto, y como conjuro de un recuerdo triste, rompió el silencio y dijo, abrazando su guitarra: Voy a cantarle una guerrera. Hizo un registro en lá mayor, y luego otro en dó, y dió principio, con voz sonora y hombruna, a uno de esos cantos de guerra y de exterminio, alusivos a nuestras luchas fratricidas. En él, los nombres de Chamorro y Zeledón, de Irias y de Lara, al compás de un alegre paso doble, salían de sus labios, lanza en ristre, seguido de los suyos, para lanzarse a la pelea en los históricos campos de Tisma y de Masaya.

En el verso campeaba la frase hiriente y el concepto burlón y despectivo, lo mismo cuando los rojos lo aplicaban a los verdes, como cuando éstos aludían a los primeros. Cada individuo, cantando por los suyos, era un Bayardo o un patriota; pero un traidor y un menaguado para el contrario. Era aquello un retrato fiel de los sentimientos del pueblo, ensalzando a su Caudillo y deprimiendo al adversario. Con todo, la música era be-

lla y animada; y César, al concluir, fué estrepitosamente aplaudido.

El mandador sirvió un coñac a los concurrentes; y antes de apurarlo, les hablé de la paz, que hace prósperos y felices a los pueblos, de los patriotas, que se inmortalizan en el corazón de sus conciudadanos; y al condenar la intolerancia y el odio, el fanatismo político y la falta de carácter, concluí pidiendo a Dios el reino de la concordia entre los hombres, para bien de la humanidad y el progreso de las naciones.

DESPUES de la entusiasta recepción que nos hicieron los peones de la hacienda, llegaron a notificarnos que el programa terminaría con un baile por la noche. Aceptando, desde luego, nos retiramos a descansar y a recibir noticias sobre el movimiento de la finca, durante el periodo de ausencia. Concluída la comida, fuimos con mi hijo y con el Mandador a recorrer los verdes y frondosos cafetales. Todo estaba bien; y las instrucciones dadas al Jefe de los trabajos, habían sido fielmente ejecutadas. "El Oso" y la "Retina", los buenos perros de la casa, nos seguían en la jira, y parecían participar de la conversación con sus miradas inteligentes y sus retozos joviales.

Ya en las casas, —de regreso,— vimos a Policarpo, a César y Alejandro colocando los asientos en el patio de la fiesta, ayudados por los otros mozos de la hacienda. El salón del baile era un patio cuadrangular, de suelo limpio y macizo, que humedecido por las lluvias, parecía cubierto por una gran carpeta negra. Tres de sus lados, aparecían cubiertos de bancas y asientos rústicos y el otro, completamente libre, miraba a nuestra casita, como para que desde ella pudiésemos contemplar, si así queríamos, todos los giros y entusiasmos de aquella juer-ga campesina. En los bancos estaban ya algunos músicos y trabajadores de la finca; pues faltaba algo todavía para dar principio a la parranda.

El señor Bone se presentó a la puerta de nuestra casa y con ademán respetuoso, dijo: "Patroncito: no he



mandado por Uds. porque aún no ha llegado El Cieguito que toca el acordeón. Fué Luis por él y en cuanto lleguen, vendremos a llevarlo”.

A punto se presentaron Luis y los operarios de “Santa Catarina”, acompañando al Cieguito, que portaba, bajo el brazo, su acordeón. Resonó por los aires un “Viva La Primavera! y luego un “Viva el Patrón!, que fueron ahogados por otros gritos de entusiasmo, y por los vibrantes acordes de un callejero, que trajeron a mi memoria gratas remembranzas de otros días, ya pasados, pero no extintos de mi alegre juventud.

Con los recién llegados venían también algunas mujeres, entre quienes sobresalía, por su belleza criolla y por sus macizas formas tentadoras, María, hija del señor Pedro, honrado agricultor y dueño de una finquita vecina. La acompañaba Mariano, carpintero de buenos modales, de quien se referían por lo bajo algunas proezas amorosas y les seguía Antonio, el albañil de “Santa Catarina”, a quien María le había robado la tranquilidad con la opulencia de sus carnes y el fuego de sus ojos.

La comisión respectiva fué a conducirnos al lugar de la fiesta. César sacó de su bolsillo el programa preparado y leyó en voz alta: “Noche de gala, vals, por el invencible Alejandro Vega Matus y que nos lo toque ya.

La orquesta preludió el vals; y Mariano, listo como siempre, ofreció su brazo a María, Antonio malhumorado y taciturno, ocupó el asiento que había abandonado su adorada. Los celos hacían su obra.

Adelaida, otro tipo de nuestras mujeres tropicales, no había llegado todavía; se estaba peinando y Pánfilo, mi carpintero rondaba intranquilo el campamento, sacudiéndose con su pañuelito blanco el pantalón de casimir y arreglándose el bigote y el sombrero de paja que tanto le agraciaban.

Las notas de la música, ardientes y conmovedoras, electrizaran a los danzantes. Mariano, orgulloso y erguido como un Apolo del Belveders, pasaba delante de nosotros, llevando triunfalmente entre sus brazos a María,

quien se gallardeaba como una palmera, desparramando en el ambiente un vigoroso aroma de flores tropicales. Ella estaba realmente encantadora, con su vestido celeste y con sus vistosos listones en la cabeza, que hacían resaltar las arrogancias de su cuerpo, lleno de redondeces, en que no se había de admirar más, si el sonrosado de la carne núbil o los vellos sedosos que la cubrían como el terciopelo de la fruta madura. En los jadeos del baile, su pecho se ensanchaba como un fuelle, dilatándose en ritmo desigual al llevar aire puro a sus pulmones; y sus senos, bien formados y macizos, acariciaban en cada respiración la pechera de Mariano, quien al sentir la dulce presión, se encendía en locos entusiasmos, como si llevara fuego entre sus venas.

Mientras tanto, Antonio, continuaba triste y pensativo. Terminada la pieza, María pidió que la llevaran al lado de aquel hombre por quien parecía interesarse; se sentó a su lado, y todavía jadeante, le preguntó la causa de su amargura y quebranto. El no le contestó; dirigió una altanera mirada a Mariano, y se fué silencioso a sentarse a nuestro lado. Comprendí la causa de su emoción; y me interesé por aquel hombre amoroso, que iba asumiendo por los celos las proporciones de un personaje de drama. Ciertos chistes de sus compañeros, entre los que sonaban su nombre y los de María y Mariano, le sacaron de quicio, y volviéndose a nosotros nos dijo: se están burlando de mí porque ese tonto balló con ella; pero no importa; el machete lo arregla todo, yo soy hombre y ya verán mañana quien es Antonio.

Viendo que el drama podía convertirse en tragedia, me fuí al lado de María y le pedí que bailase con Antonio. Ella aceptó gozosa, y poniéndose en pie, con aire triunfal, se fué al lado de su Romeo, que ya parecía un Otelo, y le ofreció su torneado brazo cuando el acordeón preludiaba un One-step, del admirado artista Carlos Ramírez Velásquez.

Antonio se levantó lleno de dicha y se perdió entre el torbellino de parejas con su garrida compañera, que le estaba quitando el sosiego y la paz del corazón. El zamor le endulzaba ya los labios. El sol había disipado las nubes de su alma...



EL LOCO

DESIDERIO DE LA QUADRA

El 15 de julio de 1876, La Tertulia, periódico quincenal que editaba en Masaya el historiador Jerónimo Pérez, comenzó a publicar por entregas las siguientes décimas del Padre Desiderio de la Quadra que hasta entonces habían permanecido inéditas. Después de casi un siglo, se vuelven a reproducir en ésta Revista, precedidas por la introducción que suponemos escribió el mismo señor Pérez, puesto que se destaca en La Tertulia a la cabeza de las décimas. En ese texto originalmente publicado, no aparecen las notas que contiene ésta nueva edición, desconociéndose el autor; notas que vienen a dar cierta luz a los lectores, aunque algunas adolecen de mala intención. Se trata de un bosquejo histórico de los dramáticos acontecimientos que tuvieron lugar en la ciudad de Granada en el año de 1823, cuando nuestras antiguas familias abandonaron la ciudad después de haber sido despojadas y saqueadas de sus bienes y hasta de las últimas prendas personales.

J. Z. U.

Voi á insertar esta obra inédita del Padre don Deciderio Quadra más por su importancia histórica que literaria. Me han pedido la publicación varios que saben que yo poseía el manuscrito, mui poco conocido de la generalidad.

Mas, antes quiero dar á la juventud un conocimiento mui sucinto del referido señor Quadra.

Nació en León el 23 de mayo de 1786: sus padres fueron don Diego de la Quadra i doña Francisca Ruiz de Ocaña, quienes le dedicaron á la carrera literaria—El año de 10 se graduó de Bachiller en derecho civil i canónico en el Colegio Seminario de Leon, i el mismo año le ordenó de Presbítero el Obispo García, dispensándole los intersticios, en virtud de haberse comprometido á ejercer el ministerio en Honduras, cuya Provincia carecia entonces de Sacerdotes. Así fué que su primer Misa la cantó en Comayagua.

Vuelto á Nicaragua desempeñó las coadjutorias de Managua i Matagalpa.—Se burló en cánones el año de 16: fué catedrático de esta clase hasta el año de 20, en que se opuso i tomó posesion del curato de Jinotepe.

Fué Diputado al Congreso Constituyente del Estado el año de 1825.

El Cabildo Eclesiástico le nombró Vicario Capitular del Obispado en 1832, i mediante muchos empeños, tomó posesion el 30 de abril del mismo año.—El Sumo Pontífice Gregorio XVI confirmó el nombramiento en 6 de julio de 1836, i el señor Quadra sirvió la vicaría 17 años ocho meses—El Clero de Nicaragua i Costa-Rica quiso elevarle á la silla episcopal, pero él se opuso abiertamente.—Murió el 4 de octubre de 1849.

Este Sacerdote tan ilustrado de carácter tan respetable, era un niño por su inocencia.

El libertinaje que sucedió á la independencia exaltó su alma, i escribió en verso el mando de Ordoñez en Granada, i los hechos del partido que se titulaba liberal, siendo de advertir que en esa época este partido dominaba completamente en Granada, por lo que toda la gente propietaria i pacífica emigró de dicha ciudad, i se guareció en varios puntos, especialmente en Managua, donde se defendieron de las persecuciones de aquellos.

1

Por conceptuar te muy cuerdo
te remito esa locura,
aplicale tu cordura.
Si está mala ¿yo qué pierdo?
sólo si te hago un acuerdo
que me devuelvas discreto
el ejemplar; y en secreto
tengas por tiempo no poco
el nombre del autor loco;
pues si no me quejo a Cleto.

2

Para mi nombre entender
te dá una seña mi amor
conmigo cuadra al Señor
su grande Pascua comer,
si del secreto romper
dificultad en tí cabe
me Cuadra darte otra llave
se Decide con el río;
¿ya sabes el nombre mío?
pues si no Cleto lo sabe.

3

Es mi oficio trasquilar
en todo día del año
las ovejas del rebaño
que se me dió a apacentar,
sin dejarlas de ordeñar
para engordar bien la panza
bien que la tuya se afianza
en más leche y lana más
¿has alcanzado el disfraz?
pues si no Cleto lo alcanza.

4

El lugar de mi locura
es que el tuyo más helado:
para todos es de agrado
porque es mucha su dulzura;
aquí se dá una agua pura
que alegra, encanta y divierte
tu la has bebido por suerte
por mis manos meses hace
has entendido esta frase?
pues si no Cleto la entiende. (a)

5

Señores yo soy un loco
que en medio de mi locura
siempre tuve la cordura
de no hablar, sino muy poco:
más ahora me desboco,
á cantar, (b) aunque reviente
contra Granada insolente
que a son de liberalismo
de males ha hecho un abismo
y está haciendo hasta el presente.

6

Mi intención es referir
con mi limitada musa,
que si es loca, no es confusa
en claridades decir,
daños que ha osado inferir
Granada por liberal
haciendo á si y á otros mal,
como lo verán muy presto
sin que se entienda por esto
que yo soy loco imperial.

7

Y aunque una pieza exquisita;
nunca versar he logrado
quiero ser loco porfiado,
y luego ¿quien me lo quita?
fuera de que me habilita
la Señora Libertad
cuya Sacra Magestad
en Granada existe el traje
de fino libertinaje
(perdonen si hablo verdad)

8

Mas antes de dar inicio,
pido a Señora Granada
no se dé por enojada
de verdades de un sin juicio,
antes con modo propicio
mostrándose agradecida
a los versos de acogida
del que en sus locuras piensa,
para que tenga vergüenza
pues la tiene tan perdida

9

En el dieciséis de Enero
de este año de veintitrés;
de noche como a las diez,
hubo el desorden primero;
Ordóñez aventurero (c)
pero no: que fué hecho el trato
asaltando de aparato
la centinela y cuartel
se hizo comandante en él
¿no es verdad que hubo contrato?
(d)

10

En el subsecuente día
yo ignorante del suceso
a la plaza me enderezo
cuando oigo una vocería
los soldados a porfia
(y paisanos en la cuenta)
vivas decian sin cuenta
al patriota libera';
viva Ordóñez General!
¿habrá uno que me desmienta?

11

Yo que poco en malicioso
pregunto a mucho de juicio
que ¿había venido de oficio
nombramiento tan honroso?
Uno que había ingenioso
y de cordura muy fina,
que la tropa granadina,
dijo, lo había nombrado,
entonces yo dije a un lado
¿este es general de china?

12

Tomada la posesión
del nuevo generalato
cuyo fin no lo relato
porque no ví la función
con el acuerdo y unión
de los labios de su mando
su excelencia sancionando
rubricó de propia mano
gobierno republicano,
ya yo me estoy empeorando!

13

Con aparato brillante
como lo ofrece Granada
por sus calles promulgada
fué la sanción al instante
con cláusula terminante
que a nadie sin exceptuar
concurrieran a firmar
todos ante su Excelencia
el decreto de obediencia,
yo ya soy loco de atar!

14

Todo el pueblo granadino
o la mayor parte de él
a firmar corrió en tropel
¿y firmaría sin tino?
no tal; porque el desatino,
es de locos como yo,
mas de Granada eso no
pero como iba diciendo
los más fueron suscribiendo
a lo que se promulgó.

15

Yo también quise de llano
viendo el granadino tema
ser con su nuevo sistema
un loco republicano
mi deseo se hizo vano;
pues al llegar a firmar;
se me dijo: no hay lugar
que este gobierno es de sabios
yo me dije entre los labios
sóplate esa por loquear!

16

Cualquiera que tenga alcance;
pero no alcance de loco
ver temeria entre poco
a Granada en duro trance,
por ser cierto se avalance
contra ella ejército armado,
a tocar su proclamado
desorden: pues que regia
el imperio a quien se había
solemnemente jurado. (e)

17

En efecto el general
señor don Miguel Saravia,
(me parece que se agravía
quien me escucha, Liberal)
desempeñando puntual
del Imperio la confianza,
a Granada se avalanza,
lugar entonces mal quisto
de tropas y de armas listo:
¡pobre el que bailó en la danza!

18

Granada que se sofoca
con tenacidad extrema
por salirse con su tema,
(¡qué mala que es para local)
que su tropa toda convoca;
y muchos de paisanaje
a resistir el coraje
del ejército imperial,
¿si tendrá Granada un real
con que su araña se cuaje?

El ilustre vecindario
y el que con honor pensaba,
huyó porque detestaba
el plan revolucionario,
si en lugar tan temerario
quedaron hombres de bien, (f)
fué que en el recio vaivén
hacer fuga no pudieron,
sino que los detuvieron,
si sería sin desdén?

Tenemos pues que ya trata
Granada de sostener
el choque: más ha de ser
a costa de sangre y plata
no le hace: la numerata
de los fugos servirá;
y la sangre vertirá
de sus venas liberales
¡pobres fugos imperiales!
¿y el difunto que dirá?

En efecto el sacrificio
por Ubietta comenzó
aunque otros dicen que no,
venero de ellos el juicio,
digo pues, que sin perjuicio
de acabar con su caudal
le saquearon el nidal (g)
que era de veinte mil pesos
los liberales traviosos,
¡no hay como ser liberal!

Con presa tan lisonjera
los granadinos hambrientos
se palmean de contentos,
(yo de vergüenza muriera)
por la cara placentera
derramaban todo el gozo,
la fuerza del alborozo
los puso fuera de sí
yo tampoco estoy en mí
mas no por ladrón famoso.

Con este grande saqueo
se dejó ver de repente
Granada más insolente
en sostener su deseo;
Satanás a lo que veo
su domicilio dejando,
y el de Granada, ocupando,
instigaba todo mal
porque cada liberal
era un diablo de su mando.

En fin el día llegado
vimos, en el que Saravia
quiso reprimir la rabia
del granadino obstinado
con su espíritu alentado
y pericia militar,
sin peligros recelar
entró el trece de Febrero
con su ejército entero
y las ansias de triunfar.

Apenas puso los pies
en la plaza de Jalteva,
ya lucía a toda prueba
su destreza e intrepidez,
con el mayor interés
y agigantado valor
hecho un Marte en el ardor
dispuso obrar loablemente,
sosteniendo noblemente
los empeños del honor.

Más ¡cuán vano ser se deja
del hombre el mayor afán
cuando contrario en su plan
la fortuna le maneja!
Saravia con justa queja
se sintió que le fué escasa,
pucs a pesar de su traza
y método muy activo
a ocho horas de fuego vivo
no pudo tomar la plaza. (h)

Habiendo frustrado el plan
de noche obrando prudente
se retiró con su gente
a disponer nuevo avance;
mas Granada, cuyo alcance
ni por loco se aprobó
desde luego se creyó
victoriosa de la lucha;
o mi locura es muy mucha
o Granada es peor que yo.

Por más que hasta ellos quisieron
ocultar a los liberales
cuantos por los imperiales
sangrientas víctimas fueron,
ello es que muchos murieron
yo no se si mal o bien
aunque dijo no se quién
que allá en Granada hace elogio:
Requicant in pace amen.

Verificado el retiro
de las tropas imperiales
los Señores liberales
(aquí de dolor suspiro)
haciendo continuo jiro
por la ciudad ¡caso extraño!
como un desierto rebaño
acometen fieros lobos
ellos haciendo mil robos
causaron general daño.

Según la cuenta que corro
saquearon en sus excesos
valor de veinte mil pesos
al uno y otro Chamorro,
de la memoria no borro
otra partida constantes
pues a Ubietta sin lo de antes
le saqueó la plebe vil
¡que buenos para marchantes!

Sesenta mil juzgo ser,
por una cuenta no mala
los saqueados a Zavala
a Bustos y don Juan Bastér;
dicen a cinco ascender
los de Dionisio Ventura
tres mil ha perdido el Cura
en San Francisco guardados;
mil y quinientos contados
de Blandón se me asegura.

Doña Antonia Monterrosa
en seis mil dañada ha sido,
dos perjuicios ha sentido
Barrios en tanto destrozo,
tres mil cuento cuidadoso
los robados a Bodán
idem ha legado Abraham,
los de Sandoval comprendo,
cuatro mil a Guerra entiendo
que de pérdida le dan.

Por no cansar la memoria
(si memoria tiene un loco)
con otras cosas no toco
para insertar en mi historia
bien que es cosa bien notoria
aun que los pueblos lejanos
cuanto por las diestras manos
de los libres granadinos
han perdido sus vecinos (i)
portáronse como hermanos.

Tal era el libertinaje
de la plebe que las cosas
que por viles o gravosas
no podían echar el viaje;
decidida del corage
hacer mayores fracasos
a la fuerza de sus brazos
y de cortante instrumento
las dejaba en el momento
hechas pequeños pedazos. (k)

No contentos todavía
con saquear muy temerarios,
baules, estantes, armarios,
cajones y terciaría,
pesquisaban a porfía,
por lo que hubo escondederos
de mas alhajas y dineros,
no dejando basurales
techos, pozos y albañales,
¡que buenos para buceros!

Aun los baules y cajones
que en la Merced depusieron
muchos porque los creyeron
libres así de ladrones,
fueron presa de los leones
devoradores sin tasa,
a quienes nada embaraza
el ejercer su furor:
Dios me tenga por su amor
libre de tan mala raza.

¡Pero qué mucho que osados
a los claustros ofendieron
y videntes extrajeron
depósitos ocultados,
si del respeto olvidados
que se debe a los altares,
al frente y los espaldares,
profanas manos metieron
al registrar las movieron
como en comunes lugares.

Aquí esto pues sucedió
de la Merced en el templo
cuyo ejemplar yo contemplo
que ni en paganos se vió
pues de esto nadie leyó
que a las cosas de sus Dioses
hagan insultos atroces
¡oh granadinos insanos!
que aprendáis de los paganos
os dicen mis locas voces.

A tanto exceso se junta
la injuria que mano impía
a la imagen de María
hizo según se me apunta,
de bayoneta la punta
¡solo el decirlo da espanto!
metió en su vestido santo,
buscando con ciega rabia
si estaba el Señor Saravia (1)
oculto dentro del manto.

¿Y podrá alguno escuchar
sin centellarle los ojos
y sin quebrarse de enojos
lo más que voy a contar?
al tiempo de registrar
a María su vestido
se vió de un labio atrevido
que impio se desarrolla
que la trató de Chapioya
nombre que es hoy perseguido.

Del mismo templo que cito
al entablado subieron
sobre el quién busca anduvieron
de obsequios a su apéito,
tiene por este delito
el hombre ansias tan difusas,
que hace las manos intrusas
en lo interior del santuario
a saquear oculto erario,
¡que malas son las lechuzas!

A una dama de honor
de distinción y nobleza (m)
de manos de la baja
pasó un lance de rubor
un infame saqueador
con insolente osadía,
sospechando que cubría
alhajas bajo el ropaje
levantóselo... Este ultraje
ni el mismo demonio haría.

Las haciendas de Chontales
también recibieron ruina
de patrulla granadina
en queso, ganado y sales;
aunque a estos mayores males
han sucedido después,
que seguirán pienso pues
con el renombre de embargos
les hacen desmiembros largos
de que hablaré en otra vez.

A dos pueblos del partido
que refiero acometieron,
do muchos proezas hicieron
no de valor disminuido;
más hubiera sucedido
si el propio Párroco se halla
pues uno de la canalla
llevó a calzarle los pies
con sacrilega altivez
par de medias de Viscaya.

No era escándalo menor,
el saqueo de mujeres
que a los ajenos haberes
se arrojaban sin rubor;
desnudas de todo honor
las damitas saqueadoras
ocupaban largas horas
en sus buscas liberales
no dejando ni comales,
¡qué hormigas tan guerreadoras!

Aun con riesgo de violar
los derechos del recato
la libertad de su trato
no dudaron practicar;
pues sedientos de agotar
cuanto alcanzaban sus ojos
(si se pondrían anteojos)
no tan solo a las espaldas
sino también en las faldas
acarreaban los despojos.

Y no piensen almas pías
que el saqueo dilató;
un solo día, pues no
que dilató muchos días:
ni en lobos se dan porfías
como en ellos de robar,
quien ayer pudo escapar
hoy ha caído en la presada
¡y dirán que no es Granada
loca con esc porfiar?

Una advertencia oportuna
conviene que aquí se ensarte
que apenas la cuarta parte
tocó a la gente gatuna,
de la saqueada fortuna;
pues el resto de las cargas
sabemos se hizo descarga
en otros gatos más diestros
que pueden servir de maestros
por gatos de uñas más largas.

También importa que meta
el respeto y devoción,
con que nuestra religión
en Granada se respeta,
pues cuando el entierro a Ubieta
de los veinte mil saquearon
a la parroquia se entraron
con el espíritu y fervor,
a dar gracias al Señor
porque el séptimo violaron.

Si horror y escándalo dan
los excesos referidos,
más infunden los seguidos
como todos los verán;
una barca Sinacán
procedente de la España
que arribó cuando la saña
cubría de más sorpresa,
fue por Granada hecha presa
con la más criminal maña.

En pasados años se oyeron
lenguas poseídas de rabia
que contra el señor Saravia
grave calumnia vertieron
pues dolosas esparcieron
que a España vendido había
la provincia, y que ofrecía
los del Sur y Norte puertos,
para los efectos ciertos
de los que se le fingía.

Esas lenguas que he citado
manchadas de hedionda espuma
tocaron con negra pluma
al muy ilustre Prelado
calumniándolo mezclado
en la pretendida venta,
solo el demonio en mi cuenta
(y no digan que soy sabio)
pudo ser por otro labio
autor de una y otra afrenta.

Inserto pues en mi plan
este prenotado paso
a referir todo el caso
de la barca Sinacán;
así se verá el afán
en robar de modo vario
sin recelar ser falsario
el granadino glotón,
que de terrestre ladrón
ha pasado a ser corsario.

Cuando rayo de furor
Granada he dicho librada
y a los saqueos se daba
con escándalo y horror,
el Capitán conductor
de la barca Sinacán
a la boca de San Juan
arribó muy inocente
de verse preso en el diente
del granadino sultan.

Granada que es comparable,
con Judas por codiciosa
(aunque ella es más orgullosa
en confesarse culpable)
del medio más detestable
que su malicia no extraña
se valió con arte y maña
para hacer a sus antojos
de la Sinacán despojos
¡malo es un gato con mañal

Al instante se valió
del engaño é impostura
que alma de razón oscura
el pasado año fraguó;
pues falsario fulminó
que en la Sinacán venían
paquetes que contenían
los conciertos de la venta,
y mil armarios en cuenta
para el efecto traían.

Trazada aquesta invención
de vil pecho negra marca
el Capitán de la barca
también su tripulación,
del delito de invasión,
fueron luego calumniados,
y enseguida encarcelados,
declarándose muy prestos
ser por el crimen impuesto
sus bienes ya confiscados.

De esta acción tan criminal
que solo en Granada cabe,
a otro delito grave
pasó por muy liberal
sobre todo el principal,
de la barca hizo la presa
sin perdonar su destreza
el va'or de un alfiler,
(yo el Padre no quiero ser
si Granada se confiesa).

Sesenta mil poco más
si el cálculo no me engaña
ha usurpado con su maña
el granadino voraz;
si a las partidas de atrás
se agrega éste, considero
ser suficiente dinero
para hacerse de oro toda
una Granada a la moda
(más yo no fuera el platero).

Que eran paquetes setenta
lengua embustera produjo,
los que la barca condujo
de conciertos de la venta,
más, si alguno de mi intenta
saber quien los negoció;
donde están, quien los abrió;
le respondo con donaire:
los recogió y abrió el aire,
y el duende se los llevó.

Lo mismo debo decir
de los fusiles, granadas
y bombas que aparejadas
se traían para invadir,
las granadas sin sentir
como globos se elevaron
los fusiles se exalaron
en humo que llevo el viento
aunque del dicho armamento
siempre las bombas quedaron. (n)

Para aparentar más
la realidad de los pliegos
(yo creo que ni a los ciegos
se habrá podido engañar)
un banquito colocar
se determinó en la plaza;
arrojando la amenaza
que en él tendrían su fin
Capitán y Pilotín,
y el banquito está en su casa.

El cargamento usurpado
de la barca desgraciada
se está vendiendo en Granada,
(vale que yo no he comprado)
en dos tiendas que han nombrado,
las tiendas de la nación,
(más propio es de usurpación)
no se ve otro surtimiento,
que el de la barca... no miento,
que hay e. de buen corazón.

El corazón criminal
no se contiene en sí mismo
sino que de uno a otro abismo
pasa ejecutando el mal,
Granada punto central
de muchos tuertos y feos
estendiendo sus deseos
cual corriente que se aplaya
a la villa de Masaya
pasó a hacer nuevas saqueos.

Habiendo entonces recibido
el parte oficial de León
de mudanza de opinión
que en el continente ha habido,
todo el cantón esparcido
de Masaya fué al instante
aunque el Jefe comandante
por resultas que previó,
la dispersión no aprobó
el resultado fué constante.

Pues retirado el cantón,
Ordóñez al otro día,
(haciendo en su fantasía
las veces de un maricón)
entro con la división
de cuatrocientos soldados
todos amunicionados
Masaya se vió gemir (p)
¿y por qué? lo he de decir:
por entrar gatos cebados.

Más no es mucho que en su sueño
nación Ordóñez se crea,
si ser con más necia idea
una deidad hace empeño
reduciéndose al despeño
aceptando voluntarios
en uno como incensario
incensario que le quemó (q)
la mano que le aduló
¿cuánto le harían santuario?

Tras los dichos cuatrocientos
entre hombres y mujeres
según muchos pareceres
el número de trescientos;
.y qué fueron los intentos
de los Dómines que apunto?
de incorporarse el conjunto
de unos gatos con canana
lo diré de buena gana,
rapio rapis fué el asunto.

Así fué pues sin perder
un solo momento creo
comenzaron el saqueo,
mujeres y hombres a hacer;
pocas cosas a mi ver
no pisó ladrona planta,
pues era la rabia tanta
de la canalla mañosa,
que hasta el indio de la choza
saqueó el machete y la manta.

A cuánto ascendió no sé
lo que la noche primera
robó mano forastera
en Masaya; si diré:
que cuando saqueado fué
con sus liberales tretas,
hechos fardos y maletas
a Granada fué llevado,
en las que habían entrado
con los pertrechos carretas.

Quince días duraría
este segundo ejercicio
del libre gatuno oficio
(más libertad yo tenía)
pero la conciencia mía,
pues hay locos de conciencia,
espone que en su creencia
solo fueron ocupados,
los cuatrocientos soldados
en tan larga diligencia.

Pues los que dije trescientos
en aquella madrugada
se volvieron a Granada
a hacer repartimientos,
estos si que son portentos
de la libre y hábil traza,
hacer fortuna en la casa;
sin jiros y sin contratos,
(más yo temo que estos gatos
nos hayan dejado raza).

Aun los ojos menos puros
eran escandalizados
al ver que eran perpetrados
por el robo hechos impuros,
los labios se me hacen duros
para hablar, más los violentos,
con tal descomedimiento
al saqueo ellos se daban
que a mujeres desnudaban
(dije en poco lo que siento).

Cual rebaño perseguido
del sangriento lobo fiero,
busca por todo sendero
su defensa pavorido;
a este modo es conocido
que Masaya se portó (r)
desde que la tropa entró
de los granadinos lobos
sangrientos más por los robos
por mil cosas, qué se yo.

Porque desgraciadamente
ellos no solo al saqueo,
si también que al Asmodeo
se entregaron ciegamente;
si no fuera tan paciente
el cielo se debe creer,
que hubiera hecho descender
fuego que a la tierra corra,
y cual Sodoma y Gomorra
en él los hiciera arder.

No persigue tan violento
a la paioma el milano
ni a la ovejuela el tirano
lobo sigue más hambriento:
como con atrevimiento
rabia y tropel desusados
perseguían los soldados
a la viuda, a la dncella,
a la casada y a aquella
que querían desa'mados.

Las inditas temerosas
de verse en lascivos brazos
temiendo tristes fracasos
de su honestidad llorosas;
recurrían presurosas
a la casa de su Cura
en quien defensa segura
encontró la honestidad,
contra la torpe maldad
de la tropa más impura.

Era lástima y dolor
ver las familias huyendo
entre breñaes durmiendo
sufriendo hambre, sed, calor,
por librarse del furor
de la tropa lujuriosa,
y conservar tal cual cosa
que escapar podido habían,
a los montes no temían
retirarse ¡acción hermosa!

Pero lo que hace temblar,
y bramar cual león feroz,
es el crimen más atroz
que se puede imaginar:
se atrevieron a ligar
al marido y a sus ojos,
(decirlo me causa enojos)
en su esposa amante y fiel,
saciaron ¡oh lance cruel!
los deshonestos antojos.

Tan nefanda torpe acción
que con el rostro escondido
refiero, y que no ha cabido
en la más ruda nación,
por una y otra ocasión
advierto fué ejecutada:
puede ser que horrorizada
la naturaleza al ver
tales crímenes hacer
volver quisiera a la nada.

A otros pueblos se extendiera
de estos males el abismo,
si con su gran patriotismo
Managua no contuviera
pues de Ordóñez el fin era,
según su carta oficial
pasar a la capital,
con cuatrocientos soldados
pero seiscientos armados
le opuso Managua leal.

Más volvamos a Granada
a referir todo el lleno
de maldades que en su seno
perpetró desenfundada,
de este modo limitada,
la historia no ha de salir;
bien que no podré decir
cuantos pormenores ha hecho
porque el tiempo me es estrecho,
oiganme pues ya seguir.

Las mesas de tahurería
en la plaza se pusieron,
de donde no se desprendieron
ni de noche ni de día;
este desorden sería
por uno y por otro mes,
¡pobrecitos lástima es
que los bienes que les trajo
su sudor y su trabajo (s)
miranlos sin interés.

El vicio del aguardiente
con exceso tal, ha habido
que se advierte el que no ha sido
a esta bebida indugente;
pues la copiosa corriente
del Diríomo y del Diría
a Granada a parar va,
en donde a las horas pocas
se consumen por mil bocas:
y más se consumirá.

Por las calles, por la plaza
los hombres y las mujeres
de sus lascivos placeres
disfrutaban como en casa,
con facilidad se pasa
a inferir cuales serían
los que torpes cometían
en lugarse menos claros,
si graves o con descaros
en público los hacían.

En medio de mi locura
de ajena pena hecho cargo
me aflijo, sueño, y me amargo,
de la triste desventura,
en que Granada más dura
que los turcos enemigos
ha puesto a nuestros amigos,
sus intereses saqueados,
y aun a algunos dejados
en la clase de mendigos.

En la villa de Masaya
vi con pena no remisa
a unos prestando camisas
a otros prestando una saya
como el mercader que se haya
después de haber naufragado,
no más que con el pegado
vestido, tal asomaron
más de siete que quedaron
con sólo lo encapillado.

A náusea y rabia provoca
ver los hombres y mujeres
de los saqueados haberes
ostentar gala no poca:
este con idea loca
viste como un mercader,
otra cuerda en su entender
traje hace de su delito,
¿y para estos no hay banquillo?
¿pero quién lo va a poner?

Fué el libertinaje tal
que a personas respetables
de circunstancias amables
se dió tratamiento mal;
aún la dignidad que igual
es con la de Jesucristo
vilipendiada se ha visto,
según antes apunté;
y ahora más contaré;
pues estoy de pruebas listo.

Por oficio en que estampó
Ordóñez insultos varios
a los Padres Mercedarios
de su convento expulsó:
hizo más; les ordenó,
a la ley de su libre mando,
libertad amenazando
se trasladasen a León,
¡si irán a la sazón
el inéxito cantando!

die pensó que viniendo
nuevo sistema en orden
n su malicia y desorden
a Granada ofendiendo:
ro se está conociendo
e ha tocado en los extremos
es cosa otra no le vemos
e dañar el Imperial
su persona y caudal
un ítem más que sabemos.

Después que se hizo patente
tar generalizado
sistema se ha soñado
soñará eternamente)
ranada causa eficiente
el triunfo de la opinión,
con visible ambición,
al en locos no se encuentra
ee que en ella se concentra
la reciente nación.

ira ampliar su territorio
algunos pueblos sedujo;
otros altiva redujo
n modo conminatorio
cumento bien notorio
esto en Masaya se vea
ual Jinotepe sea,
ltre otros es Nicaragua
fuera también Managua,
ro heces quien la menea.

onstituida ya en Nación
n sus anexos sagrada
como que oigo carcajada?
es esta no es diversión,
go pues con mi oración:
ranada así constituida
ara conservarse cuida
asegurar buenos medios
¿cómo? ¿con que remedios?
h imperiales de mi vida!

os que por más liberales
usaron la conmoción
e la reciente nación
n los ejes principales,
e sus puntos capitales,
¿uno es (y no me engaño)
acer un fondo tamaño
n que pueda sostenerse
a nación ¿cómo ha de hacerse?
ortando del mismo paño,

leto Ordóñez, muy de llano
on los sabios de su grey
or declaratoria ley
no me digan soberano
ijo) diciendo muy vano
er reos de su nación
uantos contra su opinión
uxiliaron de algún modo
como que empeoró del todo
ii loca imaginación?

La declaratoria dicha
otro artículo contiene
con lo que arrogarse viene,
nuevo mal y más desdicha,
Ordóñez que se encapricha
en dañar al Imperial,
más que nunca Liberal
declaró confiscación,
contra el que de su opinión
fué decidido riva'.

En consecuencia de aquesto
salieron a los chontales
y Nandaimé liberales
comisionados muy presto:
cada uno de ellos impuesto
de sus principales cargos:
con el pretexto de embargos
sacando están y han sacado
cacao, dulce y ganado
¡qué buenos son para encargos!

Que diezocho son acato
las haciendas confiscadas,
sin incluir las rescatadas:
(¿si sería de barato?)
en formar no me maltrato
de las extracciones cuenta:
pues nueve veces cuarenta
ítem ciento, nueve veces,
resultan sacadas reses
mil doscientas y sesenta. (t)

Aquesta extracción se advierte
ser a excepción del ganado
que ya en carne es llevado
de las haciendas al fuerte,
no me es posible que acierte
cuanta es su numeración
más no faltará ocasión
de averiguar este flux,
y prometo darle a lux
que servirá de adición.

Tampoco posible ha sido
que con certidumbre pulse
cuanto de cacao y dulce
se ha a Granada conducido,
solo sí me han referido,
y por cierto se asegura,
que el que antes sin rapadura
bebía pinol entero
con azúcar su güergüero
hoy traga tablilla pura. (u)

Algunos han escapado
de lo que llaman embargos,
pero con enteros largos
que han satisfecho al contado:
Guerra seisientos ha dado,
el Escribano ochocientos
Vijil dos veces quinientos,
don Felipe Argüello dió
mil pesos, ¿que alegre yo?
con los tres mil cuatrocientos?

No quiera alguno entender
(porque de recio se arguya)
que en esta cuenta se incluya,
la que el público hizo ver
cuando le di a conocer
los excesos del saqueo,
este es otro manoseo:
es nueva persecución
o una paliada invasión,
¿pecaré si así lo creo?

Los que se hallen a la luna
careciendo de posada
hagan ocurso a Granada
donde hay siete por fortuna
pueda ser les toque alguna
por ser casas nacionales:
ellas valen buenos reales
Oh! aunque importen un millón
han de entrar en la nación
casas de los imperiales. (v)

Pues si uno de estos reclama
como un quidam que se yo, (x)
la suya que se apropió
la que ahora nación se llama
al momento contra él brama
ella por la oposición
con que quiso en su opinión
verla toda desgraciada
¡y al fin nada saca! nada,
porque Granada es nación.

El que dicen General
sin más ley que sus antojos,
de empleos hace despojos
por portarse liberal:
tenemos el credencial
de Sacasa Coronel,
del Teniente q' se sigue a él
de Cordaviola, Bolaños,
Valle y otros nada extraños,
se quedaron sin cuartel.

Pero no: que hay en montón
Subtenientes y Tenientes
Capitanes con patentes
firmadas por su nación,
aun a mayor gradación,
ascenderlos no recela, (y)
pues los galones, se vuela
que ha concedido hace poco,
¿y para este pobre loco
que no habrá una charratela?

Los oficiales nombrados
por mostrarse agradecidos
a su General ascendido
le hacen corte uniformados:
de día y noche postrados
están a su dignación:
¡que recato! ¡que atención!
nada más hay que alabarlo
engrandecerlo, incensarlo,
¡conociera yo Nación!

Como es Señor General
nombra a la casa en que mora,
(que es de Ubieta nadie ignora)
el Palacio Nacional,
cabo sargento oficial
con veinte soldados a él
asisten de guardia fiel,
tercia banda bicolor,
y baten marcha en su honor
¡asaltara yo el cuartel!

110

¡Que aparato y majestad!
cuando a la ca le saliendo
le va en medio conduciendo
toda la oficialidad!
los unos por gravedad
por un paso dan un brinco
otros se estiran con ahinco
como el que en el teatro se haya
¿los que han estado en Masaya,
han visto el baile del Tinco?

111

Como abejas en jicote
se asoman mujeres vanas
por las puertas y ventanas
cuando pasa don Quijote:
los hombres buscando al trote
con afecto tan bizarro,
que un viejo tuvo desbarro
de hincarse cuando lo vió
(ahora me acuerdo yo
del juego santo mocarro).

112

De mayor furia después
se han revestido la plebe
haciendo injuria no leve
a sujeto de honradez:
este en arresto ta' vez
fué por el pueblo metido
que sufrir otro ha tendido
muchos insultantes dichos
en fin sus libres caprichos
no hay a quien no hayan herido.

113

Estamos en libertad
porque puse el pecho al frente
es de Granada corriente
salvo para su maldad,
en ella iniquidad
la funda como en Derecho!
todo mal está bien hecho:
con esa salva salvado,
explicaré yo abreviado
esa libertad y pecho.

114

Si del que ha causado espanto
(quiere decir del saqueo)
hab'an con gusto y recreo
le dan el nombre de Santo
de glorioso Sacrosanto,
tan espantosa impiedad
cuchillo es que por mitad
parte corazones píos,
¿y por qué tan impíos
estamos en libertad?

Si de probidad y ciencia
algún sujeto hace ver
que nunca lícito ser
puede el saqueo en conciencia
y que debe en consecuencia
restituirle de presente;
no acomoda el consiguiente:
y de mercader orejas
todos hacen aparejas
por que puse el pecho al frente.

116

Si a los saraos concurren
hombres y mujeres a una
plantados de la fortuna (z)
que ya todos la discurren:
en mil deslices incurrer
en toda publicidad
a la lasciva fealdad
allí se hace vasallaje
¿por qué ta' libertinaje,
estamos en libertad?

117

Si con atrevida mano
alguno que se desalma
contra otro, estampa la palma
afeando su rostro sano;
y para hecho tan insano
contra él, como delincuente
proceda el Juez diligente,
quiere excusar su delito
¿cómo ya lo llevó escrito,
por que puso el pecho al frente?

118

Si por las calles vagando
anda él ebrio y ofendiendo
con insultos que va haciendo
a todos, atropellando,
y contra sí ejecutando,
siente el Juez, para su maldad
reclama la impunidad
alegando su exepción,
¿y cual es esa razón?
estamos en libertad!

119

Si uno al saqueador recurre
a recabar muy medido
aquello que mal habido
tiene en su poder, discurre
al punto el ladrón, lo ocurre
con estilo irreverente
haciéndose una vertiente
de malos dichos sus labios
¿y por qué tantos agravios?
por que puso el pecho al frente.

120

Si por acaso se ofrece
que se cite a una persona
que justamente blasona
del honor que se merece,
contra ella luego aparece
la fiera mordacidad:
ya no hacen igualdad
entre el que obra mal o bien,
¿por qué tanto desdén?
estamos en libertad.

Trescientos acuartelados
se encuentran en la ocasión
que custodian su nación
como valientes soldados,
ellos están bien premiados,
pues noticia común es
que el prest se les da una vez
que comimos, lentejuelas,
otra en alumbre, orejuelas,
en carne y cueros de res.

122

El día de hoy me contaron
que con solemne aparato
por las calles el retrato
de Cleto Ordóñez pasearon,
y con vivas lo aclamaron
otra vez por general
consecuencia muy cabal
de este suceso yo toco,
que si el retrato es tan loco
¿qué será el original?

123

Consiguiente otro concibo
contra Granada muy cierto
si es tan loca con el muerto
¿cuánto será con el vivo?
aquí una verdad escribo
que a toda luz aparece,
que el que una vez enloquece
por mejora de ventura
por que hace nueva locura
cada día que amanece.

124

Se dice que a Nicaragua
tiene intento Cleto de ir
con trescientos á invadir, (I)
y que hará el viaje por agua,
si la Villa astuta fragua
con Managua coligarse,
sin duda debe esperarse
que el que entra de General,
podrá irle muy mal,
quedando en Cleto salvarse.

125

Un consistorio a la mano
en Granada se divisa,
(poco a poco con la risa
por él que es más que Romano
muchos deciden de p'ano,
que en Ordóñez hay poder
de al Obispo remover
y de obligarlos igualmente
y ungir ai que él le presente,
¡peor Jansenio vi nacer!

126

También han aparecido
nacionales moralistas,
(de los cuales tengo listas
por sus nombres y apellidos)
que excátedra han decidido
que el saqueo general
no fué ni culpa venial
sino acción lega'izada,
¿que no vamos a Granada
a aprender nueva moral?

e me olvidaba una cosa
ya noticia precisa
ue en breve se canoniza
ranada por milagrosa,
obre mala é irreligiosa
onforme antes anuncié;
ene como por de fé
on impudencia tamaña
ue de ella cualquier hazaña
n grande milagro fué.

or milagros se contó
oger el cuartel por venta,
tro milagro se cuenta
orque a Cleto se entregó (2)
ilagro por que le halló
que Ubieta hubo enterrado (3)
ilagro por que del criado
descubrió lengua ingrata (4)
ilagro por que esa plata
ió fomento a su pecado. (5)

egún esto se deduce
r lo mismo milagrosas
s restantes horrorosas
ccines que ella produce;
ilagro que mucho luce
diar a los imperiales,
ilagros los personales
años que les ha inferido,
ilagro que ha hecho más ruido
l saqueo a sus caudales.

ilagro entrar a robar
l convento de Maria
ilagro la altanería
e su templo registrar
ndo milagro expulsar
sus hijos del convento,
ilagro el atrevimiento
orrendo de amenazarlos,
uen milagro el expulsarlos
on modo vil y violento.

grande milagro que canto
ibir de Maria al trono,
ello milagro que entono
l registrarle su manto,
e milagros es encanto
eterle la bayoneta,
ilagro que más me inquieta
ue con insolencia rara
e chapioya la tratara
ngua que nada respeta.

ilagro que mucho admira
l ser la barca saqueada,
ilagro el venir cargada
e paquetes de mentira,
or buen milagro se mira
l pretendido momento,
or raro milagro cuento
aber pasado a Masaya
a saqueadora canalla
sacar más surtimiento.

Milagro es y no me engaño
el que a Managua la leal
esa chusma liberal
pensó hacer el mismo daño,
es milagro sin tamaño
que el ansia por el saqueo
haga correr su deseo
igua'mente a Nicaragua,
milagro por que a León fragua
el mismo mal según veo.

De entrar en Juigalpa al templo,
milagro el ningún decoro,
milagro que más contemplo
robar su capa de oro
milagro intentar desdoro
contra el cura de Acoyapa
milagro pues sino tapa
el bulto entre unos hatillos
del ml'agro de los grillos
seguro que no se escapa.

Milagro ha sido corriente
el beber hasta embriagarse
milagro es el de no afrentarse
de este escándalo insolente,
es milagro muy potente
el jugar la hacienda ajena,
milagro que me enajena
entregarse a la lujuria
milagro el ser tanta furia
ccpia de Sodoma obscena.

Milagro haber asomado
en el moral menos maestros,
milagro decir diestros
que en saquear no hubo pecado,
milagro haber manoseado
el pundonor y recato
milagro que mucho acato
el presentarse vestidos
de géneros adquiridos
con diligencia de gato.

Milagro nuevo que creo
el que entraban las dāmitas
con sus mañas exquisitas
en la parte del saqueo,
milagro es que su deseo
no perdonó menudencia,
milagro por su paciencia
de saquear hasta gallinas
milagro que las cocinas
bárrenlas su diligencia.

Milagro nuevo la remoción
que contra Curas pensaron (6)
porque firmes declararon
al imperio su adhesión,
milagro la colación
que también ideada fué
en gracia de aquellos que
son clérigos liberales,
milagro hablar cosas tales
sin que vergüenza les dé.

Milagro el monstruo ignorante
que dice que muy de llano
puede al digno Diocesano
tocar Cleto la vacante,
milagro que ese arrogante
más audacia en decir toma
que hasta facultad le asoma
de sucesor elegir,
y también de hacerlo ungir
y después dar cuenta a Roma.

Milagro haber calumniado
de lata traición a Saravia,
milagro a que esa rabia
no dispensó ni al Prelado,
milagro no haber temblado
de crimen que tanto ofende,
es milagro que se extiende
que de paquete sesenta
uno no se halle en la cuenta
por llevárselo el Duende.

Milagro fué la prisión
del infeliz Capitán
de la barca Sinacán
y de la tripulación,
milagro el buen corazón
que les redujo a mendigos,
milagros que de enemigos
salieron y bien se cree
sucios, descalzos y a pié
según dec'aran testigos.

Pero, ¡como no ha de ser
tan milagrosa Granada
si a Cleto una madrugada
se llegó a aparecer
vestida de rosicler
la Virgen Madre de Dios,
la que le dijo con voz
y con semblante halagüeño
Cleto hijo para tu empeño
yo te ayudaré veloz.

Así cuenta Cleto el cuento
de esta grande aparición
de que hizo revelación
de que testigos más de ciento,
por eso es mi pensamiento
que en breve tiempo Granada
estará canonizada,
y le ofrecemos mil votos
llamándolas sus devotos
de saqueos abogada.

No una mala voluntad
contra mi quiera inferir
que yo escribo por herir
a la justa libertad,
no es mi intento a la verdad
afear el sistema sano,
sociable soy, y mi mano
nunca ha de dar ocasión,
a divergencias que son,
de la sociedad tirano.

Ha sido mi objeto pues,
manifestar que Granada
en toda obra descarriada
del verdadero interés:
que a su ambición y altivez
ningún sacrificio niega,
que a la razón le deniega,
que a todo mal le encamina,
y que hacen ajenas ruinas
caprichos en que se anega.

146

¡Oh más que se escandalicen,
hablar quiero sin alifios
pues los locos y los niños
desnudas verdades dicen,
aunque a herirme se deslicen
lenguas de malignidad,
hablaré con claridad,
Granada en lo mal que ha obrado
por alcahuete ha tomado
a la santa libertad.

147

Desde el diez y seis de Enero
la libertad protestando
una anarquía fraguando
la vemos con modo fiero,
siendo el saqueo el primero
y últimos de sus antojos,
que cumplidos nuestros ojos
vieron con ruina total,
¿traté el sistema liberal
pregunto tales arrojós?

A veintiocho de Mayo siendo
de este año de veintifres
de mi locura el fin es.
¿Las de Granada? siguiendo.

NOTAS

- [a] — Al señor Cura y Vicaria de Masaya.
[b] — Comúnmente se dice, que canto, el que declara o descubre alguna cosa.
[c] — No fué la primera vez que Ordóñez intentó hacer asalta al cuartel, hay diligencias seguidas que acreditan, [que el 9 en la noche] quiso hacer lo mismo y no la realizó porque hubo interés en evitarlo.
[d] — Es verdad pues estuvo de acuerdo con la guardia, cabo y sargento y según consta de documentos y declaraciones hubo convenio con el cochón don Crisanta Sacasa, quien quería encabezar el pronunciamiento, más Ordóñez se burló de este seráfico servil, y entonces Sacasa se alistó al partido servil.
[e] — Se juró el imperio, en León y Guatemala, más no en Granada ni en Salvador.
[f] — Quedaron muchos sacerdotes y vecinos hanrados con el fin de contener con sus respetos los desórdenes; y viendo que no lo conseguían quisieron fugarse y no la consintió ni el jefe ni la canalla.
[g] — Los tenía sepultados bajo la tierra desde Abril de 1812.
[h] — Más puede atribuirse a traición que a cobardía de la trapa; pues luego que se retiró del cantón, se han sabido las pérdidas de la gente leonesa, parte de la Nicaragua y no menos la de Acayapa, siendo cierta que sola fueron fieles, los Managua, los Juigalpa, los marenos y muy pocos de los otros puntos.

Ella en nación se ha erigido,
ha hecho confiscaciones,
ha cargado de prisiones,
de empleos ha removido,
sin ley los ha conferido
el honor infiere insultos,
pueblos se ha traído al coraje,
quiso a León acometer,
¿libertad puede esto ser,
o es más que libertinaje?

149

No se quiera sospechar
que en estos males se apunta
la excelentísima Junta
a lo menos en callar,
desde principios cortar
los daños ella ha intentado,
y si él todo no ha logrado
una parte ha conseguido,
haciendo cuanto ha podido
aunque no cuanto ha deseado.

150

Ni el ilustre Ayuntamiento
(al menos en mi conciencia)
se diga que a la insolencia
presta su consentimiento,
por que si algún documento
contra ese cuerpo existiera,
con tal que público fuera
con su décima no hay duda
lo cantara pues no es muda
mi musa sino parlera.

A vuestros pies señora engrandecida
con rango de nación está postrado,
un loco que por Vos mucho ha loqueado
por que os ha visto muy enloquecida,
no fuera su locura desmedida
si no fuera la vuestra en sumo grado,
y si quieres que él lllore su pecado
estad primero Vos arrepentida.

- [i] — No se puede calcular con certidumbre, cuanto importa la ruina general de Granada, tanto en sus intereses civiles como rurales.
[k] — Testigo fidedigno que la justifica, el innumerable cúmulo de fragmentos que se hallaron en Granada, en Juigalpa, en Masaya y en las haciendas.
[l] — Al otro día del fuego, creyeron los granadinos, que algunos Imperiales entre ellos el Sr. Saravia, había quedado oculto en el convento de la Merced y despachó el General Ordóñez una gran descubierta para este fin y reconocieron todo el templo y claustros, con la mayor irreverencia, insolencia y menosprecio.
[m] — Doña Joaquina Uscola mujer de don Adrián Zavala.
[n] — Regularmente se dice bombo a cualquier noticia inverosímil que no es sino una mentira muy grande.
[p] — Se entiende el todo de indígenas y un número muy pequeño tanta que no será el veinte ladinos que huyeron y desampararon sus casas e intereses, que fueron saqueados por estas perversos; advirtiéndose que los atrocies en este segundo robo fueron los mismos soldados de Masaya que se hallaban reunidos en Granada.
[q] — Hubo quien lo incensariara en Masaya, y el insensato se dejó atarantar del humo del incienso creyendo que era debido.

Estas en compendio son
las locuras de Granda,
ya cuando era avasallada,
ya cuando se hizo nación,
de volverle la razón
yo ya la esperanza pierdo,
aunque será buen acuerdo
que León la azote no poco,
porque es constante que el loco
siempre por la pena es cuerdo.

152

Quedo en mis versos notando
de que algunas veces me admiro,
en otras triste suspiro,
ya serio me estoy portando
ya con chiste voy hablando
pues contra mí soy Bedel,
daré la disculpa fiel
que como el loco es mudable
no puede ser invariable
haciendo un solo papel.

153

De Granada no me cargan
temores aunque ya toco
que ha de bramar contra el loco
por que hay verdades que amargan
pues si sus furias se alargan
apaciarlas yo prometo,
con modo y porte discreto
como pueda trabajar
y ella guste el escuchar
de mi disculpa un soneto:

Por el exceso de vuestra locura
no siendo él tanto, vióse de improviso
perdiendo cual Vos toda cordura
por Vos rematado el vivo hacer quiso,
vuestra copia con loca travesura,
¿Tiene delito el loco por lo que hizo?

- [r] — Véase la nota [p] que poco ha precede.
[s] — Dicho con su retintín significa, lo adquirido por el robo, o por otra vía ilícita.
[t] — Este número se ha consumido por la menas en Granada y en el partido de Masaya en nueve semanas a ciento cuarenta reses cada una.
[u] — Por lo menos veinte entran todos los días a desayunarse, comer y cenar al Palacio Nacional (casa de Ubieta) con chocolate puro y listo del mismo.
[v] — Se han apropiado la del Padre don Policarpo Yrigoyen, Ubieta, los dos Chamorra.
[x] — El Padre Policarpo Yrigoyen Cura de Masaya, Ricardo Sacasa, Cuadra, Zavala, Blandón y otras tantas de otras tantas que emigraron.
[y] — El maestro Nicolás Rocha, Teniente Coronel.
[z] — De lo saqueado.
[1] — El motivo es porque se ha separado [d] uniéndose a León.
[2] — Llamam a Cleto el libertador de las pueblos hombre bajado del cielo para su felicidad. [x]
[3] — Le vierte mil pesos.
[4] — Le dieron dascientos pesos por la lealtad con su amo.
[5] — Ya estaba exasperada la tropa por la falta de peseta pero con el dinero de Ubieta no sólo se alegraron, sino que se abandonaron a lo mayor y más grave insolencia, que jamás se ha visto en seres humanos.
[6] — De Managua, Masaya, Jinatope y Ni-quinohomo.

EL ATENEO.

REVISTA MENSUAL

de la Sociedad Científico-Literaria del mismo nombre.

AÑO 1 .

Leon, Setiembre 1° de 1881.

N° 1

Se prohíben absolutamente discusiones de política práctica ó militante en el seno de la Sociedad, lo mismo que la insercion en el periódico de artículos de esta misma naturaleza. Esta disposicion se insertará en todos los números del periódico que se publiquen.

Lo dispuesto en el artículo anterior, no debe entenderse respecto de las formas de Gobierno, del derecho público en general i de los medios que puedan conducir á Centro-América á la reconstruccion nacional—(Arts. 43 i 44 del Reglamento.)

EL ATENEO.

Prospecto.

Con el propósito de contribuir en alguna manera á la obra del progreso intelectual de la República, hoi que en toda la América del Centro se nota una tendencia de regeneracion por el derecho i por la ciencia, feliz augurio de renacimiento hasta para los espíritus mas pesimistas i desconfiados del porvenir, que ya muestra sus luces en los horizontes de la esperanza; despues de haber luchado con nuestros propios desfallecimientos, con la natural tibieza de los ánimos que no se encienden en el amor á la verdad sino cuando la inteligencia entra, por la posesion definitiva, en el goce de la realidad visible, i con los obstáculos de todo jénero que en este linaje de empresas salen al paso á contrarrestar la elevacion de los intentos, hemos fundado una Asociacion que tendrá por objeto el cultivo de las ciencias i de las bellas letras, i cuyo órgano de publicidad será este periódico.

Alguien pensará que una Sociedad que se propone como fin el culto del saber, en un círculo estrecho de afiliados, no tendrá ninguna trascendencia á los destinos nacionales i cuando mas ha de llegar

á ser especie de torneo floral en donde los frutos del ingenio nazcan i mueran a medida que las palabras vibren i pasen en alas de los vientos, sin dejar tras sí otra huella de su pasajera existencia que el recuerdo de una sensacion agradable ó el entusiasmo estéril que produce en el alma alguna nueva simpatía. Empero la modestia no excluye la justificacion; i por el contrario, nosotros creemos que es tan grande el influjo del pensamiento en el órden social, hasta cuando sirve como instrumento del error, que aun cuando las ideas comunicadas por el intermedio de la palabra, falsas ó verdaderas, atravesáran los espíritus á la manera de las naves que no interrumpen sino momentáneamente en su tránsito el eterno tumulto de las ondas, todavia el error conocido serviria de advertimiento saludable para orillar el abismo entrevisto, i la verdad sospechada i á medias comprendida á lo ménos representaria la utopia de hoi que espera convertirse en ciencia de mañana.

Es comun sentir que los tiempos de paz i bien andanza no tienen historia porque el progreso sin lucha es progreso casi sin movimiento visible, que se desliza en el camino de los tiempos con la serena majestad que el ancho rio lleva sus corrientes al mar rodando mansamente entre sus márgenes sombrías; i ha llegado á imaginarse la historia como la narracion obligada de las acciones i reacciones del espíritu humano en el choque tumultuoso con que se disputan las ideas el predominio en la direccion de la humanidad. Por esta razon, la Historia se plajia á sí misma con frecuencia; i la monotonía de los hechos que narra, solo se interrumpe por la variedad de los accidentes que acompañan á los

acontecimientos, dándoles una forma, ora bella, ora monstruosa, acomodada á los altos i providenciales designios del Supremo Regulador de la actividad fecunda del espíritu humano. I si elevándonos á las leyes invariables que rijen el desenvolvimiento de los pueblos, suprimiéramos los nombres propios, las manchas de sangre i las luminosas huellas del martirio, solo habria de quedar en pié en este inmenso campo de batalla, dilatado en toda la serie de los tiempos, la gigantesca imájen de la fuerza universalmente dueña del destino del mundo.

Qué es lo que motiva este aspecto sombrío de la Historia? Por qué se ha tornado en poema épico la ciencia que debiera ser simplemente la narracion sencilla de los progresos pacíficos de la especie humana? Es que la Historia no encuentra en su camino mas que dos ideas cuyo poder dominante, en perpétuo antagonismo, ha absorbido en su esfera de accion toda la actividad creadora de la naturaleza del hombre: la idea política i la idea religiosa. I en este gran drama representado en el teatro del mundo no significa nada ni la verdad científica, que no apasiona á las multitudes propagada por un solo individuo, ni el individuo, mismo, sino cuando compendian ambos en su personalidad la fuerza colectiva de una nacion ó el espíritu avasallador de alguna corporacion poderosa. Las ideas aisladas duermen en el silencio de la soledad, se ajitan en la sombra, si en el calor del entusiasmo llegan hasta la plaza pública, tal vez suben al cielo en los torbellinos de la hoguera, i cuando muere el humilde ser que las pregona, desaparecen entre la confusion de los grandes sucesos hasta que surjen nuevamente á la luz cuando les llegue su hora, su madurez, su triunfo. ¿Cuánto tiempo ha trascurrido ántes de que el pueblo, eterno esclavo de las jerarquias sociales, llegara á comparecer ante la majestad de la Historia reclamando en este gran proceso las páginas inmortales escritas hoi con la tinta sangrienta de las revoluciones? Por qué durante el trascurso de diez i siete siglos la Historia no es mas que un tejido de jenealogías dinásticas, de revelaciones palaciegas, de combates i pactos entre los reyes i los reyes, dejando en la oscuridad del olvido á esas muchedumbres desconocidas, algunas veces árboras, en ocasiones triunfadoras, siempre

víctimas sacrificadas en silencio, sin que su lamento haya podido levantarse en son de protesta solemne, apagado en el inmenso vocerío de las concupiscencias reales? Por que el pueblo, ántes de haber encontrado en las profundidades de la razon humana los imprescriptibles derechos del hombre del mismo modo que el individuo i la verdad científica, no habia podido llegar á ser fuerza social preponderante, hasta que acertó á convertirse en poder colectivo con la doctrina de la soberanía nacional; i desde el momento en que representó al Estado, es decir, en que se constituyó en una corporacion política ha empezado á tener participacion en sus propios destinos. Lo cual quiere significar, que al compás de la fuerza colectiva se acrecienta el poder de las cosas, de las personas, de las ideas i de las instituciones. I en efecto, el pueblo, sin pasar por el réjimen de las comunidades i las asociaciones trabajadoras de los gremios de la Edad Média, no habria tenido la conciencia de su fuerza jamás, para decir en nuestro siglo con Siéyes, repitiendo una frase famosa de Luis XIV: *el Estado soy yo*, elevándose á la dignidad de la epopeya. Esto demuestra que la asociacion es el poder en el órden político lo mismo que en la esfera religiosa. Pero en la naturaleza del hombre, en opinion de un gran pensador de nuestros días cuyos trabajos inmortales han sido parte importantísima á dar á la doctrina del federalismo universal su base inconvencible, hai algo mas que la nocion divina i el derecho político; existen tambien las nociones del Arte i de la Ciencia que se realizan en la Historia como formas concretas de la verdad i de lo bello que representan la vida del espíritu, asi como las artes mecánicas, la Agricultura, la Industria i el Comercio corresponden á las funciones orgánicas i satisfacen las necesidades de la vida civil. I se pregunta ¿por qué razon no han de poderse organizar en asociaciones poderosas, como la Religion i la Política, estos distintos pero armónicos elementos del progreso humano?

I en verdad. Como el hombre es compuesto de cuerpo i espíritu cuyas funciones mútuas se ejercen en la vida terrena en consonancia i dependencia indivisible; así como el cuerpo humano es un conjunto de órganos que poseen funciones propias i al mismo tiempo funciones de relacion, sin que la variedad inagotable de sus

finas interrumpa la unidad del sujeto, ni la unidad corpórea del organismo impida la multiplicidad de sus manifestaciones, del mismo modo, la humanidad, bajo el punto de vista sociológico, sin dejar de ser en sí misma una personalidad indivisible, realiza en la Historia la verdad, en la Política, en la Religión i en la Ciencia, el bien ó la Moral por lo que toca á la voluntad, i en una esfera de acción mas baja pero no ménos importante, en lo que se refiere á las necesidades de la vida social, da nacimiento á todas las artes industriales, á la Agricultura i al Comercio; de tal manera enlazados estos productos del espíritu humano entre sí, como los círculos concéntricos que se forman en el seno de las aguas, cuando vibran al choque de algun cuerpo resistente arrojado sobre su superficie; como ese federalismo hoy naciente en el Derecho Público moderno, desarrollo de la idea política, que tiene por base el círculo autónómico del Municipio, despues el mas extenso de la Ciudad industrial, que se engarza en el organismo de una provincia, crece en la existencia armónica de todas las provincias en el seno del Estado, sin dejar de ser autónómicas, i alcanza el pleno florecimiento en la existencia de los Estados como entidades internacionales que desenvolviéndose en el federalismo humano, reconstruye la unidad de las razas i el equilibrio del mundo en el seno de una paz inmutable.

Quando todos estos elementos sociales, manifestaciones legítimas del espíritu humano, lleguen á constituir corporaciones, colectividades ordenadas á su fin natural con fuerza propia é inviolable autonomía, entonces, la Historia no irá á buscar los héroes de la humanidad entre los asesinos, en la confusión de las batallas, sino en el recinto augusto del gabinete de los sabios; en vez de la narración de un combate contará las maravillas de un descubrimiento, i cantará los triunfos de la inteligencia en la paz, en lugar de referir las hecatombes de los pueblos consumadas en el campo sangriento de las revoluciones, al resplandor sombrío de las armas de fuego. I sucederá que entrarán en acción i concierto todos los elementos del progreso, siendo así que marcharán juntos en liga indisoluble el Arte, la Ciencia, la Religión i la Política, llegando á ser la ciencia de la Historia lo que debe ser, la narración fiel

de los adelantos humanos en todos los órdenes de manifestación de la actividad creadora de la naturaleza. I entonces también, las ideas i los descubrimientos científicos, apoyados en la fuerza impulsiva de las asociaciones, sin retardo ni resistencia alguna, entrarán en el terreno de la aplicación tan pronto como sean concebidas por la mente; i Cristóbal Colón no necesitará impetrar el auxilio de España, como un mendigo, para ensanchar los límites del planeta, i Fulton no solicitará de rodillas que el vencedor de las Pirámides le entregue unas monedas de oro que, concedidas, hubieran sido parte á cambiar la faz del mundo dominado por el gigante de la gloria. I como la Sociedad Real de Londres, sin socorros extraños, nuevas asociaciones enviarán á los futuros Livingstons á descubrir las inexploradas fuentes del Níger i todos los jénios de la acción i del pensamiento á impulsos de la revelación inspiradora, unos escrutarán las entrañas del globo, otros sondearán las profundidades del océano, estos irán á sorprender el secreto de las nieves polares i aquellos bajarán á los abismos del alma invocando la aparición de nuevos horizontes.

Nosotros, en la humilde esfera de nuestra comprensión, creemos que el pensamiento de organizar en personalidades colectivas ó asociaciones todos los elementos en que, por decirlo así, toma cuerpo la actividad humana, es una idea fecunda que, realizada, comunicará impulso extraordinario al progreso del mundo. Por esta razón, en el límite de nuestra posibilidad, hemos organizado una Corporación literaria i científica, la cual, si el éxito corresponde á nuestras esperanzas, ha de llegar á ser un centro de fuerza para el desarrollo intelectual de la juventud i un colaborador infatigable de todos los elementos que hoy conspiran en el país á la reconstrucción nacional.

Los trabajos de que se ocupará la Sociedad están indicados en el Reglamento aprobado por el Supremo Gobierno: se establecerán Cátedras, lecturas i discusiones públicas, i así como la escuela trabaja por la instrucción del pueblo, la Asociación trabajará por la ilustración i el ennoblecimiento de la juventud instruida.

Hacemos un llamamiento á todos los hombres de buena voluntad. La Ciencia i el Arte habitan en la región serena en donde los vientos de la pasión no llevan sus

ráfagas ardientes; i ellas como el promulgador de la Buena Nueva, llaman i admiten á todas las jentes, sin distincion de tribus ni colores, á la comun participacion en el banquete de la intelijencia. Todas nuestras aspiraciones quedarán satisfechas si llega un dia en que, por confesion de propios i extraños, se encuentren vinculados los progresos artísticos i científicos del pais en la humilde Asociacion que hoy se inaugura bajo tan favorables auspicios.

EL DIRECTORIO.

Discurso de Apertura

PRONUNCIADO POR EL LCDO. DON TOMÁS AYON,
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE "EL ATENEO."

Señores:

Llamado por vuestros votos, aunque sin merecimiento alguno de mi parte, á presidir esta naciente Sociedad, tócame la honra de declararla inaugurada.

Cada dia sentimos con mas vehemencia la necesidad de impulsar entre nosotros el estudio de las ciencias i las letras; porque en él se encuentran las soluciones de los mas importantes problemas que pueden presentarse á la intelijencia del hombre. Movidos por el deseo de llenar en parte ese objeto estimulando á la juventud á dedicarse á los ejercicios literarios, hemos determinado establecer la Sociedad del "ATENEO," pequeña por el corto número de sus miembros i por los escasos elementos con que cuenta para cumplir sus fines; pero grande por sus aspiraciones, por sus buenos propósitos i por sus esperanzas en el porvenir.

Entramos, pues, en una de las esferas en que se desenvuelve mas simpáticamente el sentimiento de fraternidad i en que todos los puntos de la circunferencia social se dirijen hácia un centro de afeccion, centro de luz formado por el desarrollo de las capacidades individuales, para concurrir aunque sea en pequeña parte al progreso de la patria. Se ha creído tambien que en la actualidad esta Asociacion es de la mayor conveniencia: ella está destinada á servir de lazo de union i punto de reposo á todas las intelijencias, ajitadas por las grandes cuestiones que las inflaman i enardecen en el campo abrasador de la política; ella pretende recojer las ideas esparcidas en el aire, por decirlo así, i formar del conjunto el espíritu de concordia

i de justicia que debe presidir en la familia nicaragüense.

La lei de la perfectibilidad es absoluta, es una condicion íntima de nuestra especie; por eso el pueblo que se hace estacionario es un pueblo rebelde á la lei de la humanidad. El fenómeno característico de nuestra época, el hecho inmenso de la civilizacion moderna es el acrecentamiento prodijioso de las fuerzas humanas. Comparad lo que sucedia en los pasados tiempos con lo que se verifica en nuestro siglo: dirijid por un momento la vista á esa dilatada serie, á ese conjunto admirable que forman los trabajos del hombre en el curso de las edades; i al descubrir en la nuestra el cuadro soberbio de un progreso que parece sobrenatural: al observar las grandes verdades que ha adquirido la ciencia, los gloriosos monumentos levantados por el arte, las riquezas colosales que ha formado la industria, los principios filosóficos de la justicia introducidos en las lejislaciones i en las costumbres: al ver cómo el hombre para llevar sus plantas por toda la extension de la tierra i recorrer con sus investigaciones científicas los mundos que pueblan el espacio infinito: cómo el espíritu hace penetrar la luz vivificante de las ideas hasta en el fondo mas oscuro de la vida social, i cómo avasalla á la materia, bajo sus diversas formas, para hacerla servir á su provecho: al contemplar, en fin, ese anhelo creciente de progreso que ajita á todos los seres humanos i esa actividad universal, incesante i fecunda que pone en movimiento todos los objetos, tendreis que proclamar que jamás el hombre habia caminado con paso tan veloz i seguro á la conquista i al dominio del mundo; que jamás habia podido ejercer un imperio tan completo sobre la naturaleza i sobre la sociedad.

Pero es imposible que la intelijencia del hombre aislado efectúe esas portentosas transformaciones sociales: ellas son obras del concurso de muchos, colocados en una misma situacion ó en diversas; i así vemos que unos se aprovechan de los inventos de otros para hacer aplicaciones de interés universal, del mismo modo que las jeneraciones posteriores recojen las luces irradiadas por las que les han precedido, perfeccionan con ellas la condicion presente i preparan las que deben alumbrar en el porvenir.

La naturaleza misma, pues, nos enseña que uno de los medios mas adecuados para incrementar los conocimientos es el de formar asociaciones i poner en relacion el pensamiento de muchos, para dar fuerza, seguridad i perfeccion á los trabajos intelectuales. El aislamiento es propio de seres dejenados; la asociacion pertenece al hombre culto, porque del concurso i del choque de las ideas resultan la verdad en las ciencias i la belleza en las artes. Roma no debió su poder i grandeza solo al jénio de César i al valor de los Escipiones: cuando conquistaba un pueblo se apropiaba su civilizacion, i de ese modo fué aglomerando fuerzas i luces, hasta hacer que las naciones i los reyes inclinaran la frente en su presencia, reconociéndola como Señora del mundo.

No extrañeis que aplique á esta pequeña Sociedad los trascendentales resultados de uno de los mas grandes sucesos que registra la historia: al citarlo solo he pretendido demostrar la conveniencia del principio, el cual ejerce su imperio en toda la escala social, ya se trate de aumentar las luces para formar la cultura del pueblo, ya de crear la riqueza dividiendo el trabajo entre muchos obreros para hacerlo fácil i productivo, ya de organizar empresas para perforar los istmos i las montañas, acortar las distancias por medio de la electricidad i del vapor i perfeccionar la industria, elemento de prosperidad i grandeza para las naciones.

Al fijar la consideracion en estas materias, sorpréndese uno de que no se hubiesen establecido antes de ahora en esta ciudad instituciones pacíficas con el objeto de asociar las aptitudes individuales i dar así mas acertada direccion á nuestro progreso jeneral. Hombres de profundos conocimientos no han faltado. Los hubo durante el período colonial i los ha habido en nuestros dias. Basta volver la vista hácia atrás para descubrir una série de varones eminentes, que por su ilustracion i grandes talentos son la gloria de nuestro suelo nativo. Aquí esparció la fecunda semilla de su ingenio el doctor Tomás Ruiz, sacerdote distinguido, que se hizo admirar en su tiempo como orador elocuentísimo i como persona de variada instrucción. En la Universidad de Leon se formaron el Presbítero Juan de la Rosa Ramirez, que tanto lustre dió á la Sa-

grada Cátedra: el Licenciado Nicolás Buitrago, gran Jurisconsulto i humanista: el doctor Manuel López de la Plata, escritor elegante i honra tambien del foro, que supo representar con dignidad i honor á esta provincia en las Cortes de España. Cerca de Leon se meció la cuna del Licenciado Miguel Larreinaga, filósofo, abogado, naturalista, literato i poeta, altamente apreciado en Madrid i en Méjico, porque todas sus obras llevaban el sello de la elocuencia i del buen gusto.

El Licenciado Manuel Barberena, Jurisconsulto profundo, matemático insigne i eminente filólogo, hizo aquí sus estudios, lo mismo que los doctores Quiñones, en quienes la naturaleza quiso juntar á la austeridad del majistrado la tierna dulzura del poeta. Los Licenciados Mariano i Juan José Zavala, José Sacasa i Laureano Pineda recojieron en nuestra Universidad el tesoro de su vasto saber, con el cual figuraron en el foro, en el parlamento i en el gobierno. Don Mariano i don Norberto Ramirez, don Francisco Castellon, don Gregorio Juarez i don Jesus de la Rocha han dejado el recuerdo de una brillante instruccion, adquirida en el seno de su propia patria. I acercándonos ya á nuestro tiempo podremos encontrar tambien la sombra venerable del grande hombre, ante cuyo sepulcro acaba de llegar un pueblo entero á tributarle el homenaje de su admiracion i gratitud: bien comprendereis, señores, que hablo del Licenciado don Hermenjildo Zepeda, republicano sincero, recto majistrado i una de las ilustraciones mas sobresalientes en nuestros modestos anales literarios.

Pero nos han faltado estímulos para que las personas aficionadas al estudio hubiesen cultivado con empeño los diversos ramos del saber, en asociaciones cuyo poder colectivo diese mas seguros i provechosos resultados. Conmovida la nacion, casi sin tregua, desde la época de su independendencia hasta hace pocos años, por las funestas convulsiones políticas que han ensangrentado su fértil suelo, no ha dado lugar de que se funden instituciones que solo á la sombra de la paz pueden florecer. La labor de nuestros hombres ilustrados no ha sido, empero, infecunda: la jeneracion actual cuenta con lo que los economistas llaman fondo de produccion, esto es, el tesoro científico que

han venido acumulando los trabajos de otras inteligencias en el lento trascurso de los años. La Sociedad que hoy se inaugura, compuesta de personas que en esta ciudad se muestran entusiastas por el progreso de Nicaragua en todo sentido, i auxiliada por la importante i eficaz cooperacion de los que como socios honorarios i correspondientes estan llamados á extender su influjo en toda la República, se propone llenar en la posibilidad de sus cortos alcances la falta que hasta aquí se ha sentido. Acaso mas tarde, si nuestros buenos deseos encuentran la aprobacion i el apoyo de la jeneralidad: si nuestra débil voz no se pierde en el vacío de la indiferencia i la apatía: si nuestros desinteresados esfuerzos no se estrellan contra las dificultades que las ciegas preocupaciones quieran oponerles, el ATENEO podrá convertirse en una Academia literaria, de carácter nacional, que ajena á las disputas del momento, se ocupe exclusivamente en impulsar con mejores medios el adelanto intelectual del pais i en dar á conocer su literatura, poniéndose en relacion con instituciones análogas de otros pueblos.

Entre tanto, señores socios, entregaos con ahínco al ejercicio de los importantes trabajos que os habeis impuesto; pero no perdais de vista que ellos deben tener por único objeto el cultivo de las ciencias i de las bellas letras, i que entre las primeras merece un lugar preferente la ciencia de la Moral, purificada por la celestial doctrina del cristianismo de los absurdos con que la habia oscurecido la filosofia pagana. Muchos obstáculos encontrareis en vuestro camino; mas estad seguros de que el amor á la gloria todo lo vence, i de que las humildes coronas que en este campo recojais no tendrán espinas que punquen vuestras frentes, sino perfumes apacibles i duraderos que os deleiten en la tarde tranquila de vuestros posteriores años.

DISCURSO

LEIDO EN LA INAUGURACION DE "EL ATENEO" POR SU AUTOR.

Señores:

Yo no sé cómo explicar este fenómeno, porque en realidad, á fuerza de querer explicármelo todo he concluido por no ex-

plicarme nada; resultando de aquí, en mi sentir, que no hai mejor camino para llegar á la fe que el que conduce desde la incredulidad á la razon. Hombres hai que se duermen ateos i se despiertan místicos: el frio guijarro contiene en sí la chispa que produce el incendio: efecto talvez del primer rayo de la mañana en la transparencia de las almas.

El fenómeno es este: al espíritu humano le gusta amar siempre lo que está lejos, probablemente porque en la distancia encuentra campo para espaciar las ilusiones. Decid á un hombre que renuncie por completo al porvenir, i se estremecerá de espanto. Qué! El presente nada más? Pero esto es una miseria, exclamará, i para no morir de angustia empezará á vivir en la poesía de los recuerdos, esto es, en el pasado. La esclavitud es horrorosa porque no ha visto nunca la luz de la esperanza; i si la esperanza no estuviera tan lejos, perderia su color azul i ese linaje de espejismo deslumbrador eternamente fujitivo en los lejanos horizontes: la inmortalidad existe porque la deseamos.

Preguntad á un miope porqué corrige la imperfeccion del cristalino con la combinacion de los lentes, i os responderá muy serio: por que yo quiero ver de lejos.

Preguntad á aquel jóven porqué teniendo entre la casa, allí no mas, á toca teja, una hermosísima prima, prefiere recorrer veinte veces á sol, lluvia i sereno, por ejemplo, la calle del Calvario, que es como si dijéramos para él la de las amarguras; i contestará desdeñosamente: Mi prima? Mi prima vive en casa, está muy cerca. Entregamos este descubrimiento á la consideracion de los padres de familia: llegado el *casus belli*, no hai mas sino consignar la niña por un mes en la casa del pretendiente; afirmo i sostengo que ambos recobrarán el sentido comun antes de que la Luna, astro de los enamorados, haya recorrido veinte veces la esfera.

En el órden científico acontece lo mismo que en la vida ordinaria: la Astronomia es la ciencia mas antigua del mundo, precisamente porque las estrellas están allá, cerca de lo infinito. Los Caldeos conocieron las revoluciones del Sol, ántes de haber podido darse cuenta de los fenómenos que se realizan en la tierra.

La escuela Jónica, que representa en la Historia el primer esfuerzo de reflexion

del pensamiento, fué á buscar la materia primitiva del mundo i la base fundamental de la Filosofia á la orilla del mar, en los pardos vapores que en la mañaua ruedan sobre la cresta de las ondas, como inmenso sudario que el jénio de la noche tiende sobre la superficie de las aguas, sin reparar, hasta los tiempos de Sócrates, en que el objeto mas propio del ejercicio de la reflexion es la reflexion misma, es decir, el alma, la cual vive tan cerca de nosotros que no ha faltado quien la confunda con el cuerpo, á pesar de la vigorosa protesta de la escuela escocesa, que le ha garantizado el derecho de domicilio para siempre.

La poesía objetiva nació primero que la poesía lírica, porque el espíritu humano, en el periodo de la infancia, en vez de cantar sus propios sentimientos, quiso ántes purificarse bañándose en el raudal de inspiracion que mana de todas las fuentes vivas de la naturaleza.

En los tiempos modernos, la ciencia abarca el Universo entero; estamos ya sentados en la cumbre de altísima montaña; i cuando nos refiere maravillada la composicion de los rayos de luz que coloran de púrpura las venas de una flor, la clase de metales que se encuentran en un hacecillo luminoso ó la trasformacion natural del carbono, dentro de los sombríos senos de la tierra, en los vislumbres de fuego de algun diamante oculto, me pregunto asombrado: ¿I ya todo está descubierto? I no hai cerca de nosotros, en el hogar doméstico, un diamante engarzado en nuestra alma, un ser que es flor i luz i astro juntamente; flor que crece á la sombra de nuestras simpatías i perfuma el ambiente de nuestras ilusiones, luz que ilumina el cielo de nuestras esperanzas, i astro que jira en torno de toda nuestra vida, besando con el suave rayo de sus amores nuestra cuna, encendiendo el fanal de nuestros ideales cuando jóvenes, é iluminando nuestro camino de tinieblas en la vejez cansada? En dónde está el libro que ha descrito la naturaleza verdadera, la composicion i el destino de este astro, de esta luz, de este suave perfume? Sabemos ya el lugar que el hombre ocupa en la Creacion, bien sea que adoptando el naturalismo novísimo de Darwin, Vogt, Moleschow, Virchow i Buchner, reconozcamos el parentesco con el mono, bien que nos permitamos el placer inofensivo de considerarnos como el ejemplar de un molde único que

rompió, luego de formarnos, el Artista Divino. Hemos clasificado tambien en géneros i especies, plantas i animales. Pero quién ha clasificado esta planta tan arraigada en el terreno de nuestra vida que es como el olmo en donde se abraza la débil yedra humana? Busco jueces, como se expresaba el noble defensor del rey-mártir ante una Asamblea legendaria, i solo encuentro acusadores. La caída del Paraiso fué una caída inmensa para la mujer: allí está todavía postrada á los piés del ángel de la espada de fuego, esta artista que modela en la blanda cera de la vida del hombre con el cincel de su mirada, la divina estatua de la virtud: allí está todavía esta colaboradora de Dios en la obra del progreso humano, aguardando la revelacion del porvenir que establezca la igualdad de los destinos del hombre i de la mujer, como los dos aspectos de una misma belleza, como los dos fulgores de una misma gloria, como los dos ritmos de una misma cadencia, como los dos productos nacidos de idéntico verbo creador.

Hemos tomado al pié de la letra la hermosa leyenda del sueño i la costilla, para deducir de allí su poco valimiento, hasta tal punto que el gran Bossuet la llama con desprecio un hueso supernumerario del hombre, sin recordar que si Dios no quiso levantar un nuevo puñado de polvo para formar su cuerpo, en cambio le infundiò por alma una estrella arrancada del árbol de las celestes armonías; que estrella i no de otro modo debe llamarse la corona de la hermosura con que la adorró naturaleza, estampando las delicadas líneas de la paloma en sus torneadas formas, i los resplandores de la belleza moral en los sentimientos que, fecundados al calor de la encendida fantasía, la convierten en un arpa viviente cuyas cuerdas divinas vibran con el doloroso estremecimiento de las lágrimas ó con el aleteo de los ideales del amor celeste. Sí, señores, la mujer es carne de nuestra carne, cuerpo de nuestro cuerpo, es el perfume del vaso de nuestra alma; i sin embargo, hemos dejado evaporar ese perfume léjos de nosotros, como si el espíritu humano, rico en esencias, no necesitara, á semejanza de los campos en los ardores del estío, refrescar el fuego de las tormentas con bienolientes auras!

Ya no hai esclavos en el oprobio de la servidumbre: el Derecho i la Libertad imperan triunfantes en todas las latitudes. Estamos en el periodo de la opulencia, la jenerosi-

dad ha llegado á su colmo i hoy los esclavos negros, en vez del látigo que ensangrentaba sus espaldas, ya empiezan á sentir en sus frentes el látigo de la dignidad que hierre sus ideas ántes muertas en la soledad de la opresion. I sin embargo, no existen todavia en la gran familia humana esclavas blancas? Porque es la esclavitud negra cadena que enrosca sus anillos sombríos en el cuerpo como en el alma, así en la libertad como en la intelijencia.

En la sociedad moderna no veo mas que un trono, el trono de la humanidad-hombre; en vano busco el dosel en donde debiera estar sentada la humanidad-mujer: está el lugar vacío. Es que el mayorazgo ha vinculado en sí todo el patrimonio de la familia, enclaustrando en la oscuridad á la segundona para conservar el lustre i esplendor de la nobilísima estirpe.

. . . . I un dia salieron juntos al campo i Cain mató á Abel por envidia de su virtud.

I el ojo implacable de Dios, desde la inmensidad, miraba. . . miraba. . . I cuando el asesino tornó al hogar con una mancha negra sobre la frente, una voz de tempestad le dijo: Cain, qué has hecho de tu hermano?

Hombre, qué has hecho tú de la mujer? Responderá la Historia, juez i testigo juntamente.

Ocupa el lugar que de derecho le corresponde en la familia humana? Hablará la naturaleza, madre cariñosísima de los seres que engendra.

No entrará en el Paraiso de mañana como entró con el hombre limpia de culpa i sin mancilla en el Paraiso de Dios? Resolvió la voz de la razon severa.

En los tiempos primitivos la mujer no es mas que la forma *la* del artículo *el*; no puede llamarsa *ella* porque todavia no es persona. La personalidad está en la fuerza, llámese voluntad, razon, amor ò sentimiento, i la mujer aislada i en las tinieblas de la barbarie es una inmensa debilidad frente al hombre que es fuerza brutal sin lei ni freno. Excepto el amor maternal, vínculo que une su divinidad angélica con la divinidad infantil i le discierne las funciones de sacerdotiza del porvenir humano, todo en ella es materia. El cariño del sexo aun no ha desplegado las alas para volar por lo infinito, i duerme en el nido de su corazon esperando el despertar del alba como la alondra en la montaña. El hombre i la mujer no están en el hogar do-

méstico como la conjuncion de dos astros en un mismo paraje de los cielos. Se encuentran el uno delante del otro i nada tienen qué decirse en el lenguaje en que hablan las luces i las ondas. Debajo de la cabaña de ramas hai un idilio pero idilio sombrío. Están allí pero como el señor i la esclava. La benevolencia no es hermana de la fuerza sino hija de la simpatía, i la simpatía no es virtud del estado salvaje. Así, pues, la mujer vive en el círculo de la noche: ella sustenta al niño, ella trabaja para el hombre, lleva el cántaro á la fuente, desempeña todas las faenas domésticas i hasta los trabajos del campo que exigen fortaleza. Come lo que le sobra en el rústico festin al amo, i siempre despues que el amo, arrastra una vida miserable, muere, i la sombra del bosque cubre su cuerpo i su memoria. No invento una novela; este estado primitivo existe todavia en las islas del Continente Austral i allí puede comprobarse esta página histórica.

I cuando la familia busca la union con la familia en una faja de tierra circunscrita para formar la sociedad patriarcal en donde la direccion de los asuntos comunes pertenece de derecho al varon mas venerable por la virtud ó por la sabiduría de la experiencia, la mujer solo cambia de domicilio sin salir por esto de la promiscuidad del sentimiento: el amor, ese idilio escrito con tinta de los cielos que dignifica i regenera, todavia no tiene por consagracion la santidad del matrimonio ni ha entrado en la perpetuidad por el vínculo indisoluble. El afecto de la compañera de la vida se compra i se compra bajo condicion, desde ó hasta cierto dia; á veces en almoneda pública. En ocasiones el contrato queda perfeccionado por el rapto.

Jacob trabajó siete años en casa de Laban para obtener la mano de Lía; otros siete años mas le valieron en justa recompensa la mano de Rachel: como se ve, el pago era en especie.

Entre las tribus africanas, la mujer es vendida á aquel que traiga los mas ricos presentes.

Los árabes arrebatan la elegida de su corazon en el corcel de fuego sin su consentimiento; i si logran penetrar en la tienda levantada en el Desierto con la preciosa carga, ni la doncella protesta contra la violencia ni los padres reclaman por el atentado en fuerza de la costumbre.

Entre los Indios orientales i los Chinos, la prometida ni conoce ni ve jamás à su futuro esposo, que no la ve tampoco; de manera que parece que se enamoran por encima de la ropa: un espeso velo la oculta en público à las miradas indiscretas; los contratantes son los padres; ella solo obedece i calla: el matrimonio mercantil de nuestros dias solo se diferencia de este en la distancia que media entre la reflexion sin pudor i la rusticidad sencilla pero irresponsable.

El matrimonio no es perpétuo. Segun Moisés, basta mandar à la mujer un libelo de repudio para romper el vínculo. Si en la vida comun no hai sucesion, el marido está autorizado para tomar otra mujer: Sara suplicó con lágrimas en los ojos à su señor i dueño tomárala por esposa à la esclava Agar para obtener con los hijos la bendicion del cielo: confieso que no conozco ninguna Sara en nuestros dias.

La mujer está obligada, añade Moisés, despues de su viudedad, à contraer matrimonio con el mas próximo pariente del difunto; en tanto que entre los Indios debe enterrarse dentro de la misma sepultura, bajo pena de la interdiccion del agua i el fuego i de la marca de la infamia.

Las teorías filosóficas están en perfecta consonancia con las leyes civiles: Confucio, aquel gran moralista que se anticipó al Libro de la Sabiduria, dijo: Si al salir à la calle tropiezas desde luego con alguna mujer, vuélvete à la casa, nada te saldrá bien durante el dia: ¿No os parece escuchar ya la voz severa de los solitarios de la Tebaida? El Antiguo Testamento en alguna parte las llama tentacion del hombre i el Talmud completa la injuria añadiendo que solo puede servir para macho de carga. Es verdad que Salomon, en todos los tonos del caramillo bucólico i llevando la inspiracion idílica mui por encima de Gésner i Cole ridge i Worthworth, esos dos cantores de los lagos de Escocia, celebra sus movimientos de gazela, sus lábios amasados en el carmin de la flor del granado, sus ojos que robaron colores al agua del Jordan, su frente teñida con las blancas luces del alba i su cabellera flotante sobre sus espaldas como jirones de la noche colgados sobre la blanca nieve; pero no ha visto todavia el alma que comunica el resplandor de la belleza interna à la estatua; porque la mujer, en la ignorancia, no tiene ni la concien-

cia de su superioridad estética, ni la aspiracion à la supremacia sobre el espíritu del hombre.

La idea de su degradacion injénita es comun à todas las razas i à todas las civilizaciones. En opinion de Licurgo, no es mas que una máquina de producir héroes para la República; i en fuerza de hacerla hombre en las relaciones de la vida comun, la convierte en algo que no es ni hombre ni mujer. Asiste ella à los banquetes públicos, lucha en el gimnasio desnuda con la juventud espartana, la obliga à contraer matrimonio en la menor edad concurrendo à un templo durante la noche en donde debe aceptar por esposo à aquel que la tocara en las tinieblas sobre el hombro sin conocerle; i los jóvenes que hubieren permanecido célibes contrariando las prescripciones de la lei, deben ser azotados públicamente todos los años en una gran fiesta nacional. En Esparta no se cultivan las bellas letras, las ciencias, ni las artes; si existen poetas ó historiadores como Tirteo ó Xenofonte solo deben pulsar la lira para cantar el heroismo en los combates ó narrar en la historia los episodios de las campañas inmortales. La lengua griega no es allí una cadencia, es una espada que corta el pensamiento para vaciarlo en la sobriedad del laconismo ó en el molde de lo sublime. No hai familia, la República es un campamento: hombres, mujeres i niños, todos son ciudadanos: la criatura deforme ó monstruosa debe ser despeñada en el abismo como inútil. La mujer no tiene en el corazon ni la centella del amor maternal: un emisario le dice: tu hijo ha muerto en la batalla—No te pregunto eso, le responde; hemos alcanzado la victoria?—Sí—Pues corramos à dar gracias à los dioses!

Si en Esparta no existe la familia porque el hombre i la mujer se convierten en un solo sexo, por virtud de una lei artificial que solo vé en los dos seres la capacidad material de la reproduccion, en Atenas tampoco existe la familia porque el ateniense vive en la calle la vida ardiente de los tumultos populares i de las discusiones públicas, en tanto que la mujer está recluida en el silencio del gineceo en donde ni la luz del Sol penetra. Sola, en presencia de su desesperacion, sin gozes intelectuales por que no sabe leer, sin la serenidad de espíritu i la beatitud que producen los placeres inefables de la vida de la familia, se

entregará al torpe vicio de la embriaguez, placer de la soledad i del dolor, mientras el esposo, para evitar la existencia en común con una mujer que no puede proporcionarle las recreaciones del espíritu, vive en las Academias i en las asambleas durante el día, i despues de haber escuchado una arenga de Esquines ò visto la representación de alguna tragedia de Sófocles, irá à serenar las tempestades de su corazón en los salones literarios de Aspacia, cortesana de espíritu, que sentada á la sombra de los verdes plátanos á la caída de la tarde en el jardín espléndido, comentará el Diálogo sobre la inmortalidad del Maestro Divino, cuyos pensamientos inundan de claridad serena las almas, como las luces del crepúsculo tamisan sus rayos á través del follaje.

Parecerá extraño que un pueblo que, dotado de altísimo sentido estético, llegó á divinizar á la mujer en la personificación del amor i de la belleza nacida de las espumas de las olas, coronada la frente con los albores de la mañana i envuelta en el cendal purísimo de las brumas marinas, no haya tributado á la mujer el culto que el cincel le rindiera en mármoles inmortales; pero es lo cierto que en Atenas la educación pública solo era patrimonio de las jerarquías sociales elevadas, i que la mujer instruida i artista fuè siempre la mujer cortesana que dió nombre á su siglo i en ocasiones alentó la inspiración del gènio; tales como Friné, Leoncia i Lais inspiradoras de Fidias i Praxiteles, Aspacia de Pericles.

La lira humana tiene una cuerda rota; la cuerda tejida con los celestes é impalpables hilos del amor inmortal. Sócrates está para morir. Con la copa del letal veneno en una mano i soslayado el cuerpo sobre el codo izquierdo en el lecho, habla á sus discípulos de la vida futura con la tranquilidad i convicción serena del acreedor que cobra á la Divina Providencia en monedas de gloria lo que se le adeuda por derechos adquiridos en el martirio del deber. Ha atravesado ya en alas del pensamiento todo ese hormiguero de Soles que bulle en el espacio como polvo desprendido del refulgente Sol Divino, cuando su mujer Xántipa penetra anegada en lágrimas en el aposento, para decirle el adiós eterno con toda la angustia que siente el que se queda aquí en la tierra. I qué hace el justo entre los justos?—Retírate, mujer, le dice severamente, no quiero mos-

trar debilidad en el supremo instante: Como si la fortaleza del ánimo consistiera en cerrar las puertas del sentimiento, al ser cuyo destino es dividir su corazón en dos para brindarnos el pedazo de luz reservándose el pedazo de sombra!

En Roma el destino histórico de la mujer es semejante. Allí tampoco es una personalidad jurídica, es una cosa que puede prescribirse, en el matrimonio, mediante el trascurso de cierto tiempo de ausencia del tálamo nupcial. Segun los fragmentos que nos han quedado del derecho primitivo de las Doce Tablas en las Instituciones de Cayo, i que Ciceron llamó *fons universi publicæ privatique juris*, el Jefe de la casa tiene los mismos derechos sobre la mujer i los hijos que sobre los esclavos: *Paterfamilias id quod statuisse super pecunia tutelave suæ rei, ita jus esto*: lo que el padre de familia estableciese sobre la tutela de los hijos i en lo relativo á sus bienes, sea tenido por lei. La mujer, durante la viudedad no podia disponer de su persona ni de sus intereses, ni era tutora natural de sus hijos, pues ella misma recaía bajo la tutela de los parientes mas próximos del marido entre los agnados ó cognados. El matrimonio era de dos clases: el de *confarreacion* para la plebe i el de la *coemption* para los Caballeros. I aunque despues, cuando las alianzas empezaron á celebrarse mixtas, se confundieron en uno solo ambos contratos, sin embargo, la indisolubilidad no nació sino en el Derecho del Imperio. Ciceron tuvo dos esposas; César repudió á su mujer para casarse con la hija de Pompeyo. I cuando por el refinamiento de los placeres materiales la Señora del mundo se convirtió en el receptáculo de una inmensa orjía en donde la concupiscencia rivaliza con la sed de sangre i la impiedad; olvidado aquel pudor plebeyo que Virginia acrisoló con el sacrificio de su sangre en aras de las libertades públicas, i cuyo recuerdo evocaba en sus leyes suntuarias Caton el Censor con sublime tristeza, la mujer ya no es cosa, ya no es mujer, es mónstruo providencial que venga ofensas seculares de la raza con el puñal de la dulzura irresistible de la corrupción que se enrosca en el alma, como serpiente que entre sus anillos de fuego ahoga la respiración de la virtud; así como Espartaco habia sido el Ve-

subio ardiente por donde trascendieron al cielo las cóleras seculares de cien jeneraciones de esclavos, partidos en pedazos para pagar á los acreedores ó vendidos en los puentes del Tiber inmisericordiosamente.

I en tanto que Tiberio avergonzaba hasta á las piedras en las noches horribles de Caprea, un peregrino humilde acababa de abandonar el mundo despues de morir en afrentosísimo suplicio, dejando al pié del Calvario á la mujer que llevó en sus entrañas la luz que en el principio dió forma á la noche del caos, como para significar, señores, que la mujer, por el ministerio de la maternidad, es digna morada del Creador del mundo! I desde entónces, la mujer entra en el goce de la existencia espiritual, i disputa al hombre el derecho glorioso de dar testimonio de la verdad por el martirio; i al mismo tiempo que toma posesion del cielo como parte integrante de la humanidad regenerada en el misterio de la Redencion, empieza á ser en el hogar doméstico compañera del hombre por la union mística de las almas en la santidad del matrimonio. I entrará tambien, por la práctica de la caridad, en relacion de amor con todo el género humano; porque cómo no tener derecho de curar con el bálsamo de la piedad las heridas del cuerpo i del espíritu dolientes, la que habia alcanzado el honor insigne de perfumar con olorosos unguentos el Arca del Testamento desnuda, i de enjugar con sus cabellos la sangre de aquellos piés que sustentaron en la tierra al Ser que sustenta en un rayo de su divina esencia la pesadumbre inmensa de los mundos?

Pero ántes de llegar á ser una personalidad social tiene qué purificar su alma en el misticismo; porque para dominar la barbárie de los Siglos Médios necesita desnudar su cuerpo de la impura escoria del materialismo romano, ciñéndose la túnica transparente del pudor, i de la santificacion que produce el comercio espiritual con la Eterna Belleza. I entró en los monasterios buscando en el silencio de los claustros la satisfaccion de la sed de ardiente amor que la aquejaba; amor superior á todo lo terreno, amor que buscaba en alas de la oracion, al través del espacio, el amor inmortal. I luego que lo hubo encontrado en los misterios del éxtasis divino, convirtió los ojos al mundo, entró en la Socie-

dad para pedir al corazon de la barbárie, no ya aquella desordenada concupiscencia que enciende los sentidos, sino la sombra de aquel amor que habia entrevisto en la soledad de los claustros, amor que sueña con la posesion de las almas, amor que llora en la sonrisa i que sonrío en el llanto, amor que viviendo en el tiempo no acaba en el sepulcro, porque la tristeza melancólica que inspira es como la nostalgia del alma desterrada de la patria inmortal!

La mujer, bajo la influencia bienhechora del Catolicismo, entra en el período de su dignificacion. Ya no es la solitaria del gineceo griego, tampoco es la bacante desenfrenada: la aureóla de dulzura que circunda su frente i el amor espiritual que resplandece en los rayos de su mirada la redimen; i en adelante, mas que la compañera del hombre, empieza á ser la reina del hogar; reina que dulcifica las amarguras del combate i las groseras costumbres de los tiempos feudales. Ella discierne la corona del triunfo al doncel valeroso; i el premio que adjudica al vencedor en el torneo no es una estancia de Píudaro, es una estrofa espiritual de su alma que se asoma á los labios: un beso. Contribuye con el Catolicismo á crear el hermoso episodio histórico de la Caballería, en la que no sabemos si admirar mas la sublimidad del sentimiento ó la locura de la accion que eternizó Cervantes en su *ingenioso hidalgo*. I luego que el árbol frondoso de la dignidad real cubrió con su sombra la tierra en donde antes floreciera el feudalismo, la mujer pasa con la nobleza de los castillos edificados en los altos picos de la montaña á los salones literarios del Hotel de Rambouillet, en donde ameniza las veladas con el encanto de su chispeante ingenio, poetisa i erudita, ligera i vana, burlona, espiritual i pretenciosa, hasta el grado de merecer que el ingenio de Moliére castigara su audacia en la comedia intitulada: "Las preciosas ridículas," en los mismos dias en que la Marquesa de Sevigné estaba escribiendo á su hija Madama de Grignan las cartas inmortales que han sido en Francia el eterno modelo de la correspondencia epistolar. Entónces patrocina á todos los talentos, infunde aliento á todas las energías, i así como bajó en el siglo XVII desde los castillos á los salones literarios, cuando la antigua nobleza guerrera se tornó en cortesana, durante el siglo XVIII tambien pa-

sa de los salones de la Baronesa Du Deffant en donde los entretenimientos literarios se habian convertido en disputas políticas i filosóficas, por el influjo de los libros del siglo, al tumulto de la plaza pública, buscando en la arena ardiente de las revoluciones aquella grande alma de Juana de Arco, cantada por Shakespeare i Schiler, i que mas que entre las llamas de la hoguera, atisada por los ingleses, pereció abrasada en el fuego del heroísmo satisfecho! Aquella mujer que sube tranquila i serena las gradas del cadalso i al entregar su hermosa cabeza al verdugo evoca la imágen de la Libertad moribunda como ella, es Madama Rolland, la mujer-ciudadana, la inspiradora del partido de la Gironda, el alma de la Doncella de Orleans que sube al cielo en un rayo de la mañana.

Aquí ya entramos en la historia contemporánea porque la revolucion francesa es un Océano que dilatará sus riberas por toda la sucesion de los futuros siglos. Hemos visto pasar á la mujer por todos los grados de la fuerza bruta sin libertarse de ella: de la opresion grosera del salvaje al aislamiento, del aislamiento á la corrupcion, de la corrupcion al claustro, del claustro al hogar doméstico, del hogar doméstico á la sociedad i de la sociedad al terreno de la vida pública. . . . I ya está consumada la redencion? Abro el Código civil i leo: la mujer no puede contratar sin permiso de su marido ó sin la autorizacion judicial en subsidio: la mujer no puede comparecer en juicio sino en causa propia: la mujer no puede ser testigo en los actos públicos extrajudiciales: la mujer no puede ser tutora de personas extrañas: la mujer está obligada á seguir al marido, pero la recíproca no es cierta, el marido no está obligado á seguir á la mujer, á ménos que esté de novio, en cuyo caso la seguirá como la sombra al cuerpo. Ah! Se me olvidaba, tengo qué hacer una rectificacion: la mujer puede contratar, sí señor, puede comprar, por ejemplo, carne, sal ó pimienta pero no mucho, que no pase el valor de un peso sencillo. Ya ven ustedes que nuestra jenerosidad es espléndida: hemos colocado á la mujer á la altura de las municipalidades.

Ahora, abro el Código Constitucional de la República i leo: Solo pueden ejercer los derechos políticos los ciudadanos nicaragüenses; es así que la mujer no es mas que una mujer; luego, esto lo entiende cual-

quiera, luego la mujer es mujer. Sin embargo, en el sentido legal la palabra *hombre* comprende igualmente al varon i á la hembra, ménos cuando no los comprende, está claro.

Entro en un Colegio de niñas. Qué portentoso! La lei de Instruccion pública está á la altura de los Códigos: doctrina católica: mui bueno, las relaciones con Dios santifican i moralizan: solo el infortunio puede rivalizar con la oracion en el amor á Dios. I conocen bien la Religion católica? A lo ménos, pueden relatar el Catecismo de Ripalda de la cruz á la fecha. Se necesita mas? Ciertamente que no. La memoria, señores, la memoria, esta es la gran funcion de la intelijencia; las demas facultades son clasificaciones psicológicas de poca importancia.

I cómo vamos de Jeografia? Le diré á usted, responde la Directora, aunque la lei no. . . . pero yo he. . . . niña, vaya usted á mostrar al señor en el mapa la Ciudad en que vive. Ola, Leon, mui bien, todo eso sabe? Esta habilidad es capaz de volver loco al padre mas descontentadizo. I por su puesto que sabrán hasta multiplicar por un número? Ah! Costuras i bordados! Esto es un primor! Los trabajos mecánicos, señores, los trabajos mecánicos están obrando hoy la rejeneracion del mundo. Figúrense ustedes, una mujer que es capaz de bordar un pájaro en canevá, ya puede pintarlos hasta en el aire, porque el canevá es el aire aprisionado entre unas redecillas: I dígame U., señora, las niñas ya saben cantar bien? Porque para las mujeres coser i cantar son una misma cosa.

Poco mas ó menos esta es la educacion de la mujer en los países americanos. Sor Juana Inés de la Cruz tenia razon: tomadlas cual las haceis ó hacedlas cual las queréis.

No tendrá aptitudes para elevar su espíritu á la esfera del arte? Será que no es capaz de adquirir la educacion científica?

La mujer es sensible: recuerden UU. que llora si un niño la sonrie: llora si eleva el alma á Dios: llora si ama (amar no es sufrir?) llora si el infortunio llama á las puertas de su corazon: llora si en una tarde de verano contempla desde su ventana durante el crepúsculo la lucha entre la sombra que viene i los reflejos de oro que se van: llora. . . . que mas puedo decir á UU? llora si no tiene un tra-

je nuevo para la fiesta de mañana. ¿Llorar no es ser artista? Las obras maestras del arte son siempre un pedazo del corazón que el genio traslada al mundo exterior con la inspiración que las produce. Bienaventurados los que lloran, dice el Evangelio, porque ellos verán a Dios, es decir, a la Eterna Belleza, fin supremo del Arte.

La mujer es artista. Apuesto cualquier cosa, mi porvenir por ejemplo, a que no hai una sola entre ellas que continúe durmiendo, si una música misteriosa llama a su puerta como un gemido de la noche. Es que la nota de afuera busca por simpatía la nota que está dentro, i la nota responde, i el corazón palpita, i unidas ambas se pierden en las regiones de la poesía sublime.

La mujer es inteligente: adivina por intuición lo que el hombre conoce por raciocinio; i la intuición está mas cerca del genio que la facultad deductiva; porque el genio es relámpago de adivinación que brilla, hiere, estremece los nervios i pasa como meteoro luminoso.

Nos admiramos de que la mujer no haya entrado en el templo de los conocimientos humanos. Ya lo creo! Cortad al ruiseñor las alas i decidle que vuele: cortadle la garganta i decidle que cante. Apaguemos la luz del Sol i admirémonos de vivir a oscuras. La mujer es inteligente: Hipatia, último resplandor del genio griego, explicaba desde la cátedra de la escuela de Alejandría, con brillo incomparable, las doctrinas neoplatónicas i las Matemáticas sublimes: Santa Teresa de Jesus escribe sobre el misticismo como escribía Plotino: Madama Du Chatelet comenta a Newton: Madama de Stael redacta una historia inmortal de la Literatura alemana: Delfina i Sofia Gay, madre é hija, son poetisas a la manera de Alfredo de Musset i Lamartine i modelos de prosa en Francia: Paulina de Meulan colabora en algunas obras de Guizot i Jorge Sand publica novelas en competencia con los mas renombrados novelistas del siglo.

I si la mujer tiene inteligencia i sensibilidad qué le falta? Pues no le falta mas sino que a nosotros deje de sobrnos egoismo. La Historia está incompleta: ha trabajado en ella el pensamiento, necesita del trabajo de la sensibilidad, porque lo bello no es mas que una forma de lo verdadero en el espíritu humano.

La sociedad es dirigida por el hombre i el hombre es conducido por la mujer cómo i por donde quiere: no lo negueis, por que entonces apelo al testimonio de ellas que no me dejarán mentir. I si la mujer dirige al hombre, claro está que la mujer es el elemento mas importante del progreso social . . . no continúo este raciocinio por que me está causando profunda pena. Cómo hubiera podido Edipo caminar siendo ciego, si Antígona hubiera sido también ciega? . . .

La caída del Paraíso fué una caída inmensa para la mujer: allí está todavía postada a los pies del ángel de la espada de fuego, esta artista que modela en la blanda cera de la vida del hombre, con el cincel de su mirada, la divina estatua de la virtud: allí está todavía esta colaboradora de Dios en la obra de la redención humana: levantadla, señores, así os levantareis vosotros mismos!

R. CONTRERAS.

EN LA INAUGURACION

DE

"EL ATENEO" DE LEON.

I

¡Día feliz! . . . ¡cuál se siente
El corazón palpar,
Hoy que se mira brillar
Tu sol puro i esplendente!
¡Cómo se encumbra mi mente! . . .
¡Cuál se enciende mi deseo! . . .
Hoy que radianes veo
Revestidas de hermosura,
De Juvenal la figura,
La sombra de Galileo! . . .

Miro entre luces brillantes,
Lleno de entusiasmo i gozo,
El aspecto majestuoso
Del gran Miguel de Cervantes;
Bajo un solio de diamantes
A Guttemberg grave miro,
I en vago éxtasis admiro
De Virjilio el blando acento,
Tan tierno como un lamento. . . .
Tan flébil como un suspiro!

A Milton veo entre alados
Querubines confundido,
Con su "Paraíso perdido,"
I con sus ojos cerrados;
Sobre un trono reclinados
A dos jénios miro yo:
Voltaire, aquel que imperó
Con su idea efervescente,
I la figura imponente
Del inmortal Mirabeau.

Sucre, Ricaurte, Colon,
Con indecible alegría

Ellos vienen este día
 I están en este salón.
 ¿No los veis?—Al corazón
 Llevad, llevad vuestra mano,
 Que su poder soberano
 Os mostrará claramente,
 Latidos de un continente,
 Palabras de un ciudadano!

I a estas bellas ondinas
 Que hoy celebran nuestra fiesta,
 Que a los sonos de la orquesta
 Nos dan sonrisas divinas,
 Que de rojas clavellinas
 Traen sus sienes coronadas,
 Que vienen como las hadas
 Envueltas en blanco tul,
 Que miran un cielo azul
 Que les sonríe, i no lloran,
 I que encantan i enamoran
 Cual las silfas de Stambul;

También hoy con embeleso
 Levantan sus castas frentes
 I entonan himnos fervientes
 Al arcángel del Progreso,
 El aura en su dulce beso
 Con timidez las halaga
 Mientras una bella maga
 Inspiración hoy me ofrece,
 I de gozo se estremece
 La patria de Larreinaga!

¿I por qué?—Porque después
 De tantos años de duelo
 Se mira el azul del cielo
 De blanca bruma al través;
 Con celestial altivez
 Ved, la civilización
 Trae en sus manos el pendón
 De la LIBERTAD fecunda,
 I de dulce paz inunda
 El humano corazón:

¡De la Libertad! la Diosa
 Que ofrece miel i no acibar,
 Hada que arrulló a Bolívar
 En una cuna de rosa,
 La Libertad! que afanosa,
 Aguila que hiende el viento,
 Se pierde en el firmamento
 Radiante de las ideas,
 I sus alas gigantes
 Dan al corazón aliento!

La Libertad! . . mas, ¿qué suena
 Triste entre tanta ventura,
 I que de horrible amargura
 Hoy el corazón nos llena?
 Son la Alsacia i la Lorena
 Que lamentanse apenadas,
 Porque, ovejas desgraciadas,
 Fueron víctimas de un robo,
 I ahora les clava el lobo
 Sus uñas envenenadas;

Es también que embravecida,
 Llena de santo furor,
 Pide venganza al Creador
 Polonia la desvalida;
 Vírgen bella sumerjida
 De amargura en un torrente,
 Que lleva ahora doliente

Su corona blanca, sucia,
 Porque la bota de Rusia
 Oprime su casta frente! . . .

Es que Cuba lleva espinas
 En la sien que le maltratan
 Que sus libertades matan,
 Sus libertades divinas;
 Es que las ondas marinas
 Al consolar sus dolores,
 Le murmuran entre amores
 Con su callada armonía,
 Que se ha de llegar un día
 En que caerán sus señores;

Que entonces en sus hogares
 Habrá paz i habrá ventura,
 I será menos oscura
 La neblina de sus mares,
 Que plenteros cantares
 Sus bardos le ofrecerán,
 Porque ya dadas están
 Esas leyes que contienen,
 Libertad i Luz que vienen,
 I tinieblas que se van.

Sí, la Ignorancia maldita
 En forma de hidra se escapa,
 Bajo asquerosa solapa
 A guerra i discordia incita,
 Ladra, vocifera i grita
 I hace brotar del Abismo
 Al cuervo del Fanatismo
 Que por su pico enlodado
 Arroja crimen, pecado,
 I tremendo oscurantismo!

Mas, presto, presto se funden
 Con el fuego de la Idea
 I en oleada gigantea
 Entre los abismos se hunden:
 Luchan, braman, se confunden,
 Se ajitan en su elemento,
 I siempre, a cada momento,
 Miran que les amenaza
 I que les quema i abrasa
 La llama del pensamiento!

Por todas partes fecundo
 Brota el Progreso fulgente,
 Tanto en aquel continente
 Como en este Nuevo-Mundo;
 Ya de la ciencia el profundo
 I desconocido arcano
 Se abre i da paso a la mano
 De un jénio de bendición,
 Que brinda celeste don
 A todo el jénero humano!

II

¡Reír. . .! ¡llorar. . .! eso quiere
 Mi lira, eso le complace,
 Con una aurora que nace,
 Con una tarde que muere!
 ¡Reír. . .! riendo profiere
 Armonías i rumores,
 ¡Llorar. . .! no estrañeis, señores,
 Que hai lágrimas de alegría,
 Como las que vierte el día
 Sobre el cáliz de las flores!
 Como las que el arroyuelo
 Entre murmurios derrama

Sobre la alfombra de grama
Que en su cauce borda el suelo!
Bañada en rayos del cielo,
La cancion vá entre las flores
Con besos i con rumores,
I entre mil variados jiros,
Se enlaza con los suspiros,
Trina con los ruiseñores.

Hoi me dice el corazon
Con una voz que me encanta:
Hijo de esta tierra, canta
Al "ATENEO" de Leon.
I entonando una cancion
Al cielo elevo las manos,
¿Serán mis esfuerzos vanos?
Solo pido paz i amor
I para todos favor,
Pues todos son mis hermanos!

Guardo, pues, mi lira ahora
Hasta que vuelva á cantar
El hermoso luminar
De otra rutilante aurora.
A mi alma jóven, cantora,
Consumo ardiente deseo
De ver siempre lo que hoi veo:
Rasgando la niebla oscura,
De Juvenal la figura
La sombra de Galileo! . . .

RUBEN DARIO.

Leon, Agosto 15 de 1881.

Antes i Despues.

LEYENDA EN TRES CAPÍTULOS, DEDICADA AL SEÑOR
PRESIDENTE DEL "ATENEO" DE LEON, LICENCIADO

Don Tomas Ayon.

CAPÍTULO 1º

ANTES.

I

HERMOSURA.

Era el dia 6 del primer mes del año primero.
Empezaban á abrirse las sonrosadas puer-
tas del Oriente para dar paso á la mas poé-
tica aurora que han contemplado los siglos.
El cielo estaba azul, sereno, trasparente, i
tan solo allá á lo léjos, aparecia arrebola-
do de mil nacaradas nubecillas que entre-
cruzándose en infinita variedad, parecian
formar un dosel de nácar i rosa prendido
en el inmenso templo de la naturaleza. Los
campos ostentaban una hermosura prima-
veral; los árboles frondosos unian sus ra-
mas formando en varias partes un verde
cielo razo, sobre el cual se columpiaban in-
finidad de canoras aves, que daban al vien-
to la armonía de sus trinos; el aura susur-
raba mansamente entre las flores haciendo
temblar sus tiernas, recién nacidas hojas.

Era un lugar delicioso rodeado por dos arro-
yuelós que, partiendo de un mismo oriñen,
corrian á un lado i otro é iban á unir sus
aguas mas adelante determinando una pe-
queña isla. En su centro habia una fuente,
cuyo límpido cristal retrataba el azul del
cielo; sus aguas se repartian á derecha é
izquierda, cruzando aquella isla como una
cinta de plata; sus márgenes estaban cubier-
tas de mil variadas flores, ostentando or-
gulosas sus gotas de rocío que parecian per-
las engastadas en sus corolas.

II

EL HOMBRE I LA LLAMA.

En este sitio dormia profundamente un
hombre á la sombra de un árbol corpulen-
to i frondoso, de cuyas ramas pendia una
enredadera de espárragos, siemprevivas i
madreselvas, entrelazadas de bellísimas flo-
res. Esta enredadera, dividiéndose en dos
partes, caia á los lados de una meseta del
terreno formándole un pabellon natural. La
meseta estaba poblada de menuda yerba
que la cubria como un tapete de oscuro ver-
dor, i matizado de finísimas flores de ex-
quisita fragancia. Sobre ella dormia el hom-
bre: su sueño era tranquilo i su semblante
retrataba una alegría infinita. Mas bien que
sueño parecia éxtasis divino. Clásicas eran
sus formas: en todo él no se advertia el me-
nor defecto. Era blanco, como las nubes
del Sabino, hermoso, como los serafines del
cielo. Su cabello ondeaba en dorados rizos
sobre su espaciosa frente, i una sonrisa in-
definible le daba un aspecto sublime.

De pronto, todo aquel lugar se inundó
de apacible claridad que iba aumentando
por grados, i resonó en lo alto un canto
dulcísimo; todo aquel recinto se iluminó de
vivísima luz, i dejáronse oír por todas par-
tes himnos de alabanza, cuya armonía ce-
lestial i divina cruzó el infinito. En aquel
instante desprendióse del centro de aquella
claridad una llama celeste: acercóse al lu-
gar donde dormia el hombre, i su sueño se
hizo mas profundo. La tierra tem-
bló! La naturaleza quedó en silen-
cio! El sol perdió su luz, apare-
ciendo como un punto negro allá en el ho-
rizonte; pero aquella llama iluminaba los
mundos!

Entónces el árbol bajó sus ramas, i cer-
rándose el pabellon por completo, dejó den-
tro, solos, aquella llama divina i aquel ser
humano. Los melodiosos cantos se hicieron

oír mas dulcemente, i las arpas anjélicas resonaron llenas de misteriosa é incomprendible armonía.....

....A poco, la tierra temblò de nuevo, el árbol elevó sus frondosas ramas, la llama salió i desapareció en el espacio, cual rápido meteoro, i las últimas notas de aquella sinfonía celestial se desvanecieron en el infinito. El sol volvió á iluminar con sus dorados rayos las cumbres de aquel árbol i toda la naturaleza recobró su animacion.

III

LA MUJER.

¿Quién era aquel que allí dormía rodeado de tanta belleza?—¿Por qué la llegada de aquella mística llama?—¿Por qué, cuando se hubo quedado sola con aquel ser humano, la tierra se estremeció, el sol perdió su brillo, la naturaleza enmudeció i los coros anjélicos demostraron su regocijo, apurando las armonias de sus pléctros de oro?—¿Qué misterio tan portentoso se fraguaba en aquel momento para que el cielo i la tierra se confundieran en tan sublimes demostraciones? Veamos.

El que allí dormía era el primer hombre, era Adan. Aun duerme tranquilamente, pero ya no está solo; á su lado, dulcemente recostada, hai una mujer. ¡¡He ahí la obra que el cielo i la tierra saludaron!! Su autor, el mismo sublime Artista de los mundos.

¡¡Oh Dios mio, tú que la formastes complaciéndote en su hechura como en la mejor de tus obras, envíame en este momento un rayo de luz, á cuyo fulgor pueda describir la obra de tus manos sin que la profane sacrilego!!

Eva permanece aun dulcemente recostada junto á Adan. Con una de sus manos despeja la frente de su compañero cubierta de rizos, con la otra levántale su hermosa cabeza posándola suavemente sobre su níveo pecho. Eva tiene la sonrisa del Querube, la mirada del Anjel. Sus ojos garzos despiden rayos del mas puro amor. Su largo cabello rubio, caía formando graciosas ondulaciones sobre su desnuda espalda, como un rio de oro sobre una superficie de alabastro. Algunas flores caidas de la enredadera sobre su cabeza, la formaron guirnalda de siemprevivas. Su boca entreabierta por sonrisa indefuible, seméjase á la corola de amapola roja, ocultando en su fondo de púrpura nevadas gotas de rocío. Su cuerpo era la obra maestra del Divino Artista. La hu-

manidad solo ha contemplado dos tipos que se le hayan parecido: el uno le era igual, se llamó *María*; el otro acercábasele en belleza, se llamó *La Venus de Médicis*.

IV

LA PROHIBICION.

Pocos momentos habian pasado desde que Eva hubo reclinado en su pecho la cabeza de Adan, cuando este lanzó un suspiro entrecortado. Conmovióse Eva lijeramente i fijò su mirada llena de dulzura en el risueño semblante de su compañero. Adan abrió los ojos, i su mirada de fuego se encontró con la que ardiente le dirigia aquel ser encantador.... Ah! es imposible describir lo que aquellas almas sintieron en tan supremo instante. En mútuo arrobamiento permanecieron largo rato: sus corazones latian con violencia: él contemplaba extático tanta hermosura; ella sentíase atraída hácia aquel ser: sus miradas al encontrarse despeararon en sus corazones un mundo de amor. Adan, en medio de tan sublime arrobamiento, levantó sus brazos, tomó entre sus manos la hermosa cabeza de Eva, i depositó en su casta frente un beso embriagador!..... Fuè entonces cuando Dios se dejó ver de ellos, i les dijo: Creced i multiplicaos hasta llenar la tierra: os doi absoluto dominio sobre todos los animales de la tierra, sobre las aves del cielo i los peces del mar. Comeréis de todas las frutas que hai en el Paraiso, i principalmente del árbol de la vida para que seais inmortales; pero os prohibo comer la del árbol de la ciencia del bien i del mal; i si de ella comiereis, morireis. Adan i Eva, desde que vieron á aquel ser i escucharon su majestuosa voz postráronse de hincos, prometiéndole en seguida cumplir sus mandatos, i Dios desapareció.

V

EN EL PARAISO.

Algunos momentos han transcurrido despues del suceso que acabo de referir.

Adan i Eva, llenos de la mas pura alegría se pasean por aquel delicioso lugar. En cada mirada, en cada suspiro, en cada sonrisa se dirijen con ternura mútuamente una caricia; porque aquellas miradas, aquellos suspiros, aquellas sonrisas encierran amor: amor puro, inefable, divino de dos corazones que se abren dulcemente á la vida: ese amor misterioso i santo que hoy solamente describe el Poeta i siente el Anjel!

Embebecíanse en mirar aquel lugar lleno de tanta belleza. Allí los árboles manteníanse cubiertos de camas de flores de vario color, que embalsamaban el ambiente con su aromática fragancia; otros, cuyos racimos tocaban al suelo, estaban además cargados de sabrosos frutos, convidando à saborearlos; allí la brisa grata i llena de pureza, entreteníase á través de las hojas, cuyas gotas de rocío, heridas por los rayos del sol, formaban al caer una lluvia de diamantes; allí recreaban el oído dulcemente los arpados cantos de las aves, cuyas alas estaban matizadas de mil cambiantes colores; allí el suelo estaba por todas partes cubierto de blando césped, regado de flores, semejándose á una alfombra natural; allí la fuente murmuradora elevaba al cielo sus cristales que al quebrarse en ellos la luz, dejaba ver en graciosa confusión los colores del iris en derredor. Todo, todo sonreía felicidad i amor á aquellos corazones embriagados de placer: los tiernos suspiros, las dulces caricias, los armoniosos cantos de las aves, el aroma de las flores, el murmurio de la fuente, la frescura de la brisa, la pureza del cielo, todo esto de consuno brindaba deleite i amor. Sus pensamientos se concentraban en tres puntos: la bondad del Creador, la belleza de la naturaleza i el inmenso amor de sus corazones. A la sombra de aquellos árboles, departían dulcemente sobre alguno de estos puntos, alabando por todo á Dios que los había colmado de tanta dicha.

VI

UN IDILIO.

Era una tarde serena, de esas en que parece complacerse Dios en derramar la hermosura sobre toda la creación, inundando de mares de rosada luz los cielos i la tierra; en que las nacientes flores se preparan á recibir en sus tiernos pétalos el húmedo beso de la noche; en que las altas copas de los árboles, perdiéndose en el azul oscuro de los cielos, parece que se levantan de la tierra i escalan el firmamento para pedir á Dios la sávia de su fecundo aliento; en que las aves buscan sus parejas redoblando sus trinos para entregarse juntas al sueño. En una de esas tardes, estaban Adán i Eva sentados bajo el árbol de la vida sobre la fresca yerba, departiendo dulcemente sobre las bondades de su Creador.

—Mira, Eva, decía Adán, cuán bueno

es nuestro Dios! ; Cómo cuida de nosotros! ;Cómo nos ha rodeado de tanta felicidad! Vè la naturaleza, la ha creado pròvida, tan solo para nosotros; la ha llenado de armonías, tan solo para recrearnos; la ha cubierto de belleza, para nuestro deleite; la ha rodeado de encantos, para nuestra alegría.

—Oh! Adán mio! alma de mi vida, somos mui felices. Cuando veo llegar hácia mí los pajarillos cansados de volar, me recreo llevándolos à la fuente, para darles de beber en mi propia mano; cuando vienen à posarse sobre mis hombros las palomas cantándome suavemente al oído sus amores, me divierto tambien en presentar á sus tiernecitos picos el trigo que les recojo todas las mañanas; cuando à nosotros llega el hermoso león, que tan soberbio se muestra con los otros animales, ¿no es verdad, Adán, que gozamos mucho en acariciarle, jugándole su sedosa melena, i en verle dormido en seguida, echado mansamente á nuestros piés?

—Si hubieras visto esta mañana, Eva, venia yo de la fuente i pasé bajo el árbol de la ciencia del bien i del mal; se deslizó de una de sus ramas una serpiente que me acarició en extremo, pero yo no correspondí á sus caricias, porque me pareció mui fea, i porque comia de la fruta prohibida que los otros animales no comen; por lo demás, tú sabes cuanto me gozo en jugar con todos, i en contemplar tanta dicha creada para nosotros, i despues de tanta que nos rodea, vienen á completarla, hermosa mia, la virtud i nuestro amor! ;Alabemos á Dios que tambien ha puesto estos sentimientos en nuestros corazones!

—Sí, sí, alabémosle, exclamó Eva, llena de entusiasmo. Juntemos nuestras alabanzas á las que le dirige sin conciencia toda la naturaleza. Cuando oigamos al ruiseñor interrumpir con sus arpados cánticos de amor el silencio de la noche, unámonos à él para alabarle; cuando veamos á la flor abrir sus pétalos al beso de la luz, para esparcir su esencia embriagadora, elevemos á Dios nuestra alabanza para que unida à su aroma suba hasta su trono; cuando el sol por la mañana se levante majestuoso dorando el espacio inmenso, unámonos á él que tambien le alaba; cuando llegue á nuestros oídos el dulce murmurar del arroyuelo, que mansamente se desliza por su pintado cauce, murmuremos como él una alabanza; cuando la noche, en fin, cubra

al mundo con su negro manto, i solo se perciba á través de su callada soledad el vago rumor que produce la naturaleza al entregarse á su profundo sueño, alabémosle tambien, Adan, porque ese rumor no es otra cosa que un himno de alabauza que le entona toda la creacion!.....

Cuando Eva hubo concluido, se encontraban los dos arrodillados. Adan tenia la vista fija en el cielo i sus labios murmuraban. Aquella mirada, aquel semblante mostraban la profunda emocion que le habia causado la mística elocuencia de Eva.... El sol ya se habia ocultado, la luna con su luz de plata iluminaba plácidamente aquel cuadro sublime, i Dios desde el cielo le contemplaba complaciéndose en su obra!!

CAPÍTULO 2º

DESPUES.

I

MI INSUFICIENCIA EN EL ASUNTO.

Algunos dias han trascurrido.

En el momento en que comienza la segunda parte de esta historia, aun se oia en el lejano bosque el eco de una voz, majestuosa como el trueno, imponente como el rujido del océano ajitado por huracan soberbio! ¡¡¡Adan, Adan, ¿porqué comiste la fruta prohibida?...i este eco lo repetian lúgubrementemente las montañas vecinas....

Yo no he descrito ahora ese trájico acontecimiento que se llama el primer pecado, porque no he creido tener fuerzas bastantes para hablar sobre ese drama horrible, orijen de todos los demás que se han sucedido: orijen de todos los dolores, de todas las angustias, de todas las miserias i de todos los males! Drama sangriento, porque es el único centro del cual parten todos esos rios de sangre que la soberbia del hombre ha derramado! ¡Drama funesto que cerrando á la humanidad las puertas de la gracia, le abrió de par en par las puertas del vicio i de la muerte! ¡Drama horrible, cuyas trascendentales consecuencias no pudo borrar por completo ni aun el estupendo sacrificio de un Dios!!

Yo no tengo una sola palabra, un solo acento que pueda corresponder á semejante acontecimiento. Solo un jénio, el gran Milton, poniendo su gigante lira acorde con el trueno i el huracan i las tempestades, logró arrancarle acentos propios con que cantar el primer pecado. Pero si

la pobre inspiracion mia carece de palabras i enmudece ante lo horroroso i fatídico, no sucede así ante el dolor i la desgracia. Continuemos.

II

MUDANZA.

Por soberano mandato Adan i Eva salian del Paraiso. Iban llenos de la mas profunda tristeza. Un dolor infinito, inmenso, se pintaba en sus semblantes. Las lágrimas, esas tiernas mensajeras de las penas del corazon, se deslizaban una tras otra por sus mejillas, en donde tambien el dolor habia impreso su tinte melancólico. Sus miradas perdidas en la inmensidad, parecian implorar el perdon de un gran crimen.

El Paraiso además ha cambiado: sus árboles, su fuente, sus flores, su cielo sereno i puro, toda aquella lujosa grandeza creada por Dios tan hermosa, se ha tornado mustia, i parece que la vírjen naturaleza llora cubierta por todas partes con su manto de luto. Negras nubes en desórden reemplazan á su cielo trasparente. En lugar de aquella brisa tan grata i juguetona, un cierzo frio como la muerte le cruza, oyéndose no pocas veces mujir el viento en la cumbre de los árboles. Una que otra ave, de lúgubre canto escúchase de cuando en cuando como interrumpida salmodia. La fuente no parece ya murmurar alegremente, sino jemir llena de tristeza. El arroyuelo antes trasparente, se muestra ahora enturbiado, cual si un jénio maldito hubiera recorrido sus ondas. Muchas flores habian perdido sus perfumes, i las gotas de rocío que trémulas pendian de sus marchitadas hojas, parecen lágrimas de dolor. El sol que á través de la bruma se veia, muestra su candente disco ennegrecido i sus ardientes rayos parecen querer abrasar la naturaleza.

III

LA MALDICON.

¿Qué ha causado transformacion semejante?—¿Por qué la hermosura ha desaparecido de todos los seres, i hasta el viento al chocar contra los árboles produce trisísimo sonido, como las quejas de un corazon desgarrado por cruel dolor? ¿Porqué la mano de la Providencia ya no toca al mundo engalanándole i derramando por todas partes la alegría? ¿Porqué Adan i Eva en cuyos corazones solo habia espacio

para la dicha sienten ahora tan atroz amargura? ¡ Ah! Es que han comido la fruta prohibida i Dios obra en ellos su justicia. Han desobedecido i por esto les castiga, haciendo que la naturaleza se rebele contra ellos, para que en todas partes vean su pecado. Acaba de caerles aquella terrible maldicion en que se les condena al dolor, sin mas consuelo que el trabajo, fuente tambien de dolores. I tan solo allá, á través de los tiempos, les promete la Misericordia Divina que una mujer dando á luz la VIDA, salvaría á la humanidad; así como Eva dando á luz al pecado la habia condenado á la muerte.

Salieron, pues, del paraiso. Inmediatamente recobró sus bellezas aquel delicioso lugar, i un ángel amenazador blandiendo en sus manos flamíjera espada, fué enviado por Dios á custodiar su entrada, para que eternamente quedase vedado á los mortales. Dejémosle nosotros, ya que andando los tiempos se ocultó por completo i continuemos con los dos proscritos.

Sollozando amargamente recorrian todos los lugares cercanos al Paraiso, buscando por donde abrigarse de los arderosos rayos del sol; por fin, despues de recorrer las llanuras i bosques vecinos llenos de cansancio, de hambre i de sed, llegaron á una arboleda sombría i allí fijaron su residencia.

Cuando se hubieron repuesto un tanto de sus fatigas, dieron suelta á su dolor. Amarguísimo llanto mostraba el inmenso arrepentimiento de sus corazones. Eva sufría mas, i á pesar de esto, trataba de calmar la desesperacion de Adan recordándole la promesa de salvacion que Dios les habia hecho.

Las horas se trascurrían llenas de mortales angustias; basta que, cansados de llorar, en medio de tiernos suspiros i entrecortados sollozos, se quedaron dormidos, mútuamente reclinados, bajo uno de aquellos árboles. Sus semblantes dejaban ver una actitud de dolor tan profunda, que solo pudiera compararse á la que, 40 siglos mas tarde, mostraba al pueblo deicida la mas dulce de las madres, cuando contemplaba la agonía que en afrentoso patíbulo padecia su hijo inocente i divino!

IV

LA TEMPESTAD.

Empezaban las sombras de la noche á apagar la melancólica luz del crepúsculo.

La espesa bruma, que semejándose á una gaza de pardo color se divisaba á lo léjos, condensábase rápidamente aumentando la oscuridad. Una que otra estrella enviaba á la tierra sus débiles rayos, cual si fuesen pavesas lanzadas en desórden al caos del mundo. El cielo se cargaba cada vez mas de negras nubes que oscilantes amenazaban desatar furiosa tempestad. El viento que arreciaba continuamente, era frio como el hálito de las tumbas. De cuando en cuando la fosfórica luz del relámpago contorneaba las nubes, cuyas orlas sombrías rozaban la tierra. Por fin, el aquilon bramó, i torrentes de lluvia se desplomaron: la pavorosa tempestad desplegado sus inmensas alas i conmoviendo la naturaleza entera, parecia destruirlo todo: el agua invadia por todas partes: las ramas de los árboles crujían horriblemente á impulsos del huracan, tronchándose á veces heridas por el rayo que como culebra de fuego acompañada de tremendos estallidos cruzaba el horizonte. Aquel temblar i retemblar de la naturaleza era imponente al par que horroroso, como todas las grandes conmociones que ella experimenta.

Adan i Eva que despertaron al ruido de las primeras ráfagas del torbellino, empezaron á tener grandísimo miedo; mas cuando la tempestad se desató, sobrecojiéronse de pavor. Viendo en todo el castigo de su prevaricacion, atribuián á la justa cólera del cielo tan fatídicas demostraciones. Aquella noche les parecia la última. Llenos de un dolor i arrepentimiento inmensos, imploraban de Dios misericordia i perdon; i sus angustiadas voces eran absorbidas por los estruendosos bramidos de la tempestad!.....

Todo era espanto en aquella noche infernal: el ronco mujido del viento, las ramas tronchándose, el rujido de las fieras que junto á ellos pasaban buscando donde guarecerse de los azotes del vendabal; los retumbantes estallidos de los truenos, todo, todo, parecia indicar que se habia apoderado de la naturaleza el mas furioso vértigo: parecia que llena de furor se conjuraba contra aquellos dos seres desgraciados, solos en medio de tan horrisono fragor!.....

... Pero, basta ya de sufrir tanto.

No quiero describir mas sus angustias i dolores.

Vivieron muchos años que pasaron en un arrepentimiento continuo.

Adan, condenado al trabajo, sufrió toda su vida con heroica resignacion el castigo de su culpa.

Eva fué madre en el dolor i para el dolor. Dios les perdonó.

Cuatro mil años mas tarde daba cumplimiento á su promesa en la cumbre del Calvario.

Hoi están junto á su trono.

Concluyo aquí.

No; algunas palabras mas.

CAPITULO 3º

EL MUNDO

A LA SOMBRA DEL VICIO.

Aquella ruda tempestad que Adan i Eva sufrieron la primera noche que pasaron fuera del Paraiso, no era mas que una imájen pálida de todas las que, mas soberbias aun, debian desatarse para la pobre humanidad.

El corazon del hombre, preparado ya por el primer pecado á todos los vicios, formaria de todo sentimiento una pasion, de toda pasion un incendio i del incendio un volcan, que vomitando ardiente, mortífera lava, mas funesta que los brutales movimientos de la materia, habia de cubrir su fatídica huella de terror i de espanto, de muerte i desolacion. Aun el esterminio causado por el Diluvio, poco significa comparado con el que ha producido la sola pasion de la gloria en esos titanes de la muerte que se llaman Alejandro, Atila, César i Napoleón, cuyas espadas destructoras han derramado tanta sangre, que han trasmitido el pavor de jeneracion en jeneracion!

La humanidad tendrá que vivir presa de las mas furiosas tempestades. El odio, la venganza, el orgullo, la envidia, el amor, la gloria ¿qué son? Tempestades que rujen en el mundo interno de nuestro ser, i que, no hallando espacio suficiente en nuestra mísera pequeñez, se desatan, se desbordan soberbias para formar de la humanidad un inmenso hervidero de dolores, mezclados á veces con lijeros tintes de ese fuego fátuo que llamamos alegría.

El hombre no solamente luchará con las ciegas fuerzas de la materia ruda, no; tiene que luchar además consigo mismo; tiene que luchar con sus semejantes, seres que como él, tienen intelijencia para procurar mayores males, i libertad para engolfarse mas i mas en el crimen. I son es-

tas, por cierto, las mas terribles, las mas sangrientas de las batallas. Ved sus efectos: la guerra destructora, la oprobiosa conquista i la esclavitud sacrílega! Hai mas, ese mar de crímenes llamados homicidio, robo, incendio, parricidio, calumnia, incesto, traicion, fanatismo &c. I sobre tanta maldad, agregad aun el mayor de los crímenes, aquel que carece en todos los idiomas de una palabra con que execrarlo bastante: el horribilísimo crimen del asesinato de un Dios, el crimen del *Deicidio!!*

Nada, nada ha dejado por consumir el hombre en brazos ya del satánico delirio de sus vicios. ¿I todo para qué? Para redoblar su infelicidad i miseria, para aumentar sus trabajos, sus angustias i dolores! ¡Qué cuadro tan horroroso! I todavia se convierte en desesperante, cuando vemos destacarse de su fondo sombrío una imájen, cuya actitud dolorosísima muestra que es ella quien mas ha sufrido las fatales consecuencias de la primera culpa.

Vosotros preguntareis ¿quién es ese ser que ha sufrido mas dolores que todos los demás? ¿Quién és? Vedlo, contempladlo ahí en ese inmenso cuadro que representa las miserias de la humanidad: ahí esta su imájen. Vedla en el mundo antiguo, las leyes, ó para nada la mencionan, ó la ultrajan quitándole todo derecho, aun aquel que pudiera ostentar con orgullo, porque la naturaleza se lo ha concedido: el derecho augusto de *madre*. Vedla en la India, su nacimiento es considerado como un motivo de duelo para la familia. Los Hebreos la hacen permanecer impura 40 dias si ha dado á luz un varon, i 80 si es de su sexo. En Roma i Grecia no toma parte en los esponsales, que los padres arreglan sin que ella conozca al hombre á quien vá á entregar su corazon.

Destituida de todo derecho, que entonces se adquiria solo por la fuerza de las armas, ella, débil, indefensa, vive condenada á la mas abominable abyeccion. Casi siempre sacrificando aun el pudor, la mas grande, la mas hermosa de sus virtudes. ¡Vedla prostituida hasta en los templos! Antes de Jesucristo, Platon es el único que llevado de un gran sentimiento proclama la libertad de la mujer, tan injustamente desgraciada, pero la proclama tan solo en la casta privilegiada, i despues, él mismo la envilece arrebatándole el insignificante título de madre.

¡ Ah ! ¡ que larga cadena de sufrimientos para la mujer nos presenta la historia de la humanidad !

I, cuán triste es confesarlo, el hombre es quien le ha proporcionado todos sus dolores i todas sus humillaciones: el hombre de quien ella es complemento, i para cuya felicidad ha sido formada: el hombre que debiera hacerla feliz, porque es ella el único ser que calma sus dolores i dulcifica mas sus placeres. ¡ Qué bárbara ingratitud la del hombre ! Colmar de sufrimientos al tierno i dulce corazón de ese hermoso sér que en cambio le prodiga las mas inefables alegrías !

Cuando yo me doi à estas reflexiones, contemplo à la mujer, bajo este punto de vista, à mayor altura que el hombre; i quisiera formar de mi corazón un santuario para tributar allí el culto que se merece à ese ser cuyos sentimientos nobles i delicados han estado casi siempre à la altura de sus infortunios.

J. DOLORES ESPINOSA.

NOTA—Esta composicion fuè leida por su autor en la inauguracion del "Ateneo."

En la Inauguración

DE LA

SOCIEDAD TITULADA "EL ATENEO."

1

Hoi es mui justo que mi voz levante,
Sin tristes ayes, sin amargo lloro;
I que al Dios del Progreso alegre cante
Un hosanna de amor grato i sonoro.
Hugo, Quintana, Calderon i Dante . . .
Dadme un momento vuestras arpas de oro;
Que quiero en inefable arrobamiento
Cantar de "El Ateneo" el nacimiento.

2

Huid del abismo à la insondable fosa,
Negros fantasmas que la noche encierra;
Que ya asoma entre nubes de oro i rosa
La aurora del saber en esta tierra.
Fanatismo brutal, momia espantosa,
Que haceis à la Razon perpetua guerra . . .
Tornad en lodo i sangre revolcado,
Al sarcófano horrendo del pasado.

3

Hoi nace entre armonías i rumores
De mi Patria en el turbio firmamento,
Un astro, cuyos vivos resplandores
Llevarán mucha luz al pensamiento:
Salga de la ignorancia i los errores
Desplegando sus alas el talento;
I la Fe i la Razon marchen ufanas
Unidas siempre como dos hermanas.

4

La juventud, la juventud ansiosa

Venga à este foco à iluminar su mente,
Que es la luz de las ciencias mas hermosa
Que los rayos del sol en el Oriente;
Estos dan vida al árbol i à la rosa
I aquella à la criatura intelijente,
Al alma, ese diamante sempiterno
Caído de la aureola del Eterno.

5

I las letras, ¿qué son?—Auras divinas
Que van i vienen con susurro blando,
Son hadas de facciones peregrinas
Que errantes pasan por do quier cantando;
I que van entre flores ó entre espinas
Unas veces riendo, otras llorando,
Pero llevando siempre con exceso
La savia redentora del Progreso.

6

Las letras son las suaves armonías
Que dá el bardo à los céfiros errantes;
Son los Trenos del tierno Jeremías
I el eterno Quijote de Cervantes:
De Byron las etéreas sinfonías,
La Iliada con sus luchas de gigantes,
I el Evangelio, ese fanal fecundo
Que ilumina los àmbitos del mundo.

7

Obreros de la luz, que vais buscando
El oro del saber, cada momento,
Venid, venid, que hoi os está esperando
Este nuevo taller del pensamiento.
¡ Oh ! jénio ! que en el polvo vas rodando
Enfermo, perezoso i soñoliento . . .
Imájen del Creador ! la sien levanta
I eleva al cielo tu divina planta.

8

Ai ! i vosotras, hechiceras hadas
De estos valles risueños i floridos,
Que teneis ilusiones sonrosadas,
I sueños de oro i de coral teñidos:
Buscad tambien, buscad entusiasmas
Del saber los tesoros escondidos,
Que en el fondo llevais de la conciencia
El fuego de la humana intelijencia.

9

Naciente Sociedad ! La Musa mia,
Ante ese grupo de lozanas flores,
Te saluda, radiante de alegría,
De tu vida risueña en los albores.
Marcha, i difunde en tu gloriosa vía
Del saber los principios redentores,
I brilla en el humano pensamiento
Como el sol en el ancho firmamento.

FELIPE IBAÑEA.

MISCELANEA.

OVACION—El distinguido jurisconsulto i orador nicaragüense D. Pablo Buitrago acaba de ser objeto de una espléndida manifestacion de simpatía de parte de la culta sociedad salvadoreña. En la tarde del 23 de Julio próximo anterior, una numerosa concurrencia compuesta de los jóvenes estudiantes i de otras muchas personas se reunió en la casa que el señor Buitrago habita en la ciudad de San Salvador, con el objeto de hacerle presente el entusiasmo que inspiran en la

jeneralidad sus grandes méritos. Hubo en aquella ocasion, música, discursos magníficos i bellísimas composiciones poéticas, á todo lo cual correspondió nuestro respetable compatriota con su habitual cortesía. ¡Cómo se habrá conmovido su noble corazón al recibir las demostraciones de sincero cariño que le ha tributado la juventud de su segunda patria! ¡Cuán ardorosos acentos de gratitud no habrán brotado sus labios que tan admirablemente saben mezclar al blando rumor de tiernos sentimientos el fuego sublime de una elocuencia arrebatadora!

El señor Buitrago ha de estar justamente satisfecho al ver que los dilatados é importantes servicios que ha prestado al Salvador son reconocidos i apreciados; i el pueblo salvadoreño debe enorgullecerse al considerar cuán merecidos aplausos se ha conquistado, porque ha dado á conocer que estan muy lejos de su carácter los mezquinos sentimientos del localismo, i que por el contrario sabe honrar el mérito i la virtud donde quiera que brillen. Como admiradores del doctor Buitrago le enviamos nuestra cordial felicitacion, i como nicaragüenses agradecemos al pueblo salvadoreño su noble i digna conducta.

DUELO—La literatura hispano-americana está de duelo. Uno de sus representantes mas autorizados acaba de abandonar el puesto de accion que con tanto brillo ocupaba en el movimiento progresivo del mundo literario i científico. En un periódico de la República de Honduras hemos leído la dolorosa noticia de haber muerto en Carácas el eminente escritor venezolano don Cecilio Acosta. Este funesto acontecimiento ha debido causar profunda tristeza en los corazones que se interesan por la gloria del Continente i por su adelanto intelectual.

El Dr. Acosta fué uno de los escritores mas fecundos, no solo de Venezuela, sino de toda la América española. Sus obras se distinguen por la belleza en la forma i por la correccion i elegancia en el estilo. Además de un Código penal, que redactó en union de otro juriconsulto venezolano, publicó delicadas poesías i otras muchas producciones políticas i literarias, que harán eterna la fama de su autor en la historia de la literatura americana.

UNA JOYA LITERARIA—Tal calificativo debe darse á la nueva i esmerada edicion de

las poesías de Gregorio Gutierrez Gonzalez. Pocos poetas de América han llegado á alcanzar una celebridad tan universalmente aclamada, como la del dulce bardo antioqueño, cuyas poesías son conocidas i sabidas de memoria por los amantes de lo bello—*A Julia, ¿Por qué no canto? A un niño expósito* i otras composiciones suyas constituyen verdaderos modelos en su género por la tierna dulzura que respiran i por ese sabor eminentemente americano que ha sabido imprimir á todas sus obras i que solo en Hilario Ascásubi, en Abigail Lozano i en algun otro poeta hemos podido encontrar. En los próximos número del ATENEO insertaremos composiciones poéticas de G. Gutierrez Gonzalez.

“CENTENARIO DE BELLO.—Dice *La Estrella* que para conmemorar el centenario del eminente filólogo venezolano don Andrés Bello, la Academia colombiana, correspondiente de la Real Academia española, abre un concurso literario, sobre los asuntos i con los premios que enseguida se espresan:”

Asunto primero—Un elogio de don Andrés Bello, ó un estudio crítico sobre el mismo, ó un ensayo científico ó literario relativo á cualquiera de sus obras, trabajo que tenga la estension acostumbrada, en su respectivo género.

De los trabajos que se presenten sobre este asunto premiará la Academia aquel que con mayor penetracion, exactitud i propiedad dè á conocer á Bello, poniendo de manifiesto sus dotes i sus méritos, sea de un modo jeneral ó solo en determinado aspecto literario ó científico.

El autor de la obra que fuere premiada recibirá el diploma de miembro correspondiente á la Academia colombiana; un ejemplar de la edicion que actualmente se está haciendo en Madrid de las poesías de Bello, impreso en vitela, por encargo especial de esta Academia, i ricamente encuadrado, i 300 ejemplares de la obra premiada, que la Academia imprimira á sus espensas.

Asunto segundo—Una poesía en honor de Bello. El premio consistirá en una medalla de oro i 600 ejemplares de la composicion premiada, impresa á costa de la Academia.

Para las obras que se acerquen en mérito á la que fuere premiada en primer lugar, eu cada uno de los dos asuntos indicados, habrá un segundo premio ó *accessit*, si la Academia juzgare conveniente.

Advertencia—Todos los escritos que opten el premio habrán de estar en manos del Secretario perpétuo de la Academia el día 20 de Noviembre próximo.

Deben enviarse sin carta ni aviso del autor. Cada obra llevará al principio un lema ó testo, i la acompañará un pliego cerrado i sellado, en cuyo sobre estarán repetidos el mismo lema i la primera línea de la composición (por si ocurriere el caso de que dos autores elijan un mismo lema.) Dicho pliego contendrá el nombre i apellido del autor i las señas de su residencia. Solo se abrirán los pliegos correspondientes á las composiciones que hayan sido juzgadas acreedoras al premio. Las no premiadas pasarán al archivo de la Academia i los pliegos respectivos, sin abrirse, serán incinerados por la comisión”—(LA PAZ.)

“BAILE FILOSÓFICO-CIENTÍFICO—En la Scala de Milan se ha estrenado uno muy acreedor á este epígrafe.

Se titula *Excelsior* i presenta un combate entre la luz del progreso i las tinieblas de la ignorancia. Aparecen personificadas la Luz, las Tinieblas, la Civilización, la Invención, la Concordia, la Fuerza i la Gloria. También aparecen personajes reales, como Papin i Volta.

La primera parte representa la caída de una ciudad antigua, sobre la cual se eleva una moderna. La segunda, la llegada de un vapor i el paso de un tren por un elevadísimo puente. La tercera, el laboratorio de Volta en el momento en que éste inventa su famosa pila. La cuarta, el paso de una caravana por el desierto, i la sexta, la perforación del Monte-Cenis i la fiesta de Turin.

Este baile ha obtenido un éxito asombroso, i los periódicos italianos i franceses se deshacen en elogios, asegurando que con el tiempo será un hecho la representación de los más áridos problemas morales, filosóficos i científicos en una forma bailable”—(EL ZIPA.)

POESÍA—Nuestros lectores agradecerán que reproduzcamos la siguiente composición leída por el señor don José Velarde en el Ateneo de Madrid.

DIOS.

Ni pretendo comprenderte,
ni llegar á definirte;
tan solo aspiro á sentirte,

á admirarte i á quererte.
Quien vaya á tí de otra suerte
luchará con la impotencia:
te busca la inteligencia
de lo infinito en el fondo,
i tú habitas lo más hondo
i oculto de la conciencia.

Sin ternura i sin amor
la mente desatentada
te busca en lo que anonada,
en lo que infunde terror;
en el rayo asolador,
en la batalla cruenta,
en el volcan que revienta,
en el vendabal que brama,
en el nublado, en la llama,
en la noche, en la tormenta.

I el corazón te va á hallar
en donde ve sonreír
i hai que amar i bendecir
i lágrimas que enjugar;
i te mira palpar
prestando vida i calor
en cuanto respira amor,
en el iris, en la bruma,
en el aroma, en la espuma,
en el nido i en la flor.

Como en el yermo la palma,
como el astro en el vacío,
pones en la flor rocío,
i sentimiento en el alma.
Truecas la tormenta en calma
i en dulce sonrisa el lloro;
i llevando tu tesoro
á donde el hombre el estrago,
con flores de jaramago
el erial bordas de oro.

Tú, Dios, formaste al crear
del universo el palacio,
con un suspiro el espacio,
con una lágrima el mar.
I queriéndonos probar
que el que te adora te alcanza
como señal de bonanza
has dibujado en el cielo
la aurora, que es el consuelo,
i el iris, que es la esperanza.

Tu purísimo esplendor
el universo colora,
como el beso de la aurora
los pétalos de la flor:
I si tu soplo creador
en el caos se derrama,
el mismo caos se inflama,

i entre nubes i arreboles
brotan estrellas i soles
como chispas, de la llama.

Así, cuando nada era
á tu voz jamás oida
tomó nacimiento i vida
la naturaleza entera,
surcó el rio la pradera,
dió la flor fragancia suma,
la luz dispó la bruma,
i tu aliento soberano
la ola hinchó en el oceano
i la coronó de espuma.

Mas con ser la suma esencia,
es tu arrogancia humildad,
tu riqueza caridad,
i tu justicia clemencia:
pues quiso tu omnipotencia
las flores por incensario,
el monte por santuario,
por águilas golondrinas,
por toda corona espinas,
por todo trono el Calvario.

ACTOS DEL ATENEO.

La Sociedad Científico-Literaria intitulada EL ATENEO se inauguró el día 15 del mes anterior. En esa ocasion fueron pronunciadas las alocuciones i poesías que se publican en el presente número.

El Directorio de la Sociedad está organizado de este modo: Presidente Lcdo. don Tomás Ayon, Vice-Presidente Ldo. don Agustín Duarte, 1.º Consejero Lcdo. D. Buenaventura Selva, 2.º Consejero Dr. don Salvador Calderon, 3.º Consejero Lcdo. don Rosa Rizo, 4.º Consejero Dr. don Nicolás Valle. Secretario Lcdo. don Ricardo Contreras, Vice-Secretario Lcdo. don Mariano Barreto, Tesorero don Salvador Cardenal.

La segunda reunion de la Junta jeneral se verificó el 19 del mismo mes, con asistencia de diez i ocho miembros. El Presidente propuso para socios honorarios en esta República á los señores Jral. don Joaquin Zavala, Dr. don Adan Cárdenas, Lcdo. don Vicente Navas, Coronel don Joaquin Elizondo, Dr. don Manuel F. Velez i don Anselmo H. Rivas, todos los cuales fueron admitidos por la Junta; como tambien los señores doctores don Máximo Jerez i don Rosalío Cortés, propuestos, el primero por el socio Lcdo. don Alfonso Ayon, i el se-

gundo por el socio Lcdo. don José M. Pineda. El Directorio nombró miembros correspondientes á los señores don Enrique Guzman, don José D. Gámez, don Antonino Aragon, Lcdo. don Modesto Barrios, don José Antonio Roman, Lcdo. don Miguel Brioso, don Isidro Urtecho, Lcdos. don Nicolás Q. Ubago, don Francisco Padilla, don Francisco Castellon, don Gilberto Lários i don Benito Morales, presentados todos por el Presidente.

En la misma sesion fueron comisionados para redactar el periódico de la Sociedad los Lcdos. don Alfonso Ayon i don Mariano Barreto, i se dió el cargo de Administrador Jeneral al Lcdo. don Félix Quiñones.

La primera velada literaria se efectuará el 15 del presente mes, en conmemoracion de la Independencia de Centro-América. Pronunciarán discursos por comision de la Junta Jeneral, el señor Vice-Presidente Duarte, el señor Secretario Contreras i el señor Quiñones. Los socios Salinas (don Cesáreo) Barreto, Ibarra i Dario recitarán composiciones poéticas.

El Ateneo.

Se publica cada mes, en entregas de 16 ó 20 páginas. La presente tiene 24 por la abundancia de material.

El precio de suscripcion es el de \$ 1 sencillo adelantado por trimestre. Las personas que reciban este número i no lo hayan devuelto en el término de 15 dias se tendrán por suscritas; exceptuando á los socios asistentes, quienes tienen derecho al periódico en consideracion á la cuota mensual con que contribuyen al sostenimiento de la Sociedad.

Se reciben suscripciones en esta ciudad en casa del Lcdo. don Félix Quiñones, Administrador jeneral de esta Revista. Con él se entenderán tambien los agentes, cuya lista se publicará en el próximo número.

Las comunicaciones de los colaboradores i otras que se relacionen con la redaccion, lo mismo que los canjes, se dirigirán de este modo:

“Señores Redactores de El Ateneo—Leon”
ó bien nominalmente á cualquiera de los directores del periódico que son los señores don Alfonso Ayon i don Mariano Barreto.

EL ATENEO.

REVISTA MENSUAL

de la Sociedad Científico-Literaria del mismo nombre.

AÑO 1.

Leon, Octubre 1° de 1881.

N° 2

Se prohíben absolutamente discusiones de política práctica ó militante en el seno de la Sociedad, lo mismo que la insercion en el periódico de artículos de esta misma naturaleza. Esta disposicion se insertará en todos los números del periódico que se publiquen.

Lo dispuesto en el artículo anterior, no debe entenderse respecto de las formas de Gobierno, del derecho público en jeneral i de los medios que puedan conducir á Centro-América á la reconstrucion nacional—(Art. 43 i 44 del Reglamento.)

EL ATENEO.

SENSIBLE PÉRDIDA.

El 11 de Agosto próximo pasado falleció en Washington el Dr. i Jeneral don Máximo Jerez, Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario de Nicaragua ante el Gobierno de la gran República.

El señor Dr. Jerez fué una de las personas mas eminentes del pais, por sus grandes talentos i por su reconocida ilustracion. Pertenecia á aquella jeneracion de hombres célebres que se formaron en la antigua Universidad de Nicaragua i que han sido maestros de la juventud que hoi se levanta.

Comenzó á figurar desde mui jóven, distinguiéndose en sus clases i en los actos literarios que sostuvo para obtener sus títulos académicos. La filosofía, las matemáticas, la jurisprudencia civil i la canónica fueron los ramos á que con preferencia dedicó sus grandes capacidades, i en todos ellos pudo adquirir conocimientos tan profundos, que no sin justicia llegó á ser considerada su opinion como autoridad irrecusable en esas materias. Su memoria prodijiosa le facilitó el aprendizaje de algunos idiomas, especialmente del latin, que poseia con notable perfeccion, i le hizo adquirir una erudicion sorprendente.

El poder de su elocuencia era irresistible.

Su palabra fácil i persuasiva pocas veces conmovia el corazon, pero casi nunca dejaba de convencer á la intelijencia. Aquella expresion sentenciosa i lacónica, aquella lógica i flexible i diestramente manejada, eran las ar-

mas poderosas con que combatia en las discusiones, i con ellas postraba casi siempre á su adversario.

La muerte del Dr. Jerez significa una pérdida inmensa para las Ciencias i la Literatura, en las cuales deja un vacío difícil de llenar. "El Ateneo" enluta sus columnas en demostracion de duelo i consagra su primera página á tributar un respetuoso recuerdo al modesto sabio que pudo conquistarse con su esclarecido mérito la admiracion de sus conciudadanos.

A. A.

Los chinos en América.

¿Debe favorecerse en Centro-América el establecimiento de las colonias de chinos y procurar remediar con hijos del Celeste Imperio los daños ocasionados por la falta de brazos y la insuficiencia de poblacion? He aquí una cuestion capital que varias veces hemos oido plantear aquí á personas animadas de buena voluntad y nobles propósitos y resolver de modos diametralmente opuestos, aunque en general favorablemente á la inmigracion. Por desgracia para ilustrar la opinion con juicios competentes nos faltan los datos de la investigadora y perseverante Europa, por cuanto en ella ninguna probabilidad hay de una irrupcion asiática, mas pacífica hoy que las ocurridas en el siglo XIII, cuyo espantoso recuerdo nunca se borrará de la historia. Con todo, el eminente Rochechouart, que ha vivido largos años en Pequín representando allí á Francia, se aterra ante la idea de una inmigracion al territorio europeo de operarios del pueblo que él califica del *sumun* de corrupcion moral.

Un solo hecho, estudiado á fondo, basta para revelarnos las leyes naturales ó sociales que rigen por necesidad. El dia que por primera vez desembarcaron los *hijos del cielo* en la costa pacífica una explosion de júbilo los recibió en aquel suelo; allí, como en Centro-América, faltaban brazos que ocupar en las faenas mecánicas y de corta remuneracion y las pretensiones del obrero excedian la con-

dicion que á éste toca en la trama social; allí como aquí se necesitaba trabajadores que piden trabajo, en vez de trabajadores que esperan en su casa á que vengan á proponérselo para examinar maduramente si les convienen las condiciones. A mayor abundamiento las mujeres chinas, en un país donde las mujeres escaseaban tanto, se ofrecían á desempeñar infinidad de pequeñas tareas no menos útiles que las grandes para las necesidades de un gran pueblo, pero desatendidas hasta entonces por las exigencias de los jornaleros. I sin embargo, algunos años mas tarde los californianos pedían al congreso medidas radicales contra los que llamaban la *fiebre amarilla*, y obtenían de él leyes violentas, encaminadas á expulsar los chinos de las márgenes del Pacífico. Nosotros,—que á fuer de europeos, hablamos ménos y practicamos más en materias de igualdad y libertad, que los norteamericanos—no podemos asentir á tales determinaciones; pero debemos notar que se encierra en lo referido un hecho, que quizás no es aislado sino la manifestación de una ley natural.

Se ha escrito mucho sobre la cultura científica de los Chinos, y libros concienzudos y minuciosos han examinado las invenciones y descubrimientos en que nos ha llevado la delantera este pueblo singular, cuya civilización es un misterio insondable. Pero si venimos á ver el fruto de aquellos ha sabido sacar nos encontramos con que habiéndonos precedido en el conocimiento de la brújula y en el de los buques movidos por ruedas no han realizado ningún descubrimiento; poseyendo la imprenta nueve siglos antes que la Europa en nada han contribuido al progreso de las ideas, ni aun de la escritura misma, que consta de mas de 50,000 caracteres, en gran parte ideográficos; que conociendo desde inmemorial la pólvora usan todavía los grandes fusiles de mecha. El arte chino, delicado sin duda, el colorido maestro que caracteriza sus pinturas, se repite sin progreso ni decadencia durante los siglos, encerrado en un molde de hierro que el artista es incapaz de intentar siquiera romper. I ese gran depósito de hombres, entreviendo el ideal del progreso y sintiéndose impotente para realizarlo por sí, castigado además por años de epidemia y hambre, á que por razones meteorológicas están expuestas aquellas regiones orientales, entonces desoladoras i horribles, desborda sus inmensas murallas, se exparce por el mundo y organiza á la europea sus fuerzas de mar y tierra.

I sin embargo China es un país privilegiado. Sus montes están poblados de fragantes y ri-

cos pastos y con abundantes canteras y repletos de minas; nutritivos y variados frutos en copia y en calidad incomparables; sus bosques plagados de excelente caza y las ondas apacibles de sus mares de sabrosísimos pescados. El geólogo vienés Richthofen, que ha recorrido y estudiado el suelo del Celeste Imperio, cree que es el mas favorecido del globo en yacimientos de carbon. Si, como parece verosímil, se cortan un día las trabas de la ley, que hoy prohíben allí la explotación minera y se cercena el rigorismo de sus fórmulas religiosas, que impiden al chino toda industria y progreso, el problema que motiva estas ligeras indicaciones desaparecerá como por encanto y la Europa entera, incapaz de competir con el gran imperio oriental en la baratura de la vida y del trabajo, se encontrará seriamente amenazada en las condiciones fundamentales de su subsistencia. Entonces no le quedará otro recurso que despoblarse en masa, viniendo á explotar las muchas riquezas vírgenes todavía en el suelo americano.

Pero este importante acontecimiento es remoto, aunque muy probable. En Centro-América hay que proveer ante todo á la necesidad sentida de un modo urgente y los hombres que unen un sano criterio á la buena voluntad están obligados á pensar seria y detenidamente en el remedio del mal.

La emigración irlandesa y alemana, siempre dispuesta á venir al socorro de las comarcas americanas faltas de población que la ofrezcan algún apoyo y garantías de orden, no puede competir con la mogola que sostiene su vida con un poco de arroz y sus vicios con una bocanada de opio. Pero el europeo, que cuesta mas caro que el chino, trae en cambio con sí lo que á este no acompañará nunca: su familia idolatrada, su civilización aplicable á este país y su aptitud para hacerse ciudadano de la nación que le da hospitalidad de buena ley. El chino aprende todas las industrias que ve y las reproduce con igual perfección que el modelo y mas barato que éste, pero aprende para llevar y nada trae para enseñar. El europeo llega hablando vuestra lengua ó una análoga; con costumbres como las vuestras, solo que mejoradas; podrá ser vuestro amigo, mientras que el chino, que favorecido por circunstancias excepcionales viene á competir y arrancar el pan al honrado trabajador europeo y americano, será siempre extraño á vuestra lengua, á vuestras creencias, á vuestras costumbres y vecino peligroso por su deslealtad é inclinación al robo. I cuenta, que una vez introducida la población mongólica en un país ya no hay medio fácil de arrancarla

de él, porque no existen ni humillacion que le ultrage, ni ley que en su fuero interno acate, ni castigo que le arredre ni menos corrija los vicios de su raza, tan múltiples por su número como profundos por sus raíces.

SALVADOR CALDERON.

Mision del Poeta:

DEDICADA Á MI QUERIDO AMIGO DON FELIPE ARANA.

El vulgo no comprende mi destino;
Me dicen que termine mi carrera,
Que á la dicha segura y verdadera
Se llega por la senda mas vulgar.
Felices los que puedan contentarse
Con los títulos vanos y placeres
Que conceden los hombres, las mujeres
Al que vive tranquilo en sociedad.
¿ De qué puede servirme una carrera ?
Yo no ambiciono títulos ni honores,
Ni me quiero mezclar en los horrores
De intrigas del mas sórdido interés.
Yo no creo en la dicha de este mundo;
Es todo tan incierto y pasajero
Que no puede llamarse verdadero
El rápido momento del placer.

☞ La perfeccion moral es el destino
Del ente racional aquí en la tierra,
No envilecerse en miserable guerra
Por llegar algun dia á ser feliz ☞
A trueque de lisonjas y bajezas
De la muger conquistan los favores
Los hombres que mas tarde sus rencores
Vengan en ella haciéndola infeliz.
Prefiero soportar la sed de Tántalo
A degradar la dignidad de mi alma:
Veré la copa del placer en calma
Disputarse á los hombres con furor.
No es la muger la que posee el termómetro
Con que se mide la grandeza humana,
Pues nunca el mérito estimó liviana,
Ni la virtud sublime en su eleccion.

De luchas miserables y rastreras
No quiero revolcarme yo en el fango,
Porque es indigno del excelso rango
En que Dios quiso al poeta colocar:
Reflejo vivo de su inmensa gloria,
De la creacion espejo rutilante;
Es la mision mas bella y deslumbrante
Con que Dios me pudiera consolar.

Cambiar esta mision por la del vulgo
Es rechazar la inspiracion del cielo
Y comprimir el generoso vnelo
Con que hasta Dios podemos ascender.
Mas, si es sublime la mision del poeta,
Impone en cambio duras privaciones,
Negarse á los deleites y emociones

Que el resplandor apagan de la fe:

Al soplo impuro de pasiones viles
Nunca espondrá sus nobles sentimientos;
Antes sufrir mil hórridos tormentos
Que llegarse jamás á prostituir.
Dios en castigo sus celestes dones
Retira del que llega á profanarlos:
Solo en cantar su gloria debe emplearlos,
No en alabanza mercenaria y vil.

Contento pues con la mision hermosa
Que Dios aquí en la tierra me ha acordado,
No envidio al mas soberbio potentado
En su trono radiante de esplendor:
Él pasará; el poeta nunca pasa,
Jamás su canto melodioso espira:
La voz solemne de su augusta lira
Del universo vibra al diapason.

Y encuentra un eco en todas las edades
En lo íntimo del alma de los seres
Que merecen gozar de los placeres
De la gran comunion universal:
Y desde allá de la region del éter
El alma comunica del poeta
Con las almas sublimes del planeta
Donde dejó sus cantos al pasar.

Debe ser mi alma espejo sin mancha
Que del Creador refleje la hermosura,
Cuando en el cielo espléndido fulgura
De los astros al vivo resplandor.
Y el soplo de pasiones miserables
La superficie enturbia del espejo
Y borra de ella el vívido reflejo
De la faz hermosísima de Dios!

Yo quiero verle en mi alma eternamente,
Quiero hacer de ella su íntimo santuario
Y por eso, tranquilo y solitario,
Me sustraigo al bullicio mundanal.
Enviame, Señor, desde el Empíreo
El soplo de tu aliento soberano,
Protéjame la sombra de tu mano
Y cantaré tu gloria y majestad.

Yo quiero ver los grandes espectáculos
Que ostenta por doquier naturaleza;
Quiero admirar la espléndida belleza
De tus obras magníficas, Señor!
Rios famosos, cataratas, lagos,
Montes, desiertos, huracanes, mares,
Monumentos y ruinas seculares
Y cuanto grande encierra tu creacion.

Siento una sed ardiente de admirarlo;
En su presencia mi profunda pena
Se disipa y la atmósfera terrena
Se impregna de un ambiente celestial:
Y mi alma entonces hasta Tí se eleva
E, inflamada de célico entusiasmo,
Desdeña de los hombres el sarcasmo
Y adora tu sublime inmensidad!

Y pulsa entonces la sagrada lira
Que pulsaron poetas eminentes

Y, en arraúques intrépidos y ardientes
De sublime y audaz inspiracion,
Se esparcen por el aire enrarecido
Sus armoniosos, férvidos cantares,
En tanto que los orbes á millares
Ruedan ceñidos de inmortal fulgor!

Yo no tengo corceles ni vapores
Para salvar en breve la distancia;
Mas tengo en cambio la tenaz constancia
De un inflexible y punzador afan:
Yo viajaré como el cantor de Aquiles
Y, á pesar del rencor de mi destino,
Empuñaré el bordon del peregrino
E iré por otros climas á vagar.

Yo pondré mi alma en íntimo contacto
Con todo el esplendor de tus creaciones,
Para sentir las grandes emociones
Que otro mundo nos hacen entrever.
Tal vez entonces brote de mis labios-
Un canto digno de inmortal memoria
Que me valga un reflejo de tu gloria
Alrededor de mi abrasada sien.

Yo cruzaré el pacífico, el atlántico
Y, al ver desaparecer los horizontes
Del patrio suelo y sus lejanos montes,
Haré oír de la ausencia la cancion.
Y al último reflejo del crepúsculo,
Entre el azul del cielo y de los mares,
Por vez primera á mis nativos lares
Acaso diga un doloroso adios.

Y veré al fin el Éufrates y el Tigris,
El Amazonas y el soberbio Plata,
Del Niágara la hirviente catarata,
El pintoresco mágico Lemán.
Ese lago inmortal guarda un recuerdo
Que nunca el tiempo borrará inclemente:
De los siglos el lóbrego torrente
Su lustre nunca llegará á empañar:

Al ruido de sus ondas armoniosas
Tres poetas sus liras acordaron
Y en cantos inmortales exhalaron
De su alma la profunda admiracion.
Allí las almas nobles y sublimes
Verán siempre al fulgor de las estrellas
Las sombras aéreas, pensativas, bellas
De Lamartine, de Byron y Rousseau.

Veré tambien las nieves deslumbrantes
Del Himalaya de mas alta cumbre,
Del Cotopaxi la sulfúrea lumbre,
Del Sahara abrasador la soledad:
Veré sus oasis de verdura eterna,
La ígnea columna del Simón horrendo
Y oíré tambien su aterrador estruendo
En medio de aquel árido arenal.

Y en la rada anchurosa de San Malo,
Dó la mar ruge á veces tempestuosa,
De Chateaubriand la tumba majestuosa
Visitaré de paso en el Grand-Bé,

La cúpula famosa de San Pedro,
De Miguel Angel perdurable solio,
De Washington el nuevo Capitolio
En mi camino se alzarán tambien.

Y entre las ruinas de la antigua Grecia,
Poseido de un respeto religioso,
Mas de algun dia triste y silencioso
Me sentaré tambien á meditar:
Y al torrente de luz que se desprende
Del astro inextinguible de la gloria
Veré, al abrir su portentosa historia,
Famosos personajes desfilar:

Y admiraré la sombra de Milciades
Abatiendo el orgullo de los persas,
Cuando huyeron vencidas y dispersas
Las huéstes de Darío en Maraton:
Y evocaré en las célebres Termópilas
Los manes inmortales de Leonidas
Y los trescientos héroes que sus vidas
Rindieron con sublime abnegacion.

El goce de ese triunfo vergonzoso
Encontrará su tumba en Salamina,
Dó el génio de Temístocles la ruina
De la flota de Jerjes logrará:
Y tambien el heróico Pausanias
Y los sobrios y rudos espartanos
A Leonidas, su rey, y á sus hermanos
En Platea mas tarde vengarán:

Y deshechos por fin allá en Micala
Los restos que aun quedaban de la flota,
Completarán los griegos la derrota
De Jerjes humillando su altivez.
Entonces despechado y confundido
Regresará por fin á sus hogares,
Donde hallará consuelo á sus pesares
En las muelles delicias del harem.

Y libre al fin la patria de los héroes
Cumplirá su magnífico destino
Y de su gloria un resplandor divino
Sus ruinas para siempre cubrirá!
Las páginas brillantes de la historia
De la sublime y generosa Atenas
De acciones inmortales están llenas
Que al génio eternamente admirarán.

¡Templo inmortal de la grandeza humana,
Jamás el tiempo borrará tus huellas;
Los génios de tu historia son estrellas
De refulgente, inextinguible luz!
¡Grecia! ¡Grecia! reliquia veneranda:
Santuario de los génios: yo te admiro:
Lágrimas de entusiasmo i un suspiro
Te consagro pulsando mi laúd!

Sta. Ana, Viérnes 31 de Enero de 1862.

ANTONINO ARAGON.
Nicaragüense.

DISCURSO,

LEIDO EN LA VELADA LITERARIA DEL 15 DE SEPTIEMBRE, POR EL LODO. DON AGUSTIN DUARTE, VICE-PRESIDENTE DEL ATENEO.

Señoras, Señoritas, Caballeros todos:

La Sociedad del "Ateneo," en su anhelo de contribuir á nuestro adelanto literario i científico i de proporcionar á los amantes del saber amena recreacion, ha querido dar esta velada en el gran dia de la patria, como el primero de los modestos frutos que espera recojer en su labor. En nombre de esa misma Sociedad voi á dirijiros la palabra sobre un suceso grandioso, difícil de encerrarse en un breve discurso i mas que todo, de ser tratado cual corresponde por un comisionado que como yo, solo ha aceptado tan honrosa distincion, por respeto á los mandatos de aquel Cuerpo i contando anticipadamente con la induljencia que caracteriza á las personas de verdadera ilustracion, como las que han venido á favorecernos con su presencia, en este acto literario.

Preciso es que os confiese ántes de dar lleno á tan delicada tarea, que me encuentro sin fuerzas al ocupar la atencion de la notable concurrencia que me escucha i al tratar del hecho mas insigne para nosotros, que ha presenciado este siglo de la electricidad i del vapor; es decir, de la independenciam de la América Central, felizmente alcanzada el 15 de Setiembre de 1821.

Bien sé que las personas aquí presentes están al cabo de las causas que prepararon el advenimiento de la independenciam de la América Española; pero siquiera como precedente de lo que adelante espresaré, sea-me permitido echar sobre ellas una mirada retrospectiva hoi que la imajinacion se recrea con el esplendor de aquel fausto suceso, i que el corazon se estremece de entusiasmo ante los recuerdos que evocan las grandes solemnidades de la patria.

Tal vez, á pesar mio, al revolver el pasado de la América, deje oír entre los suaves acordes de esta fiesta, el éco doloroso de nuestras desgracias, que se desprende como desgarradora queja de cada una de las pájinas de su historia.

El calor de las guerras, señores, en el Viejo-Mundo, que parecia calcinar los tronos europeos, llegó á este continente, i las ideas que alimentaban la hoguera allende el Atlántico, se ajitaron tambien entre el pueblo latino-americano, despertando el sentimiento de libertad que ofreció á la ardiente fantasia de los colonos un nuevo i mas levantado destino. Ese estímulo aumentó sus proporciones con el advenimiento de la in-

dependencia de la América del Norte. Lanzada ya la chispa que debia encender mas tarde la hoguera en que al fin se fundieron las cadenas que aprisionaban al pueblo americano, sobrevino la entrada del ejército de Napoleon á la Península en el año de 1808, i conocida la abdicacion de los príncipes Españoles en Bayona, el deseo de libertad se hizo sentir de una manera desconocida hasta entónces i preparó los ánimos para el primer toque de clarin. Los Americanos sin embargo de sus justos resentimientos con los Monarcas Españoles, dejándose llevar de la jenerosidad propia de las almas bien formadas, se prepararon para ofrecer cumplida hospitalidad á sus antiguos señores, que perseguidos por el conquistador del siglo, venian á buscar asilo al mundo de Colon. La noticia empero, de que las autoridades españolas, conspiraban por entregar la América al Emperador de los franceses, hizo sublevarse á Quito, quien deponiendo al Virei Cisneros comenzó á gobernarse por sí mismo. Cartajena aguijoneada por el sentimiento de su futuro destino, quiere igualmente salir del pupilaje i secunda el movimiento; pero la anarquía que parecia asechar á los neófitos de la independenciam americana, comenzó á hacer sentir sus horrores ántes que los pueblos levantados pudieran disfrutar de los beneficios de la libertad, que ya entreveían en los horizontes de un porvenir no lejano. Venezuela se insurrecciona despues, i cuando el estruendo de la guerra civil anunciaba el término de la dominacion española, un terremoto arruina á Caracas, precisamente en el aniversario de su insurreccion, i no faltó mas para que los espíritus apocados creyesen ver en aquella desgracia un castigo del cielo, i para que abandonasen la santa causa de nuestra independenciam. A estos sucesos síguese la aparicion de Bolívar, de ese hijo predilecto de la guerra, que con un valor digno de los héroes cantados por Homero, encabeza el ejército libertador, atraviesa los desiertos i los rios, sube á la escarpada cima de los Andes i sostiene una lucha jigantea en que se vierte á torrentes la sangre americana. Al vertiginoso embate de los soldados de la libertad, se opone una nueva expedicion de la metrópoli. Pablo Morillo al mando de diez mil aguerridos españoles detiene el curso de la revolucion i obliga al héroe de la epopeya americana á retirarse á Haití.

Mas tarde la causa de nuestros proyectores, despues de algunas pruebas dolorosas, recobra su poder. La victoria de Samangoza i la ocupacion de Bogotá en 1819

dieron á Bolívar el gobierno de las Repúblicas de Nueva-Granada i Venezuela, que fundió en una sola bajo el nombre de Colombia.

Desde entonces aquel esclarecido jeneral se ocupó en apoyar la independencia del resto de la América que se hallaba en conflagracion, i que logró libertar de la dominacion ibérica en la memorable batalla de Ayacucho, con el auxilio de San Martín, Sucre, Páez i otros esforzados paladines.

La República Arjentina se habia ya declarado independiente i encomendado sus destinos al presidente Rivadavia.

La bandera de Castilla, pues, por el año de 1821, solo flameaba en el Perú, Méjico, Centro-América i Cuba; pero ántes de concluir ese año de gratos recuerdos, las provincias del antiguo Reino de Guatema-la, obedeciendo al movimiento de libertad que les comunicaban sus hermanas de infortunio, i sin sacrificios dignos de tal nombre, entraron á ocupar su puesto en el catálogo de las naciones libres.

La revolucion francesa "faro luminoso levantado en el centro de la inmensidad de los siglos i de las jeneraciones para alumbra- r á los pueblos en el camino de sus derechos, ejercía su fecunda i poderosa influencia en las nacientes nacionalidades, cuando Centro-América alcanzó su libertad. Por eso, i porque tambien tenía el ejemplo de la América del Norte, adoptó el sistema republicano, á pesar de los esfuerzos de aquellos campeones del absolutismo que, como Gustavo III de Suecia, lucharon en vano por detener el impetuoso torrente de la revolucion jeneradora de la independencia de América. ¡Tan impotente es la lucha del absolutismo cuando las ideas de libertad campean!!

No obstante haberse efectuado la independencia de la América cuando los resplandores de una civilizacion mas avanzada iluminaban los destinos de la humanidad, las colonias ámericanas, puede decirse, no se hallaban preparadas para gobernarse por sí mismas. Su escasa instruccion, el mal estado de sus caminos i sobre todo, el hallarse diseminada su poca poblacion en un extenso territorio, eran inconvenientes poderosos para que el sistema republicano se adaptase inmediatamente al temperamento, educacion i tradiciones de las nuevas Repúblicas. De aquí la aparicion del caudillaje i los trastornos que han detenido en su marcha el progreso de nuestros pueblos.

La independencia de Centro-América, señores, rica en detalles de la mas alta importancia política, se presta, á no dudarlo, á consideraciones tan variadas é interesantes que sería difícil agotar la materia. Para no cansaros reseñando algunas otras de las causas que contribuyeron á dar autonomia á Centro-América, trataré en el resto de este discurso de decir algo sobre la influencia que nuestra emancipacion política ha ejercido en el progreso de las letras i de las ciencias.

Habiéndose prohibido durante toda la época del coloniaje, el comercio de las provincias entre sí i con el extranjero, no solo los valores se hallaban estancados en este suelo, sino tambien las ideas i las luces. Buen cuidado se habia tenido de impedir con severísimas penas la circulacion de todas aquellas obras i publicaciones que pudiesen despertar en los colonos ideas claras de su personalidad i sus derechos, porque siempre los que pretenden mantener á la humanidad en el eterno pupilaje que algunos han soñado, han hecho al libro, al folleto i á todas las producciones de la prensa la mas decidida guerra.

No les ha faltado razon. Los servicios prestados por ese misterioso vehículo de las ideas á la causa de los pueblos han sido de tanta importancia en todos los tiempos, que no pueden menos que espantarse de su poder los que quieren aprovecharse de la ignorancia para mantener al hombre en eterna servidumbre.

La traduccion de la famosa declaratoria de los derechos del hombre, hecha por el célebre Naríño, que circuló con gravísimas dificultades, porque el que de esto se ocupaba, era considerado como reo de estado, hizo aparecer á fines del siglo XVIII la primera idea de la independencia en la América latina. Un escritor notable refiriéndose á las prohibiciones que hacian permanecer á los americanos secuestrados al comercio del mundo i de la idea, se espresa así:—"Las obras de Rousseau i de Montesquieu, las de Ragnal sobre todo, que muchos se procuraban cautelosamente i que leían á escondidas i en las altas horas del silencio de la noche, i los ejemplos de la Revolucion francesa, atmósfera ardiente i ráfaga de luz que esclareció el horizonte de los pueblos, concurrieron sin duda á precipitar los ancesos inflamando las cabezas i los corazones americanos, llenos siempre de entusiasmo i de poesia."

No solamente se perseguía el libro. Se iba mas allá. De acuerdo con un dictámen de la

Universidad de Sevilla, se mandaron suprimir en Nueva-Granada, las clases de derecho natural y de jentes porque su estudio era perjudicial.

Privada, pues, de libertad la América, no podía hacer sino lentos progresos en los conocimientos humanos, una vez que el desarrollo ó decadencia de ellos tiene que corresponder al régimen político mas ó menos liberal. Nuestra propia historia nos enseña de una manera elocuente, que bajo el imperio de instituciones libres el progreso intelectual i moral de los pueblos, ha llegado á corresponder cumplidamente á las mas levantadas aspiraciones del patriotismo; al paso que cuando se ha encontrado sujeto á los mandatos de algun poder, sus frutos han sido raquíuticos i de un sabor oficial, que tan mal se aviene con la intuición del jenio. El impulso de asociaciones libres está reconocido como uno de los resortes mas eficaces de obtener adelantos positivos en las ciencias i las letras, porque él no necesita de otro poder, que el que tiene la verdad para llevar la intelijencia á las investigaciones mas fecundas.

Siendo el arte "la espresion viva del pensamiento científico de la sociedad" i constituyendo al mismo tiempo un medio de comunicacion que nos liga en la idea de lo bello i de lo útil, natural es que no haya alcanzado entre nosotros el brillo que le es peculiar, sino despues de haber dejado muchas jornadas atrás, la época de restricciones indicada.

Volviendo un momento la vista á los tiempos de las antiguas repúblicas, encontramos la confirmacion de que ni el arte, ni las ciencias, ni las letras encuentran atmósfera para vivir i desarrollarse, cuando la libertad les falta. Así se explica como la jornada de Querona, haya sido tan funesta para las letras en la Grecia. Ahogada allí la libertad por la opresora planta del vencedor, la literatura comenzó á marchitarse i el talento fué sofocado por el insoponible peso de la dominacion. Los resplandores del jenio iluminado por el dolor, no bastaron á detener el progreso de la barbarie que cual fatídico crescendo iba aumentando á medida que se hacia mas fuerte, la presion del despotismo.

En la decadencia de la República Romana hallamos otro ejemplo de lo dicho. Destruida la providencial armonía que produce el ejercicio de la libertad, en aquella soberbia nacion que con justicia se llamó soberana del mundo, dejó de sentirse ese movimiento tranquilo i acompasado de los espí-

ritus que se buscan i se confunden en un comun destino para llegar al punto estético de las aspiraciones humanas. Las bellezas del arte, quedaron ahogadas, como sucede siempre que la fuerza se entroniza, por el siniestro rumor de las pasiones ajitadas i por los ayes lastimeros de los que veían hundirse con la patria sus mas preciados tesoros literarios i científicos.

La literatura americana, mecida en su infancia por el soplo abrasador de nuestras frecuentes disensiones, tiene su cuna bañada de lágrimas i sangre. Ella, de la misma manera que la libertad del Continente que habitamos, ha sido fecundada por el sacrificio de muchos mártires. Por eso las producciones del jenio americano en los primeros dias de vida independiente, cuando no tienen el calor de los himnos consagrados á la guerra, parecen elejías inspiradas por sus pasados infortunios. Casi siempre tienen la sencillez de las primitivas costumbres i son tristes como la apacible soledad de nuestros bosques: como los últimos resplandores de un sol que se apaga: como la mirada postrera del peregrino que vá á partir á la rejion del infinito. Mas tarde esta literatura naciente se ha deslizado tranquila al compás de los progresos de la época aumentando de tiempo en tiempo su riqueza, i como esos riachuelos que en su curso se confunden con otras pequeñas fuentes aumentando sus cristalinas aguas, ha llegado á ser caudalosa i á retratar fielmente, de la América, la pureza de su cielo, el blando murmurio de sus tranquilos lagos, la eterna primavera de sus inmensas selvas, la imponente majestad de sus soberbios rios i el ronco rujir de sus volcanes.

No hace aun, muchos años, que la América latina era apenas conocida en el Viejo-Mundo, por sus climas abrasadores, por sus frecuentes sacudimientos de tierra, por la riqueza prodijiosa de sus minas, pero mas que todo por nuestras continuas convulsiones políticas que exajeradas por ignorancia ó mala fé, dieron lugar á que eminentes estadistas de Europa, pretendiesen tratarnos como á tribus berberiscas.

Sin desconocer que durante el periodo colonial algunos hombres de extraordinario talento fueron mas allá de lo que podia esperarse del deficiente sistema de enseñanza que se daba en América; creo poder decir con lejítima satisfaccion que en la época presente, bajo la benéfica influencia de las instituciones que rijen al pueblo americano, el número de producciones literarias i científicas se ha multiplicado de una manera prodijiosa, hasta formar una constelacion brillante, que

no se eclipsa ante los resplandores de la civilización europea.

Levantemos si no nuestra mirada á las altas rejiones de las letras i veremos á ese escojido grupo de escritores latino americanos que con el esplendor de sus obras han formado á la América una luminosa aureola. Allí encontramos á Bello, distinguido filósofo, historiador i publicista, ese Rioja americano, autor de una notabilísima arte métrica, que ha merecido los honores de ser adoptada por la Academia de Madrid: á José Eusebio Caro, poeta inspirado, cantor sublime de Colon i notable economista i matemático: á José Joaquin de Olmedo, que con un estilo lleno de animación i de calor, supo retratar en su canto á Junin, la gloria incomparable del Héroe americano: á Julio Arboleda, poeta inspirado i orador eminente: á Torres Caicedo, escritor ameno é infatigable defensor del buen nombre de la América: á Sanfuentes, Figueroa, Hidalgo, Gutierrez, Mármol, Pombo, Llona, poetas admirables por las galas de su lenguaje, por la pureza de su estilo i por su ardiente inspiración.

En las ciencias encontramos en primera escala al naturalista de Popayan, Francisco José de Caldas, célebre botánico i astrónomo distinguido, de quien Humbolt ha hecho grandes i merecidos elogios: á don Carlos Calvo autor de la muy recomendable obra de Derecho Internacional de Europa i América, que ha servido para la decisión de árduas cuestiones internacionales ventiladas entre grandes potencias: á Lastarria, Santisteban, Florentino Gonzalez, Varela i otros insignes estadistas que tanto han ensanchado en nuestra América el dominio de la ciencia social i del gobierno.

Centro-América tiene tambien sus hombres i sus obras. Entre una dilatada série de ellos se encuentran los pocos que recordaré por no ser dable hacer mención en este discurso ni de todas las personas, ni de todas las producciones del talento que tanto han honrado á esta bella sección de la América española

Irisarri, llamado con razon el Moratin de Centro-América, don José del Valle, Larreina, Barrundia, Galvez, Jerez, Juarez, Zepeda i Rosales han legado á la posteridad escritos de reconocida importancia por los pensamientos que encierran i de indisputable mérito literario por su forma. Al lado de ellos encontramos las recomendables obras de los distinguidos escritores, Doctor don Lorenzo Montúfar, don José Milla, doctor don Manuel F. Velez i don Antonino Aragon, que desde hace algun tiempo han venido sirviendo á la juventud, segun su jénero,

ya de amena recreación, ya como un modelo de buen gusto ó bien como testo en la enseñanza de algunos ramos del saber humano.

Voi á concluir, señores, repitiendo la expresión de mi fundada confianza en que juzgaréis con induljencia este que debeis considerar como un ensayo literario, si tomáis en cuenta que es la primera vez en que se ofrecen ejercicios de este jénero i que en Nicaragua los trabajos que se encaminan al progreso de las ciencias i las letras se han visto abandonados tanto tiempo á los solos esfuerzos de uno que otro de esos admirables peregrinos del saber. ¡El cielo quiera que los elevados propósitos del Ateneo, encuentren de vuestra parte la favorable acogida que se debe á todo aquello que se encamina al bien, para que con el concurso de vuestra ilustración llegue nuestra literatura á ser tan rica i floreciente como lo es la naturaleza prodijiosa de la América!

¡JEREZ!!

VERSOS LEIDOS POR EL INFRASCrito

EN LA VELADA QUE CELEBRÓ "EL ATENEO" DE LEON,
EL 15 DE SETIEMBRE DE 1881.

LX aniversario de la Independencia de Centro-América.

La patria llora, jime sin consuelo,
Es inmenso su duelo,
I hoi que cantar debiera entusiasmada
De Libertad la espléndida alborada,
Es su débil acento
No una canción, escúchase un lamento.
—¿Por qué tanto dolor en este día
En que reinar debiera la alegría;
Por qué tanta amargura
Hoi que el Sol de Setiembre con luz pura
El horizonte de la Patria inunda
I su calor la libertad fecunda?
¡Ai! porque ya acabose la existencia
De aquel héroe esforzado
Cuyo pecho latía entusiasmado
Por conservar la santa independencia
De la patria infeliz que yace ahora
Desgarrada, en jirones su bandera
Porque la desunion en ella impera,
I puede llegar la hora—
Siguiendo en situación tan desgraciada,—
Que del mapa del mundo sea borrada!
La patria llora, jime entristecida
Porque el Apóstol de su bien no existe...
¡Ai de luto se viste
Porque JEREZ abandonó la vida!

Jerez!—¿quién fué Jerez?—hable la historia
Que en letras de oro escribirá su nombre,
I la grata memoria
Guardará del Grande hombre
Que consagró su vida toda entera
A la idea grandiosa
De hacer fuerte y dichosa
A esta Nación que vive sin bandera!

Que hable la historia:—¿que dirá?—“Luchando
 Vivió Jerez por ver á su patria una,
 Ya en las batallas sangre derramando,
 Ya en el Congreso, el aula y la tribuna
 Pero sus compatriotas no le oyeron,
 Habló Jerez y no le comprendieron . . . !
 ¡Ai, y ha lanzado el postrimer aliento
 En lejanas rejiones
 I no vió realizado el pensamiento
 Objeto de sus caras ilusiones !
 Mas no,—de allá de la mansion divina
 Verá como jermina
 La que sembrò fecundadora idea
 Que ya veo irradiar, que centellea
 En la ardiente mirada
 De aquesta juventud entusiasmada.
 ¡Oh, sí, vendrá, vendrá el dichoso dia
 En que poseidos de placer profundo,
 Decir podamos á la faz del mundo:—
 Centro-América unida
 Reclama los derechos i atenciones
 De las grandes Naciones
 I entonces entre nubes de topacio
 Bajar verémos del celeste espacio
 Dos sombras abrazadas,
 De laureles i flores coronadas
 Sus purisimas frentes,
 Tranquilas sonri-ntes,
 Que al son de dulce, celestial orquesta,—
 Son hechicero i blando,—
 A nuestro pueblo se unirán cantando
 En la patriótica i alegre fiesta—
 Son de Jerez i Morazan las almas
 Que bajarán de la rejion del cielo
 A regar flores i adornar con palmas
 Este querido suelo;
 I á coronar la sien de los patriotas
 Valientes i esforzados
 Que puedan contemplar alborozados
 De los Estados las fronteras rotas.

CESÁREO SALINAS.

DISCURSO

leido por Félix Quiñones,

EN LA VELADA LITERARIA DADA POR EL ATENEO EL
 15 DE SETIEMBRE DE 1881.

Señoras, Señoritas i Caballeros:

Al levantar mi voz en esta noche, cum-
 pliendo con la obligacion que se me ha im-
 puesto por el ilustrado Cuerpo al cual ten-
 go la honra de pertenecer, me permitirei-
 no seguir la costumbre de saludar el cumple-
 años de nuestra emancipacion política con dis-
 cursos salpicados de injurias hácia España
 nuestra madre Patria. Recordemos alguna
 vez que cualesquiera que hayan sido los
 errores que sus hijos cometieron con nos-
 otros, á ella debemos nuestra existencia so-
 cial, nuestra Religion, nuestros usos i cos-
 tumbres i la sonora i armoniosa lengua de
 Castilla, en la cual han escrito pájinas in-
 mortales Cervantes i Calderon, Cortés i Cam-
 poamor. Si posible nos fuese cambiar nues-
 tros usos i costumbres por los de los pue-
 blos anglo-sajones, que para muchos son mo-
 delos que debemos imitar, i relegar al ol-

vido el idioma-castellano, como cosa dig-
 na de figurar en un museo de antigüeda-
 des, aun entónces no podriamos hacer que
 no circulase por nuestras venas algo de san-
 gre española, que en forma de remordimien-
 to iria señalándonos por todas partes como
 ingratos.

Tiempo es ya de que dejemos esas vanas
 declamaciones que á ningun resultado prácti-
 co nos conducen. Muchos de los hombres
 mas grandes que son el orgullo de la Amé-
 rica Española, recibieron su ilustracion
 en las universidades establecidas por los Re-
 yes Católicos de España. Ahí teneis á Bolí-
 var, Hidalgo i Morelos, i entre nosotros á
 Gálvez i Barrundia, Valle i Larreinaga, que
 son un elocuente testimonio de mis palabras.

Saludemos, pues, el 15 de Setiembre; pero
 saludémosle cantando nuestro progreso ó es-
 tudiando la causa de nuestros males; com-
 parando el estado actual de nuestra civili-
 zacion con el que teniamos al emanciparnos,
 i de este estudio i de esta comparacion bro-
 tará la luz que ha de alumbrarnos en el
 porvenir.

Doce lustros han pasado desde que la
 América del Centro obtuvo su independen-
 cia. ¿I cuáles son los progresos que hemos
 alcanzado durante este lapso de tiempo? Re-
 corremos la historia i notamos poseidos de
 profunda tristeza que casi en nada hemos
 superado á la civilizacion que teniamos du-
 rante el réjimen colonial. Centro-América
 al emanciparse contaba con suficientes ele-
 mentos de prosperidad: tenia Universidades
 i Seminarios i no carecia de progreso ma-
 terial como lo atestiguan muchos edificios
 construidos durante el coloniaje que son
 admirados por su elegancia i buen gusto.
 Parecia pues natural, que contando con es-
 tos elementos de prosperidad i haciendo buen
 uso de nuestra independencia, hubieramos
 ido en marcha ascendente hasta alcanzar un
 grado de civilizacion tal, que no admitiese
 comparacion con la que teniamos en 1821.
 Pero por desgracia nuestra no fué así. Es
 una lei de la humanidad que ningun bene-
 ficio duradero se adquiere sino es median-
 te la dura escuela del sacrificio; i Centro-
 América que habia podido lograr su inde-
 pendencia sin esas grandes luchas que pre-
 cedieron á la de las Repúblicas Sud-Ame-
 ricanas, en las cuales se inmortalizaron tantos
 hombres dignos de ser cantados en la epope-
 ya, tuvo que pagar con creces ese bautismo
 de sangre que sufrieron sus hermanos en el
 Continente. Vino la guerra con su cortejo
 de calamidades como resultado de la in-
 dependencia i en lugar de cultivar los cam-

pos para cosechar los frutos que forman la riqueza de los pueblos; en lugar de ilustrarnos en esos talleres de la inteligencia que se llaman Liceos i Universidades nos despedazamos con guerras incensatas. Volved sino los ojos al año de 24 i por doquiera vereis desolacion i muerte. Luchamos, nos destruimos i nuestras vidas son cegadas por hierro fratricida i Nicaragua camina con asombrosa rapidez al abismo del no ser, pareciendo que nos hubieramos propuesto convertir esta entonces floreciente comarca de Centro-América en un inmenso osario que sirviera de dolorosa leccion á las generaciones del porvenir.

A tal extremo habian llegado nuestros excesos que el primer Presidente de la República de Centro-América, en un arranque de verdadero patriotismo, decia: "Nicaragua ya no existe, sino es para dar lecciones de temor, que deben estudiar todos los que deseen rejir la República. Era el Estado mas precioso de Centro-América, por todas sus cualidades, i hoy es destrozado por el encarnizamiento mas atroz, donde han fijado su trono los asesinatos, los robos i las violencias de toda especie. El emporio de Centro-América se ve regado de escombros i mas que por hombres es habitado por osos que han amontonado un estupendo desórden."

¡Qué tristes palabras estas, señores, que nos recuerdan uno de los acontecimientos mas terribles que registra nuestra dolorosa historia! Si esa guerra nos hubiera servido de saludable enseñanza, cuánto habríamos adelantado en 60 años de vida independiente! Tal vez estaríamos á la par de Chile, i la República Argentina. Pero nuestro fatal destino debia llevarnos por una vía dolorosa de sufrimientos i á esa guerra siguieron otras i otras. Centro-América parecia mas bien un campamento que una sociedad organizada i como consecuencia de esas luchas tuvimos la mas horrible calamidad que hayamos sufrido en nuestra vida política: la disolucion del pacto federal en 1839, es decir, la disolucion de la patria formando de ellas cinco fracciones que son el escarnio del mundo. ¿I qué han valido los esfuerzos de esa pléyade de patriotas que se han sacrificado por la santa causa de la reconstruccion nacional? Nada. Ahí tenéis la tumba de Francisco Morazan, vilmente asesinado en San José de Costa-Rica por los separatistas: ahí están las tumbas de José Francisco Barrundia, de Barrios i de Cabañas, quienes duermen el sueño del olvido sin haber realizado su ideal:

ahí está, fresco aún, el cadáver de nuestro ilustre compatriota Máximo Jerez, quien despues de haber llevado una vida de sufrimientos por la gran causa de la union Centro-americana, recibiendo siempre desengaños en recompensa de sus sacrificios ha muerto en tierra extraña, sin que hayamos podido tributarle los honores que mereciera. ¡Pero no importa, ilustre Jerez! Algun dia los hijos de la República del Centro de América os levantarán un monumento digno de tu memoria al lado de los de Morazan i de Barrios, de Cabañas i de Barrundia i entonces cada año iremos, tus hijos en el pensamiento, á derramar lágrimas de gratitud sobre tu sepulcro.

Pero dejemos, señores, esas épocas de triste recordacion que solo han dejado por fruto los escombros de las obras de nuestros mayores. Contemplemos nuestro presente i gocemos reseñando nuestros adelantos.

Nicaragua, se dice, ha entrado de lleno en el sendero del progreso: sus risueñas llanuras empiezan á ser surcadas por el ferrocarril, el telégrafo trasmite por todas partes nuestros pensamientos con la velocidad del rayo. No seré yo quien pretenda desconocer lo mucho que significan esos adelantos conquistados bajo la sombra bienhechora de la paz; pero ellos valen bien poco en comparacion de lo que nos falta.

¿Qué se hizo aquella célebre Universidad que nos legara Fernando VII, el autócrata de las Américas, como se le ha llamado, en la cual recibieron sus luces tantos hombres ilustres que son la honra de las letras Centro-americanas? La hemos destruido sin duda porque era obra de España i al destruirla cegamos la fuente en donde el pueblo se ilustrara en otros tiempos; ¿Dónde están esas escuelas de artes i oficios, esas escuelas de agricultura, en las que se formen nuestros artistas, ingenieros i artesanos, i se estudie científicamente el modo de cultivar los campos?—¿Dónde esas bibliotecas populares destinadas á difundir la luz de la civilizacion á los hijos del pueblo en sus horas de solaz? Pero es inútil que os siga interrogando: nada de esto existe; todo es música del cielo para nosotros. I así nos admiramos de que aún no haya terminado el espíritu revolucionario, cuando muy poco hemos hecho por rasgar las nieblas de la ignorancia, que es la causa de nuestra miseria, de nuestros males.

Emprendamos, pues, la mision salvadora de la civilizacion, fundando escuelas nocturnas, dando conferencias en las que se demuestre á los hijos del pueblo la natura-

leza del Gobierno Republicano, los derechos que les corresponden como ciudadanos i tambien sus deberes.

Eduquemos á la mujer, ese anjel desterrado del cielo para compartir nuestros males i enjugar nuestras lágrimas. Ella con su triple carácter de madre, de esposa i de hija está llamada á rejenerar las sociedades. Dadme un pueblo culto i allí se dedicará preferente cuidado á la educacion de la mujer. Dadme un pueblo atrasado, fanático i revoltoso, i allí la educacion de la mujer estará abandonada.

Pero al emprender esta mision civilizada evitemos desterrar la Religión de la enseñanza, porque entónces, en lugar de civilizarnos, caminaremos, sin duda, á la sima insondable de la corrupcion. "La religion, ha dicho el ilustre Cubano José de la Luz i Caballero, es verdadera piedra filosofal que hasta la escoria la convierte en oro, la desventura en riborozo. Sin ella no hai amor i sin amor es la tierra un yermo espantoso, no ya un valle de lágrimas, que es mil veces preferible, pues las lágrimas se enjagan i es bueno que se viertan."

Cuando hayamos difundido la enseñanza por todas partes i contemos con escuelas de agricultura, con escuelas de artes i oficios, con Liceos i Universidades, podremos enorgullecernos, porque el pueblo conocedor de sus verdaderos derechos, sabrá despreciar como se debe á esos falsos apóstoles de la libertad que le lanzan al sacrificio con el único fin de satisfacer pasiones innobles; i entonces podremos saludar con verdadero regocijo el 15 de Setiembre de 1821.

DIRE.

COMPOSICION

RECITADA POR EL QUE SUSCRIBE EN LA PRIMERA
VELADA LITERARIA DE "EL ATENEO" DE LEON.

I

¿Qué es lo que veo? Muéstranse á mis ojos,
Radiantes de placer i de alegría,
Blancos querubos de lucientes alas,
De frente pura, cual la luz del dia.

Pero tambien descubro aquí á mi lado
Con torbo ceño i bárbaro ademan,
Furias malditas que abortó el averno,
Monstruos horrendos que abortó Satan.

Oigo una voz, que grita enfurecida;
¡Ved aquí la ignorancia, el fanatismo,
Que hundimos la ventura de los pueblos
En un oscuro, tenebroso abismo!

Somos la mano que á Holofernes guiaba,
Los ídolos del Grande Salomon;
Somos el brazo del sangriento Alcimo
I el puñal del Satánico Neron.

Ardiente sed consume nuestras almas
De ver los pueblos en perpétua guerra;

Talar los bosques, derrocar los templos,
Bañar en sangre la fecunda tierra;

I siempre en Nicaragua viviremos,
En este fértil bendecido suelo,
Do quier sembrando destruccion i muerte;
Ruinas i sangre, lágrimas i duelo.

II

Mas una voz anjelical les dice:
¡Callad, callad, horror de los mortales!
Vuestro imperio ha cesado en esta tierra,
Volved á las rejiones infernales!
Que nunca, nunca ignominioso trono
Podreis en Nicaragua levantar;
Que este es el suelo do se ostenta hermoso
El pendon de la santa Libertad.

Que este es el suelo del egrejo Estrada,
De Jerez, de Zepeda i Zeledon;
De los Juárez, los Selvas i Buitragos
I del ilustre, venerable Ayon.

¡Volved á las rejiones infernales,
Enjendros de la negra oscuridad...
¡Hijos del crimen que ennegrece el alma!
¡Abortos de tremenda tempestad!

III

Mas de pronto una Diosa se presenta:
Mueve su manto, perfumada brisa;
Brilla en sus sienes inmortal corona,
Baña su rostro anjelical sonrisa.

Abre sus labios que la rosa envidia,
Yergue su talle de gentil palmera,
I con acento melodioso i tierno
Así decía por la vez primera:—

¿Quién ha venido á interrumpir la calma
I á mezclar los sollozos con el canto?
¡Callad callad!... yo soy la INDEPENDENCIA
I este pueblo se cubre con mi manto.

Hijos de Nicaragua alzad la frente!...
Tendeos como amigos ambas manos;
Porque á todos os cubre un mismo cielo,
Porque todos vosotros sois hermanos.

Alejad para siempre la discordia:
Recordad de los héroes las hazañas:
Amad á vuestro Dios: de vuestra patria
No desgareis ingratos las entrañas."

Esto dijo, i el ánjel del progreso
Batió sus alas de zafir bañadas;
Rujió el abismo, retemblo la tierra,
I las furias huyeron espantadas—

I ante esa Diosa que bajó del cielo,
I ante esa Reina inmaculada i santa,
Doblé humilde mis trémulas rodillas,
Besé llorando su divina planta—

MARIANO BARRETO.

La belleza intelectual y moral.

El pensamiento humano es un vivo resplandor del pensamiento divino, como la verdad relativa es una emanacion perpétua de la verdad increada.

La forma del pensamiento humano es la palabra, como la forma sustancial del pensamiento divino es el Verbo de Dios; y el Verbo es la luz que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo.

Hay una palabra interior, con que el hombre se dá cuenta á sí mismo de su propio pensamiento; y una palabra exterior, con que

comunica à los otros hombres sus pensamientos interiores.

La comunidad de razon produce en los hombres comunidad de pensamientos, y de la comunidad de pensamientos nace à su vez, mediante el ejercicio de la palabra, la comunidad de simpatias.

La teoria de las simpatias no es propia del orden moral: pertenece tambien al orden lógico é intelectual.

La simpatia de los sentimientos morales produce los encantos de la virtud, que admiramos en séres dotados de iguales instintos y de la misma naturaleza que nosotros. La simpatia de los pensamientos produce tambien en nuestras almas una atraccion indefinible, que nos lleva à contemplar con agrado, y à veces con asombro, la belleza de las formas literarias que reviste.

Se ha dicho que la belleza es el resplandor de lo verdadero: pudiera completarse la idea, diciendo que la belleza es la forma inseparable de la verdad.

Verdad en el pensamiento, belleza en la forma de su expresion: hé aquí los dos elementos que constituyen la perfeccion de la naturaleza racional del hombre.

Tambien la virtud es el resplandor de lo bueno, y pudiera completarse la idea, diciendo que es la forma inseparable del bien.

Bien en la voluntad y en el sentimiento, virtud en la forma de su expresion y en el orden de las acciones humanas: hé aquí los dos elementos, que à su vez constituyen la perfeccion de la naturaleza moral del hombre.

La vida intelectual de los pueblos y de las naciones se asemeja mucho à la vida intelectual de los individuos. No piensa lo mismo un niño que un jóven, ni un jóven piensa lo mismo que un hombre perfecto, ò un anciano.

Los pueblos, al nacer, piensan con la imperfeccion de un niño. Sienten sus necesidades, que satisfacen por instinto, pero sin reflexionar en ellas, ni en los medios de remediarlas.

La edad de la adolescencia es la edad de sus pensamientos atrevidos. La inteligencia toma un vuelo prodigioso, que una imaginacion ardiente reviste de formas brillantes y graciosas: es la edad de la poesia, de las empresas heróicas, de las fábulas y misterios, en que se envuelven siempre los origenes del mundo y de las cosas.

Viene despues la edad perfecta, en que la razon en calma discurre tranquila, guiada siempre por la luz de la experiencia: la prosa sustituye à la poesia, las ciencias positivas à la sutil especulacion, la historia à la oscura mitología; en esta época, el pensamiento

encadena la forma, asi como en la anterior la forma encadena al pensamiento.

Pero cuando llega la edad de la decrepitud y de la decadencia, en que las fuerzas del espíritu pierden gran parte de su valor y de su energia, los sintomas de muerte acompañan al refinamiento de las costumbres, y el envilecimiento de las almas sigue à los abusos de una civilizacion muy avanzada, en que el lujo, la disipacion y el esplendor de las obras materiales, encadenan la inteligencia, y arrastran la moral à su perdicion y à su ruina. En esta época, los pueblos corren el inminente peligro de precipitarse en la barbarie, si otros más jóvenes y vigorosos no vienen à mezclarse con ellos: el pensamiento entonces vuelve à ligarse con las formas sensibles de la materia, y la palabra carece de brillo y de expresion, perdiendo en elevacion y grandeza, lo que gana en estilo fino y recortado.

La religion y la moral no deben ni pueden estar sujetas à las continuas vicisitudes del progreso intelectual: éste puede retocar las formas del hombre y de la sociedad, pero sin que llegue à alterar el fondo de uno y otra, que consiste en la divinidad de su origen y en la sublimidad de su destino.

La verdad, en lo que respecta al hombre y à la naturaleza, y no hace relacion à la soberana perfeccion del espíritu, puede estar más ó ménos desfigurada por el error, y es puesta à las mudanzas de la opinion, de la incertidumbre y de la duda, porque el mundo ha sido *entregado à las disputas de los hombres*; pero la verdad religiosa y la verdad moral deben apoyarse en un fundamento necesario, y subordinarse tambien à condiciones necesarias en su desarrollo y en sus prácticas aplicaciones.

La moral es la forma de la religion, como la palabra es la forma del pensamiento. Concebir una moral sin religion, una moral sin Dios, una moral independiente, es concebir el mayor de los absurdos, porque es concebir una forma sin expresion, un accidente sin sustancia, una palabra sin pensamiento, una belleza sin verdad!

La religion influye en las costumbres de los hombres y de los pueblos, de la misma manera que las ideas dominantes de una época influyen en su carácter, y en el conjunto de las instituciones que forman su civilizacion y su progreso.

La moral es lo que la religion quiere que sea, y àmbas son hijas del cielo, chispas luminosas desprendidas del foco de luz eterna, para alumbrar los senderos tenebrosos de la vida!

La moral tiene que seguir paso à paso los derroteros que la religion le muestra, y los caminos que le traza. La moral pagana se engolfó en el goce de los placeres y se sumergió en el océano sin fondo de los deseos de la carne, porque el paganismo adoraba las fuerzas de la naturaleza, la energia de las pasiones y la forma exterior de la belleza. La religion cristiana parte de la abnegacion de nosotros mismos, y guiándonos por el camino del sufrimiento y de la cruz, nos lleva al goce de placeres inmortales; pero es porque el cristianismo adora á un Dios oculto en los misterios de lo infinito, á una Providencia que todo lo dirige, gobierna y dispone con perfecta sabiduria, y á la forma interior de una belleza que resplandece en el seno de eternas realidades.

La ciencia es la expresion sistemada de un cierto género de verdades adquiridas por el hombre. Però la verdad para el hombre puede ser real ò aparente, y más ó menos mezclada con el error y la mentira. De allí nace que puede darse tambien una ciencia verdadera y una falsa ciencia: una sublime concepcion científica, ó un brillante aparato dialéctico, pueden suplir en esta última lo que falta á la verdad incompleta. No hai ciencia que no tenga muchas verdades que admirar, en medio de errores que deplorar, cualquiera que sea la forma sistemada en que nos la presente la historia del progreso humano.

No sucede otro tanto con la religion y la moral. Puede haber religiones falsas y morales falsas; pero las falsas religiones no son la *religion*, como las falsas morales tampoco son la *moral*. La religion y la moral tienen un fundamento eterno, concepciones inmortales, aspiraciones infinitas. La religion y la moral no envejecen, son siempre antiguas y siempre nuevas, las mismas en todos los siglos i para todas las civilizaciones. Las formalidades del culto, las reglas de la disciplina, el aparato de las costumbres, pueden alterarse con las diversas fases que presentan la civilizacion y la cultura de los pueblos, de las naciones y de los siglos; pero el fondo siempre queda el mismo, siempre permanece inmutable.

“Todos los sistemas, decia Leibnitz, son verdaderos por lo que afirman, y falsos por lo que niegan.” Aunque este axioma llegara á ser una verdad demostrada, nunca podria aplicarse á los sistemas de moral y religion. En estos, una sola negacion envuelve todas las negaciones, y todas las afirmaciones excluyen la más pequeña negacion.

Todos los sistemas morales de las escuelas filosófico-cristianas, separadas más ó mé-

nos de la fé del Evangelio, contienen tambien más ó ménos máximas y verdades tomadas de la moral del cristianismo; pero ninguno de ellos es la *moral*, la verdadera moral del cristianismo.

La ciencia no se opone á la ciencia, ni la verdad á la verdad. Así tambien la ciencia no puede oponerse á la religion, ni la religion á la ciencia.

La religion, en cuanto al hombre, y por lo que hace á su suprema perfeccion y destino, posee la verdad completa: la ciencia, por el contrario, rodeada por todos lados de los misterios de Dios, del hombre y de la naturaleza, sin fuerzas para descubrirlos, ni medios para correr el velo que los cubre, posee la verdad á medias, la verdad incompleta.

En todos los objetos de las ciencias reales y positivas hay siempre dos fases, dos aspectos: lo conocible y lo inconocible, el hecho y el misterio. Lo conocible, el hecho, está sujeto á la investigacion científica; lo inconocible, el misterio, escapa al exámen y á la mirada escrutadora de la ciencia. Podemos investigar las causas de los fenómenos ideológicos y sicológicos, fisicos y naturales, espirituales y materiales; pero si tratamos de escudriñar la esencia de esas causas, y la íntima naturaleza de sus relaciones con los efectos producidos, podemos desviarnos de la verdad y ser conducidos al error.

De allí nace la aparente contradiccion y antagonismo que á veces se advierte entre la religion y la ciencia. A medida que ésta vá haciéndose más perfecta y más adulta, aquel antagonismo vá tambien desapareciendo, hasta llegar á borrarse por completo.

Si la ciencia está separada de la religion, y no es informada por ella, fácilmente puede traspasar los linderos que le están marcados y penetrar sola, sin apoyo, sin recursos y sin fuerzas, en las sombras del misterio. De allí los errores, las extravagancias y la ruina de las inteligencias.

Resumamos: la palabra es la forma del pensamiento, como la ciencia es la forma de la verdad, como la moral es la forma de la religion.

La verdad en el pensamiento es el bien en la voluntad y en la accion. Y como la belleza es el resplandor de lo verdadero, debe ser tambien el resplandor de lo bueno.

La verdad en la religion es el complemento de la verdad en la ciencia.

La belleza moral del corazon es tambien el coronamiento de la belleza intelectual del espíritu!!

Chinandega, Agosto 8 de 1881.

M. F. VELEZ.

A JESUS NAZARENO.

Dejad ¡oh madre! que ensalce las grandezas de vuestro hijo!

Haced que desciendan sobre mi frente raudales de inspiracion para cantar los sublimes portentos de vuestro hijo querido.

Dejad, Señora, que me postre á los piés de ese cordero immaculado, que vino á romper las cadenas del esclavo i á enjugar las lágrimas de los que jemian bajo el peso del infortunio i del dolor. Yo, el último de los hijos de Adan, quiero cantar al mas grande de los hombres!

Hijo de Jehová, dejadme que te admire i que te cante!

II

Los cielos sonreian. Trasparentes gasas teñidas de ópalo adornaban la morada de los ángeles, i las flores ostentaban, afanas, variados matices i poblaban los espacios de suavísimos perfumes. Jilgueros i canarios levantaban al cielo armoniosos cánticos, despues que el tierno ruiseñor en medio del silencio de la noche dejaba oír la dulce variedad de sus trinos—Desconocida estrella, pronosticada por Balaan se veía en el Oriente i un coro de celestiales ángeles anunciaba á los sencillos pastores que el Redentor del mundo acababa de nacer en un pesebre, envuelto en miserables pañales—La dulce voz de aquellos divinos mensajeros, resonó al momento por todos los ámbitos del globo, i los arroyos i las fuentes murmuraron dulcísima cancion, i el céfiro se deslizaba alegremente entre las flores, i los cetros i los tronos bamboleaban, i las Potestades infernales se estremecian i crujiendo los dientes corrian espantadas á sepultarse en sus profundas, tenebrosas cavernas—Guiados por misteriosa estrella, van tres reyes magos á ofrecerle oro, incienso i mirra i al acercarse á tan humilde cuna, encuentran un niño, blanco como la nieve, de suaves, rubios i encrespados cabellos, de frente espaciosa i serena i de semblante anjelical—La sonrisa de aquel niño cautiva; su mirada es tan dulce como el consuelo; sus labios mas puros que la luz de la mañana, se entreabren para exhalar un jemido, cuando de sus divinos ojos se desprenden lágrimas de dolor. ¿I quién es ese niño, en cuya presencia el mulo dobla sus manos i á cuya voz prepotente se estremece la tierra? ¿Quién es ese niño, anunciado por los profetas i suspirado por las naciones? ¿Es acaso el conquistador del universo? ¿I dónde estan sus armas, sus leones dónde estan? ¡Oh! aquel niño es el Salvador del mundo!; el que dió

su cauce á los arroyos i mananciales; el que innumerables planetas lanzó á rodar en la inmensidad del espacio; el que de zafir i grana bordó el anchuroso firmamento, el que dió perfumes á las flores i murmullos á las fuentes; el que tiene por trono, celestial paraíso, i por pedestal, toda la creacion; i sin embargo ¡miradle allí! en humilde pesebre descansa! Su precioso cuerpo tiritaba de frío. Humildísimos pañales cubren al que extendió sobre los cielos azulado manto. ¡Miradle allí! Dos brutos le dan calor con su aliento. Su pobre madre le colma de infinitas caricias i le infunde vida con el néctar que mana de sus pechos virjinales. Mas tarde un monstruo que Real Corona ostentara en su frente, calcinada por los rayos del crimen, quiere que perezca el Divino Redentor i decreta la muerte de los infantes i á raudales se vierte la sangre de inocentes mártires; pero ¿cómo encontrar al que podia ocultarse en la cima de las montañas i en el seno de los bosques; en el fondo de los mares, en el pétalo de una rosa i hasta en los hilos de impalpable luz?—Doce años habian trascurrido, cuando el Hijo del Carpintero de Nazaret aparece en medio de los Doctores i quedan atónitos en presencia de aquel niño que á tan corta edad, era el modelo de la mas acabada sabiduría. Durante su vida privada, dice Augusto Nicolás, se ocupaba solamente en forjar el ataúd donde mas tarde debia reclinarse el mundo jentílico; en labrar el yugo que debia pesar sobre el mundo moderno, i en cortar la cruz ante la cual debian las naciones postrarse de hinojos—Se llegan las bodas de Canaa, i es aquí donde empiezan los portentosos milagros del Divino Verbo—¡Oh Dios de Abraham i de David! Cómo han podido los hombres negar tu Divinidad? ¿Será por ventura nada mas que un hombre, el que vuelve al ciego su perdida luz; el que resucita al hijo de la viuda de Nain, i levanta de su sepulcro á Lázaro; el que en medio de luminosa nube se trasforma en el Thabor, el que asentado sobre su manto traspassa la inmensidad de las aguas i á cuya voz poderosa, calla la tempestad i se estremece la tierra? ¿Será nada mas que un hombre el que viene á conquistar el universo, á trocar los tronos i á fundir las cadenas, sin mas armas que su divina palabra, sin mas ejércitos que doce humildes pecadores? ¿Será nada mas que un hombre, el que al frente de mil testas coronadas i á presencia del Tribunal que le juzga, declara que su reino no es de esta tierra i que ha

venido tan solo á sellar con su sangre el gran misterio de la redencion?

¡Oh ciegos que á fuerza de haceros sabios habeis caído en la mas completa ignorancia! Abrid vuestros ojos i contemplad al que llamais hombre, derramando hasta la última gota de sangre por salvar á la humanidad! Abrid vuestros ojos i contempladlo sufriendo los mas horribles suplicios, i las mas sangrientas burlas de un pueblo bárbaro que se complacía en derramar la sangre de aquel cordero immaculado! Si Jesus no es mas que un hombre ¿dónde estan sus errores, sus extravíos dónde estan? ¿Dónde han existido otros hombres que le igualen? ¿Podeis comparar las conquistas de los Césares i Alexandros con las conquistas del Nazareno? ¿Podeis comparar la sabiduría de Salomon con su sabiduría, la paciencia de Job con su paciencia, la palabra de Ciceron con su palabra? Ah! cada vez que leo el nuevo testamento me apego mas i mas á la religion de mis padres, i os aseguro que si la divinidad de Cristo fuera una mentira, yo desconfiaría hasta de mi propia existencia—Pero no; no puede ser un hombre, aquel de quien una voz celestial ha dicho: “Este es mi hijo amado, en quien me he complacido, escuchadle;” no puede ser un hombre aquel á cuyo nacimiento reyes i pueblos doblan la rodilla, i á cuya muerte se oscurece la tierra, i brotan de sus sepulcros los muertos i las piedras se hunden, i el velo del templo se rasga i todo el mundo se llena de consternacion i espanto. ¡Oh impíos! Alzad vuestros ojos al cielo, i con el alma puesta en Dios, abdicad de vuestros errores, i la divinidad del Nazareno confesad á la faz del universo!

Setiembre 26—1881.

MARIANO BARRETO.

FRAGMENTO

DE UN POEMA INÉDITO TITULADO:

“El apocalipsis de Jerez.”

INTRODUCCION.

Composicion leida por su autor en la velada 1.^ª del “Ateneo” de Leon, el 15 de Setiembre de 1881.

Vivirá, mientras hagan el humano pecho, latir—la libertad, la gloria. . . .

ANDRES BELLO.

I

Despierta i canta, humilde musa mia,
Al héroe sin igual que halló la muerte
Lejos del suelo de su patria un dia;
A quien su gloria resplandores vierte;
Brinda á mi corazón grata poesía,

Dadme os ruego un laúd, no esteis inerte,
Quiero en un eco de mi voz inquieta.
De la Union ensalzar al gran Profeta! . . .

II

Dadme vigor, sonantes tempestades,
Que conmovéis la terrenal esfera.
I que escuchen mi canto otras edades,
I oiga mi voz la humanidad entera,
Repercútase en pueblos i ciudades
Lo que mi lira en su sonar profiera,
I si atrevido soi, i si orgulloso,
Básteme que yo cante á este coloso.

III

Sea mi voz como el clamor tronante
Del majestuoso i tremebundo oceano,
Caliope, encienda con su luz radiante
Mi alma, i su soplo ardiente i soberano
Derrame hoi en mi pecho palpitante
La inspiracion, i en su divina mano
Hoi se cleve de mi arpa el raudal acento
Allende el azulado firmamento! . . .

IV

¿Qué importa á mi alma que se ría el mundo
De los cantares que hoi dirijo al cielo,
Si tengo vo del pecho en lo profundo
Un sentimiento que es vida i consuelo;
Si en mi alma brilla el bóldo fecundo
De grata inspiracion, si solo anhelo
De poesías cantar en mil raudales,
La gloria de los seres inmortales?

V

El canto del poeta es el acento
De la voz del Señor, su eco domina
El soplo silvalor del rudo viento,
El hace conmovér la dura encina,
I á su pujante i poderoso aliento
La frente del mortal ante él se inclina,
I Dios desde su trono de diamante
Orla su frente de esplendor radiante! . . .

VI

Yo quiero penetrar el hondo seno
Del tempestuoso mar, del mar profundo
De los siglos, gritarles con el trueno
Que detengan su curso furibundo;
Mi acento escuchen de pujanza lleno:
En su eterno rodar párese el mundo.
I los orbes del vasto firmamento
Den armonías á mi humilde acento! . . .

VII

Todo lo abarca el pensamiento humano,
El eco de la lira del poeta,
Como envuelve la luz del sol temprano
La atmósfera nublada del planeta.
Su fulgor ilumina todo arcano
Cual la cauda brillante de un cometa
De la niebla rasgando el denso velo
El azulado cóncavo del cielo!!

VIII

Nunca ¡ai! el bardo se conserva ileso
En medio del mundano torbellino;
Pero en su corazón él lleva impreso
El sello de lo grande i lo divino;
Besa su frente el aura del Progreso,
Conduce la carroza del destino:
El Dante se hunde en el profundo Averno
Milton se eleva hasta el Empireo eterno!

IX

El terreo mundo con su voz abarca,
I el infinito, el infinito espacio,

I á otros orbes del eter vuela i marca
Su nombre en letras de oro i de topacio.
¿Quiénes son Calderon, Byron, Petrarca,
Shakespeare, Lope, Salomon, Horacio?
Celestiales dementes, sí, dementes,
Que auréola inmortal ciñe sus frentes.

X

Mas quién soi yo para ensalzar ufano
De mi patria á este grande entre los grandes?
Que le ensalcen las trombas del oceano,
Que le canten los vientos de los Andes,
Yo cantar al Mazzini americano?
¡Suerte mia, por Dios no me lo mandes!
Mas ya que me lo mandas, dadle aliento
A mi voz i á mi pobre pensamiento!

XI

Baje su frente la proterva raza
Que de Jerez maldiga el nombre agosto,
Que el jénio de los tiempos cuando pasa
Inclinase ante él rudo i vetusto;
El fuego de la gloria su alma abrasa,
Marte borra ante él su ceño adusto,
I resuena en loor del gran guerrero
La épica trompa del divino Homero!..

XII

Cuando el estruendo de la mar rujiente
Rudo conmueve calcinada roca,
I el rayo pasa, súbito i ardiente
Que appena el aire en su carrera toca;
I el huracan con brazo prepotente
De la montaña peñas mil derroca,
I el relámpago luces derramando
Cual roja sierpe el cielo va surcando;

XIII

Cuando retumba en el espacio el trueno
I negra nube sin cesar se ajita.
I el cielo de tormentas está lleno
I la tromba en el mar se precipita;
I la hueste enemiga de su seno
Incandescentes balas mil vomita,
Jerez á su lejon grita: victoria!
I en el combate sucumbid con gloria!

XIV

Jerez es inmortal! un monumento
Su patria elevará de eterna fama,
I ese rumor, del proceloso viento
Que revuelve la mar i silva i brama
Dice con fuerte i retumbante acento
Que de su gloria existirá la llama,
Aunque intenten destruirla los vestiglos
Que ruedan en las olas de los siglos!

XV

Los hombres siguen siempre su carrera,
Unos naciendo i otros acabando,
Como los astros que en la vasta esfera
Se trasforman i siguen trasformando;
Mas la vida del jénio es duradera
Porque la vive siempre conservandó,
Con su divino, encantador aliento
La llama celestial del pensamiento!

XVI

¡El pensamiento! fuerza poderosa
Que á lo dudoso su secreto arranca,
Que se interna en la vida misteriosa
Cual la centella entre la nube blanca,
Luz que ilumina el órbe fulgurosa,
Prepotente, fortísima palanca,
Que en estupendo vórtice profundo,
Domina el cielo i engrandece el mundo.

XVII

Por eso siempre existirá la gloria
Del jénio audaz honor de nuestros lares,
El pensamiento grabará su historia,
Su fama, del poeta en los cantares,
I su inmortal, i su feliz memoria,
Bendeciránla pueblos á millares,
Hasta que el orbe, rotos ya sus lazos,
Vuele por el vacío hecho pedazos.

RUBEN DARÍO.

Leon, Setiembre 15 de 1881.

El Arte.

El arte es una escala misteriosa, por la cual sube el hombre á expresar desde sus primeros sentimientos hasta la conciencia de su espíritu i las dulces aspiraciones á Dios. En la arquitectura, el tipo es la naturaleza, el medio son grandes moles arrancadas á la tierra; el espíritu duerme en el símbolo: en la escultura, el tipo es el hombre, el medio es el mármol, la piedra transfigurada en nuestra organizacion; el espíritu va levantándose á su propia conciencia, i necesita ya menos del mundo exterior, pues en la frente de la estatua centellea el alba purísima del pensamiento: en la pintura, el tipo es la union del hombre con la naturaleza, con la creacion, los medios son los colores; la idea va enlazando i uniendo dos mundos, i el arte se espiritualiza: en la música, el ideal, el tipo es ya el espíritu, su sentimiento puro subjetivo; el medio es el sonido, medio mas espiritual que parece un dulce eco de nuestra alma; hasta que por fin, el espíritu, pasando de las moles inmensas á la naturaleza orgánica, al color, al sonido, entra en posesion de sí mismo separándose del mundo exterior i valiéndose de medios propios, de la palabra; i penetra triunfante en ese último arte, que es el mas espiritual, el mas puro, la corona centelleante de todas las artes, la divina, la sublime poesía. Al tratar de la poesía clásica no podemos, no debemos de ninguna suerte separar Grecia de Roma; son las dos manifestaciones de una misma idea, las dos fases de un mismo espíritu. Solo que sucede en la poesía griega i romana lo mismo que en la arquitectura, en la escultura, en la pintura i en la música. La poesía griega es mas graciosa, mas bella, es la union del hombre con la naturaleza; la poesía romana es mas solemne, mas grave, mas sublime, como que tiene la conciencia de ser el arte de todo el mundo i el presentimiento de que va á recibir en su seno el espíritu de Dios.

El espíritu recorre todas las artes como

una escala misteriosa hasta llegar á su completa emancipacion de la materia. La arquitectura necesita para mucho del mundo exterior, de la materia; sin ella, sin los grandes medios que le da la naturaleza, no podria expresar su idea que está, pues, sometida completamente al espacio. La escultura necesita menos del mundo exterior, pero tambien la naturaleza entra por mucho en la realizacion de sus concepciones. La pintura, aunque no presenta las tres dimensiones, como las artes mencionadas, tambien es material, tambien es plástica. La idea está sometida á la categoría de espacio, es una sierva de la naturaleza. La música necesita en sus armonías, el tiempo i la idea está sometida á la cadencia. Parece la música como el cántico de triunfo que el espíritu exhala al verse próximo á emanciparse del mundo exterior. Pero cuando el espíritu llega á su completa libertad es cuando entra en las rejiones de la poesía. Allí no ha menester ya del mundo exterior. La palabra que parece tan espiritual como la idea, esculpe, pinta, canta. La palabra i la idea se armonizan, se penetran, se confunden. La poesía es el resumen de todas las artes; á todas las congrega bajo su celestial imperio. La vida es uniforme en todas las artes. La arquitectura inmóvil, expresará siempre una misma idea, i al pié de aquella idea, correrán los siglos sin alterar su esencia. Con la pintura i la escultura sucede lo mismo. Pero el movimiento, la vida, la multiplicidad de ideas, el reunir i armonizar el espíritu con la naturaleza, solo es dado al arte mas sublime de todos, á la divina poesía.

La poesía puede expresar todo un universo de ideas, pintar la naturaleza, reflejar esa otra naturaleza mas alta i sublime, el mundo moral, esculpir nuestras ideas, abrazar las leyes jenerales de la historia, del espíritu, de la creacion, subir hasta Dios, como el águila se pierde en los aires, extasiarse en contemplar arrobada, por intuicion divina, ese otro mundo que está fuera del tiempo i del espacio, manantial perenne en que beben su vida todos los seres. I así la poesía debe mirar todas las cosas, todas las ideas, no por su lado transitorio i fugaz, no por su lado meramente útil, no por su lado prosaico, no, debe mirar las ideas i las cosas en su esencia, en lo que nunca muere, en lo eterno. Por eso la poesía ha instruido en todos tiempos á la humanidad; por eso la poesía levantando i enalteciendo el espíritu, lo ha abrazado, como ningun otro arte, en su totalidad; por eso la poesía es el reflejo mas fiel de una sociedad i de un siglo.

Comencemos por la poesía lírica que es la primera forma del arte. La escultura, la pintura esculpen, pintan en el espacio, en la naturaleza; la poesía esculpe, pinta en el alma. La poesía lírica es eminentemente subjetiva, es el reflejo del mundo, del hombre, de Dios en el alma del individuo; es la poesía interior del pensamiento i de la conciencia. I sin embargo, los poetas líricos, tan subjetivos, tan profundamente íntimos, señalan las varias fases del espíritu i de la civilizacion. I si no poned conmigo los ojos en Orfeo, en Píndaro, en Ovidio i en Horacio. Orfeo, personaje mítico, del cual no han quedado poesías sino tradiciones; Orfeo, que limpia con su lira, la tierra de monstruos, es el símbolo del tránsito del Oriente á Grecia, es el Sacerdote que en su copa sagrada trae el rocío de la primer mañana del mundo, i en sus labios el canto de los sagrados bosques, i en su mente la primer luz de la creacion, recojida en la cuna misteriosa del Sol, luz con que va á ceñir las sienes del hombre emancipado i libre, merced al ósculo de amor de la divina Grecia. El canto desordenado de Píndaro, sus endechas á la libertad, sus recuerdos de los héroes que han muerto por la patria, su descripción de los juegos olímpicos, que circundan el templo de los dioses abierto, el sacrificio humicante, los altares cubiertos de rosas, los sacerdotes libando por los futuros vencedores el vino de Chipre, las sacerdotisas tejiendo las coronas de laurel, el orador en lo alto de las gradas recitando las páginas de la heroica historia de Grecia, el blanco caballo corriendo orgulloso, tirando el carro en que va el jugador envuelto en púrpura, con el cabello flotando, las riendas en la mano, i la orgullosa mirada perdida en los aires; todo este cuadro sublime, este espectáculo que presenta desde el instante en que el héroe va á pedir á los dioses el triunfo, hasta el instante en que rodando al rededor de la férvida meta, se pierde á los ojos de los espectadores, rápido como el pensamiento i el aire; i desde este instante hasta el último en que ya ceñida la sien del lauro i descansando aplica á sus labios la copa de agua, que le devuelve las desmayadas fuerzas; todos estos instantes, todo este cuadro manifiesta la exaltacion, la apoteosis, el apogeo del paganismo. Píndaro, poeta dorio, aristócrata, sintiendo sonar en sus oidos las armonías de la naturaleza i los antiguos recuerdos de la patria historia, entusiasmado con el esplendor de Grecia, con sus fies-

tas, con sus espectáculos, animando en su alma esa inspiración que descendía de todos los montes de la dichosa Grecia, i se levantaba de todos sus valles, de todas sus riberas; Píndaro debía resucitar con todo su brillo los antiguos recuerdos, la historia griega, los feroces atridas, la guerra de Troya, el sacrificio de Ifigenia, la figura de Aquiles, el cántico de triunfo que exhalaban los guerreros helenos al destrozar á los persas, la vida de toda aquella sociedad, que se encontraba en la plenitud de su ser, enardecida, como por los vapores de un gran festin, por su exaltado espíritu.

EMILIO CASTELAR.

LOS POLVOS.

ARTÍCULO DE TOCADOR.

—¿Por qué se mete usted en el charco doña Rita?—preguntaron á una vieja bachillera, ó bachillera vieja, que acababa de enlodarse hasta los tobillos.

Por meterme en todo,—contestó.

De igual manera yo, ya casi viejo y bachiller graduado, en la opinión de muchos semejantes míos, me meto á perfumista, y, lo que ya reviste cierta gravedad, méto me también en el tocador de mis lectoras, con la sana intención de proporcionarles el afeite que á mí entender sentaría mejor á su hermosura, si se dignaran aceptarlo.

No se alarmen ustedes, bellas damas: los polvos de mi invención, que sin privilegio esclusivo hoy tengo la fortuna de entregar á ustedes, no han de figurar en la enojosa cuenta de un perfumista, ni abrir en el doméstico bolsillo la brecha mas insignificante.

Es el caso que al penetrar indiscretamente en el susodicho tocador, mis ojos se fijan en una elegante y caprichosa cajita de cristal ó porcelana, en la cual se contiene cierta cantidad de polvos de almidon, arroz ó lo que sea, y una como afelpada borla impregnada de lo mismo.

De repente, una mano blanca ase la borla, y con suave delicadeza, convirtiendo en llamado bombo el lindo rostro, lo golpea de arriba abajo y de derecha á izquierda, hasta dejarlo como fachada vieja en manos de revocadores.

Si en este momento unos lábios indiscretos soplaran el semblante de la dama, veríamos poblarse el aire de partículas, sutiles emanaciones de esta belleza artificial. Si vertiera en ese rostro sus capilares chorros la roseta de una regadera, no tardaríamos en verle semejar un campo de reciente lluvia; y acaso mas de un estudiante de geografía le tomara por un mapa con todos sus estados, rios y corrientes.

Salva mejor opinión, embadurnar de polvos el semblante, equivale á ponerse una careta con que encubrir las dulces emociones del sentimiento y los divinos arreboles del rubor; es levantar una barrera entre el hermoso rostro i el beso del padre ó del marido: es, en una palabra, despreciar la obra de Dios por la sustancia venal del perfumista.

¿Ven ustedes el rojo clavel, la cándida azucena, la avergonzada rosa, necerse sobre el tallo gentil al soplo de los céfitos, abrir al sol su amoroso cáliz, inundar de perfumes el ambiente? Hai algo mas hermoso que las flores? Sí, el semblante de ustedes, por cuya belleza adivina el hombre la del mismo cielo. ¿Qué pensarían ustedes del insensato á quien se le antojara echar polvos á una flor? . . . Estamos de acuerdo: así mismo pienso yo al mirar empolvado el rostro angelical de una mujer.

Se las ha tildado á ustedes de excesivamente vanidosas; se las ha creído envanecidas de su hermosura. . . ¡Ah, torpes! Si tanto las engrieran sus encantos, no acudirían á los afeites: los polvos son la confesión de su modestia.

Todos los días cruzan por esas calles bellezas empolvadas: hay rostros que parecen tabiques, sobre los cuales se podría pintar al fresco: algunas llevan polvos hasta en las orejas: otras ostentan sobre la faz, al parecer de yeso, una rosada y puntiaguda nariz, semejante á un obelisco de granito rojo en una playa cubierta de nieve.

Una tarde, la del lunes de carnaval, bajaban al tiempo de subir yo la cuesta de la calle de la Montera, tres obeliscos. . . digo tres damas, acompañadas de los consabidos polvos.

Al pronto se me antojaron conocidas mias: ya iba á saludarlas, cuando derrepente me asaltó una idea: “¿serán albañiles disfrazados?”

Cierta aniga me acusa de lunático, porque unos días la saludo y otros nó. ¿Cómo me las compondría yo para decirle que cuando se empolva no la conozco?

Cuando los hombres llegamos á cierta edad sin haber contraído matrimonio, las mujeres suelen considerarnos enemigos suyos. ¡Cómo se equivocan! De muchos sé yo que no se casan por quererlas demasiado. ¡Es tan doloroso renunciar por una sola á todo el sexo. . . !

—¿Ha de morir usted soltero? me preguntaba en el Real una mamá, llena de tentaciones.

—Tengo hecho voto de no casarme sino con una mujer que no se ponga polvos.

—¿Qué disparate!

—Nada de eso; ¿no ve usted que mi esposa vivirá espuesta á que le sacudiera el polvo su marido?

Yo no diré que los polvos deban suprimir-

se por completo: algo hai que conceder à la mimadísima mitad de la especie humana; pero francamente, creo que se abusa de ellos.

Con que... enciérrense ustedes en su elegante tocador, y en lugar de su borla i su cajita usen los polvos contenidos en el presente artículo, mientras me dispongo á visitar á una dama.

—Tilin...tilin.

—¿Quién?

—¿Está la señorita?

—Pase usted.

Aquí veinticinco minutos de espera en un gabinetito de confianza; ruido de frascos y cepillos, roce de una bata sobre la alfombra en la habitacion contigua. Por fin...

—¿Es usted, amigo mio! ¡Cuánto tiempo sin verle...! Ingrato!

--Vengo á escribir en el álbum de usted los versos ofrecidos.

--¿Cómo agradezco su atencion! Voi... á darle á usted mi álbum.

Aquí abrir y cerrar cajones, revolver armarios con nerviosa agitacion; multitud de varios objetos cubren los sillones y la alfombra,—el gabinete se convierte en una verdadera prendería.

—¡Valgame Dios!...

—¿Qué es ello?

—¿Qué no aparece el álbum!

No se apure usted, Leonor; escribiré los versos en su rostro.

J. TOMÁS SALVANY.

MISCELANEA.

SALUDOS—EL ATENEO corresponde á los que se han servido dirigirle sus colegas *El Centro Americano*, *El Municipio*, *La Verdad* i *La Avispa* de esta República i *El Cometa* de San Salvador. Extraña muchísimo no haber recibido el canje de *El Album*.

NUESTRA SECCION POÉTICA—Además de las bellísimas poesías que fueron recitadas en la velada del 15, adorna las columnas del presente número una inspirada composicion poética del señor don Antonino Aragon. Tenemos el placer de anunciar á nuestros lectores, que el señor Aragon continuará enviándonos sus producciones inéditas y otras que aunque publicadas en el Salvador i en Guatemala, no son aquí suficientemente conocidas. Prepárense, pues, los suscritores de EL ATENEO á leer las poesías del ilustrado autor de *Los Suspiros del Infortunio*.

EL ENSAYO—Ha vuelto á aparecer este importante quincenal literario, que habia esta-

do suspenso por algunos dias. El número 25 que tenemos á la vista contiene interesantes artículos orijinales de aventajados jóvenes nicaragüenses. Agradecemos al *Ensayo* el saludo que dirige á la Sociedad del Ateneo i á su órgano, i por nuestra parte deseámosle tambien larga vida.

GUIRNALDA SALVADOREÑA—La coleccion de poesías que con este titulo ha formado nuestro amigo i compatriota D. Roman Mayorga se está imprimiendo por cuenta del tesoro público en la Imprenta nacional de San Salvador, segun lo ha dispuesto el Gobierno por acuerdo publicado en el n.º 200 del *Diario Oficial*. La obra del Sr. Mayorga es de grande importancia para la literatura centro-americana. Las poesías de los bardos salvadoreños, dispersas en numerosas publicaciones periódicas, han sido coleccionadas con gusto i esmero por el ilustrado joven nicaragüense, quien ad más ha escrito breves juicios críticos sobre las poesías, i noticias biográficas de sus autores.

Cuando á fines del año anterior estuvo el señor Mayorga en esta ciudad, tuvimos ocasion de leer algunos manuscritos de *La Guirnalda*; i creemos que ella corresponderá á las justas esperanzas del público. Ninguna produccion importante se ha escapado a la diligencia de hábil compilador. *La Guirnalda* será, pues, un repertorio completo de todo lo bueno que han producido los salvadoreños. Descartadas sus partes antes sus amenas é instructivas páginas.

EL ALBUM—Hemos visto el n.º 10 de este periódico quincenal de Rivas. En él encontramos los siguientes conceptos:

“Dos entregas solamente faltan para terminar el primer semestre. Tan luego esten publicadas, EL ALBUM dormirá el sueño de sus antepasados é irá á ocupar su lugar al lado de las cosas que fueron.

Muere, como lo ofreció, porque existiendo ya EL ATENEO de Leon, se cree reemplazado con ventaja i no quiere además competir con una publicacion, que antes bien desea ayudar.”

Agradecemos á *El Album* el honor que hace á nuestra Revista; solo si sentimos que ese honor sea tan caro, pues nos cuesta nada menos que la muerte de un periódico tan ilustrado é importante como el quincenario rivense.

DEFUNCION—Lamentamos sinceramente la del honrado i esforzado Capitan don Ramon Mendez, Gobernador de Policía de este Departamento, acaecida en Telica el 19 del mes

próximo pasado. Reciba su familia nuestro pésame.

BREVES APUNTES sobre la vida de Fernando Lacayo, por Genaro Lugo. Hemos recibido este precioso trabajo literario. Mil gracias por la atención que se ha tenido en enviarnosle.

RECTIFICACION—En el número 4.º de *La Federacion* de San Salvador se registra una correspondencia de Granada, en la cual habiéndose de la Sociedad del Ateneo, se califica de *resabio de la monarquía* el hecho de haber nombrado socios honorarios á los señores don Joaquin Zavala, don Adan Cardenas, don Vicente Navas i don Joaquin Elizondo. No sabemos qué semejanza tenga con las costumbres *monárquicas* el dar al Presidente i á los Ministros de una República el título de miembros honorarios de una Corporacion literaria. Si el Ateneo hubiera dispuesto que fuesen *socios natos* el Presidente de Nicaragua i sus ministros, acaso tendria algun fundamento la critica; pero téngase presente que tal disposicion no existe i que el nombramiento personal de los señores Zavala, Cardenas, Navas i Elizondo se hizo en consideracion á la ilustracion que distinguen á estos caballeros i al laudable interés con que procuran el adelanto intelectual de la juventud; no en atención á los destinos que temporalmente ejercen. Cuando dejen de pertenecer al Poder Ejecutivo de la Nacion seguirán siendo socios del Ateneo, si se sirven aceptar el nombramiento; i los que les reemplacen no lo serán mientras no haga en ellos igual eleccion la Junta Jeneral de la Sociedad. ¿Hai en esto algo de monárquico? Querer que no se dé una muestra de distincion á personas que la merecen, solo porque son Presidente i Ministros de Estado, es revelar un espíritu de intolerancia que nada tiene de democrático.

A LOS SEÑORES socios honorarios i correspondientes. El Vice-Secretario de "El Ateneo" les manifiesta que por dificultades de imprenta no se han hecho los respectivos diplomas. Cuando estén concluidos se les comunicará el nombramiento.

ACTOS DEL ATENEO.

El 15 de Setiembre tuvo lugar la primera velada literaria.

Sin embargo de que amenazaba lluvia, la concurrencia fué tan numerosa como escogida.

Nuestras simpáticas leonesas se prestaron gustosas á festejar este dia, á cuyo recuerdo

palpita de entusiasmo todo corazón centroamericano.

"El Ateneo" á pesar de graves dificultades, ocurridas á última hora, hizo los posibles esfuerzos por corresponder satisfactoriamente á las personas que tuvieron la amabilidad de asistir: en nombre de la Asociacion se les rinden las mas expresivas gracias.

En esa noche hicieron uso de la palabra los Sres. Ledos. don Agustin Duarte, don Ricardo Contreras, don Félix Quiñones, don Mariano Barreto, i los señores don Cesáreo Salinas, don Felipe Ibarra i don Ruben Darío, como estaba anunciado en el número anterior.

Momentos antes de terminar la velada, levantó su voz el señor doctor don Luis Cruz, vecino de Guatemala, i manifestó las inmensas ventajas que reportamos de la paz, á cuya sombra bienhechora fructifica el árbol sacrosanto de la Libertad.

A la una i media de la madrugada, en la armonía mas cordial, terminó esta fiesta de la intelijencia, para reunirnos otra vez en el mes de Diciembre, si no se presentaren dificultades que lo impidan.

El Ateneo.

Se publica cada mes, en entregas de 16 ó 20 páginas.

El precio de suscripcion es el de \$ 1 sencillo adelantado por trimestre.

Los agentes fuera de esta ciudad son:

En Rivas	Don Luis F. Gabuardi.
En Granada	(Se solicita.)
En Masaya	„ Mariano Bolaños.
En Managua	„ J. Mercedes Fonseca.
En Chinandega	„ Pedro Gonzalez.
En Juigalpa	„ Adrian Avilés.
En S. Salvador	„ Roman Mayorga.
En Tegucigalpa	„ Félix Medina.
En Puntarenas	Ledo. Salvador Jiron.

Se reciben suscripciones en esta ciudad en casa del Ledo. Félix Quiñones, Administrador jeneral de esta Revista. Con él se entenderán tambien los agentes.

Las comunicaciones de los colaboradores i otras que se relacionen con la redaccion, lo mismo que los canjes, se dirigirán de este modo:

"Señores Redactores de *El Ateneo*—Leon"

ó bien nominalmente á cualquiera de los directores del periódico que son los señores don Alfonso Ayon i don Mariano Barreto.

Se suplica á los Agentes den aviso al Administrador del número de suscritores con que cuentan.

EL ATENEO.

REVISTA MENSUAL

de la Sociedad Científico-Literaria del mismo nombre.

AÑO 1.

Leon, Noviembre 1° de 1881.

N° 3

Se prohíben absolutamente discusiones de política práctica ó militante en el seno de la Sociedad, lo mismo que la insercion en el periódico de artículos de esta misma naturaleza. Esta disposicion se insertará en todos los números del periódico que se publiquen.

Lo dispuesto en el artículo anterior, no debe entenderse respecto de las formas de Gobierno, del derecho público en jeneral i de los medios que puedan conducir á Centro-América á la reconstrucion nacional—(Arts. 43 i 44 del Reglamento.)

EL ATENEO.

DISCURSO

LEIDO EN "EL ATENEO" EN LA VELADA DEL 15 DE SETIEMBRE POR SU AUTOR.

SEÑORES:

El mundo marcha irresistiblemente á la unidad religiosa, científica y política. Progreso no significa nada, si no quiere decir síntesis de todas las fuerzas de la materia y del espíritu en la expresion comun de ley universal, que abarca en su generalidad todos los hechos particulares y todos los fenómenos aislados que se realizan en la Naturaleza y en la Historia; porque el progreso es la ascension continua en la série que va, en el órden físico, desde la fuerza molecular hasta la pesantez de los astros y en el órden moral histórico, desde el predominio de la teocracia primitiva como medio de gobierno, hasta el triunfo de la libertad como forma adecuada de la organizacion política en las sociedades humanas.

Los que pretenden derribar la Religion con una diatriba son como el campesino que intentara echar por tierra un árbol secular aplicándole la fuerza de sus débiles hombros: el artificio de los conjuros es igualmente impotente en las ciencias ocultas de la Edad Média y en la Filosofía batalladora del siglo XIX; ni pudo transformar el plomo en oro entónces, ni alcanza en nuestros tiempos á sustituir con una bacante en delirio la imagen luminosa de Dios que resplandece en el altar de la conciencia humana. El Mephistófeles de Cristóbal Morlow, retoca-

do por la imaginacion poética de Goethe, solo fué capaz de seducir el alma escéptica de Fausto, alma vencida de antemano; pero huye, abandonando su presa, cuando escucha las vibraciones de la campana que toca la resurreccion i la gloria, llenando los aires con las voces de las almas que entre el incienso i la oracion suben al cielo. Hay ideas que por lo invulnerables son Aquiles, y el epigrama, que representa el aspecto burlesco de las cosas, no tiene fuerza sino cuando lo risible está en desequilibrio con lo sublime y con lo trágico, y el sentimiento cae desde la altura de don Quijote á Sancho Panza; é imagínese si la santidad de una creencia puede vestir el traje de arlequin en el mundo. Los reformadores que quieren sustituir una ley histórica con un bando de policia, mediten en esto: la duda, sombra que oscurece la fe, no puede vivir al lado de la ignorancia, sombra que entenebrece toda la intelijencia, porque no encuentra espacio en donde proyectar la imagen de sus negras alas inquietas: Montaigne en frente de San Francisco Xavier es el alma del abismo en presencia del alma que habita el Himalaya: no hay Filosofia que baje desde la escuela al pueblo y llegue á ser universal: la idea religiosa debe tener una forma externa que hable á los sentidos en el culto: las ideas no mueren derribadas sino que ruedan en el polvo por sí solas, como los edificios ruinosos cuando falta la cohesion en sus elementos componentes. El viento no viene para ellas de fuera: es una tempestad interior que ruje comprimida allá dentro: la reaccion procede del exceso de la accion, lo mismo que en los cuerpos elásticos, y la reaccion no es fuerza exterior que determina el movimiento, sino fuerza interna de la idea que pasa de una forma á otra, contenida en su esencia, como la flor y el fruto en el árbol. Ni los grandes hombres pueden nada por sí mismos sin la colaboracion de esa electricidad moral que flota en la atmósfera de su tiempo, condensada en su espíritu: entran en la nube y el rayo

estalla, pero el rayo ya estaba allí circular. dó en los rojizos bordes de la nube. Yo no sé por qué se odia tanto á Voltaire: ese hombre ha trabajado en el vacio: no es la novela *Cándido* quien ha derrotado al Optimismo: el optimismo, al negar el mal, se ha derrotado solo. La Revolucion francesa no es tampoco hija de su génio ni de la Enciclopedia: las orgías de la Rejencia edificaron la tribuna de Mirabeau y Danton: Estos dos términos son fatalmente correlativos: la Constitucion Civil del Clero, decretada por la Asamblea, y el Concordato redactado por Portalis y el Cardenal Consalvi. Cuando la libertad proscribiera en nombre de la justicia tiemblo; porque la Dictadura está allí, detras de ella, cerca, dibujando su enorme cabeza de monstruo en los sombríos resplandores del horizonte.

El mundo se encamina hacia la unidad religiosa: el paganismo murió solo cuando las flores celestes del Olimpo cayeron en el fango en donde se creaba la lepra de Epicuro: la Religion católica no cae porque no puede descender á las cloacas: la moral evangélica es la moral universal, la moral de Sócrates, es la moral eterna. La sangre de Jesucristo aun no ha circulado por todas las venas del mundo; tiene que crear todavia dos nuevas civilizaciones: la civilizacion del Africa y la civilizacion del Asia; por qué no han de gustar estas viejas razas la copa de ambrosia? Esos cuerpos muertos habrán de resucitar á su influjo; despues... despues... el Evangelio del Cristo no muere porque no muere el Sol del firmamento. Cómo morir lo bello, lo absoluto? Cuándo ha muerto la caridad, cómo podrá morir la gloria?

El mundo marcha á la unidad científica. Nuestro siglo es analítico en sus procedimientos de investigacion, por el método, pero tambien eminentemente sintético en sus conquistas y en sus descubrimientos. Inquieta, descompone, rompe y analiza el hermoso juguete de la Creacion, para sorprender los grandes misterios de la vida en las entrañas de los seres; y si ya no se remonta á la contemplacion de las ideas arquetipas porque teme el vértigo que produce el esplendor de lo infinito, en cambio, concentra todas las energias en la observacion de los sentidos, y estudia el mecanismo de la máquina y escucha el movimiento de las ruedas y busca la direccion de las fuerzas y cuando llega el momento en que los hechos y los fenómenos se lo han contado todo y cuando el Universo, puesto en el tormento, fatigado gime, entonces suspende la tortura,

generaliza, induce, abarca todos los tiempos y todos los espacios, construye, recompone y formula la ley universal que comprende en su generalidad los hechos actuales y los hechos posibles y en cuyo círculo de hierro se mueve todo lo existente, la ostra que se despereza al Sol en la escarpadura de la roca, la onda que palpita buscando los besos de la playa, el pez que nada, la flora que aprisiona el espacio, la fauna que lo vence, el pájaro, flor del espacio que se remonta al cielo, y el hombre, corona y plenitud de la vida que se remonta á lo Infinito; iluminado todo por una como aurora boreal que embellece el conjunto y es el sentido divino que clarea en la Creacion, oponiendo á la idea negativa de la fatalidad el concepto de la causa creadora y conservadora de la armonía de los mundos.

La Ciencia en realidad es una. Los límites que la dividen y la circunscriben no tienen por fundamento la diferencia de materias, sino la flaqueza de la naturaleza humana que no puede abarcar todo el horizonte en un solo golpe de vista. La verdad es como una estàtua inmensa levantada en el centro de innumerables avenidas: todos los caminos conducen á ella, como todos los rios se dirijen al mar; ella es el mar en donde se abisman todas las corrientes del espíritu humano. Qué diferencia existe entre la Zoología y la Botánica? En qué eslabon de la cadena concluye la planta y empieza el animal? Segun los descubrimientos científicos mas recientes ¿no se empalman estos dos reinos de la naturaleza en el coral y la madrépora, plantas-animales que edifican en el asiento movible de las olas futuros Continentes? No está probado ya que del limo puede brotar la vida? Qué es la Ciencia geológica sino el ojo de la Cronología que continúa mirando mas allá de los tiempos históricos, al través de las capas de la tierra, algunos millones de años mas de existencia? No es tambien un capítulo indispensable de todas las Ciencias Naturales? La ciencia de la física que explica y analiza las cualidades exteriores de los cuerpos tiene el mismo objeto de estudio que la Química que analiza la esencia de los seres y los descompone en sus elementos irreductibles. Juntas cualidades y sustancias, y ambas ciencias, con mayor campo de investigacion, podrán tener un mismo nombre, cualquiera de esos nombres de raiz griega que la pelantería tecnológica ha ido á buscar á las lenguas muertas para resucitar los famosos misterios de Eleusis, inaccesibles á los espíritus profanos. Por último, ¿en dónde concluye la Moral y

empieza el Derecho? El Derecho perfecto no sería la Moral realizada socialmente en la Caridad y en la Justicia? Y á medida que las ciencias progresan van confundiéndose y borrándose las fronteras que las dividen y separan, bien así como los colores de la tarde, á medida que el crepúsculo va entrando en la sombra, se unen por gradaciones insensibles hasta refundirse en el inmenso azul en cuyo fondo se destaca la blanca luz de las estrellas.

Y así como la unidad religiosa es el lazo que identifica á la humanidad en una sola aspiración á lo inmortal, y la unidad científica el eje del mundo sobre quien gira toda tendencia humana que tenga por móvil y término fecundo la redención del espíritu de todos los misterios que le cercan y de todas las fuerzas que le oprimen, cortándole el paso á una vida mas alta y á una existencia mas correspondiente á los nobilísimos títulos que le autorizan á pretender ceñirse la púrpura de la soberanía de todo lo creado, así tambien la unidad política es como el coronamiento de ese natural instinto de sociabilidad que se manifiesta en la forma primitiva de la familia y llega al último florecimiento y expansión, cuando sueña en la universalidad del derecho para todas las razas y en la igualdad de la justicia para todas las condiciones humanas, ya sea que bajo los ardientes climas tropicales invoque su amparo el indio ó el esclavo, para que funda con sus rayos las cadenas que le atan á la picota en donde está tambien clavada la misericordia divina, ya que desde el estercolero en donde vejeta el proletario, ese Rey del porvenir todavía crisálida, implora su calor la miseria para calentar sus harapos y no morir de frio, ella, que teje en los talleres la crugiente seda con que cubren la desnudez del alma los poderosos y los reyes.

La unidad religiosa pone al género humano bajo el ala de Dios, nuestro Padre Común: la unidad científica le coloca en las vías del progreso fecundo que es tanto mas rápido en su marcha cuanto mas se eslabonan y se apoyan unas ciencias en otras, unidas en el fin común de labrar en la tierra el bienestar humano; y la unidad política le inscribe en el círculo de la fraternidad universal, para realizar por el amor la solidaridad de todas las razas, cualquiera que sea el lugar que ocupen en las distintas fracciones del planeta.

La unidad religiosa la poseemos hoy en las costumbres y en las leyes, representa-

da en la Religión de Jesucristo, última evolución histórica de la idea divina; y la unidad científica se acerca, á medida que todas las ciencias particulares se elevan al rango de filosofía de la naturaleza ó del espíritu.

Pero cuál es la forma definitiva de la fraternidad humana? En qué sistema de gobierno debe buscarse la unidad política? Cuál es aquella institucion que consienta la coexistencia armónica de estas dos fuerzas al parecer contrarias y antitéticas: la libertad individual y el poder del Estado, la autonomía de la parte y el derecho universal y soberano del conjunto; porque lo que el Derecho Público llama personalidad en el individuo, es soberanía en la Comuna y el Estado, que tienen tambien sus intereses propios y sus derechos inviolables.

No averiguaré si este sistema de Gobierno es la Monarquía, porque ademas de haber dado en la Historia todas las soluciones posibles, sin acertar con el secreto de la esfinge, es una institucion que ya se va, y tendria qué gritar muy alto y hasta inclinarme sobre el abismo para dirigirle la palabra.

Con la doctrina del Derecho Divino se hizo absoluta y forjadora de cadenas: edificó palacios y prisiones, inspiró algunas tragedias y poemas, derramó mucha sangre, se divirtió en el Parque de los Cierros, en el Escorial ó en los jardines de Trianon, y una mañana el pueblo despertó mal humorado, seguramente porque durmió mal en el fango, sacudió las columnas del templo y la Monarquía entró en el sueño eterno.

Quiso en seguida, resuscitada por arte de encantamiento, ceñirse el gorro frigio de la Libertad en la cabeza del nieto de cien reyes, y dió al mundo la teoría de la monarquía constitucional en la doctrina del eclecticismo filosófico y del doctrinarismo político de Guizot, de Royer Collard y de Cousin, pretendiendo una alianza híbrida, un compromiso de equilibrio artificial entre la fuerza del trono y la fuerza del pueblo y la tisi-fecha de la inventiva de su imaginación: he desatado el nudo? Pero Casimiro Perier, Lamartine y algunos socarrones mas se reían... ¿Y qué piensan Udes. que sucedió? Que el Rey empezó á tirar de la manta para cubrir el cuerpo medio-desnudo; que el pueblo, como era muy natural, sintió frio, rompió la manta, agarró al Rey de las orejas y con viento fresco atravesó un Estrecho toman-

do el camino del destierro. Ya ven Udes. que la Monarquía no sirve para nada.

No me refiero á la Oligarquía, porque en nuestros tiempos la nobleza ya no da batallas de Crecy, de Poitiers ó de Azincourt ni fuda Repúblicas aristocráticas como la de Venecia. Segun las noticias mas recientes, está sirviendo de limpia-botas en la antecámara de los últimos reyes.

Encontrarémos la solución en la República? Pero existe la República federal y la República unitaria, es decir, la unidad en la variedad y la unidad simple y absoluta.

La República unitaria es esencialmente centralizadora i paraliza la circulación de la sangre en todos los miembros del cuerpo social. Da mucha vida al corazón y produce la parálisis en las extremidades; concentra y juntamente enerva; rompe la armonía de las partes en gracia de la robustez del conjunto. Se hizo dueña del mundo en Roma y cayó en la tiranía infame de los pretorianos, cuando un tumulto de cuartel colocó la corona del Universo sobre la frente del licitador que mejor pagaba en el foro el derecho de nombrar primer Cónsul á su caballo, ó de desterrar á Ovidio al Ponto, para que allí escribiera, oyendo los murmullos del mar que sirvió de mortaja á los amores inmortales de Hero y Leandro, las poesías de Las Tristes y de las Metamorfosis. Convirtió las Ciudades en graneros de Roma y las provincias en esqueletos bajo el gobierno inícuo de Procónsules como Verres; no acertó á universalizar el Derecho, suprimiendo las funciones del Pretor de los Peregrinos, porque el pueblo conquistado no se hizo Ciudadano de Roma, sino esclavo contribuyente y cuando mas colono agrícola. Como concentró la vida del mundo en el recinto estrecho de las Siete Colinas, muerta Roma murió tambien el mundo, cuando los bárbaros celebraron el triunfo del géuio que inspiró los cánticos del Edda dentro del Capitólio, en donde estaba el féretro del géuio que dictó á Virgilio las inmortales estrofas de la Eneida.

España, la España cuasi-Republicana de las juntas de la Isla de Leon, no triunfó en la guerra de la Independencia sobre las huestes invencibles del Capitan del Siglo, por la pericia de Wellington, medianía que edificó su pedestal en Waterloo con los pedazos de bronce del gran coloso derrumbado, ni con el valor y arrojo de guerrilleros como Mina. Triunfó por esa autonomía provincial, especie de federalis-

moj dentro de la monarquía que las cartas-pueblas y los fueros del triunfo de la reconquista crearon; autonomía enérgica que aun hoy hace de cada provincia española una patria dentro de la patria comun, que no pudo extinguir ni el Código de las Partidas de don Alfonso el Sábio, ni el matrimonio de los Reyes Católicos, ni los atentados de Felipe II contra los fueros de Aragon, i que no extinguirán seguramente las Córtes Españolas, aboliendo los fueros i privilegios de las Provincias Vascongadas, porque constituye en ellas segunda naturaleza que vivirá esperando la hora de obtener representación legítima en la futura República federal Española. I digo futura, porque aun cuando don Alfonso XII ya tiene una hija, él es solo, y los liberales son muchos y como no se les ha prohibido casarse, supongo yo que ellos en cambio han de tener tambien muchos hijos.

La República unitaria tiene esto de comun con la Monarquía, constitucional ó absoluta: crea, centraliza, pero nada conserva: ambas llevan en las entrañas el cáncer de la disolución i de la muerte: si falta la fuerza termina la cohesión i la catedral se desmorona: cuando á la raza de los Capetos faltaron las espadas de Condé i de Turenna, gracias que pudo escuchar el mundo la voz de Bossuet resonando en las bóvedas de Nuestra Señora de Paria.

Cuando Paris murió ahogado en el círculo de hierro de la última invasión teutónica, murió tambien la Francia en Paris y casi estaba muriendo de dolor el Universo entero, porque Paris es el gran centro de Francia y acaso la gran arteria de la circulación del mundo.

El sistema de gobierno que hace coexistir la autonomía de la fracción al lado del derecho universal y soberano del conjunto, en el concierto de todos los organismos que tienen derecho á disfrutar de vida propia dentro de la vida universal del Estado, es la República federativa, en el círculo de una Nación, ó en la amplia esfera del Derecho Internacional en la armonía de todas las Naciones.

Hai publicistas que prescindiendo de la doctrina del federalismo, buscan la unificación del mundo inventando teorías que no por ser nuevas algunas, son menos imposibles: este pretende trazar el nuevo mapa de Europa tomando por base el antiguo sistema del equilibrio europeo fundado en el tratado de Westfalia: aquel sostiene que el sistema de las fronteras naturales debe servir de punto de partida para restaurar la polí-

tica internacional en el asiento de la justicia: ¿quien invoca la autoridad de las fronteras tradicionales históricas, ¿no falta quien indique la conveniencia de atender al origen y naturaleza de las razas para reivindicar el territorio en nombre del parentesco de los pueblos.

El sistema del equilibrio europeo quedó roto en las sesiones del Congreso de Viena, y no hay espada que no se le atreva si puede brillar á la luz del Sol en manos de algun soldado victorioso.

El sistema de las fronteras naturales haria que Alemania cambiara el curso del Rhin haciéndole desembocar en el Mediterráneo; que Rusia trasportara las aguas del Mar Negro al Bósforo y todas las nieves de Siberia á la gran muralla del Tibet. Francia desecaria las aguas del Estrecho, arrojaría al mar la cordillera de los Alpes, incendiaría los Pirineos, i nuestra madre España, por no quedarse atras, achicaría el Atlántico para tender sobre la gran cuenca vacía la cordillera inmensa de los Andes. Porque en el sistema de las fronteras naturales todo cabe; y si la Italia reclama hasta los Alpes, no hay razon para negar á España esa faja de tierra que se extiende á la derecha del Tajo, rio muy poco caudaloso para darse los aires de internacional, ni motivo alguno para que los Estados Unidos del Norte no nos impusieran el sistema federativo á chancletazos.

Si hubiera de prevalecer el sistema de las fronteras históricas, Alemania no querria salir del siglo XIX, Francia apenas si quisiera atravesar sus umbrales y no habria poder humano que sacara á España del siglo XVI. Y ya comprenden Udes. que Gambetta no debe estar muy dispuesto á dar gusto á Bismark, ese rey de Europa, ni entrambos á don Alfonso XII á quien Dios conserve para bien de la señora Reina doña María Cristina.

El sistema que pretende la reconstruccion del equilibrio internacional atendiendo á la comunidad de origen de las razas, entregaria el povenir del mundo en manos de la raza slava; y aunque es posible que la raza latina abdique en favor de los hijos de los hielos la corona de la civilizacion que ciñe desde que Roma nació en una caverna de bandidos, esto no llegará á realizarse sino cuando las cenizas de Francia sean dispersadas á los vientos, lo cual no habrá de aceptar hasta que sepamos cómo muere la gloria.

Entretanto, en América buscamos la union por el federalismo; y sin ir muy lójos, aquí, en la América Central, estamos per-

didamente enamorados de él, en el terreno lírico, por su puesto.

No hay baile, tertulia, discurso ó manifesto, en que la musa de los poetas i prosistas no busque el natural desahogo de los vapores del Champagne por encima de las fronteras geográficas, que borra con un sacudimiento de sus nevadas plumas; á reserva de reprimir el vuelo en ayunas y de volver á permitir misericordiosamente que la Sierra Madre y los rios continúen dividiendo con sus picos abruptos y sus aguas corrientes, cinco territorios que desde una á otra orilla ó desde un valle á otro parece que se espian.

Basta evocar los manes de Morazan y de Cabañas, para que el corazon, lira del alma humana, vibre conmovido por ese hormigueo de lo sublime que recorre las cuerdas mas delicadas del sentimiento, y nos lanza en busca del porvenir cabalgando sobre las nubes de la tarde.

Por su parte los rapsodas, llevando impreso el gran poema en el cerebro, marchan cantando, de callejuela en callejuela, las grandezas de esta futura edad de oro; y repiten los versos de los Homeros y los Píndaros, algunos de los cuales, tambien poetas—estadistas, por una especie de adivinacion druidica hasta se han previsto á sí mismos como predestinados al cruento sacrificio de colocarse á la cabeza de los Isrraelitas, con la simbólica bandera indivisible y única.

Por de contado que el Moisés que ha de sacarnos de la servidumbre de Egipto, dicen algunos que ha de ser liberal, quieras que no, porque hay Historias que así lo dicen; y aunque hay algunas que en vez de distribuir justicia la atribuyen, ¿cómo la Historia, espejo de verdad, madre de la esperiencia y enseñanza severa de las futuras gentes, ha de poder equivocarse en el juzgar la secular ineptitud del partido conservador para ordenar las huestes y dirigir la marcha del pueblo hácia la tierra en donde se cria todo género de abundancia, y en donde toda prosperidad y grandeza tienen su natural asiento?

Pero los conservadores replican que no han de ser los liberales los caudillos, por que ellos, los liberales, gritan mucho, y no van á poder entenderse en lo de quien habrá de ser el verdadero Jefe de la Santa Cruzada contra esas cinco fronteras que están allí, entre una nacioncilla y la otra, como rayas de fuego trazadas por mano infernal sobre la línea del abismo.

A mí se me trasluce que liberales y con-

servadores desean juntamente ver flamear la hermosa bandera en la montaña.

Pues bien, marchad, señores, ha llegado la hora, cumplid vuestro deber. . . . Pero no partís? Qué os detiene? Dios lo quiere, como exclamaban los Cruzados cuando partían á besar el sepulcro de Cristo. El pueblo marchará sonriendo á la conquista del ideal. I cómo no seguimos si esa bandera inmaculada ondeará movida por aliento desconocido y misterioso sobre el inmenso altar de la patria comun? Y cómo no seguimos si cuando la tenga en la mano y la sacuda al viento con noble orgullo, habrá de contemplarla el mundo, ese mundo que hoy día la ultraja y la deshonra porque representa un giron del alma de la patria? . . . Y los padres contarán á los hijos con lágrimas de ternura en los ojos, cómo todos los Centro-americanos el gran día se abrazaban sin saludarse y conocerse, como si el pobre hogar se hubiera dilatado al través del espacio y el corazón la tierra encerrado dentro del alma universal!

Afortunadamente el pueblo no tiene qué atravesar desiertos; la union se verificará sin moverse de casa; porque supongo yo que no teneis tanto miedo á las fronteras que creais necesario, á fin de que desaparezcan, secar la fuente de los rios y emprender trabajos ciclópeos para arrancar de su cuenca geológica las elevadas cordilleras. Tampoco habrá necesidad de hacer vivir en los puntos limitrofes, como en el arca de Noe, un animal racional de cada una de las cinco especies. Bastará con esto: una Constitucion inmortalizadora é inmortal.

Marchad, señores, ha llegado la hora, cumplid vuestro deber. . . . Pero no partís? Qué os detiene? No estais mirando que el pueblo y Dios lo quieren? No veis que el pasado lo indica, el porvenir lo exige y la honra lo reclama? No mirais que esa bandera así, despedazada y rota, no puede servir de mortaja al patriotismo ni á la gloria? Con qué vais á envolver ahora los restos inmortales del General Jerez?

Fenòmeno por demas extraño! Todos quieren! Qué mas falta? Supongo que no necesitamos pedir permiso á los Estados-Unidos del Norte. . . . Contamos con todas las personas del presente de indicativo del verbo *querer* y además, Udes. los Gobernantes pueden. Querer y poder, no es esto bastante? Dadme toda esa fuerza y habré de crear el mundo. . . . pero nadie se mueve, y es que en la conjugacion del verbo *querer* nos está haciendo falta una persona. En efecto, Udes., señores Gobernantes, ni quieren ni pueden unificar á Centro-América.

No quieren, porque entre la humilde categoría de Gobernador de un Estado y el elevado puesto de Presidente de una República, Udes. rompen filas y se quedan en casa. No quieren: porque entre la ambicion i el patriotismo, no quemarian la ambicion en los altares de la patria, como Mucio Scévola la mano en el hornillo ardiente. . . . No quieren. . . . Ah! poemas y leyendas, poemas y leyendas, sí, cantar! y cómo no? Cuesta esto alguna cosa? Nada, una lira y el viento! Despues, fingir banderas que se entrelazan coronadas de siemprevivas, cañones clavados, cuernos de la abundancia, hojas de verde laurel alfombrando la tierra, y allá á lo lèjos, en el fondo del cuadro, un Sol que nace detras de los volcanes humeantes, i Morazan arriba respirando las auras de dos mares! Hermosa alegoria dignada de ser grabada en piedra berroqueña por el cincel de Juan Goujon ó Miguel Angel!

Cuáles son las soluciones prácticas que han formulado los politicos de mayor alcance i de mas larga vista? Artículos de periódico, versos, polémicas, papeles, papeles. . . . La idea de la unificacion se ha quedado en la esfera del arte. La tenemos solo como una aspiracion, como esos ardores y deseos vagos que experimenta la doncella cuando empieza, convertida en mujer, á querer dar forma al ideal que atormenta su corazón encendido en el fuego del amor que clarea. Estamos enamorados de esa idea con el amor platónico con que el Dante amaba á Beatriz, Petrarca á Laura y Camoens á Catalina Ataide. Es la edad de la poesia que sueña con el ideal que flota misterioso en las resplandecientes nubes del Ocaso. No quiere bajar á la realidad y con razon, porque ha de estrellarse sobre las duras rocas. Sabe que el insecto que vuela en la transparencia del aire con sus alas de seda de pintados colores, sin alas, es un gusano repugnante. Comprende que el ideal, flor de los ensueños del alma, se seca i muere si encarna en el espacio. El hecho es un sepulcro; y la esperanza que abandona la nube, plega sus alas para entrar en la oscuridad de la tumba.

En el año de 1876 se reunió un Congreso Internacional Centro-americano. Para qué? Para tratar de la reconstruccion nacional. Pero cómo? Los *Cuasipotenciarios* ó iban á hacer algo ó no iban á hacer nada. Si no iban á hacer nada, frustraron á sabiendas una esperanza legitima. Si fueron á hacer algo, ¿cómo no fueron provistos de poderes bastantes? Porque supongo yo que nadie sostendrá seriamente que una simple credencial

de Gabinete es bastante para declarar legítimamente unidas las Repúblicas de Centro-América. Esta declaración implica el renunciamiento de la soberanía eminente de cada una de las altas partes contratantes, el cual implica necesariamente á su vez y con antelación el consentimiento directo y expreso del pueblo por medio del sufragio universal. Porque el Poder Ejecutivo de los Estados no tiene mas facultades que las constitucionales ordinarias y no sé yo que ninguna Constitución de Centro-América enumere entre ellas la de renunciar á la soberanía.

Pero se dice que la union luchará con obstáculos invencibles. Se habla de la diferencia de deudas exteriores entre los Estados, se dice mui bajo, bajito, con el ruido de un murmullo que pasa, que no es posible hacer de cinco Presidentes uno solo, que cinco Ciudades Capitales se disputarán el privilegio de ser el Dixtrito Federal de la República.

Miseria humana! No sé cómo no han discutido tambien la manera de indemnizarse de la pérdida de las banderas que habrá necesidad de suprimir cuando se adopte el nuevo pabellon nacional; porque ya comprenden Udes. que la lana y el algodón cuestan dinero y las Repúblicas no están para consentir en esos desperdicios.

Las deudas exteriores! Citaré un artículo del Código civil universal: Las deudas contraídas por cualquiera de los cónyuges, antes de la celebracion del matrimonio, no son carga de la sociedad conyugal. Hay otra solucion mas perentoria? No es este un matrimonio? *Chacun chez soi*, cada uno en su casa y Dios en la de todos. ¿Seria imposible consignar al pago de la deuda exterior de cada Estado, el producto de alguna renta federal en el Estado mismo, quedando convertida en deuda interior que fácilmente podria solventarse en favor de la Federacion con la agravacion de cualquier otra renta particular interna? Ni puede alegarse la desconformidad posible de los acreedores extranjeros; porque esa manera de pago no importaria novacion de contrato ni subrogacion de deudores.

Cinco Presidentes y Cinco Capitales! Realmente el número aprieta. En vez del milagro de convertir en cinco mil cinco panes, hay que realizar el milagro contrario: hacer de cinco hombres uno solo y de cinco Ciudades una sola Ciudad. Pero la Historia ha de servir para algo. ¿No hay en la federacion Suiza un Consejo Ejecutivo Federal compuesto de tres ó cinco miembros que se turnan en la Presidencia del Consejo y residen tambien un año en

cada una de las Ciudades mas importantes de la Federación? ¿Porqué no imitar á Suiza? Vale acaso ménos la patria de Guillermo Tell que la patria de Washington, á la que hemos copiado y falsificado en todas las Constituciones Latino-Americanas? Con esta solucion, que podria declararse transitoria, no quedarian satisfechos todos los intereses legítimos creados á la sombra de la actual organizacion política?

Alguien dice que Centro-América, como la Italia, *farà da se*, marchará por sí sola. No; no tenemos aquí un partido de accion, un carbonarismo militante que secunde las tendencias de la opinion pública en los Parlamentos y en los Consejos. No tenemos aquí un Gioberti ni un Montanelli que invoquen tradiciones gloriosas, formulen la teoría y popularizen el caudillo. No tenemos aquí una gloria comun sino una tradicion de odios y rencores que se remonta casi hasta la Independencia. No sentimos en la garganta el peso del Cuadrilátero austriaco, ni hemos visto morir en el destierro á Daniel Manin en las brumas del Sena, por falta de aquellos rayos de Sol que encendieron el fuego del patriotismo en el alma de Rienzi, é inspiraron el desprecio de los tormentos en el gran corazon de Savonarola.

Tenemos el hombre, yo le conozco; casi la espada del solitario de Caprera; pero para llevar á cabo aquella inmortal Iliada de Sicilia necesita Mil Héroes.

Centro-América no marchará por sí sola á la unificacion. La inercia es el estado natural de la materia y la inmovilidad la natural tendencia del espíritu. El hecho consumado tiene toda la fuerza de la rutina y de la tradicion que se imponen; el hábito es esencialmente conservador. Es necesario empujar á Centro-América á la gloria; pero no con la espada, que la fuerza cuando más representa el éxito ó el número i el número no es derecho sino cantidad matemática. En el órden moral no se cuenta porque no hai allí ponderacion material estimativa. Ah! Ciceron debió cortarse la lengua, anticipándose algunos dias á la venganza de Marco Antonio, antes que cantar la fortuna de César solo porque acertó á atravesar el Rubicon en los bajeles de la gloria.

No la fuerza; el amor y la idea. En la Historia de la humanidad, el amor que todo lo fecunda, ha cedido el derecho de primogenitura al odio que todo lo esteriliza, amengua y descabala. La guerra, ese aspecto sombrío del progreso, ha puesto en lu-

cha los pueblos con los pueblos, las civilizaciones y las razas, y ha pretendido unir superponiendo, lo que solo puede combinar en liga indisoluble la asimilacion por simpatía de los intereses generales humanos: como si la bala de cañon pudiera contener el idilio, y la fuerza invencible acertara á servir de otra cosa que de verdugo de un pueblo vencido y moribundo! No la fuerza; el amor y la idea. . . Y ha muerto el gran caudillo. . . y la Patria arrodillada en el sepulcro ante la imagen de la muerte, noche de la existencia que le robó la lumbrera de sus ojos, levanta su mirada á los espacios buscando la estrella en donde reside aquella alma templada en el yunque divino, que brota al golpe del Gran Obrero las chispas luminosas del génio! Silencio! No habéis, señores, que ella, esa Mujer, ha tomado la palabra en el llanto, y en su dolor intenso entabla el diálogo con lo Infinito. Diálogo terrible entre la madre que llora y la Providencia que mata! . . . No quiso morir aquí, porque apenas pudo vivir en esta tierra regada con su sangre, espacio pequeño para corazon tan grande y generoso. Jerez murió en Washigton. . . debiera haber muerto en la soledad del Océano, él, el solitario de la idea: la inmensidad de sus aspiraciones merecia ese féretro espléndido. . . . Haced el ataúd bastante grande, señores, que el alma y la idea y la fosa, el mar, el mar, á donde va, son inmensos! . . . No lo claveis tan duro; estais clavando el alma de la patria, y cada golpe del martillo resuena en el corazon y penetra en lo infinito del dolor! Cargadlo ahora! Pesa? Pues desgajad una montaña! A la una, á las dos. . . á las tres. . . no, no le envolvais en esa bandera, que estais insultando sus restos inmortales; y la grande alma tiembla y se enrojece de vergüenza allá en el firmamento! Arrojadle así, solo, al mar, desamparado, como vivió en su idea; que no lleve mas que la negra noche sobre su cuerpo; hundidle en el Océano: despues de la agitacion de las ideas el vaiven eterno de las olas. . . allí, entre esas aguas sacudidas por el espíritu de Dios, lejos de toda patria, Centro-América no merece ese cuerpo. Si algun dia resucita unida, grande y libre, no le edifiqueis tampoco mausoléos ni estátuas: haced colocar perpétuamente sobre el techo del hogar en donde nació, una bandera nacional!

R. CONTRERAS.

Chinandega, octubre 18 de 1881.

Señores Redactores de "EL ATENEO,"
Leon.

Mui apreciables señores:

He tenido el gusto de recibir la estimable i atenta de ustedes, de 4 de setiembre, en que se dignan invitarme para que contribuya de alguna manera, con mi escaso contingente, á la colaboracion de esa Revista científico-literaria, que con el nombre de "EL ATENEO" ustedes tan hábilmente dirijen. Mucho agradezco el inmerecido honor que se me dispensa, i quisiera hallarme revestido de las convenientes aptitudes para llenar debidamente sus deseos.

Desde que tuve noticia, por los documentos oportunamente publicados, del establecimiento de la Sociedad científica i literaria, á que sirve de órgano "EL ATENEO," no pude menos que sentir profunda satisfaccion i contento, porque veia llenarse, con una institucion tan útil como preciosa, una de las mayores i mas imperiosas necesidades del progreso intelectual en el pais. Su fin, su objeto, los medios de que se promete disponer, i hasta los detalles de su reglamento, poco ó nada dejan que desear. I si á esto se agrega la ilustracion, la calidad i competencia de las notables personas que en ella figuran, no hai duda que tenemos mayor derecho para augurarle un éxito favorable i cumplido.

Las asociaciones de este género han sido siempre el medio mas eficaz i seguro para impulsar i promover el adelanto de las ciencias i el cultivo de las letras. Debidas por lo regular en su origen á la iniciativa individual de personas entusiastas por la educacion de la juventud i por los progresos de la civilizacion i de la ciencia, han llegado á ser, no pocas veces, la cuna de grandes academias, escuelas, universidades i otras instituciones semejantes, á que tantas naciones han debido mas tarde las maravillas de su cultura intelectual i literaria, el adelanto de su agricultura i de sus artes, las ventajas de su comercio i de su industria, el perfeccionamiento de su sistema social i político, i hasta la mejora de su moral i de sus costumbres.

En 1640 se estableció en Paris una Sociedad de físicos i matemáticos, compuesta de hombres instruidos, que se juntaban en casa del padre Mersenna, amigo i protector de los sabios mas ilustres i distinguidos de su tiempo. Del número de los concurrentes eran, entre otros muchos, los gran-

des filósofos Descartes, Gassendi, Roberval, Bachet, Desargues i Pascal. Esta humilde reunion de sabios, de carácter enteramente privado, continuada despues en casa de Montmor i de Thévenot, fué mas tarde, ya legalmente autorizada, la famosa *Academia real de ciencias*, una de las cinco que hoi componen el tan celebrado *Instituto de Francia*.

Algunos ilustres sabios extranjeros, que se hallaban casualmente en Paris, ya en calidad de emigrados políticos, ó como viajeros de recreo, concurrían tambien á las reuniones del padre Mersenna. Eran del número de estos los ingleses Tomas Hobbes i Roberto Boyle, que despues llevaron á su pais el gusto por estas sabias asambleas, dando con ello origen á la fundacion de la *Sociedad real de ciencias* de Londres, que, como las academias francesas, ha prestado tambien grandes servicios á la humanidad, á la civilizacion i á las letras.

Ya en 1629, la casa de Mr. Valentin Courart, literato parisiense, habia sido, de la misma manera, cuna de la *Academia de la lengua francesa*, que sirvió de pues de ejemplo i de modelo para el establecimiento de otras análogas en algunas naciones de Europa.

Bien sabido es que los maravillosos progresos de la civilizacion helénica, que se han transmitido hasta nosotros i que seguirán transmitiéndose á todas las edades, se debieron á las sociedades científicas i literarias. Las escuelas de Mileto, Éfeso, Crotona i Elea, no eran meras escuelas destinadas á la instruccion de la juventud, como tampoco lo fueron mas tarde la Academia, el Pórtico i el Liceo. Unas i otras eran, ademas, asociaciones de hombres ilustrados i sabios, que consagraban todos sus esfuerzos i todo el poder de su génio á promover el cultivo i adelanto de las ciencias i de las letras. A imitacion de las escuelas i corporaciones hieráticas de la Caldea i de la Persia, de la India i de la China, de la Fenicia i del Egipto, las escuelas griegas enseñaban tambien dos clases de doctrinas: la doctrina exotérica ó comun, que enseñaban públicamente á todos los jóvenes alumnos, i la doctrina esotérica ó privilegiada, que solo comunicaban secretamente á los sabios ó iniciados en los misterios i altas enseñanzas de la escuela.

Aun las establecidas en la época turbulenta de los sofistas i retóricos, contribuyeron valerosamente al prodigioso desarrollo del pensamiento helénico i á las bri-

llantes manifestaciones de su literatura i de sus artes. El mismo Pericles concurría á la del célebre Gorgias, i Ciceron nos asegura que á tan hábil maestro debió aquel grande hombre de estado su maravillosa i encantadora elocuencia.

Tambien el siglo de Pericles, como mas tarde el siglo de Luis XIV, tuvo sus reuniones de sabios, de literatos i artistas, en casas de mujeres célebres, que las promovian i estimulaban con sus rentas, con su ilustracion i con su amor al progreso. En estas reuniones se formó el espíritu de muchos grandes hombres: ellas ejercían poderosa influencia sobre las academias, universidades i otras sociedades científicas, de las cuales varias nacieron de su propio seno: allí tambien se leían i se sometían á un juicio crítico i severo, las mejores producciones del génio i del talento, i este juicio decidía, las mas de las veces, de su buena ó mala aceptacion en el público. Durante el periodo de la regencia i de Luis XV, como en los tiempos de Aspasia, estas sociedades degeneraron en *Cortes de amor*, ridiculas imitaciones de los elegantes torneos i justas caballerescas de la edad media. En lugar de cuestiones relativas á las ciencias i á las letras, las *Cortes* se ocupaban con preferencia de las que tenían por objeto el *arte de agradar*, i sus decisiones produjeron los excesos de una falsa etiqueta i el exajerado refinamiento de las costumbres, que no pocas veces comprometen la moral con la hipocresía, el libertinaje i la licencia.

Si el espíritu de asociacion, que tanto se ha desarrollado en nuestros tiempos, ha producido tan magníficos i brillantes resultados en la agricultura i en la industria, en el comercio i en las artes, no ha sido menos eficaz para producirlos iguales en las ciencias, en las bellas artes i en las letras. Al lado de esas grandes i numerosas compañías anónimas, colectivas ó en comandita, en que el capital i el trabajo se unen al saber i al ingenio, para realizar empresas sorprendentes i colosales, que sobrepujan á todo esfuerzo individual i que derraman el gusto, la comodidad i el bienestar en el seno de las familias, de los pueblos, de las naciones i hasta de la humanidad en general, figuran tambien otras, en todos los paises civilizados, no menos útiles i numerosas, que favorecen el adelantamiento i perfeccion de los estudios artísticos i literarios, como igualmente los de las ciencias físicas i naturales, filosóficas, matemáticas i morales, económicas, políticas i sociales.

Por las sociedades agricolas, industriales

i comerciales, el hombre domina la naturaleza, se apodera de sus secretos, aprovecha sus misteriosos agentes, le arranca parte de sus infinitos tesoros, i toma posesion real i efectiva del mundo material i sensible. Por las sociedades literarias i científicas, el hombre hace todavia mucho mas, porque en ellas adquiere i conquista el legítimo derecho que le promete, i que le da i asegura el verdadero señorío sobre tan vastos dominios.

¿Cuál seria en nuestros tiempos la suerte de la agricultura, de las artes, de las manufacturas i del comercio, cuyas obras i empresas contemplamos con admiracion, i à veces hasta con estupor i con asombro, sin los esfuerzos combinados i constantes de esas sociedades i academias de sabios, que se ocupan con infatigable anhelo, de rasgar el velo que cubre los misterios de la naturaleza, para penetrar en su secreto i poner al hombre en legítima posesion de sus riquezas i destinos? ¿Cuál seria el estado actual de nuestras costumbres i de nuestra cultura, de nuestras instituciones políticas i de nuestros hábitos sociales, sin esas numerosas academias de letras, i bellas artes, de ciencias históricas, jurídicas i morales?

La reproduccion de los seres animales i vegetales se verifica desarrollándose el gérmen de la vida, con secreta actividad i penosos esfuerzos, en la oscuridad del misterio; pero sin esa actividad i sin esos esfuerzos, el mundo presentaria el aspecto fastidioso de una naturaleza silenciosa i sombría, privada de la accion i del movimiento de esa infinita variedad de seres vivientes, que forman todas sus galas i bellezas, todos sus encantos i armonias. Así tambien, sin los secretos esfuerzos del génio, sin la oscura aplicacion del talento, sin la paciente laboriosidad del sabio, del artista i del literato, que desarrollan el gérmen de la vida intelectual en el humilde rincón de un gabinete, ó en el seno de una sociedad científica ó literaria, el mundo material, modificado por la mano del hombre para adaptarlo á sus necesidades, á sus gustos i caprichos, lo mismo que el mundo moral i el mundo social, que forman el órden de las mas altas relaciones humanas, estarian privados de movimiento i de vida, i carecerian de las gracias i bellezas que les son propias, i que constituyen toda su gloria i esplendor, toda su superioridad i su grandeza.

Pudiéramos recordar un ejemplo notable i curioso, tomado de la historia moderna. Mucho se ha hablado, i con justicia, del inmenso beneficio que Descartes dispensó á la causa de la civilizaci6n i del progreso huma-

no, solo por haber suprimido en el estudio de las ciencias físicas i naturales, la investigacion sobre la finalidad de las causas, colocándolas exclusivamente en el terreno de la observacion i la experiencia. Esta sencilla verdad, este simple descubrimiento, que en nada puede compararse á la ruidosa i brillante concepcion de La-Place sobre la *ecuacion de los mundos*, ni mucho menos á la admirable *máquina para los cálculos analíticos* de Babbage, fué lanzada como una preciosa semilla i con el éxito mas feliz, en el campo fecundo de las inteligencias. Germinando i desarrollándose allí, ha producido los abundantes frutos de esos maravillosos descubrimientos, que todos los dias miramos con asombro, i que tanto han extendido el dominio del hombre sobre la naturaleza, al propio tiempo que han ensanchado de una manera notable la esfera de las ciencias humanas, haciendo brotar otras nuevas, desconocidas en los siglos anteriores, ó solo poseidas en gérmen por los sabios de otras épocas.

El error contrario mantuvo durante la edad media, en un estado deplorable de atraso á las ciencias físicas i de observacion, ya encadenándolas á un órden meramente especulativo, ya confundiéndolas à veces con las prácticas supersticiosas de la astrología judiciaria, de la brujería ó de la magia. Los sabios del renacimiento, por ocuparse casi exclusivamente en destruir la edad media con estériles especulaciones, i en hacer resucitar, con sus formas literarias, artísticas i mitológicas, la antigua civilizaci6n pagana, no reconocieron ese error, i poco se aplicaron al estudio de las ciencias naturales, i á la observacion de los hechos i fenómenos de la naturaleza, viviendo por lo mismo casi en el mismo atraso i abandono. . . .

Pero ya parece que me aparto algun tanto del objeto de esta mi correspondencia, i quiero volver á él.

"EL ATENEU," considerados la forma i los principios que ha adoptado, puede llegar á ser la cuna de una institucion social mas desarrollada i perfecta, que sea de grande importancia para el cultivo i desenvolvimiento de las ciencias i de las letras en nuestro país. Si los hombres de ilustracion i de saber, como es de desear, le prestan todo su apoyo i sus luces, puede tambien llegar á ser un luminoso faro, que sirva de guía à nuestra juventud estudiosa, un centro de civilizaci6n i de adelanto, i hasta un medio eficaz i poderoso, que contribuya á fijar el carácter de nuestra literatura i de nuestra cultura intelectual.

En las Repúblicas del Salvador i Guate-

mala se han establecido, con muy buenas bases, i bajo los mejores auspicios i la proteccion de hombres doctos i competentes, sociedades científicas i literarias, que se proponen el mismo fin i se prometen los mismos resultados. Muy conveniente i provechoso seria que estas asociaciones se pusieran en comunicacion i contacto, para mejor lograr su objeto, ya que representan comunes intereses i aspiran noblemente á alcanzar los mismos fines.

"EL ATENEO" reúne al cultivo de las ciencias el de las letras, por ser una "Sociedad científico-literaria." Esta sola circunstancia debería bastar para recomendarle á la atencion de los hombres de inteligencia i de saber. En nuestros antiguos sistemas de educacion se ha dado poca importancia á la union perfecta i mútuo acuerdo que deben existir entre estos dos ramos del progreso intelectual, i es preciso estimular á nuestra juventud, por todos los medios posibles, hoy que se muestra con tanta aplicacion i fervor por abrazar uno i otro en su armonioso conjunto.

El cultivo de las ciencias es inseparable del cultivo de las letras, porque es imposible pensar bien sin hablar bien. El pensamiento i la palabra tienen entre sí la misma union íntima i estrecha alianza, que guardan la sustancia con su individual subsistencia, el cuerpo con la forma que le concreta i determina.

El hombre no solo conoce la verdad, sino que tambien siente su belleza i se goza en su armonía. Por los sentidos se comunica con la naturaleza exterior, i el ejercicio de los sentidos es necesaria condicion para el ejercicio de las facultades superiores del espíritu.

Hai un pensamiento espontáneo i un pensamiento reflexivo. El pensamiento espontáneo es el pensamiento del hombre como hombre: el pensamiento reflexivo es el pensamiento del hombre como filósofo ó como sabio. Por el primero, el hombre se pone en contacto con toda la naturaleza que le rodea, se mira como uno de tantos eslabones en la inmensa cadena de los seres, i siente la belleza, el orden, la estabilidad i armonía de la creacion universal. Por el segundo, el hombre se eleva todavia á una esfera superior, analiza la naturaleza, observa sus fenómenos, examina sus leyes, investiga las causas eficientes i finales de las cosas, i descubre sus íntimas i esenciales relaciones.

En el pensamiento espontáneo se encuentra la verdad, ó mejor dicho la síntesis de la verdad: en el pensamiento reflexivo

se halla la verdad analizada, la verdad científica ó demostrada. Leemos en Pascal una frase que confirma esta asercion: "Así como se dice *belleza poética*, debería decirse tambien *belleza geométrica*, *belleza médica*. Sin embargo, no se dice así; i es la razon, porque se *conoce* muy bien el objeto de la geometría i el objeto de la medicina, en tanto que no se sabe en qué consiste el *sentimiento*, que es el objeto de la poesía." Es que la poesía, que es la mas noble expresion oral de la belleza, solo atiende á la verdad sintética, tal como se presenta en la naturaleza i en la variedad de sus fenómenos; mientras que la ciencia tiene por objeto la verdad analítica, la verdad demostrada ó explicada por el ejercicio de la actividad intelectual.

Además, en el pensamiento espontáneo el hombre solo *siente* la verdad, i en el pensamiento reflexivo el hombre la *conoce* i analiza. El sentimiento de la verdad produce el entusiasmo, con todas las bellezas de la poesía i las formas brillantes de la palabra i del discurso. El conocimiento i análisis de la verdad, partiendo de la observacion de la naturaleza exterior i psicológica, i de los fenómenos de una i otra, hace nacer las ciencias con todas sus ventajas materiales i positivas, intelectuales, morales i sociales.

Pero el sentimiento i el conocimiento de la verdad no son dos fenómenos síquicos, que puedan absolutamente separarse ó excluirse. Por el contrario, ambos se suponen recíprocamente, i se prestan mútuo auxilio i apoyo. Se conoce la verdad cuando se siente, i se la siente mejor cuando mejor se la conoce.

La lógica no puede separarse de la estética, ni la estética separarse de la lógica, aunque le sirva de base i fundamento.

Segun las edades i los grados de civilizacion i de cultura de los pueblos, puede el sentimiento de la verdad predominar mas ó menos sobre el progreso de las ciencias, ó al contrario; pero jamás separarse uno de otro, ni mucho menos llegar á establecerse entre ambos un verdadero antagonismo, como lo ha pretendido cierta escuela.

Las letras i la poesía, separadas del juicio imparcial i severo de las ciencias, correrian el peligro de dejarse arrastrar de los desórdenes de la imaginacion, i el de caer en el vacío de la fábula ó en el abismo de la mitología i del misterio. Las ciencias, separadas de las formas elegantes de la palabra i del lenguaje, carecerian de

atractivo para el comun de los hombres, no podrian causar la civilizacion de los pueblos, ni promover la perfeccion intelectual, moral i material de las naciones.

Una civilizacion adulta i perfecta entraña necesariamente la mas íntima i estrecha union de las ciencias con las letras, del pensamiento con la forma brillante i graciosa de su expresion, confirmando así esta bella palabra de Horacio:

Alterius sic

Altera poscit opem res et conjurat amice.

Por esta razon, sin duda, que los mejores poemas épicos que se conocen i que mas honran á la humanidad i á las musas que los han inspirado, se han creado precisamente en aquellas épocas, en que el géneo benéfico de la civilizacion i del progreso intelectual i social, agitando sus alas poderosas, i como apurando sus últimos esfuerzos, ha sabido elevarse á una mayor altura, para marcar desde allí al hombre i á la sociedad el derrotero que los conduce á sus grandes destinos. Ellos han sido el resumen mas completo i el cuadro mas acabado de las ideas, de las costumbres, de las instituciones i de los demas elementos de la civilizacion que los ha visto nacer, i de la que han sido la mas fiel expresion i la forma mas cumplida. Vyasa, Homero, Virgilio, Dante, Tasso, Camoens, Ercilla, Milton, Klopstock, . . . son como las columnas miliarias, colocadas de trecho en trecho en el largo camino de los siglos, para señalar las diversas etapas en la historia del progreso humano.

Soi de ustedes, señores Redactores, con particular consideracion i aprecio, mui atento i seguro servidor,

M. F. VELEZ.

CONSIDERACIONES

SOBRE LOS TERREMOTOS DE NICARAGUA.

El dia 28 del mes de Abril experimentamos los efectos de uno de los temblores de tierra mas violentos de que tienen memoria los habitantes de Leon. En esta ciudad se sintió á las 9 y cuarto de la noche una primera sacudida que en su totalidad duró unos 60 segundos, y con un intervalo de 20 minutos, otras dos pequeñas, la mas considerable á las 10 y una final á las dos de la mañana. En Masaya dicen se sufrieron al menos dos conmociones i una en Granada, continuacion i prolongacion del mismo fenómeno que se habia anunciado en Leon el dia 15 del mismo mes por una sacudida fuerte pero poco duradera, seguida no solo de la imponente

te del 28, sino de otras posteriores aunque menos continuadas è intensas. Varias de estas han pasado desapercibidas para la generalidad de los habitantes, y si tenemos nosotros noticia de ellas es á causa de que el gabinete de fisica, del Instituto de esta ciudad, en que pasamos la mayor parte del dia, se halla entarimado i cubierto por un cielo de tablas que crujen á la menor oscilacion del suelo á cuya indicacion nos es fácil consultar inmediatamente el barómetro. El aspecto de la poblacion durante el temblor era verdaderamente imponente: sorprendida bruscamente en el reposo, todo el mundo abandonaba los sitios cubiertos para establecerse en los patios ó en las plazas públicas; unos experimentaban comienzos de vértigos y otros gritaban las especies absurdas que inspira el miedo asociado á la ignorancia de los fenómenos naturales. No es mucho que así fuera pues, como observaba el gran Humboldt, teniendo el hombre la idea, falsa pero arraigada, de que el suelo es la imágen de la inmovilidad, ve en los terremotos destruirse la mas fundamental de las leyes naturales en que cree. Felizmente el temor no resultó tan justificado como pareció en el primer momento, y así no hubo desgracias que lamentar. Las observaciones mas exactas, y concienzudas sobre este linage de manifestaciones geológicas, han probado que los terremotos de corta duracion no son por cierto los menos devastadores: díganlo el de la ciudad de Caracas (1812), que fué destruida en 30 segundos, el de Lisboa que sufrió igual suerte en cinco minutos, el del Ecuador (1868) que en solo 15 hizo perecer 40,000 personas.

Los temblores que con tanta frecuencia se experimentan en el pais no producen tan desastrosos efectos como los ahora mencionados ni son temidos grandemente por los habitantes; ¿por qué, entonces, este pánico general en la noche memorable de Abril que indicaba en ellos ser testigos de un fenómeno nuevo ó poco frecuente?—A nuestro juicio esto era debido á que instintivamente todos reconocian en éste una causa que no es la que obra aquí generalmente. En efecto, los movimientos bruscos á que está sujeta la corteza terrestre son resultado de una de estas dos causas: la energía volcánica de la materia lávica que obra del centro hácia la periferia, ó las aguas subterráneas que corren por galerías fraguadas en el seno de la tierra.

El movimiento del suelo del 28 de Abril, á diferencia de los habituales en la comarca, pertenecia á la primera categoría. Su carácter mas saliente era la ondulacion, produciendo

do la conmocion á que da lugar un pesado carruage pasando rápidamente por las calles empedradas de las grandes poblaciones, y un ruido sordo que se acercó y deslizó impetuoso como un trueno lejano. Pareceria que este temblor de tierra debe considerarse como lineal, es decir, de la categoria de los que se propagan solamente en un mismo sentido, en un campo largo i estrecho, que suele corresponder al eje de un sistema de montañas al cual pertenecen en general los de la América del Sur, que están limitados de ordinario á una zona comprendida entre la costa O. del territorio y los Andes; pero estamos persuadidos de que si se trazase, como se debia hacer, la carta de una de estos notables terremotos del territorio nicaragüense, se veria que las oscilaciones no parten de un punto determinado, sino de todo una zona (eje de oscilacion) y que corren regularmente en una direccion como ondulaciones rectilneas, á las que se designa con el calificativo de *transversales*. En semejante mapa, destinado á poner de manifiesto los fenómenos de un temblor de tierra, aparece señalado el sentido de su propagacion y el número de puntos en que se hizo sensible, para cuya tarea es precisa la ayuda de unos instrumentos llamados seismógrafos, de los cuales, es ocioso decir que carecemos aquí.

La intensidad de las conmociones subterráneas depende tanto de la causa que las produce como de la naturaleza del sub suelo, consideracion ésta importantísima i que da cuenta, á nuestro juicio, del porqué son aquellas tan perceptibles en el territorio de Leon y de los estragos producidos en otros tiempos por conmociones de esta clase en otros puntos del departamento. En los países en que las masas pétreas son coherentes, sólidas y uniformes, los movimientos del suelo se propagan de un modo homogéneo, al paso que en esta region, donde el subsuelo está formado por tobas arenosas de naturaleza friable y que se hienden fácilmente, los efectos son muy sensibles, merced á la movilidad de las partes de roca subyacentes que se aíslan. Además aquí la capa en que descansa esta serie de mantos tobaceos es sólida, la cual favorece extremadamente la citada intensidad de las conmociones.

En las regiones en que los terremotos son la manifestacion de la potencia volcánica, se hacen sentir estos con mucha frecuencia; no se relacionan con los fenómenos meteorológicos i sí solo con la proximidad de las erupciones. La América del Sur es el país del mundo en que tales sacudidas son mas frecuentes: tan comunes son, que en general

puede afirmarse que dicho continente se encuentra sin cesar en movimiento en alguno de sus puntos; i así se comprende que la ciudad de Lima haya sido completamente arruinada diez veces. Aquí, por el contrario, los temblores de tierra que se sienten habitual i periódicamente están separados por intervalos de calma absoluta i se ha comprobado de un modo incuestionable que se repiten regularmente cada año al comienzo i al fin de la estacion de las lluvias. Estos datos unidos á los caracteres del fenómeno descrito, nos bastan para explicar estos últimos por la accion de las aguas que circulan en las profundidades, i el de Abril por la conexion con algun foco volcánico de ordinario inactivo.

Aunque sin entrar en detalles que excederian los límites de este artículo, diremos que la estructura del sub-suelo de esta comarca es la siguiente: ocupan la superficie rocas tobaceas volcánicas y de formacion moderna; vienen debajo las volcánicas antiguas y compactas (contemporáneas del Mombacho) y, en fin, las calizas jurásicas que asoman en Jinotepe, las cuales á su vez reposan sobre las rocas antiguas de Segovia y todo el lado E. de los lagos. Ahora bien, en el horizonte de las calizas es donde debe buscarse el punto de origen de los fenómenos seismicos que se repiten con cierta regularidad en esta zona del Pacífico. El agua que circula por las cavidades de dicha roca, procedente por filtracion de las lluvias copiosas en montañas alejadas, forma olas en las galerías subterráneas, fragua y ensancha sus cavidades y determina á veces en su seno derrumbamientos considerables. Son muchas las regiones del globo alejadas de todo foco volcánico en que sin embargo se hacen sentir por la indicada causa frecuentes é intensos terremotos: buen ejemplo el país de Karst, totalmente minado por grutas y canales subterráneos y muy azotado por estas conmociones. Otro tanto sucede á nuestro juicio en Nicaragua, y por ello la propagacion de los movimientos subterráneos periódicos se relaciona en su territorio con la extension subterránea de las calizas y no con la distribucion de sus volcanes, que se encuentran segun líneas que no guardan relacion con aquellos.

DR. S. CALDERON.

“La Imitacion de Cristo.”

Hay en la historia de la humanidad un dilatado periodo de decadencia, durante el cual las facultades intelectuales parecen ago-

biadas bajo el peso de profundo letargo. En los siglos conocidos con la denominacion de Edad Media las letras pierden su antigua correccion, el espíritu guerrero y caballeresco invade todas las esferas en que el entendimiento puede desplegar su vuelo, y la prolongada y formidable lucha entre la monarquía y la aristocracia feudal llena casi por sí sola todo el curso de ese largo periodo.

La Edad Media no debe sin embargo ser considerada como una época de completa barbarie, como un oscuro intervalo entre la antigua y la moderna civilizacion. Obras grandiosas han sido inspiradas por el espíritu de ese tiempo: ideas fecundas que han transformado las nuevas sociedades tuvieron en él su origen, y puede decirse que la Edad Media encerró los gérmenes de la futura civilizacion humana.

Para encontrar la mayor parte de las obras que la inteligencia produjo en el trascurso de los siglos medios, es necesario buscarlas en la intimidad de la vida monástica, porque parece que el genio, aterrorizado por los extravíos del mundo, se refugió temeroso en la sombría soledad de los claustros. Allí, en el seno de la quietud y libre del bullicio social se entregaba el espíritu á la meditacion de las verdades eternas. Por eso en la Edad Media tuvo su cuna esa literatura mística, en parte filosófica y en parte supersticiosa, que tiene por único ideal la perfeccion cristiana y se evapora en efusiones de religiosa y apacible poesía.

Entre las obras que inspiró el misticismo de la vida monástica hay una que se distingue de las demás de su género por su perfeccion admirable: obra en la cual se refleja con la mayor exactitud el carácter grandiosamente sencillo de la filosofía y la literatura de aquella época, y que á pesar del cambio radical que han sufrido las ideas y las costumbres en los tiempos modernos, conserva todavía su primitiva celebridad, siendo objeto de admiracion para todas las naciones del mundo. Titúlase la *Imitacion de Cristo* i está destinada á señalar á los hombres el camino de la verdadera virtud por medio de la aproximacion al eterno modelo.

Todo es grave y magnífico en este libro inmortal. Parece que el espíritu de Dios vaga entre sus páginas sublimes, inferiores solamente á las divinas páginas del Evangelio. No se encuentran allí las sutiles investigaciones de la filosofía ascética, en que la inteligencia á fuerza de querer penetrar en lo infinito, se pierde entre las tinieblas de

una metafísica estéril y ridícula. Para expresar los afectos del alma hácia Jesucristo no se vale el autor de aquella empalagosa fraseología, exageradamente apasionada, en que se exhalan los amores mundanos y que con frecuencia se empleaba en los libros místicos para demostrar el fuego del amor á Dios. La *Imitacion de Cristo* es de un carácter enteramente distinto. La austera filosofía de este libro está reducida á sentencias breves, magestuosas i sencillas que se graban en la memoria con la fuerza de la verdad; y la ternura del corazón hácia el Redentor de los hombres no reviste una forma sensual, sino que se manifiesta en el respeto, en la obediencia y en el deseo de imitarle.

El alma fatigada por los sufrimientos de la vida halla en las páginas de la *Imitacion* fortaleza y consuelo. La inteligencia combatida por la ráfaga violenta del error, encuentra en ellas luz que le guía para no caer en los abismos de la incredulidad y de la duda. La virtud que allí se aprende es una virtud sólida y práctica, que no se contenta con la contemplacion del Sér Supremo, sino que muestra la manera de agradarle cumpliendo su voluntad en la tierra. No tanto enseña á conocer á Dios, cuanto á sentirle y adorarle.

El camino que señala para seguir las huellas del divino Maestro, es el de la humildad, llevada hasta el anonadamiento de sí mismo; el desprecio de las vanidades del mundo, la resignacion en la adversidad i en los trabajos, y la caridad con los demás hombres.

“El conocimiento de sí mismo, dice, es el fundamento de todo edificio espiritual; y sin él nada sólido y duradero puede establecerse.”

“El verdadero conocimiento y desprecio de sí mismo es altísima y doctísima leccion: gran sabiduría y perfeccion es sentir siempre bien y grandes cosas de otros, y tenerse y reputarse en nada.”

“Si vieres á algunos errar públicamente ó cometer culpas graves, no te debes juzgar por mejor; porque no sabes cuanto podrás perseverar en el bien.”—“Todos somos débiles; pero tú á nadie tengas por mas débil que á tí.”

Y en otra parte se leen estos pensamientos tan profundamente filosóficos como cristianos:

“Verdaderamente es grande el que tiene gran caridad:

“Verdaderamente grande es el que se tiene por pequeño y se estima como nada la cumbre de la gloria terrena:

“Verdaderamente es cuerdo el que todo lo mundano lo tiene por estiércol, para ganar á Jesucristo:

“¡Verdaderamente es sabio el que hace la voluntad de Dios y no la suya.”

La *Imitacion de Cristo* está vertida á todos los idiomas y se cuentan de ella cerca de dos mil ediciones. Los hombres, de cualquiera condicion que sean, tanto el pobre como el rico, el desvalido lo mismo que el poderoso, el civilizado como el inculto, reconocen la importancia de esta obra preciosa. Se refiere como una de las pruebas que demuestran su inmensa circulacion, el hecho de haberse encontrado un ejemplar traducido á la lengua turca, entre los libros de un emperador moro.

La humanidad, sin embargo, no sabe á punto fijo quien fué el humilde monje que le legó el resumen mas perfecto de la filosofia cristiana. Hay sobre este punto cuatro opiniones diferentes entre los autores de historia literaria: unos atribuyen la *Imitacion* á Tomás de Kempis, canónigo regular de la catedral de Colonia, el cual existió en el siglo XV y escribió otros libros piadosos que no alcanzaron igual celebridad. Los críticos franceses dan ese honor á Juan Gerson, sabio doctor y canciller de la Universidad de Paris, que floreció en la misma época; y los italianos, á un abad de la órden de San Benito, natural de la Lombardía y llamado Juan Gessen, que vivió en el siglo XIII.

La cuarta opinion es la de algunos críticos modernos, entre ellos M. de Michelet, quienes suponen ser la *Imitacion* el fruto colectivo de las meditaciones de muchos sabios, pertenecientes á diversas épocas de la Edad Media, ó á una misma, que fueron formando poco á poco un cuerpo de doctrina, hasta dejar el libro casi en la forma que tiene. Piensan que Gerson ó cualquiera otro no hizo mas que recojer esas reflexiones y ordenarlas quizás, á fines del siglo XIV ó principios del XV. Esta opinion se funda en la falta de enlace que algunos han creído observar entre los cuatro libros de que se compone el volúmen, y en la diversidad de formas literarias que en ellos se advierte. Pero la creencia mas antigua y generalmente seguida es la que considera á Tomás de Kempis como autor de la *Imitacion de Cristo*.

¡Quién sabe si la Providencia ha querido que permanezca envuelto en la oscuridad el origen de esa obra magnífica, para que las generaciones no vean en ella el trabajo de un solo hombre, sino la aspiracion universal y sublime de la humanidad hacia Dios!

ALFONSO AYON.

Leon-1881.

La Golondrina.

Mirad esa avecilla de los aires
Que con sus alas rápidas se aleja,
Sin exhalar en lamentable queja
El canto plañidero del dolor.
Ella feliz eternamente vuela
Tras el verdor de alegre primavera,
Llevando así su vida placentera
Los mágicos encantos del amor.

Su voz sonora por los aires vaga,
Emblema del placer y la alegría,
I viene en mi fatal melancolia
Mis férvidos deseos á irritar.
En el ardor febril de sus creaciones
El poeta se abandona á su locura,
I quisiera en su fúnebre amargura
Su vuelo con sus ansias igualar.

La inspiracion con alas poderosas
Levanta su alma á la region del cielo,
I en vano quiere en su ferviente anhelo
Sostenerse á tan alta elevacion;
El cuerpo vil con su constante peso
Abate al fin su vuelo denodado
I le reduce al deplorable estado
De donde le sacó la inspiracion.

Mas venturosa el ave de los aires
Doquiera va con su incansable vuelo,
En tanto que él inmóvil en su duelo
Por el éter la ve desaparecer.
I con los ojos fijos en el punto
Do la perdió de vista se ha quedado,
Como contempla el pobre desterrado
La nave que se aleja el mar hender.

Su faz refleja la ansiedad interna
Que rõe siempre su existencia triste....
Nada en el mundo ya para él existe
Que alivie su dolor y su afliccion.
Qué le importan la música y la danza
De sociedad falaz y lisonjera
Al corazon que nada... nada espera...
¡Ya se agostó la flor de su ilusion!

Sus hojas vuelan desecadas... místicas...
Juguetes de los vientos en pedazos...
¡Así se rompen los dorados lazos
De la pasion mas aérea y virginal!
El desengaño cruel con mano impía
Desgarra el velo de ilusion dorada
I el corazon traspasa con la espada
Del desencanto fúnebre y fatal.

¿Qué le queda ya al poeta desgraciado?
En su dolor y misera agonía
Solo siente mortal melancolía
I suspira la paz del ataúd.
El envidia á la alegre golondrina
Su vuelo incontrastable y sostenido
I exhala al oír su voz triste gemido,
Pulsando taciturno su laúd.

No le envidies sus alas poderosas,
Porque mas tarde en polvo convertidas
Caerán desde los cielos abatidas
A sumirse en la nada del no ser.
Suspira por tu patria melancólico;
La nostalgia del cielo te devora...
Inconsolable, inconsolable llora
Hasta que rádie el dia de ascender.

El cuerpo al fondo de la tumba oscura
Bajará, cual la alegre golondrina,

I al ver de la materia la ruina
El alma hácia los cielos volará.
Triunfante entonces de la vil materia
Desplegará sus inflexibles alas
I del Empireo en las etéreas salas
La beatitud suprema gozará.

ANTONINO ARAGON.

A. Guatemala, Sábado 16 de Enero de 1858.

Un paseo á Corinto.

I

Estoi seguro de que al menos por algunos años el popular i delicioso paseo á las costas de "Poneloya" será sustituido por el de Corinto. Allá contemplábamos una de las obras mas admirables de la creacion i aquí contemplamos además las portentosas maravillas del hombre.

II

A las 6 de la mañana, con sus descubiertos carros parte la locomotora para Chinandega—Silva el pito, llamando á los trabajadores: suena tres veces la campana: alístanse los pasajeros, i vapor á ambos lados arrojando, emprende la locomotiva su acostumbrada marcha. Solo deja en pos de sí, "largo penacho de humo denegrido" que ondea majestuoso en el espacio—La hora es apacible i el viento de la mañana viene á rizar nuestros cabellos. En medio de tan rápida marcha, vense los objetos inmediatos corriendo en direccion opuesta, mientras los mas distantes corren paralelos—Por todas partes que se dirija la vista, se contemplan extendidas sobre la tierra, sábanas hermosas de esmeralda, i corpulentos árboles que levantan su altivo ramaje confundiendo el blando susurro de sus hojas con el sordo rumor de la locomotora—Los esplendentes rayos del sol, se reflejan sobre la hermosa cordillera que se contempla hácia el Norte, i doran las exuberantes plantaciones, bañadas tantas veces por el sudor del labriego—Aves de pintados colores se ajitan de rama en rama, poblando los espacios de dulcísimas armonías, mientras el céfiro de la mañana hace temblar sobre las hojas, transparentes gotas de rocío—Vamos pasando por "Cosmapa," cuyas aguas, no tan libres como antes, se deslizan murmurando sobre su antiguo cauce. Ya en los diáfanos cristales de este arroyo no se reflejan solamente los árboles que le cubren con su sombra, ni el rutilante sol que dá vida á las plantas, ni la tranquila luna que silenciosa rueda sobre la inmensidad del espacio, sino tambien la imponente, majestuosa locomotora, que al deslizarse veloz sobre el puente queda retratada en las lí-

pidas, murmurantes aguas del Cosmapa—Seguimos caminando bajo un sol apacible i risueño, admirando por do quiera la magnificencia de la naturaleza i el poder infinito del Creador—¡Cómo se deleita la vista contemplando aquellos arbustos, cubiertos de enredaderas, aquellas enredaderas cubiertas de flores, i aquellas flores coronadas de rocío!—Pocos minutos mas i estamos al frente de elevados cocos, que ajitando al viento hermosos abanicos ostentan orgullosos la verdura de sus hojas i la riqueza de sus frutos—Ya se escucha el ruido de la populosa ciudad de Chinandega i á poco se miran sus anchas i prolongadas calles nutridas de habitantes que, movidos por la curiosidad se acercan á contemplar la entrada de la locomotora—Los variados i numerosos edificios parecen brotar del seno de los bosques i semejan aves blancas i rojas, posadas sobre las copas de los árboles.

Vamos á abandonar nuestros carros descubiertos, para cambiarlos por el tren de 2^o. Este, menos lujoso que el de 1^o, es sin embargo de elegantes proporciones, i preciosos quincees, ventanillas de porcelana i graciosos dibujos le sirven de adorno. A las 7 estamos de marcha para Corinto. La hora es siempre agradable, i el fresco de la mañana penetra en nuestro carro, que al deslizarse sobre sus rieles, parece rauda embarcacion que se desliza sobre las aguas—Pasando por "Ameya" se deja ver una pequeña casa graciosamente pintada, á orillas de un manso río, que cual hermosa cinta de plata se extiende sobre un lecho de arenas. Aquí descansa un momento la locomotora i prosigue su carrera—Extensas playas, sembradas de entrelazados mangles, donde bandadas de cercetas se posan, nos están anunciando que vamos á tocar á "Paso-caballo." Suena otra vez la campana, i es preciso abandonar el carro para tomar la chalupa que ha de conducirnos al extremo opuesto. Movida por pesados remos va lentamente caminando sobre las dormidas aguas del estero.

Ocupamos ya los asientos del carro de 1^o, i alejándose un poco, se ofrece á los ojos del espectador, el mas gracioso panorama—El telégrafo se extiende á la par de los rieles, i sus hilos, vistos de lejos, parecen delgadas serpientes que se mueven en el espacio.

A la derecha, coronado de espumas, se representa el inmenso mar, cuyas incansables, fosforescentes aguas, levantándose altaneras, van humildes á estrellarse contra los límites puestas por la mano de Dios.

Ah!—Cuántos, i cuántos hombres ilustres han contemplado absortos tan subli-

me maravilla?—Me parece que veo al fundador de la Física en oriente recorrer las costas i decir entusiasmado: "El universo es hijo de las aguas:" me parece que veo al Gran Demóstenes, dominando con el eco de su voz, el monótono rujir de las olas.

Seguimos caminando, i el ronco pito ahuyenta á los animales que pacen en el camino, i á lo léjos se divisa el hermoso faro, que anuncia á los navegantes los escollos en que pueden sepultarse sus frágiles habitaciones—Suena por última vez la campana i hemos llegado al término de nuestra carrera—Tenemos á los lados magníficos edificios, i al frente, las serenas aguas de la bahía, donde lijeraente se mecen los flotantes palacios del marino.

III

La locomotora! los navíos! el telégrafo! el mar!

He aquí las maravillas del hombre i las maravillas de Dios. Pero ¡qué inmensa diferencia entre las unas i las otras!

Los hilos del telégrafo se rompen fácilmente: la soberbia locomotora se vuelca al mas leve tropiezo: el imponente navío cae desgajado al golpe de la tempestad ó se despedaza al choque de un arrecife; i el mar ¡siempre lo mismo! Ni el poder del rayo, ni el empuje del huracan le hacen desbordarse.

Millares de embarcaciones le surcan de continuo i todas mas ó menos tarde desaparecen al contacto de sus olas—Solo el nombre ha quedado de los que hace tantos años recorrieron las aguas—Por magníficas, por sublimes que sean las obras de los hombres, llevan en sí mismas impreso el sello de la fragilidad humana—Las pirámides encumbradas, los soberbios obeliscos de los conquistadores, los suntuosos alcázares de los reyes: todo desaparece; i las maravillas de Dios sobreviven á todos los siglos; i ante las maravillas de Dios es impotente la mano del tiempo—I sin embargo el hombre, incapaz de crear una gota de agua, la hoja de un árbol, el pétalo de una flor, levanta un edificio, descubre un secreto, domestica las fieras del campo i se complace en su obra, i no teme comparar sus fuerzas con las del Creador; i se cree mas grande i le desconoce i se rebela contra él, i en arrebatos de criminal delirio, se postra á los piés de un ídolo de piedra, ó levanta altares á su extraviada razon.

Solo, solo el hombre, que lleva en su frente un destello de la Divinidad, se rebela contra ella. La delicada flor entreabre su cáliz, ostenta sus colores, derrama sus perfumes, se marchita i muere: el árbol que

domina los bosques, se levanta orgulloso, resiste á los embates del huracan i dobla su cerviz ante la destructora mano del tiempo. Los arroyos cristalinos sin jamas retroceder, se deslizan mansamente, entre dulces murmurios: los variados i numerosos peces, de continuo se resbalan sobre las aguas: los innumerables planetas "sin cesar navegan por el piélagos inmenso del vacío; i ni las flores, ni los árboles viven eternamente; ni los arroyos dejan de murmurar; ni los peces abandonan su elemento; ni los planetas detienen su curso; porque todas las obras de la creacion obedecen al Supremo Regulador del universo; i todas ellas á porfía le entonan un himno de respeto i adoracion. Pero no hai que desconfiar: llegará tambien un dia, en que el hombre con el harpa del mundo en la mano, con los ojos fijos en el cielo, rompa sus ídolos, desgaje los altares levantados á su soberbia razon, i salude con dulce canto al que dió murmullos á la fuente, ricas perlas á los mares i suavísimos perfumes á las flores.

MARIANO BARRETO.

EN LA ULTIMA PAGINA DE "EL ROMANCERO DEL CID."

Mi non polida pénnola desdora
Aqueste libro con poner un canto
En las sus fojas que me inspiran tanto
Que facen agitar mi plectro agora
Nin la fermosa cara de la aurora,
Nin de la noche el estrellado manto,
Nin el milagro de cualquiera santo
Belleza como él non atesora:
Ca magüer es verdat que es non polida
La mi pénnola ruda et homildosa,
Yo tengo entro del pecho, aquí encendida
La foguera del bardo tan fermosa.
Por ende pongo aquí, magüer mal fecho,
Aquesta trova, rosa de mi pecho.

RUBEN DARÍO.

Leon, Otbre. 15-1881.

LAS ABEJAS.

Problema espantoso—La abeja y Virgilio—Origen de la monarquía en una colmena—El trabajo organizado—La guerra—Un Eden sin manzanas—Victorias y conquistas—Superioridad de la abeja amazona sobre el hombre soldado—El experimento de la colmena de vidrio. El marqués di Negro—Anarquía—Gobierno provisional—Sufragio universal—Eleccion—El drama del caracol y de las abejas—Consejo de Guerra—Carga.—Batalla—Peripecias—Desenlace—Recompensa.

Vamos á tratar ahora del mas espantoso de los misterios zoológicos, y sin esperanza

de resolver, un problema cuyo título es el siguiente: *La inteligencia del elefante en el cuerpo del insecto.*

Virgilio, ese Salomón pagano que lo ha estudiado todo, desde el cedro hasta el hisopo, asustado él mismo al observar las abejas, no sabe ya dónde refugiar su pensamiento; y olvidando una vez más que es pagano, abandona el Olimpo, abjura el culto de los falsos dioses, el dogma de la materia, las creencias del Tártaro y del Elíseo, entona el canto sublime del cristiano, antes del alba de Nazareth, y lanzándose hacia el celeste azul, puéblale de mundos, proclamando la inmortalidad del alma en el dominio divino de lo infinito. Jamás produjo nada tan grande la imaginación de un gentil; adelantase en diez y ocho siglos á nuestras teorías y descubrimientos modernos; se hace plagiarío de nuestros sabios contemporáneos; roba á Saturno la iniciativa de las creaciones del globo; reconoce en el agua el principio de estas cosas, *Oceanumque patrem rerum*; y sin temer la cólera del Emperador, soberano pontífice y protector de la religión, reduce á la nada la teogonía de Hesíodo, derriba el monte Olimpo, encuentra la vida en el cielo, y proclama la unidad de Dios.

¡La caída de una hoja revela á Newton un secreto de la naturaleza; el vuelo de una abeja revela á Virgilio toda una religión, la que ha de nacer en Jerusalén! Cuando Virgilio, Horacio, Vario y Mecenas hablaban en Tibur de la naturaleza de las cosas, con estremecimientos de terror nervioso, un enjambre de abejas era más intolerable para su pensamiento que los grupos de estrellas de la Osa mayor, de las Hyades y de Orion. A fin de tranquilizar un poco sus inquietas imaginaciones, ante aquellos enigmas desconsoladores, aquellos grandes hombres veíanse obligados á rasgar el libro de sus primeras creencias, refugiábanse bajo las alas infinitas del Dios desconocido.

Muchas veces he creído yo mismo sorprender las causas de esos terrores de Virgilio, cuando errante en Tibur, y corriendo desde el álamo, amigo de los ríos, al robusto fresno, amigo de los bosques, descubría un enjambre de abejas en el hueco de las rocas ó de las encinas; sobre todo al pensar que esas monarquías, compuestas de un pueblo que vive siete años, atraviesan las generaciones y los siglos, eternamente reproducidas en el suelo de su cuna, y que tal vez me era dado ver esos herederos directos de las mismas dinastías nacidas á los ojos y por la solicitud del maravilloso poeta latino.

... Neque enim plus septima ducitur æstas,
At genes inmortalē manet. . . .

A decir verdad, bien merecen un himno de Virgilio las misteriosas obras que componen en la tierra ese dulce rocío celeste llamado miel.

Sin embargo, el más humilde naturalista tiene derecho para agregar un pequeño capítulo al interminable libro de la Zoología. "Se escribirá la última palabra sobre el hombre; pero sobre el elefante, jamás." Esto lo ha dicho un sabio indio que hemos citado: se puede aplicar la misma máxima á la abeja, y ello me servirá de excusa.

Siendo la creación de la abeja anterior á la del hombre, se puede creer que este noble insecto inspiró la primera idea del gobierno monárquico, y hasta de la antigua ley que confería el cetro á la muger, lo cual debe contribuir á que éste sea más dulce. ¡Cosa notable! probablemente existen aun hoy en algún desierto vallecito de Sicilia, y en el hueco de las piedras pómez, *pumicibus cavis*, colmenas naturales animadas por las abejas; hay moscas de la miel que viven bajo el régimen monárquico hereditario desde que se produjo la primera piedra pómez del Etna, y que jamás promovieron una revolución para ensayar el gobierno representativo, ó la república, ó la monarquía, ó el triunvirato, ó el directorio ejecutivo. Estas abejas sicilianas tuvieron siempre una reina, no elegida, sino reina por derecho legítimo de nacimiento; siempre la tienen rodeada del mismo afecto, servida con el mismo celo, y defendida con el mismo valor en las horas de peligro. Su historia de sesenta siglos no habla de una sola revolución.

Este gobierno instituido por las abejas, podría servir de modelo á los hombres, si los hombres se decidieran alguna vez á copiar un buen modelo. Nada mejor administrado que el interior de una colmena; todo el mundo trabaja; cada abeja se ocupa en la tarea que se la impuso, y sirve al país según su capacidad relativa. Las unas, dotadas del instinto de las previsiones atmosféricas, observan el estado del cielo, se oponen á las salidas si el viento amenaza el horizonte del norte, ó si la lluvia puede inundar los alrededores; allí se las vé, á la puerta de su reino, ó en el tejado de su observatorio, estudiando los fenómenos del aire y de la luz, y una vez adquirida la convicción, anuncian, Dios sabe en qué lenguaje, que amenaza un peligro y que se debe esperar un día mejor. Las abejas, dotadas del instinto del albañil, inspeccionan minuciosamente la localidad, para cerrar á las

garras del lagarto, ó al pico del pavo todas las avenidas de la ciudadela. Si se descubre una grieta, el inspector se sirve al punto de su aguijon como de una llana, y de su cera como cimiento, y opone á las invasiones del enemigo una barrera herméticamente cerrada. Las abejas dotadas del instinto de la observacion geológica, van á buscar terreno donde abunden las flores propias para extraer el néctar; si encuentran un arroyuelo cubierto de grandes guijarros casi sumergidos, un estanque cuyas orillas estén cubiertas de musgo, ó un olivar salvaje lleno de matas de tomillo y de violetas, vuelan al punto para anunciar esta buena noticia á todo el reino, y si el tiempo es favorable, la soberana y sus súbditos van á extraer el néctar y los perfumes en la deliciosa residencia, laboratorio de esa miel que Virgilio llama *el dulce rocío del cielo*.

Pero ¡ay! no existe institucion perfecta en este mundo. Las abejas, esas obreras tan buenas, tan inteligentes, tan afanosas para el trabajo, tienen á veces instintos belicosos; las abejas son Amazonas. ¡Gran Dios, de quién nos fiaremos! como dice Florian.

Los hombres *se baten en el Canadá por dos pulgadas de nieve*, segun escribe Voltaire, y las abejas se baten por una flor. La ventaja está de parte de estos insectos; mas apesar de su superioridad sobre el hombre, no por eso son ménos culpables del crimen de lesa fraternidad. La flor y la pulgada de nieve no valen nunca una gota de sangre vertida en el campo de batalla de la tierra ó del aire.

En la edad feliz, en aquella edad en que no conociendo á los hombres cuidábame muy poco de conocerlos, estudiaba sin saberlo los animales, mis amigos y compañeros del pueblo donde vivia con jóvenes campesinos, compañeros de la infancia; en aquella hermosa edad vagabunda, en que tenia la dicha de conocer la lengua de las aves, y de ignorar la francesa, habíame enamorado de las abejas, y frecuentaba un pueblecillo de colmenas, construidas con flexibles mimbres, segun el procedimiento Virgiliano, y alineadas en la pendiente de una colina, en una espesura de resinosos pinos. El pastor Aristeo y el montañés del Hybla no hubieran elegido mas agradable posicion para las fábricas de miel: cerca de allí habia una corriente de agua viva, oculta por cunas de laureles romanos, una roca cubierta de avelanes salvajes, un muro tapizado de acacias de suave perfume, y un pequeño lago alimentado por el pequeño manantial de Saint-Pons, cuyas orillas estaban bordeadas de cipreses.

Experimentábase un encanto indefinible al aspirar el aire de aquel valle, donde los pinos mezclaban, al soplar la mas leve brisa, sus perfumes y sus murmullos.

Si M. Albertas, el propietario de Gemenos, me hubiera dado en aquella época feliz la única casita que animaba este paisaje, con el jardin donde crecia el girasol de radios de oro, y donde la viña trepaba por el enrejado, habria hecho voto de no abandonar jamás aquel Eden sin manzanas, y hubiera sido fiel á mi promesa. La pobreza ó la ambicion impele hácia el Norte laborioso á los frioleros trabajadores del Mediodía: no fué la ambicion la que me decidíó.

Una colonia de abejas emigrantes pasó como una nube por aquel vallecito de Tesalia: la reina, que probablemente era entendida en geología, quedó admirada al contemplar la serenidad odorífera del paisaje, y atrayendo á todo su pueblo, tomó posesion de un añoso pino agrietado por la accion del tiempo, y aislado como un anacoreta sobre una roca pelada, en la inmediacion del lago de los cipreses.

Un centinela del pueblo de las abejas, mis amigas y legítimas poseedoras del vallecito, señaló al punto la presencia de la nube alada: la reina se inquietó sin duda al ver aquella invasion de abejas sarracenas; pero condújose como una reina inglesa ó española; y disimulando noblemente su emocion, aparentó el mayor estoicismo con un arte consumado. ¿Dió algunas órdenes? Si así fué, ningun oido humano pudo oirlas; tan imperfectos son nuestros sentidos. El caso es que en el mismo instante varias abejas jóvenes y ágiles emprendieron su vuelo; é inclinándose un poco hácia el oeste, como para ocultar su verdadera direccion, volvieron á seguir el camino del este por la via aérea; despues, cerniéronse sobre el pino aislado, cual si quisieran examinar la nueva colonia, contar sus fuerzas y darse cuenta exacta de su posicion.

Efectuada esta atrevida maniobra con el mejor éxito, volvieron al palacio de la reina, y muy poco despues prodújose en el reino una agitacion extraordinaria. Un sonoro zumbido anunció el grito de guerra; cada abeja abandonó su trabajo, aguzó su aguijon, y no hubo mas proclama.

Al dia siguiente, á la hora del alba, los talleres de la miel y de la cera quedaban abandonados; todas las abejas, excepto las enfermas y las de edad avanzada, las pobres ancianas de siete años, reuniéronse delante de las colmenas con aspecto marcial. La reina revoloteó entre las filas, y su zumbi-

do belicoso asemejábase hasta cierto punto á uno de los discursos que Tito Livio ponía en boca de los cónsules antes de reñir una batalla. Nadie comprende; pero todo el mundo aparenta comprender, y jura vencer ó morir.

A una señal dada, la reina emprende su vuelo, seguida de su ejército; y óyese un rumor tan extraño, que hubiera sido imposible creer que semejantes sonidos provenían de una reunión de insectos, si el valle no hubiera estado desierto y silencioso, como la cima de una montaña cortada á pico. Un poco más tarde, cuando el cura del pueblo me hubo enseñado el latín, reconocí que Virgilio es muy verídico cuando habla, al describir los combates de las abejas, del *sonido del bronce ronco*, de los *gritos belicosos* y de las *voces que imitan el sonido de las trompetas*. El ejército llegó al campamento de las usurpadoras y atacólas vivamente con el ardor que infunde la buena causa. En el mismo instante, dos nubes de abejas parecieron lanzarse de la tierra al campo de batalla; y la refriega se generalizó. Jamás se ha presenciado tanto heroísmo en el día supremo de las amazonas guerreras: las dos reinas enemigas buscábanse para combatir cuerpo á cuerpo, como Aníbal y Escipión en Zama: pero los estados mayores rodeaban tan bien á las dos augustas soberanas, que el réjio duelo fué imposible. Los oficiales de la corona, los ministros, los cortesanos, los favoritos y favoritas, dejábanse matar para defender la vida de sus reinas, y los cadáveres llovían como copos de nieve en medio de un tumulto que comunicaba cierto carácter épico á aquella lucha desesperada. La batalla duró una hora; es la proporción relativa de la de Moscova.

Sin embargo, consignemos aquí una diferencia en favor de las abejas: cuando los hombres se baten, siempre hay un ejército que acaba por emprender la fuga vigorosamente, y los fugitivos pueden volver á ser héroes en mejor ocasión. Después de una batalla de abejas, solo hai vencedores; los vencidos se han dejado matar hasta el último, y esto es mucho más lógico. Las batallas de los hombres no solo son cosas abominables, sino que ni siquiera tienen la sombra del sentido común. Si os reunís para exterminaros, hacedlo; pero que no quede nunca deshonrado aquel que, viendo un terreno cubierto de sangre y de los cadáveres de sus amigos, muertos por su causa, comete la infamia, bajo el pretexto de haber sido vencido, de huir á toda prisa ó de obedecer al grito de *sálvese quien pueda*. Es-

to es una cobardía sin excusa, inventada por los héroes griegos y romanos. Terencio Barrot se escapa de Canas con 40 000 desertores después de la muerte de su colega Paulo Emilio con 40,000 soldados, ¡y el Senado le felicita! Nuestros amigos han muerto, decían los fugitivos; mañana los vengaremos. Pero ¿por qué no vengarlos hoy, puesto que estais en ello? Mañana se podrá celebrar la paz, ya no quedarán vengados. Mientras esteis en el campo de batalla siempre habrá un enemigo delante de vosotros; matadle ó dejaos matar: ese es vuestro deber; no huyais, no deis lugar á que un historiador cobarde escriba esta eterna frase tan deshonrosa i cómica:—“Después de la victoria, se persiguió á los enemigos espada en mano, y pasáronse á cuchillo muchos de ellos! Solo la noche puso fin á la carnicería; mas de tres mil fugitivos mordieron el polvo, quedando destrozados por un vencedor furioso.” Si se hubiese establecido en principio, como fruto del honor imperioso, que la fuga deshonra al soldado, habríanse suprimido todas las batallas: en el fondo de todos los heroísmos hay siempre un germen de cobardía. Héctor huía delante de Aquiles, y este desgraciado ejemplo no se ha perdido; Homero dormía cuando inventó el combate de estos dos héroes, i prestaba un mal servicio á la humanidad.— ¡Cuántos Héctores hubo después! ¡Cuántas excusas se tomaron de la *Iliada*, poema donde los intrépidos de la *ví-pera* son los cobardes del día siguiente!

MERY.

(Continuará)

SUETOS.

PÉSAME—La Sociedad del ATENEO, por medio de su órgano da el pésame más cumplido al miembro asistente Lcdo. don Juan Lacayo, por el lamentable fallecimiento de su padre el señor don Félix Lacayo—Por nuestra parte acompañamos también á nuestro distinguido amigo el señor Lacayo y á su apreciable familia en su justo duelo y les deseamos conformidad.

GRACIAS—Recíbanlas muy expresivas nuestros amables é ilustrados colegas “El Horizonte” de Guatemala, “El Bien Público” de Quezaltenango, “El Termómetro” de Rivas i “La Palabra” de San Salvador, por el atento saludo que se han dignado dirigir á “EL ATENEO.” El cange de “El Bien Público” no ha llegado todavía á nuestra oficina. Hemos visto el saludo por una casualidad.

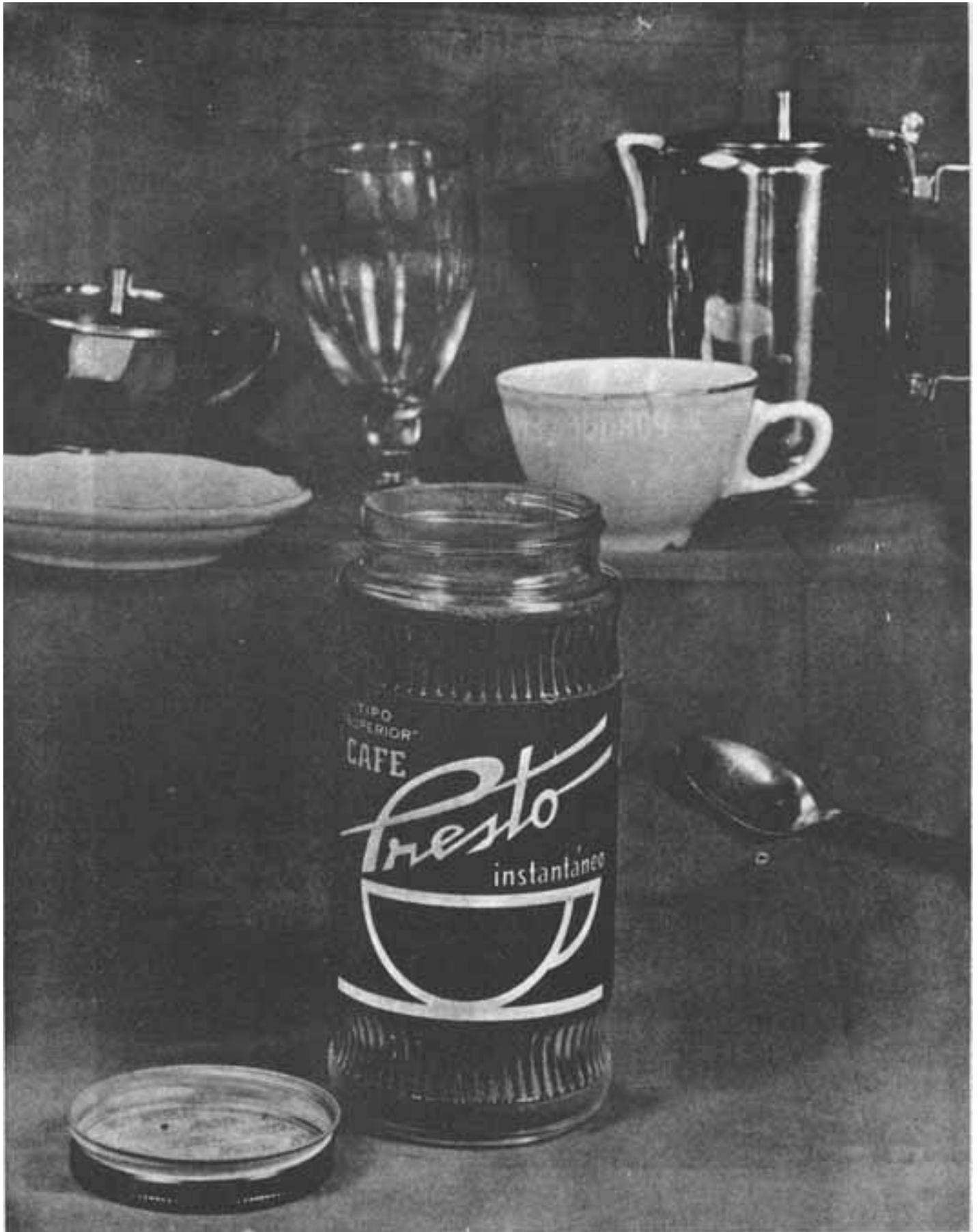
À LOS SEÑORES AGENTES.—El Administrador de “EL ATENEO” les suplica se sirvan devolverle lo más pronto posible los números sobrantes, porque algunas personas los solicitan.



**TODO ANFITRION
EN CENTROAMERICA
SIENTE ORGULLO
EN SERVIR...**

Flor de Caña

**PORQUE ES UN LICOR
VERSATIL CON EL QUE
PUEDEN PREPARARSE UNA
GRAN VARIEDAD DE
BEBIDAS DELICIOSAS.**



Para el calor

Milca
ROJA

es lo mejor

ALEGRA SU MESA
Y DELEITA SU PALADAR

SANTA CECILIA

DE CALIDAD
INALTERABLE!





"NESTLÉ" calidad y seguridad al servicio del consumidor centroamericano. Productos Nestlé S.A. (Guatemala). Productos Nestlé S.A. (El Salvador). Productos Nestlé S.A. (Costa Rica). Nestlé Hondureña S.A.D.R. Ballantyne y Cía. Managua, Nicaragua.

Hogares

Comercio

Agricultura

Industria

TROPIGAS

GAS LICUADO DE PETROLEO

SERVICIO EN TODO

CENTRO AMERICA



- * *MODELO ESPACIOSO*
- * *CAMBIO DE MARCHA*
- * *145 HP. COMODIDAD Y ECONOMIA*

CAPOTA METALICA

TOYOTA LAND CRUISER



*Los portones de lona
y de acero se abren
por el centro*

CHASSIS ROBUSTO *

FACILIDADES DE CAMBIOS *

145 HP *

PARA CARGA Y PASAJEROS *



CAPOTA DE LONA

CASA PELLAS

AZUCAR
SAN ANTONIO
REFINADA

RINDE MAS
PORQUE ENDULZA MAS



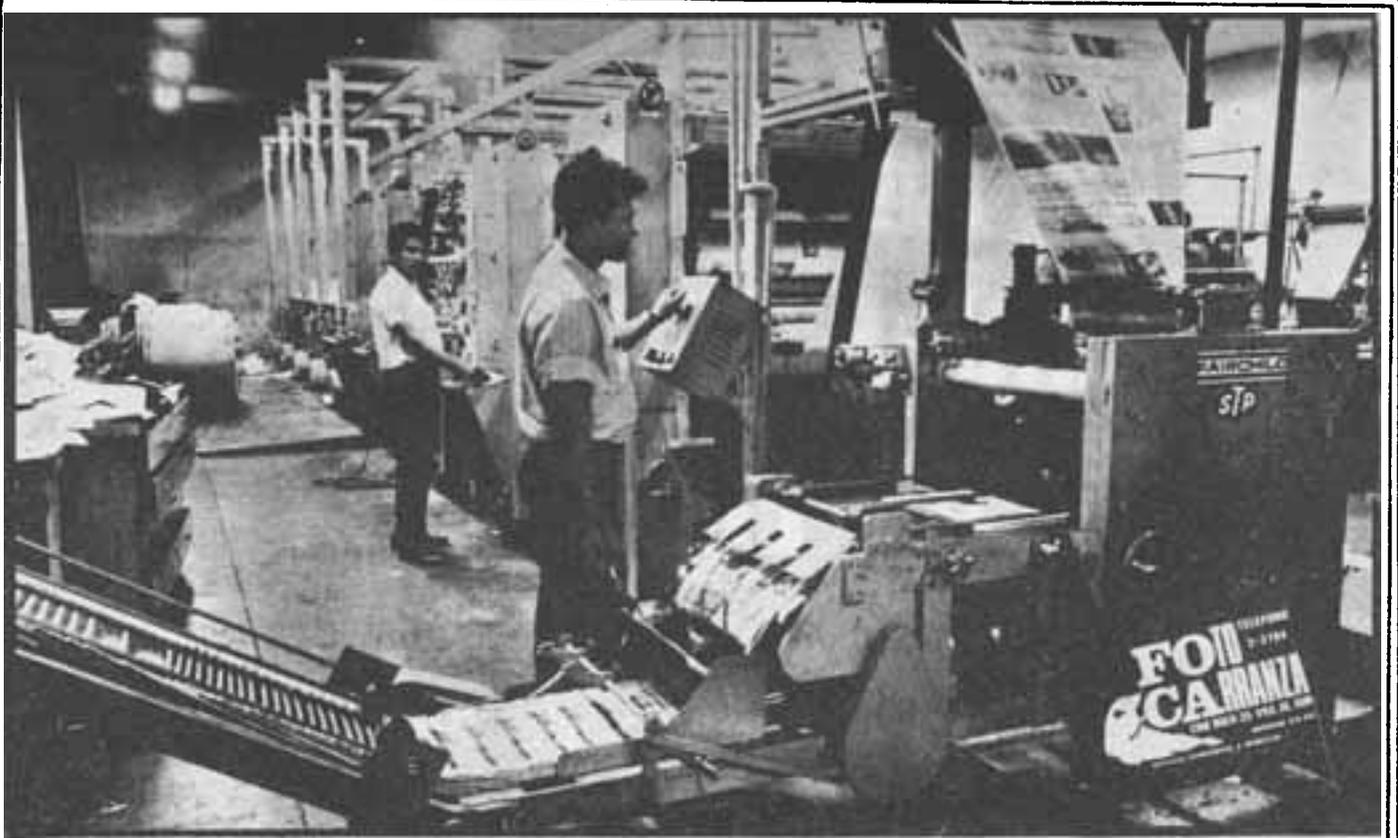
Publicidad de H. G. G. G.

AHORA PUEDE USTED IRRIGAR SUS CAMPOS CON ECONOMIA!

Desde Febrero de 1968
ENALUF ha rebajado sus
Tarifas para irrigación
en un 20%. Haga producir
más su tierra usando Energía
Eléctrica para Irrigación

**EMPRESA NACIONAL DE LUZ Y FUERZA
ENALUF**

TEL. 2-66-11



¿ES USTED UN MODERNO ANUNCIANTE?

ENTONCES NECESITA DEL MO-
DERNO EQUIPO ROTATIVO

OFF-SET FAIRCHILD

COLOR KING

NITIDEZ Y ECONOMIA

CONSULTE A SU AGENTE

PUBLICITARIO O LLAME A:

NOVEDADES

TELEFONO No. 2-57-37

APARTADO POSTAL 576

BIBLIOTECAS EN LOS ESTADOS UNIDOS DONDE PUEDE CONSULTARSE

Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano

University of Texas Library
Austin, Texas.

The University of Florida
Gainesville, Florida.

University of Minnesota Library
Minneapolis, Minnesota.

University of Wisconsin
Madison, Wisconsin.

University of Illinois Library
Urbana, Illinois.

University of Kansas Libraries
Lawrence, Kansas 66044.

University of Denver
Denver, Colorado.

Tulane University Library
New Orleans 18, Louisiana.

Southern Illinois University
Carbondale, Illinois.

University of California
Berkeley, California.

Northern Illinois University
DeKalb, Illinois.

Cornell University Library
Ithaca, New York.

North Texas State University
Denton, Texas.

University of Washington
Seattle, Washington.

Duke University Library
Durham, North Carolina.

William Marsh Rice University
Houston, Texas.

The University of North
Carolina at Greensboro
Greensboro, North Carolina.

Villanova University
Villanova, Pennsylvania

The University of Arizona
Tucson, Arizona.

The University of North
Carolina Library
Chapel Hill, North Carolina.

University of the Pacific
Stockton, California.

University of California
Santa Bárbara, California.

Yale University Library
New Haven, Connecticut.

Stanford University
Stanford, California.

University of Oregon
Eugene, Oregon.

Brigham Young University
Provo, Utah.

Ball State University
Muncie, Indiana.

University of Kentucky
Library
Lexington, Kentucky.

Louisiana State University
And Agricultural and
Mechanical College
Baton Rouge, Louisiana.

University of Houston
Libraries
Houston, Texas

University of Missouri
Library
Columbia, Missouri.

The Ohio State University
Columbus, Ohio.

Columbia University
New York, New York.

Washington University
Libraries
St. Louis Missouri.

Universidad de Puerto Rico
Río Piedras, Puerto Rico.

University of New York
1223 Western Avenue
Albany, New York.

Princeton University
Princeton, New Jersey.

University of California
Riverside, California.

The University of New
Mexico
Albuquerque, New Mexico.

Illinois State University
Normal, Illinois.

Long Island University
Brookville, New York.

University of
Southern California
Los Angeles, Calif.

Southern Illinois University
Edwardsville, Illinois.

George Washington University
Washington, D. C.

University of Maryland
Washington, D. C.

Georgetown University
Washington, D. C.

University of Pittsburgh
Pittsburgh, Pennsylvania.

University of Massachusetts
Amherst, Massachusetts.

Universidad de Puerto Rico
Cayey, Puerto Rico.

Howard University
Washington, D. C.

American University
Washington, D. C.

Library Inter-American
University
San German, Puerto Rico.

Harvard College Library
Cambridge, Massachusetts
02138.

Hartwick College
Oneonta, New York.

San Fernando Valley
State College
Northridge, California.

San José State College
San José, California.

Bloomfield College Library
Bloomfield, New Jersey.

Tallahassee Junior College
Tallahassee, Florida.

California State College
Fullerton, California.

The Citadel
The Military College of
South Carolina
Charleston, S. C.

New York Public Library
New York.

Pan American Union
Washington, D. C.

Library of Congress
Hispanic Foundation
Washington, D. C.

The Thomas F. Cunningham
Reference Library
International House.
New Orleans, Louisiana.

Biblioteca
Naciones Unidas
New York, N. Y. 10017.